

CONCURSO DE PREMIOS

ACADEMIA BIBLIOGRAFICO-MARIANA

CUARTA CLASE

1887

ACADEMIA BIBLIOGRAFICO-MARIANA.

CERTÁMEN PÚBLICO DE 1887.



NUESTRA SEÑORA DE MISERICORDIA DE REUS.

MAR-3/0018

1613619135

CERTÁMEN PÚBLICO
CELEBRADO CON MOTIVO
DEL
CONCURSO DE PREMIOS

abierto por la

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

PARA SOLEMNIZAR EL

ANIVERSARIO XXVI DE SU INSTALACION;

en la tarde del 16 de Octubre de 1887.

CUARTA PARTE.



LÉRIDA:
TOPOGRAFÍA MARIANA.
1888.

ESPAÑA-PATRIMONIO-DE-MARIA-TODO-POR-MARIA-TODO-PARA-MARIA»-1881-CERTAMEN-DE-1887-



NÚMERO 17.

DESARROLLO
DEL
CULTO DE MARÍA EN ESPAÑA
durante la Edad Moderna
por
D. JAVIER FUENTES Y PONTE.

Hispaniarum et Indiarum Divinae Regina.

Á LA «ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.»

BRATO y satisfactorio es todo cuanto esa insigne corporacion ha promovido y llevado á efecto en los veinticinco años que lleva de existencia; no contentos sus fundadores con la obra de propaganda devota, fueron más allá de sus primeros ideados propósitos; tomaron á su cargo superiores empresas en loor de la siempre gloriosa, y ensanchando los límites de su accion y de su vista, lograron alcanzar para ésta horizontes más bellos que aquellos á que hasta entónces habia llegado su perspicacidad.

Desde los primeros certámenes, observóse desde luego que en ellos y su organismo estaba el foco de la irradiación, la inicial del movimiento, el impulso de la fuerza que esa ACADEMIA necesitaba para iluminar ciertos pasajes poco claros de la patria mariana historia, para poner en actividad á los amantes de María que tenían en descanso sus plumas, liras y pinceles, y para levantar de su quietismo y su postración, á los que si bien fervorosos y ascéticos, honraban á la Señora, no cooperaban de concierto con otros á la obra nacional de publicar y propagar las glorias de aquélla, relacionados con los sucesos más importantes de la península, y de editar libros tanto antiguos como modernos, dedicados á la constante patrona de tan piadosa institución.

Con los certámenes anuales ha conseguido esa ACADEMIA, no sólo hacer libros codiciados en que se contienen las obras galardonadas en aquellos, si que también haciéndolos circular los autores favorecidos, han traído sucesivamente gran número de literatos y artistas á la contienda piadosa; pero aún cuando no fuese bastante ha hecho mayor servicio, dando á conocer por medio de Memorias descriptivas, los orígenes, invenciones, fundaciones, vicisitudes y disposición, ya de los más famosos ya de los menos conocidos santuarios de la Santísima Virgen.

Además de estos temas y de otros que por su índole particular vienen constantemente siendo objeto de los concursos, merecen especial mención algunos de muy laudable trascendencia para la instrucción mariana de muchos fieles; y á causa de la elección de los citados exclusivos temas y de todos hay que tributar á esa ACADEMIA, á su Consejo y Junta de gobierno una justa merecida alabanza por su tino, el cual ciertamente la ha colocado á la altura de respetabilidad á que se hallan las principales Academias oficiales del Estado.

Entre aquellos, en el Certámen correspondiente al año 1885, figuraba uno para los trabajos en prosa cuyo objeto era el *Desarrollo del culto de María en España durante la Edad Media*, tema por el cual recibió esa corporación au-

torizadas y calurosas felicitaciones, puesto que si en las obras que se presentasen á concurso no había de ser posible citar todos los antecedentes y accidentes históricos ni todas las advocaciones de las imágenes que sucesivamente habían venido recibiendo culto, por lo menos constarían las principales, y serviría en adelante de prontuario para tener idea de ellas y de los sucesos que iniciaron ó aumentaron los cultos que se las dedicase. Una de las obras presentadas obtuvo el primer premio «Rosa de plata» y á otra que la seguía en mérito le fué acordada una segunda recompensa, pero su autor no se dió á conocer, ni la obra que mereció este inmediato siguiente lugar ha llegado á conocimiento del público: la premiada en primer término con la joya ofrecida fué objeto de encomios del Jurado y ante el fallo de este ha de parar nuestra pluma.

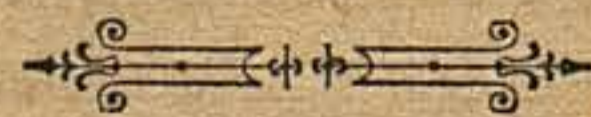
El tema estaba encerrado dentro de precisos límites, pero esa ilustre corporación, deseosa al parecer, de que aquel se complementase ha incluido en el programa del Certámen que se ha de celebrar en Lérida el día 16 de Octubre 1887, un trabajo en prosa titulado *Desarrollo del culto de María en España durante la Edad Moderna*, si así lo proyecta la ACADEMIA merece nuevo pláceme; pero habiendo ya una parte, fuerza es para que resulte alguna unidad que el plan de la segunda sea parecido al anterior, y al resolvernos á acometer la empresa de hacer una memoria complementaria, debemos hacer constar nuestra protesta de sincero amor á la Santísima Virgen el cual únicamente guía la pluma que va á trazar estas líneas; desde luego entre los opositores á este tema han de hallarse grandes diferencias ya en el plan, ya en la forma giros y clase, pero si á nuestra humilde inteligencia no le es dada la solución de unidad con el susodicho trabajo en su parte esencialmente literaria, séanos permitido aspirar á que tenga por lo menos la misma disposición á fin de que los lectores no tengan dualismo de métodos.

Es axioma constante y generalizado entre los cronistas que ni los sucesos ni sus circunstancias tienen repetición

al examinarlos comparativamente, y por lo tanto se hallarán en esta obra ciertas variantes en la relacion, y en las mismas exposiciones de los acontecimientos, á que nos obliga la especialísima índole de algunos, el carácter distintivo de ciertos reinados: el paso más ó ménos lento del adelanto en la progresiva piedad y en el ascetismo; en la esplosion católica y patriótica de nuestros antepasados; y el acendradísimo amor á María que han tenido casi todos los monarcas de las Casas de Austria y de Francia, los cuales la erigieron suntuosos santuarios de nueva planta, ó repararon los que estaban próximos á derruirse por la accion del tiempo; así como tambien fomentando el culto, crearon órdenes insignes, y lograron de la Santa Sede gracias y privilegios envidiables.

Harto difícil es, en verdad, el propósito que abrigamos muy superior á nuestras fuerzas, pero mezquino respecto á nuestra voluntad; la Santísima Virgen que lee en el corazon de sus hijos el fervor que á cada cual anima, será la dispensadora de su amorosa indulgencia y nos dará su ayuda y su amparo á fin de que podamos evocar gloriosos recuerdos, pero desde luego la pedimos que nos aparte del peligro de ofender á magnates, dignidades é instituciones que han dejado sensibles motivos de censura en la historia con sus actos y con sus rasgos; antes bien haga la Señora porque en esta obra resalte la verdad, el fervor, la discrecion y el respeto que merece tan delicado asunto.

Dígnese la Virgen guiar nuestra pluma: acepte la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA este trabajo, como el testimonio más humilde y cordialísimo de nuestra consideracion y de nuestro aplauso.



PROEMIO DE TRANSICION.

Si en la actualidad volviesen á la vida los augustos monarcas apellidados «los Católicos» que murieron soñando en la unidad nacional, quedarian ciertamente asombrados al ver que no han vastado cuatro siglos para constituirla de un modo firme y definitivo: la fuerza de las armas y el poder de los magnates, aprovechando las ocasiones al reprimir movimientos y disturbios, al reaccionar unas veces, y otras al revolucionar, han producido cierto régimen de accion gubernamental administrativa, aplicado á fuerza de tiempo con dificultades y lentitud, protestando los pueblos en distintas épocas con inaudita rebeldía; pero de ningun modo ha llegado aun el caso de fraternizar los antiguos, fusionados reinos, ni aún dentro de cada uno de los mismos las comarcas de más antigüedad con las más modernas que se han poblado, y han obtenido nombre y fama á causa de su progreso.

Por más que las leyes háyanse hecho y promulgado para todos los reinos del estado y así ostensiblemente aparezca, existen todavia en uso íntimo dentro de algunas ciudades, la legislacion y el modo de pactar de remotos tiempos; continuan los usos y costumbres, existe en vigor cada dialecto, con la particular circunstancia de operarse en el limosin, de parte del reino de Aragon cierto pertinaz renacimiento; en las sillas episcopales y en los cabildos vemos generalmente á los prelados y á las dignidades cuya naturaleza pertenece á la raza pobladora de cada respectiva provincia ó de cada reino: las festividades religiosas conservan en cada punto su respectiva fisonomia; hasta la division territorial es objeto de cuestiones y tanto que el proyectarse en 1873 la federacion de la península, se tomaba por base la independenciam de cada canton, constituyendo estos los antiguos reinos á fin de conservar sus fueros, su administracion, sus costumbres y sus dia-

lectos: esto es lo que los afectos á la unidad nacional censuran y tachan bajo el nombre de Regionalismo.

Ni lo aplaudimos ni lo censuramos: tal como existió ha de servir de plan á nuestro trabajo para la division territorial acerca de los acontecimientos: así pues ordenándole por siglos y dentro de estos los reinados, así como en cada uno los sucesos ya del orden general ya del exclusivo local en sus respectivos, antiguos reinos, y en las lejanas tierras de Ultramar, trataremos de hacer del mejor modo que nos sea posible una exposicion de los hechos y de las circunstancias que han marcado el desarrollo del culto de la Santísima Virgen María en España durante la Edad moderna.

Siglo XV.

ISABEL.—FERNANDO.—*Castilla.*

Fundada estaba desde 1435 en la parroquial de «Santa María de la Almudena de Madrid», la cofradía de la «Purísima Concepcion» con voto de fiesta anual y ayuno en su día, cosa que encontraron en vigor los reyes, cuando fueron á Madrid; asistieron un año á ella con gran devoción, y muy piadosos protegieron la dicha cofradía, pero deseando realizar la reconquista completamente pasaron á Murcia en 14 de Abril de 1488 para continuar la guerra contra los moros de Baza y Guadix: en Murcia celebraron aquel año la fiesta del Corpus, y como eran tan devotos de la Santísima Virgen visitaban con frecuencia la capilla de «Santa María de la Clastra» sita en la Catedral; en cuyo retablo de imagineria, dice el historiador Cascales, que se hicieron retratar pero hay dudas acerca de si los reyes allí pintados sean los reyes católicos: asimismo el rey mandó hacer un frontal para la iglesia de «Santa María la mayor de Murcia, cuya tela era de brocado de tres altos bordado y con mucha imagineria.

El movimiento de las tropas para los aprestos hizo al rey recorrer varias comarcas y en ocasion de uno de los viajes tuvo lugar la agregacion del antiguo Santuario de «Nuestra Señora de los

Llanos» en la diócesis de Toledo al monasterio de Santa Ana de la villa de Tendilla, lo cual tuvo lugar á instancias del Obispo de Palencia, hijo del primer conde de Tendilla, proveyendo lo oportuno el Cardenal Gonzalez de Mendoza, Arzobispo de Toledo y pariente de aquellos señores, tomando los religiosos jerónimos, posesion de la capilla de Nuestra Señora el 16 de Marzo de 1483, aunque no moraron allí definitivamente hasta el mes de Abril de 1484, alcanzando bula pontificia de Inocencio VIII para la instalacion de la comunidad en el Santuario.

A los continuos ataques del ejército sitiador, á cuya cabeza estaban los reyes, rindióse la ciudad de Málaga el 18 de Agosto de 1487, pero como reconocieron una visible proteccion de cierta Imágen traída al sitio por los religiosos de San Francisco de Paula, hicieron concesion á estos, de la huerta del Azibar, y allí se labró monasterio é iglesia á «Santa María de la Victoria» en el punto en que estuvo colocada la tienda de la reina: ésta en accion de gracias mandó hacer una novena, la cual dió comienzo el 7 de Setiembre del mismo año en ocasion de colocar la primera piedra del Santuario, y ordenó que anualmente se celebrase como grata memoria: la Imágen fué trasladada á su iglesia el 20 de Marzo de 1489, y allí quedaron colgados los estandartes y el pendon de Castilla, que habian ondeado en los muros al conquistar la ciudad.

No olvidaron Fernando é Isabel á la Santa Imágen, pues hallándose en Barcelona el 25 de Mayo de 1493 expidieron real cédula dirigida al Corregidor de Málaga, para que entregase á los PP. Mínimos las fincas aunque provisionalmente se hallaban posesionados de ellas desde 24 de Marzo: por otra real cédula de 30 de Setiembre les concedió fundar otras casas en España, y repartimiento de tierras y huertos para mayor culto de aquella patrona; diéronla además ricos paños franceses, ternos bordados en oro con figuras, y muchas perlas, lámparas de plata, y un traje preciosamente bordado para la Santísima Virgen, cuyo vestido es de seda verde con adornos de plata y oro. El documento de donacion de tierras y huertas fué una escritura pública celebrada en Málaga por el corregidor don Juan Alonso Serrano ante el escribano Alonso Lopez de Toledo en 1495, de todo lo que tomó inmediatamente posesion la Comunidad.

El constante ideal de los reyes era la toma y ocupacion de Granada, á la cual pusieron sitio: durante el mismo combinó la Divina Providencia los elementos de un trascendental aconteci-

miento. No lejos de Huelva existia un pobre convento de franciscanos dedicado á «Santa María de la Rábida», un dia sonó la esquila de la portería, y acudiendo un lego, encontró que los recién llegados eran un extranjero y un niño, hijo suyo que demandaban limosna y hospitalidad, siéndoles concedidas ambas cosas: el guardian del convento conversó con el hombre, y quedó sorprendido del plan acariciado por éste al desarrollar unas cartas geográficas, tenidas por erróneas en varios reinos donde las habia presentado pidiendo ayuda para una expedición marítima: aquel guardian era Fr. Juan Perez de Marchena, religioso de gran respeto para la reina Isabel, y á ella dirigió con recomendación tan desvalido cuan extraño navegante; unas veces le creyeron embaucador, y aun hereje los sabios y los prebendados, otras pasó por loco, pero al fin la reina sacrificó parte de sus joyas, mandó alistarle una escuadrilla, y confiando en el favor de la Virgen, zarpó aquella del Puerto de Palos; uno de los tres bajeles que la constituyeron se titulaba la «Urca Santa María». Peligroso y arriesgado fué su viaje, prodigioso en descubrimientos, tanto que cuando se tuvieron las felices nuevas muchos las contaron como un milagro.

Aquellos bajeles, al hacer su travesía de retorno fondearon en Barcelona donde se hallaban los reyes; en su puerto desembarcó el famoso loco, y presentando nunca vistos productos así como varios seres, habitantes de unas hasta entonces desconocidas tierras dió posesión del nuevo mundo á Fernando V, y á Isabel I.

Fecunda en acontecimientos fué la conquista de Granada que se rindió en 2 de Enero de 1492 y entre ellos está el que ha dado quizás origen al frecuente uso de decir «Ave María»: se refiere, que una noche penetró Hernando del Pulgar secretamente en la ciudad, y clavó con su puñal en la puerta de la mezquita mayor un pergamino donde estaban escritas aquellas palabras como desafío á los moros y declarando aquel lugar propiedad de la Virgen; tan heroica hazaña ha sido llevada á la escena por varios escritores dramáticos, antiguos, llamándose la primitiva comedia «El Triunfo del Ave María», los protagonistas eran Pulgar y el moro Tarfe que dialogaban desde el escenario y el patio, sacando el moro como en menos precio, el cartel atado á la cola de su caballo; y luego Pulgar la cabeza del moro. Los descendientes de la familia del esforzado capitán castellano vienen conservando el derecho de sentarse entre los canónigos de la catedral de Granada, como memoria de aquel caso.

Los reyes habian hecho un viaje por Castilla y desde Arévalo fueron á Segovia llegando á esta el 3 de Julio de 1494 para veranear en el Alcázar, cuando á las pocas horas de llegar fué acometido Fernando V por una gravísima enfermedad tal que le obligó á otorgar testamento; la ciudad mandó hacer por su salud varias rogativas, y se cree que una de ellas, fué subir á la Catedral, desde su Santuario á orillas del río Eresma, la imagen de «Santa María de la Fuencisla» patrona de la ciudad, cosa que hasta entónces no se habia efectuado: la Santísima Virgen concedió al monarca la salud, pues el 20 de Agosto partieron los reales esposos á Madrid y Guadalajara; suponiéndose que sea esta vez una de las primeras que han hecho la costumbre de poner á las imágenes de María en rogativa por la salud de las personas reales. También se subió en rogativa dicha Imagen á la Catedral cuando en 1.º de Julio de 1504 se supo la noticia de la enfermedad de la reina Isabel, que luego al venir de mal esperanzada convalecencia á Segovia, visitó en su santuario á la antigua patrona de la corte castellana.

Es de necesidad algunas veces retroceder en el orden cronológico, para marcar ciertos antecedentes, y más aún cuando el origen es raro, extranjero y de remota antigüedad como sucede á la imagen de «Nuestra Señora de Constantinopla» importada en España por los años 1492 á 1503, de la cual dice así el malogrado autor de las «Glorias Religiosas de España,» tomo II, página 436.

«La Virgen de Constantinopla se llama así por haber sido traída de aquella ciudad, que se halla en poder de los moros, en el año 1479. Esta imagen tiene su historia que es por cierto muy peregrina.

»La Iglesia de Constantinopla fué muy célebre así por sus patriarcas, como por la celebracion de sus Concilios Generales; habia sido Sede de los latinos; despues fué reconquistada por los griegos y últimamente presa de los turcos mandados por Mahomet II. El magnífico y suntuoso templo de Santa Sofía, uno de los de mayores dimensiones del mundo, fué convertido en mezquita de los musulmanes, y aquella ciudad donde tantos progresos habia hecho el cristianismo, vió caer las cruces de sus torres y pirámides, que fueron sustituidas por la media luna, signo del culto mahometano.

»Existia en las inmediaciones de Constantinopla un anacoreta llamado Juan Marin, que en tiempo de los griegos era admirado por sus virtudes y austeras penitencias. Cuando los turcos se apo-

deraron de la ciudad toleraron que siguiese en su ermita. Tenia el anacoreta dentro de su cueva un cuadro que representaba á la Santísima Virgen María, de pequeño tamaño, pues sólo tenia una tercia de alto. A esta Señora se encomendó diariamente y en ella encontraba consuelo en las aflicciones que no le faltaban teniendo que vivir rodeado de infieles.

»Salía Juan de su retiro alguna vez tan solamente para aliviar y consolar algun enfermo ó dispensar algun otro beneficio á sus semejantes. Algunos cautivos cristianos, solian tambien cuando les era posible, ir á visitarle, y el piadoso ermitaño les alentaba en sus trabajos, habiendo logrado convertir tambien algunos moros á la fé cristiana. Los más fanáticos entre los musulmanes se irritaron contra el santo anciano, al saber que algunos de los suyos habian abandonado el islamismo por sus persuasiones y le declararon guerra á muerte; para aquellos obcecados sectarios del falso profeta de la Meca, no podia haber cometido un delito más digno de castigo.

»Acusáronle pues ante Mahomet II, exponiendo que enseñaba doctrinas contrarias al Koran, y que habia convertido á algunos musulmanes al cristianismo, Mahomet atendia á aquellas quejas y envió á unos soldados para que le quitasen la vida en su mismo retiro.

»Apercibido el ermitaño Juan del peligro que le amenazaba, acudió á la Santa Imágen de María, objeto de su constante devoción, y postrándose en su presencia le suplicó humildemente le defendiese y amparase en el terrible trance en que se encontraba. Un pensamiento feliz, mejor dirémos, una santa inspiracion vino al pensamiento del piadoso anciano: levantóse, y tomando en sus manos el cuadro de la Virgen lo colocó en un poste de piedra que habia á la entrada de la cueva y se retiró en ella lleno de confianza en que defenderia su humilde y pobrísimo albergue, impidiendo la entrada á los que llevaban la mision de asesinarle.

»La fé ha hecho siempre los mayores prodigios. Llegaron los soldados; pero en el momento el rostro de la Imágen empezó á despedir tales resplandores que los dejó llenos de pasmo y admiracion y no atreviéndose á entrar se volvieron para dar parte del suceso á Mahomet. Al escuchar aquel tirano la relacion que le hicieron sus soldados, léjos de aplacarse y reconocer la santidad del anciano ermitaño, mandó que volviesen en mayor número y que pusiesen fuego á los alrededores de la ermita para abrasarla juntamente con el ermitaño.

»Volvió á orar el perseguido cristiano, y volvió la Virgen á defender la entrada de la cueva, y cuenta la tradicion que el cuadro, que cómo hemos dicho era de una tercia de largo, creció y se aumentó hasta cubrir por completo la entrada de la cueva quedando desde entónces del tamaño mismo que hoy tiene, que es de colosales proporciones.

»Todos los esfuerzos que hicieron los turcos para destruir la cueva, y que pereciese en ella el ermitaño fueron infructuosos: el fuego perdió su accion devoradora y los dardos no pudieron traspasar el cuadro. Cuando los soldados se retiraron despues de esta nueva tentativa para dar cuenta á Mahomet II de la inutilidad de sus esfuerzos, el ermitaño obedeciendo á una inspiracion de Dios, huyó de aquel lugar y pudo conseguir evadirse de entre los turcos marchando á Nápoles, pero llevando consigo el cuadro de la Virgen al que habia debido su salvacion. Luego que hubo llegado á aquella ciudad, le hizo colocar en una iglesia para que recibiese culto público. Aquella iglesia pertenecia á un convento de canónigos reglares.

»En una invasion de los bárbaros, cuya época no señala la tradicion, cuenta esta que los canónigos tuvieron que abandonar el convento y la ciudad para librarse del furor de aquellos enemigos. La imágen de la Virgen que habia adquirido gran fama por multitud de milagros, no quedó abandonada ni expuesta á la profanacion de los bárbaros. Los canónigos antes de emprender su fuga, la dejaron enterrada debajo de tierra, envuelta en un lienzo alquitranado, para que no padeciese con la humedad. Así permaneció por espacio de muchos años.

»Mas tarde el convento de los canónigos fué destinado á Monasterio de monjes Jerónimos: Quiso la Santísima Virgen que su prodigiosa Imágen apareciese para que fuese el consuelo de las criaturas y recibiese el culto que le era debido, efectuándose esto de un modo maravilloso.

»Uno de los criados del Monasterio, á cuyo cuidado estaban las caballerias, entró una noche en la cuadra, y al tiempo que hirió sus ojos un extraordinario resplandor, oyó una suavísima melodía: aquel pobre hombre quedó como aturcido y espantado, sin saber comprender que podria significar todo aquello: asustado salió de aquel lugar y se dirigió á la celda del Prior al que le refirió lo que le habia acontecido. Incomodóse el Prior porque le habia turbado el descanso, y le despidió diciéndole que habia venido á contarle sueños, añadiéndole que inmediatamente se reco-

giese y no pensase más en aquello. Obedeció el doméstico: empero no pudo dormir en toda la noche, pensando en lo que había visto y oído.

»A la siguiente noche, como entrase á la misma hora que en la anterior en la cuadra, volvió á ver los mismos resplandores y á escuchar idénticas armonías; sin perder momento corrió en busca del Prior al que dió cuenta del hecho como en la noche anterior. Entónces ya el Superior mirando el asunto con más seriedad mandó á dos religiosos de los más graves de la comunidad para que acompañasen al criado á la cuadra, y se informasen de lo que podía haber de cierto en lo que contaba: el prodigio se repitió á presencia de los dos religiosos que no pudieron ménos de comprender que en todo aquello se encerraba un misterio para ellos desconocido; fueron al Superior y le dijeron: «Hemos visto y observado cosas maravillosas: al mismo tiempo que hemos sido deslumbrados por un resplandor extraordinario, hemos oído unas voces que nos han parecido angélicas y cuyas melodías elevaban nuestra alma.»

»Al día siguiente el Superior y los dos religiosos se presentaron á don Rodrigo de Lujan que era el Presidente del Consejo de Nápoles, y le dieron cuenta del extraordinario suceso, eran demasiado respetables aquellas personas para que el Presidente dudase ni un momento de su dicho, y mandó que en seguida se hiciese una escavacion en el sitio donde se habian visto los resplandores; el mismo don Rodrigo de Lujan, ganoso de saber, que podría ser aquello, asistió con dichos padres y todo el resto de la Comunidad, ante los cuales se empezaron las escavaciones; no fué necesario ahondar mucho, pues que prontamente se encontró un envoltorio de tela embreada, se abrió y encontróse dentro una hermosísima imagen de la Santísima Virgen María en perfecto estado de conservacion.

»En el momento de ser descubierto el precioso tesoro todos se postraron en tierra y le adoraron humildemente, y el Prior entonó á coro con los demás religiosos el himno «Te-Deum Laudamus.» La Santa Imágen fué colocada en un altar de la iglesia.

»Divulgóse por todas partes la noticia del prodigioso suceso, y no fueron los últimos en saberlo los canónigos reglares, antiguos poseedores de la iglesia y monasterio de San Jerónimo, y que á la sazón se hallaban establecidos en otra parte de la ciudad: la Imágen aparecida era la que sus antecesores habian escondido antes de su fuga al tiempo de la invasion de los bárbaros:

los canónigos sabian por tradicion la ocultacion de la misma y conociendo que era la que habia sido hallada, pusieron pleito sobre su propiedad á los monjes de San Jerónimo; las circunstancias de su aparicion hacian que la estimasen como rico y preciosísimo tesoro: ambas partes alegaban razones atendibles: el Presidente don Rodrigo de Lujan, viendo que no habia avenencia posible, mandó que la Imágen fuese sacada de la iglesia de los PP. Jerónimos y se colocase en otro lugar sagrado, hasta que se decidiese á quien correspondia con mayor y más legítimo derecho.

»El litigio parecia no terminar nunca. Llevaba cuatro años gastando ambas comunidades mucho dinero en sostenerlo, cuando el Presidente Lujan valiéndose de su autoridad y del mucho aprecio que generalmente le profesaban, consiguió que ambas comunidades cediesen en su persona el derecho que sobre la Imágen creian tener; Dios habia dispuesto que viniesen á España, á esta nacion tan amante de la Virgen y dispuso los medios arreglándolo todo con altísima sabiduria.

»Tenia don Rodrigo de Lujan una hija llamada doña Jerónima que se hallaba adornada de grandes virtudes; lo ilustre de su cuna, los bienes de fortuna que le habian mecido desde sus primeros dias, y aún su natural belleza, todo podia haberle hecho esperar un ventajoso enlace, pudiendo desempeñar un papel en el gran mundo. A pesar de esto jamás fué deslumbrada por el falso oropel de las grandezas de la tierra, y su único anhelo eran las grandezas del cielo; despues de consultar con Dios su vocacion en la oracion, resolvió despojarse de todas las galas de la tierra y vestir el sayal de las humildes hijas de Santa Clara. No se opuso don Rodrigo á que su hija llevase á cabo su santa determinacion y antes por el contrario le allanó los medios para ello.

»Tenia el dicho don Rodrigo dos hermanas en la misma Orden á que aspiraba ingresar doña Jerónima, y estaban en el religiosísimo convento de Rejas, fundacion del piadoso don Pedro Zapata. Al mismo monasterio determinó ir doña Jerónima de acuerdo con su padre: empero antes fueron ambos á Roma á fin de que la piadosa virgen recibiese la bendicion del Padre comun de los fieles. Gobernaba entónces la Iglesia Alejandro VI, español natural de Valencia de donde habia sido Arzobispo y ocupó la cátedra de San Pedro desde el año 1492 al 1503. Este Pontífice recibió benignamente á don Rodrigo de Lujan y á su hija doña Jerónima, los cuales le presentaron la hermosa Imá-

gen que los monjes Jerónimos, y los canónigos reglares de Nápoles habian cedido á don Rodrigo, y que este llevaba consigo para dejarla en el monasterio de Rejas con su hija y que tanto ella como sus dos tias tuviesen una protectora en la misma. Con este motivo refirieron al Papa la historia maravillosa de su invencion.

»Alejandro VI al dar su bendicion concedió una multitud de gracias espirituales á la Santa Imágen, de la cual quedó prendado, siendo entre todas una que no creemos haya sido concedida jamás á ninguna otra imágen, y es que en adelante, fuese heredera de todas las personas que muriesen sin herederos legítimos á cien pasos á la redonda del santuario donde fuese colocada. Don Rodrigo acompañó á su hija al puerto de Civitta Vecchia donde se abrazaron y despidieron vertiendo abundantes lágrimas. El padre que no podia abandonar por más tiempo sus deberes en Nápoles, se dirigió á dicha ciudad, y la hija acompañada de personas de toda la confianza de aquel, se embarcó para España. Imposible seria el describir el regocijo de la piadosa doncella y las dulces expansiones en que rebosaba su corazón, al ver que se dirigia ya al punto donde habia de ver satisfechas sus amorosas ansias, siendo contada en el número de las esposas de Jesucristo: llevaba consigo y en uno de sus cofres la santa imágen de María.

»El viaje fué feliz en el primer dia; al siguiente se levantó una deshecha tempestad: el impetuoso huracan agitaba el mar haciéndole levantar espumosas olas como montañas, y cuantos iban en el buque se hallaban en la mayor afliccion esperando de un momento á otro una muerte desastroza. En todos los semblantes se retrataba el espanto, y mucho más cuando lejos de ceder la tempestad se hacia á cada momento más terrible. Cuando tan triste y desesperada era la situacion, recordó doña Jerónima la imágen que conducia, y concibió una gratisima esperanza. Hizo subir el cofre que la contenia sobre cubierta; le abre á la vista de la tripulacion y pasajeros, y saca la imágen de María. Todos se arrodillan á presencia del bello simulacro de la que es estrella del mar, y en el instante el mar sosiega su ira, desaparecen las olas y no poco á poco sino repentinamente sucede una hermosa calma á la anterior tempestad.

»No pudieron menos de reconocer todos el privilegio, por lo que le ofrecieron un homenaje de accion de gracias, y desde que fué sabido este hecho, los fieles empezaron á tener á esta Santa

Imágen por patrona de los navegantes. Doña Jerónima llegó á Rejas y en el monasterio de Santa Clara, donde cómo hemos dicho eran religiosas dos tias suyas hermanas de su padre, vistió el hábito de las esposas de Jesucristo haciendo su profesion solemne luego que terminó el tiempo de su noviciado. En aquella iglesia fué colocada la Santa Imágen que por su origen vino á llamarse «Nuestra Señora de Constantinopla» que tambien es llamada de «Salutacion.»

«La fundacion del convento de franciscanas de Santa Clara de Rejas, habia sido debida á la piedad del caballero don Pedro Zapata, 1479, y no estará demás el que dediquemos á este asunto unas líneas. Era don Pedro Zapata, comendador de Medina de las Torres en la orden de Santiago, y habia sido camarero del rey don Juan II, sus riquezas eran inmensas, y estaba casado con una noble señora llamada doña Catalina Lando: habia recibido el Comendador muchos desengaños en las cosas del mundo y entre otros le habia impresionado fuertemente el ver morir en Valladolid en un patíbulo y por orden del débil monarca don Juan II á don Alvaro de Luna, ministro y favorito que habia sidod el mismo y que durante más de cuarenta años habia servido al rey y á la pátria con fidelidad inquebrantable.

«Deseando pues el Comendador dedicarse unicamente al servicio de Dios, que es el recompensador de las buenas obras y rectas acciones, y abundando en los mismos sentimientos su esposa, emplearon sus cuantiosos bienes en la fundacion de un convento con destino á monjas clarisas en el lugar de Rejas á tres leguas de Madrid, dotándole con pingües rentas y suplicando unicamente por recompensa á las religiosas que fueron á habitarle, que se acordasen de ellos en sus oraciones».

Expuesta ya la historia más ó ménos verosímil y aceptable de dicha imágen, pasemos á examinar otras circunstancias del culto en el reinado de Isabel I y Fernando V. La primera vez que fueron á Sevilla, su primer acto fué orar ante «Santa María de la Antigua,» despues consta en la historia que ofrecieron á la Señora una rica lámpara de plata reempujada, en accion de gracias por el nacimiento del príncipe don Juan, acaecido en Sevilla el martes 30 de Junio de 1478, ordenando que ardiese la luz de la lámpara constantemente. Con el favor de aquella imágen sanó de un grave accidente el citado príncipe, y sus reales padres llevaron personalmente al altar de ella una hermosa estatua de plata maciza, retrato-exvoto del ilustre convaleciente; además cuando en

1495, con razon y á causa de abusos prohibieron las demandas para objetos piadosos sin su espresa licencia, esceptuaron «Unicamente las demandas de Santa María de la Antigua donde quiera las hubiere».

Desde el Concilio de Basilea se venia propagando el culto á «La Purísima Concepcion», tanto que hasta en las pequeñas villas como entónces era Madrid, fué desde luego planteado; pues en 1421, don Juan II y doña María de Aragon su esposa, fundaron el primer templo en la villa que fué dedicado á tan excelso misterio edificándole en el sitio que hoy está la Armeria Real junto á la Casa de Pages y no lejos del antiguo alcázar. La primera cofradía cuyo objeto era dar culto á la Purísima, tenia tambien, segun cierto escritor ilustre académico, el Instituto de «asistir, consolar y dar sepultura á los que morian por la justicia y á los que fallecian desamparados exhalando el último suspiro en las calles y en los campos de Madrid». Se vé, pues, que esta «Cofradía de la Caridad» y bajo el amparo de la Concepcion, nació al mismo tiempo que la de los Desamparados de Valencia, y con parecido objeto llamándose entonces la de Madrid, «Cofradía del Campo del Rey». En 1486 el Obispo de Astorga don García Alvarez de Toledo, fundó junto á esta iglesia el primer hospital de Madrid con el título de la Concepcion. En 1499, fundó un hospital en Madrid doña Beatriz Galindo en union con su esposo Francisco Ramirez, secretario de los reyes católicos, á ella se la llamaba «La Latina» ora por gran talento y saber en cuyo concepto, se llamaba «Latino y ladino» al hombre de ingenio y estudios, ó bien por haber enseñado latin á Isabel I. Segun dicen, el hospital fué fundado bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Concepcion aunque comunmente se titula «La Latina».

No sufrían impunemente el yugo cristiano los avasallados moros granadinos, deseosos de recobrar no sólo la ciudad, sino algunas villas y territorios, tramaron en 1501 en la serrania de Ronda una vasta sublevacion: la tribu de los Gandules junta con otras bajó á la vega en terrible algarada talando los campos, robando é incendiando las casas, degollando á los moradores, y en los primeros encuentros sucumbieron los distinguidos jefes cristianos don Alonso de Aguilar, hermano del Gran Capitan el noble Ureña, el célebre Ramirez y otros varios, pero los reyes católicos enviaron un gran ejército para sofocar la rebelion. Era jefe de los moros el Feri de Ben-Astapar y noticioso de la venida de fuerzas enemigas convocó á los conjurados citándoles á una cueva, dirigiendo-

se á esta con anticipacion, disfrazado de pastor, con objeto de pasar en ella la noche, pero al entrar, observó colocada en las quiebras del terreno una imágen de la Virgen: se burló de ella, la echó al zurrón para darla de juguete á sus hijos, cuanto de mofa á sus sectarios, y se durmió profundamente, pero al despertar á la madrugada, vió la imágen otra vez en el hueco de la peña y no en el zurrón: la volvió á tomar amarrando el zurrón con fuertes correas para impedir que huyese del mismo.

Los conjurados iban llegando: ya reunidos les arengó su jefe, pero al hacer una pausa de peroracion, vió que la imágen estaba de nuevo en el hueco de que la habia tomado ya dos veces: los sublevados creyeron que aquella imágen revelaba traicion de algunos de ellos, mas al referir el Feri las anteriores circunstancias observaron todos que de la imágen irradiaba una vivísima luz, con que se iluminaba la cueva; al mismo tiempo que alumbrando sus almas las convirtió al cristianismo contemplando tamaña maravilla, y marchando desarmados y contritos en busca de los reyes católicos, declararon su delito y refirieron el prodigio pidiendo gracia de la vida. Un capellan y varios caballeros fueron al sitio, encontraron la imágen con una clara y brillante aureola, informaron de ello á los monarcas, y éstos fueron padrinos del bautismo del jefe moro y de los conjurados convertidos.

Purificándose así de sus falsas creencias volvieron en mision cristiana para predicar la fé entre sus hermanos, quienes los martirizaron cruelmente, muriendo por ella degollado en Medina-Tanja el año 1506 el Feri de Ben-Astapar. La cueva milagrosa fué arreglada por los reyes trasformándola en una hermosa ermita donde se venera desde entonces la imágen bajo el título de «Santa María de la Fuensanta.»

Hemos consignado la creacion del Hospital de «La Latina» en la Villa de Madrid, y debemos añadir, que su fundadora doña Beatriz de Galindo amplió más tan piadosa obra, erigiendo junto á aquel edificio en la plazuela de la Cebada el año 1504 un convento de religiosas bajo el título de «Concepcion Jerónima»: no fueron pocas las dificultades que surgieron al poco tiempo, y á fin de zanjarlas, erigió un más capaz edificio en la calle de Toledo en terrenos de mayorazgo de su difunto esposo Francisco Ramirez: en su bella iglesia, junto al altar mayor yacen los cónyuges en los respectivos sepulcros con estatuas que son sus verdaderos retratos.

El culto á la Concepcion fué objeto de especiales atenciones

por parte de Isabel y Fernando, pues al saber estos que la Santa Sede habia aprobado el Oficio y Misa de la fiesta de tan augusto misterio, escritas ambas cosas por Leonardo de Negarolis, rogaron al Papa Sixto IV les concediese un ejemplar que ha sido conservado en la biblioteca del Escorial: tambien consagraron al mismo misterio de la Concepcion la primer iglesia de Granada en el momento de la conquista de aquella ciudad, é hicieron donaciones á la Catedral de Toledo, para que anualmente y con toda solemnidad celebrase á «La Purísima Concepcion», una fiesta especial.

Con su piedad y munificencia erigieron la iglesia y parte del convento de «Santa María del Prado en Valladolid», cediendo la capilla mayor de dicha iglesia para entierro propio á los infantes de Granada tios del rey chico, y hermanos del rey viejo, llamados don Fernando y don Juan, los cuales dejando la secta mahometana se convirtieron á la fé, y bautizados fijaron su residencia en Valladolid.

Asimismo dichos reyes Católicos en sus viajes visitaron muchos y piadosos santuarios, entre ellos el de «Nuestra Señora de Guadalupe en Estremadura» otorgando al culto de la Virgen varias mercedes al presentar á la imágen ricas preseas.

Por último, segun el exámen arqueológico de la imágen de «Nuestra Señora de la Almudena de Madrid», hecha por los excelentísimos señores don José Amador de los Rios y don Juan de Dios de la Rada, resulta que la citada imágen-estátua, tal como hoy se conserva pertenece al glorioso reinado de Isabel la Católica.

Aragon.

Durante aquel periodo histórico, tuvieron lugar en los dominios pertenecientes á Fernando V, varios acontecimientos importantes que vamos á referir.

Trascurria el año 1490: los cofrades de «Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia» tenian fuera de la capilla sin luz á su patrona, y uno de ellos, piadoso devoto, tachó de poca reverencia el estar la Señora sin velas encendidas cuando ellos las tenian en las manos; otro replicó que seria mucho el gasto de mantener la cera ardiendo ante la imágen: ocasionándose con esto distintas opiniones; pero subitamente apareció en el espacio una llama que

vagando de vela en vela encendió todas las que los cofrades tenian apagadas. Toda la concurrencia prorrumpió en piadosos gritos dando gracias por tan patente milagro y para conmemorarle anualmente, se instituyó «La Festa del milacre de la revolució de la llum» que con gran solemnidad ha venido celebrándose.

De antiguo venia que el monasterio de «Montserrat», estuviese gobernado por Abades Comendatarios, pero á fin de arreglar el culto de mejor modo, por Bula del Papa Alejandro VI del 19 de Abril de 1492, quedó extinguida tal dignidad prelacial, habiéndose unido los monjes á la congregacion de San Benito de Valladolid en el siguiente año 1493.

Hacia diez y ocho años, que en el término de Monblanquet, Tarragona, y en la montaña de Tallat, anunciándose por luces misteriosas habiase aparecido cierta imágen de la Virgen á un pastor que varias veces y por más que la metia en su zurrón se huia siempre al sitio de la aparicion milagrosa; otro vecino llegó á traer la imágen al pueblo de Fitó, encerrándola bajo llave en un arca de la que se huyó al monte, donde conocida la voluntad divina se edificó por los vecinos de Rocallaura una capilla que pronto vino á demostrar su pequeñez. Supo el rey Fernando V el entusiasmo de los devotos, y los milagros obrados en ellos, por lo que ordenó á su tesorero mayor, que entonces lo era el señor de Solivella, que á costa de su real erario se hiciese una iglesia grande así como casa-hospedería para las fiestas de la Titular: hizose así, pero aprovechando la proximidad de un viaje, los reyes católicos fueron á Tallat, y en el dia 8 de Setiembre de 1493, asistieron procesionalmente á la traslacion de la imágen á su nuevo templo, acompañados del Infante don Juan, las Infantas, el abad de Poblet don Juan Payo Coello, y muchos personajes de la Corte, dejando instalada en el altar principal á «Santa María de Tallat.

Aquel viaje no fué infructuoso, pues con fecha 5 de Marzo del mismo año 1493, por medio de un Real Privilegio, concedió el rey Fernando V muchas y varias mercedes y franquicias á la iglesia y al hospital de «Nuestra Señora del Portillo de Zaragoza.»

Desde mediados del siglo XIV, existian en España los religiosos Servitas, los que en la revuelta religiosa de los cismas durante los pontificados desde Urbano VI hasta Inocencio VII se fueron á Italia, pero en 1497 pasó á Florencia un Servita español con mensaje de la Orden de San Juan, proponiéndoles la venida

á España para lo cual dicha Orden les donaria la iglesia [de San Miguel de las Cuevas en Castellots, antes de los Templarios: aceptaron los religiosos, y al venir de nuevo á Cataluña y Valencia, fundaron diez casas á «Nuestra Señora de los Dolores» los Seruitas.»

Para terminar los apuntes de este reinado harémos constar que los reyes Isabel y Fernando fundaron la «Cofradía de Santa María del Puig de Valencia,» haciéndose cofrades de la misma é imponiendo como entrada un cuartal de trigo, al conceder privilegios y exenciones á los individuos de tal hermandad, lo cual dieron por Decreto en Granada el 20 de Noviembre de 1500.

EDAD MODERNA.

Siglo XVI.

JUANA I. — FELIPE I. — *Castilla.*

A consecuencia del fallecimiento de la reina Isabel ocurrido en Medina del Campo el 26 de Noviembre de 1504, surgieron dificultades para el Gobierno, pero viniendo de Alemania los proclamados reyes de España, Juana y Felipe, tomaron posesion de los reinos aunque fué por poco tiempo, pues el rey murió en 1506; durante tan corto reinado no decayó el culto á la Santísima Virgen, antes bien se conservó y propagó por medio de algunos sucesos.

En el camino de Leon, á una legua hácia O. de esta ciudad, el 2 de Julio de 1505, cuidaba de un ganado lanar, el pastor Simon Gomez Fernandez, natural y morador de Velilla de la Reina, cuando vió delante de sí á la Virgen que traia en la mano una imágen de la Señora misma, y oyó su voz al mandarle dijese al Obispo, que allí la edificara una ermita: replicó turbadamente que no le creerian, pero entónces la Señora tomó la honda del favorecido devoto, y arrojó léjos una pequeña piedra diciendo: «Dí al

Obispo que venga y encontrará esa piedra tan grande, que será señal de que yo te envío, y en el mismo sitio en que estuviere es voluntad de mi Hijo y mia, que se coloque mi Imágen.» Tan pronto como el pastor lo avisó al Prelado, fué este con varios sacerdotes, y con personas de la ciudad; encontraron la Imágen, reconocieron la piedra que pesaba muchas libras, y en aquel sitio trataron de levantar una ermita, quedando como guardian de ella el pastor Simon durante el resto de su vida, y siendo luego enterrado en el santo lugar; así mismo sus descendientes fueron en adelante, patronos de un beneficio curado y de una racion de la iglesia del pueblo de Velilla de la Reina. Se dice que Juana I hizo merced para fundar á «Nuestra Señora del Camino de Leon» de todo el santuario y ejidos, otorgando á una comunidad de Dominicos, pero queriendo el Obispo que fuese de Agustinos y oponiéndose el Cabildo á las dos cosas, quedó el santuario libre y sostenido por las limosnas de los fieles.

Una de las imágenes á que la reina tenia gran devocion era la de «La Fuencisla de Segovia,» constando, que siempre que pasaba por dicha ciudad, visitaba á la Patrona, dejándola testimonios de su amor y de su piedad, pasando largo rato arrodillada en la entónces pequeña ermita. Tambien era devota de «Santa María de la Antigua de Sevilla» y obtuvo del Papa Julio II un jubileo para la capilla de Nuestra Señora concedido por medio de una Bula, Data 22 de Octubre de 1507.

En este mismo año autorizó á la duquesa de Maqueda doña Teresa Enriquez, para fundar un convento de religiosas de «La Concepcion en Torrijos» y otro de «La Concepcion en Maqueda,» para cuyas fundaciones ordenó saliesen monjas del primitivo convento de Concepcionistas de Toledo, fundado por doña Beatriz de Silva.

Aragon.

Poco duró, como hemos dicho tal reinado, pero de él se conservó memoria en el «Monasterio de Montserrat,» acerca de lo cual, dice así el R. P. Villafañe: «Felipe I consagró á este templo en veneracion de María, una lámpara de plata, y no quiso dejar quejosos á sus ojos de haber registrado y venerado la Santa Imágen, no obstante el corto tiempo que vivo, transitó los anchurosos campos de España.»

Introducida desde el reinado anterior la anticristiana costum-

bre de vestir las imágenes con ropas de las princesas y de las ricas hembras, nació quizá en este la de dar culto á «Nuestra Señora de la Soledad,» poniendo á las imágenes de esta advocacion una falda blanca, manto negro y una toca de lino blanco, acerca de lo cual el erudito señor La Fuente D. V. hace constar lo que sigue: «Dícese que este traje de luto, fué el que adoptó doña Juana la Loca á la muerte de su esposo Felipe I, y que á imitacion suya lo principiaron á usar las viudas, y luego, pasando adelante la moda se aplicó á la Virgen María para representarla en su estado de viudez completa muerto su Esposo é Hijo. Esto he oido á persona muy ilustrada y aún creo haberlo leído.» El origen en tal caso corresponde á lo estraño del traje. En algunos puntos de la Alcarria lo usan para amortajar á los difuntos y lo llaman «Mortaja de Soledad.»

FERNANDO V.—GOBIERNO REGENCIA.—*Castilla.*

La enagenacion mental de Juana I obligó á su padre el rey católico, casado en segundas nupcias con su parienta doña Germana, princesa tambien de mucha piedad, á tomar las riendas del Gobierno de los estados: por entónces florecia el Cardenal Arzobispo de Toledo don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, y el culto de la Concepcion tuvo algun adelanto: aquel hombre insigne reformó las primitivas «Concepcionistas de Toledo,» fundadas por doña Beatriz de Silva, fundando el convento de Concepcionistas bajo el título de «La Concepcion de Talavera» en esta villa, como tambien con ciertas mandas y varios legados en 1512 el de «La Concepcion Francisca» en Madrid, sobre el solar que dejó abandonado doña Beatriz de Galindo (La Latina) cuando trasladó de aquel sitio, Plaza de la Cebada, las religiosas Jerónimas á la calle de Toledo: por último el citado regente Cardenal de acuerdo con el P. Provincial de San Francisco en Castilla, Fr. Francisco de Quiñones obtuvo una nueva regla, aprobada por el Papa Julio II para los conventos concepcionistas, habiendo fundado el sexto convento «La Concepcion de Illescas» en 1517, año en que murió tan insigne hombre político y distinguido príncipe de la Iglesia.

Como datos importantes para este reinado hacemos constar los siguientes: En 1514 fué fundado el convento de «La Encarnacion» de la Orden de religiosas de «Nuestra Señora del Car-

men de Avila.» El 12 de Marzo de 1515 nació en dicha ciudad la tercera hija de los muy nobles señores don Alfonso Sanchez de Cepeda y doña Beatriz de Ahumada; esta niña, despues de reformar aquella Orden, murió santa; se la conoce como doctora, y ha sido proclamada por muchos como compatrona de las Españas, venerándola en los altares bajo el nombre de Teresa de Jesus.

Entre los años 1500 al 1513, fueron fundados los conventos de religiosas «El Cármen de Valencia,» «El Cármen de Antequera,» «El Cármen de Granada» y «El Cármen de Sevilla.»

Aragon.

En la provincia de Lérida tuvo lugar un caso extraordinario que movió la entónces casi olvidada piedad hácia «Nuestra Señora de la Sierra de Pinós:» el archivo de la iglesia que fué Colegiata de San Vicente de Cardona, guarda y conserva el documento esplicativo del suceso, suscrito por Juan Nogués, notario público de Cardona y escribano de dicha Colegiata; está en idioma limosin, pero traducido al castellano espresa lo que sigue:

«El jueves 5 de Setiembre del año 1507, por el Reverendo señor Valle de Cardona, y el Reverendo Juan Pinet, oficial por el señor Obispo de Urgel en compañía del honrado Jofre Martin, Consul de dicha Villa en el presente año se tomó la siguiente declaracion en la parroquia de Matamargó á Bernardo Casas de dicha parroquia en la forma siguiente:

»Fué primeramente interrogado el supradicho Bernardo Casas de que modo tuvo lugar la vision ó aparicion que segun fama habia tenido de la Santísima Virgen, por parecer cosa de importancia. El interrogado respondió, que el miércoles 1.º de Setiembre dia de San Gil, entre siete y ocho de la mañana, salió de su casa en direccion al camino de Biosca para visitar á una tia suya, y habiendo emprendido la marcha se dirigió por el camino que vá al Santuario de Nuestra Señora de Pinós, y una vez llegado allí y queriendo hacer oracion en el mismo, no le fué posible entrar por estar cerradas las puertas. Entónces se marchaba por detrás de la capilla, á la vuelta de la cisterna: al llegar á la esquina de la iglesia á la parte del Norte de dicha cisterna, se le apareció repentinamente con un ruido como de trueno una Señora vestida de encarnado, cosa que le sobrecogió de gran manera. La Señora dirigiéndole su voz le habló de esta manera: «No tengas miedo buen

hombre. ¿A dónde vas?» A lo que respondió que iba á la vuelta de Biosca para ver una tia suya. Preguntóle la Señora que de dónde era, á lo que contestó que de Matamargó. ¿Qué tiempo hace en Cardona? le preguntó la Señora, «Señora, le contestó él, hace algunos dias que allí no ha muerto nadie de la peste, pero hay algunas calenturas que ocasionan muchas víctimas.» El diálogo continuó de esta manera: «¿Y por los alrededores?» dijo la Señora.

—Señora, ahora empiezan.

—Buen hombre; te ordeno que vayas á Cardona, para que digas á los Jurados que en otros tiempos se acordaban de esta capilla, pero que hoy la tienen olvidada, y que ellos digan á los habitantes de los contornos, tales como Ardual, Riner, Castell, Tallat y otras parroquias, que entre todos se dispongan para nombrar un buen rector, para que atienda al culto de esta capilla y al servicio de Dios, que tendrá misericordia de ellos.

—Señora—dijo Bernardo—no me creerán.

—Vé—dijo la Señora—y si no creen en tus palabras, déjalos.

»Una vez dichas estas palabras, la Señora desapareció de repente y el dicho Bernardo no vió ninguna otra cosa. Preguntado que clase de Señora era aquella, y las señas de su rostro, contestó que no podia decir otra cosa, sino que era tal, que jamás creyó que sus ojos pudieran verla semejante. Ahora bien; interrogado nuevamente porque la llamaba Señora, y quien juzgaba que fuese, contestó, que en su opinion era la Virgen María; y preguntado por los artículos de la fé católica, los confesó como fiel cristiano y juró por aquellós mismos artículos, que la vision habia sido tal como la habia manifestado, queriendo que todo fuese contra su alma si así no era.»

Este prodigio fué causa de que en adelante creciese la devocion á tan milagrosa Imágen, á la que se la viene celebrando grandes fiestas, rogativas y romerías.

Dos años despues, 1509, el rey Fernando V, noticioso de que tanto el monje quanto el sacristan que estaban al cargo del santuario de «Nuestra Señora de Tallat en Rocallaura», Tarragona, no tenian el mismo como era menester, hizo donacion de dicho santuario y sus casas de hospederia al Real Monasterio de «Santa María de Poblet» bajo cuyo priorato creció el culto á la divina imágen, habiéndose logrado que aquel fuese diario y con gran solemnidad.

Ultramar.

Sobre la primera imágen de María que se dió culto en las Islas Canarias, hace constar esto el malogrado autor de la obra «Glorias religiosas de España.»

«Segun las noticias que la tradicion y la historia han legado al pais, ántes de la conquista de la Gran Canaria, los indígenas habian observado una estraña luz que salia de un corpulento pino, sin atreverse á inquirir las causas del fenómeno: dióse parte despues de la conquista, á aquel gran pastor de la Iglesia canariense, que habia tremolado el victorioso pendon en la rendicion pacífica de los isleños, y acto continuo se dirigió al lugar del pino en el que descubrió entre sus ramas, la devota imágen de María, que por esta circunstancia se venera bajo el título «del Pino» descansando sobre su brazo izquierdo la de su divino Hijo, ambas de escultura. A este pino rodeaban tres hermosos dragos, cuyas ramas formaban una especie de trono que cubria la sagrada Imágen: la peana que la recibia, era una preciosa piedra, y del tronco del árbol corria una fuente de aguas medicinales.

»Imposible seria señalar con certidumbre la fecha de tan feliz hallazgo, pero puede apreciarse de que acaeció el año 1484. Tampoco existen datos fehacientes de la época de la ereccion del primer templo ofrecido á Nuestra Señora; mas es evidente que el Ilmo. Sr. D. Fernando Arce lo incorporó á su catedral en 1514.»

Al tratar del reinado de Isabel y Fernando, dejamos indicado el feliz viaje de Cristobal Colon para el descubrimiento de América, pero debemos hacer constar que el atrevido marino fué siempre devoto de la Virgen Santísima, habiéndolo hecho patente el P. Fr. Antonio de Santa María en su obra «España triunfante», capítulo 39, de este modo:

«Nadie puede dudar que el triunfo de esta conquista se debe á la Reina de los Angeles, pues dijo Garcilaso de la Vega: «Mucho deben los leones de Castilla á María Santísima por haberlos hecho señores de la principal parte del mundo que descubrió Colon» y D. Francisco Pizarro añade, que por haber sido los conquistadores muy devotos de Nuestra Señora tuvieron tantas victorias: y hablando de Colon dice estas palabras: «Fué D. Cristobal Colon muy dado á la devocion de esta Reina Soberana.»

Varios historiadores, entre ellos el mercedario Salmeron, Sorzano y otros, dicen que en la primera batalla que dió á los naturales en el monte de la Vega, se apareció á Colon la Virgen

con su divino Hijo en los brazos, y con una cruz en la mano; así mismo se asegura, que en todas las comarcas ganadas por él, instalaba imágenes de María.

Cuando hizo su segundo viaje llevaba el almirante en su compañía al monje benedictino del monasterio de Montserrat, Reverendo P. Fr. Juan Boil, y sabido esto no hemos de estrañar que la primera iglesia fundada en esta nueva navegacion fué la de «Nuestra Señora de Montserrat en América.» El citado historiador Fr. Antonio de Santa María, en cierto importante párrafo de su obra pone lo siguiente:

«La Reina nuestra Señora Doña Isabel la Católica, cuando supo la conversion de esta gente, envió á la Isla de Santo Domingo una imagen de Nuestra Señora muy milagrosa que hoy se venera en el convento grande de la esclarecida Orden de San Pedro Nolasco, de quien dice el R. P. Salmeron estas palabras: «Es la más milagrosa de las Indias, y patrona de aquella ciudad de Santo Domingo.» Luego comenzó Nuestra Señora á obrar muchos milagros para confirmacion de nuestra fé, y para enamorar los corazones de aquella gente ruda.»

Como primeras imágenes en América debemos contar Nuestra Señora de Altigracia en Puerto-Príncipe, Nuestra Señora de la Buena Gracia en el Callao, y Santa María de la Antigua en Darien, colocada esta en la villa del mismo nombre al fundarla los desgraciados compañeros de Ojeda, Enciso y Vasco Nuñez de Balboa.

Citando al esforzado capitán Alfonso de Ojeda, debemos exponer que buscando tierra, al navegar desde Cuba á Santo Domingo se le sublevó su gente aprisionándole, pero devuelta su libertad á cambio de salvarles del naufragio, lo que efectuó encallando el buque en Camagüey, perdidos él y sus aventureros más de un mes en aquellas incultas playas, llegaron casi exánimes á Cueiba conmoviendo su aspecto á los naturales, y en accion de gracias, cumpliendo sus votos, erigieron con licencia del Cacique una ermita donde colocaron una imagen de la Virgen que llevaba Ojeda, y á la cual adoraron en todos los dias de sus tribulaciones y trabajos: algunos suponen que perdido dicho bulto en las vicisitudes de las guerras posteriores ó enterrado por algun devoto, apareció despues de algun tiempo, y la que se llamó «Virgen de Ojeda» es la hoy titulada «de la Caridad.»

CÁRLOS I.—Castilla.

Mucho se esperaba de la religiosidad del joven emperador de Alemania y rey de España cuando vino á esta, y mucho fué lo que logró el culto de la Virgen durante su feliz reinado, ya por la iniciativa real, ya por la de los preladados, comunidades y patronos, como vamos á relatar.

A principios del siglo se habia comenzado la obra nueva del santuario de «Nuestra Señora de la Fuensanta de Córdoba» que fué suspendida al poco tiempo, pero el Cabildo Catedral por acta de 22 de Julio de 1512: ordenando al Canónigo Administrador D. Juan Lopez varios cuerdos, previno «que se haga la Capilla principal de la iglesia de la Fuensanta, de cantería, en la huerta á las espaldas donde agora está.» Por entónces no habia fondos, mas en 1523 al nombrar Administrador á D. Antonio del Corral, canónigo tesorero, este reunió los fondos de la Virgen y con el valor de una casa, legado del canónigo D. Cristobal de Mesa—1525—como tambien con la construccion de una verja, como consta en acta capitular de 1.º de Febrero de 1527, cuya obra de herreria costó 9.300 maravedís, se adelantó y terminó el santuario, haciendo además dicho canónigo señor Corral donativos importantes, fundando pias memorias, y obteniendo varios regalos y capellanias de sus parientes: por ello el Cabildo accedió á su peticion de 21 de Febrero de 1553, concediendo á él y los suyos patronato y enterramiento en la capilla mayor, lo cual conservan sus sucesores los marqueses de la Motilla.

De antiguo venia dándose culto en el obispado de Sigüenza á una imagen llamada de «La Concepcion de Zillas», pueblo en que se la habia edificado santuario en el paraje de Torremochuela; decíase que habia sido traída á España cuando la predicacion de Santiago; que en el fuero de Molina constaba en 1126 cuando fué ganada la villa á los moros, pero es lo cierto que siempre tuvo mucha fama su culto: á fin de aumentarle, el Cabildo de Molina acudió á la Santa Sede, pidiéndola alguna gracia, y el Sumo Pontífice Leon X atendiendo á lo expuesto, concedió al renombrado Santuario en 1518 la extraordinaria prerrogativa de que se pudiese celebrar misa á las doce de la noche, víspera de la festividad de su Inmaculada Patrona.

Mucha habia sido la actividad de los reyes para la construccion del convento é iglesia de «Santa María de la Victoria de Má-

laga», de modo que el 22 de Abril de 1518, fué consagrado el nuevo templo, bendiciéndole el Ilmo. Sr. don Fr. Antonio Puerto Obispo Dunatense, de la Orden Calzada de la Santísima Trinidad: la imágen titular que habia estado respectiva, y seguidamente en las capillas de don Gomez Coalla y su madre doña Margarita de Lemus, así como en la de San Francisco de Paula, costeada por don Sancho de Rojas hijo del conde de Cabra, fué colocada en el altar mayor donde despues de otras obras púsose de nuevo en un trono, que á su costa fabricó, adornó y doró el capitán don Baltasar Bastardo de Cisneros. Como era consiguiente con el tiempo, fué devuelta á sus respectivos patronos la propiedad de las capillas del templo, entre ellas la de «La Concepcion» con sepulturas para sus dotadores y descendientes, á don Luis de Molina Rangel que la poseyó en virtud de escritura de 25 de Junio de 1599, autorizada por Lázaro Mas; y la de San Francisco de Paula á la familia de su fundador.

Al entrar el rey en Madrid observó cuan pobre era el templo de su patrona la Virgen de «La Almudena» y al tener la idea de traer su corte á la favorecida villa, su Ayuntamiento aprovechando la ocasion propicia, le presentó una instancia que dice así:

«S. CC. M.—La Villa de Madrid, viendo la merced que vuestra magestad la hace de querer residir en ella dice: que para que siendo más ennoblecida vuestra magestad, sea en ella mejor servido, la mayor necesidad que al presente se ofrece es de una iglesia Colegial, y esta parece se podria hacer por los medios que Diego de Vargas Regidor desta Villa informará á vuestra magestad, al cual suplicamos mande dar crédito en lo que de vuestra parte le dirá, Nuestro Señor la Catholica é Imperial persona de vuestra magestad guarde é prospere con acrecentamiento de sus reinos é señorios.—De Madrid VI de hebrero de MDXLII años.

Con igual objeto se dirigió la Villa al Cardenal Arzobispo de Toledo y á otros magnates á fin de remover obstáculos pero aunque el rey queria restablecer en el santuario de la Almudena la antigua Sede matritense, y para ello habia obtenido una Bula de Leon X en 25 de Julio de 1518, la influencia del Cardenal Arzobispo de Toledo Guillermo de Croy, fué remora á tan feliz pensamiento que no llegó á realizarse. No obstante en 1540 se hizo en el santuario una importantísima restauracion y ampliacion, que reveló en restos antiguos la existencia de canónigos de San Agustín ó de monjes Benitos en aquel sitio. Con motivo de las obras,

el secretario del rey, el noble don Juan de Boz-Mediano, labró una capilla á Santa Ana, con enterramiento para él y sus descendientes en 1542.

Era el rey Carlos I devotísimo de la Virgen: cuando iba á los bosques de Balsain al ejercicio de la caza, no salia de Segovia sin visitar la entonces ermita de «Santa María de la Fuencisla» y sino directamente, al menos por influencia suya, se colocó en la Catedral de Badajoz, «La Virgen de la Antigua» copia traída de Sevilla, tomada de la imágen del mismo título, y que fué puesta en una magestuosa capilla á la derecha del altar mayor, á costa del Obispo don Juan Rodriguez de Fonseca, Arcediano que fué de Sevilla, el cual hizo poner al pié del retablo.—*Pacencis populi Præsul Fonseca Joannes, Ex veteri, quam nunc Hispalis alma colit.*—

Tan grande fué la real piedad hácia «Santa María de la Antigua de Sevilla», que cuando entró en esta ciudad á casarse con la Infanta Isabel, visitó el rey lo primero á dicha imágen de María pidiéndola su protección, arrodillado largo rato; cuando fué á la guerra de Alemania, llevó consigo una copia de la santa pintura, y al regreso á Sevilla, la donó al real convento de San Pablo, erigiéndose á ella en 1546 una cofradía en la que se alistaron los nobles más ilustres del reino.

Desde largo tiempo venia encomendado, el cuidado y el culto de la ermita de «Santa María de Atocha» en Madrid, al abad y canónigos reglares de Santa Leocadia de la Vega de Toledo, pero el R. P. Fr. Juan Hurtado, logró que pasase á propiedad de la Orden de Predicadores por gracia de Adriano VI, del rey Carlos I y de don Gutierre Carvajal, abad de Santa Leocadia. La entrega se efectuó el 11 de Julio de 1523, tomando posesion á nombre del R. P. Fr. Juan Hurtado, el P. Fr. Juan de Robles, que fué el primer prior de la Comunidad de Dominicos de Atocha. Dos años despues se fundó en la iglesia del Hospital de «La Latina ó de la Concepcion» (calle de Toledo) en 1525, una respetable cofradía para acompañar á los ajusticiados, debiendo ir con ellos seis sacerdotes, llevando delante del reo, una imágen de Jesús crucificado: con el tiempo, esta piadosa asociacion se unió á la muy antigua de «La Caridad» en el Campo del Rey, de la cual dejamos hecho mérito en el reinado de Isabel I y Fernando V.

En dicho año 1525, recorria las calles de Valencia un anciano peregrino, dando á adorar una imágen de María, traída de Roma

y conservada en un marco que llevaba al cuello; manteníase de limosnas, y vivía en una ermita á poca distancia de la ciudad: un día, cierta señora al darle una limosna, suplicó al anciano que pidiese por la conversion de un hijo de ella, que era un mónstruo de impiedad y escándalo de todo el pueblo: á la sazón, se hallaba el joven gravemente enfermo, y el peregrino, en cuanto llegó á su ermita pidió muy de veras, á la Divina Señora el favor solicitado, teniendo lugar en aquel momento un estraño caso. La imágen que hasta entónces habia tenido los ojos bajos, é inclinados al niño que tiene en sus brazos, los levantó hácia el cielo, quedando en esta postura que conserva despues de tantos años hasta el dia de hoy.

Mientras tenia esto lugar, habia tocado Dios el corazon del enfermo, quien hizo llamar á un sacerdote al cual confesó sus pecados, muriendo contrito y ejemplar; su familia corrió á la ermita para dar gracias á la Virgen por su favor en conceder á su deudo la muerte de un justo, y desde entonces llevó título aquella prodigiosa imágen de «Nuestra Señora del Milagro». No tardó mucho en morir el peregrino, 1542, pero como debiera muchas atenciones á doña Leonor de Borja, la hizo legado del cuadro de la Divina Señora, el cual ocupó un lugar en el Oratorio del Marqués de Lombay, Duque de Gandía, de quien doña Leonor era hermana: mucha devocion tomó el Duque al cuadro, pues hay quien asegura que por su intercesion, fué tocado el espíritu religioso de dicho noble caballero del rey cuando por disposicion de este, desempeñó el encargo de llevar el cadáver de la emperatriz y reina Isabel desde Toledo á Granada en 1539. Viudo en 1546 dejó el Duque la vida del mundo; entró en la Compañía de Jesús y hoy es venerado en los altares con el nombre de San Francisco de Borja: cuando ya presbítero regresó de Roma, su primer cuidado fué visitar el misterioso cuadro, y este en 1553, al morir su poseedora doña Leonor, pasó á poder de la hermana de la misma señora Sor Juana de la Cruz, religiosa Franciscana-Clarisa del convento de Gandia.

A la sazón fundaba y edificaba en Madrid el convento de las Descalzas Reales la princesa doña Juana de Austria, hija del rey Cárlos I y esposa del príncipe don Juan de Portugal: esta princesa trajo por primera abadesa de dicho convento á la espresada Sor Juana de la Cruz, la cual ocupando con sus compañeras la nueva clausura en Madrid, colocó dentro de ella en un decoroso altar el venerando cuadro de la Virgen, que aun se conserva, y para las

fiestas principales se saca á la iglesia, poniéndose á la contemplacion de los fieles, consagrándosele una novena anual, que dá principio el dia de la Visitacion de Nuestra Señora; el dia 11 de cada mes se le celebra tambien una misa cantada.

En esta iglesia y por un especial privilegio, quizá de entonces todos los años, el Viernes Santo á las cinco de la tarde, se verifica la devota procesion del Santo Entierro, llevando en el costado de Cristo en el sepulcro, el Santísimo Sacramento: dicese por algunos que tal imágen yacente, perteneció antes á otra imágen de «La Soledad» que la tenia sobre sus rodillas.

Como dato aparte, pero relacionado con el culto de la Virgen, debemos consignar que en 1528, se fundó la ilustre cofradía de «Nuestra Señora de Villaviciosa,» para dar culto á la imágen de este título que se conserva en su santuario cerca de Córdoba.

La devocion que á «Nuestra Señora de los Reyes» de Sevilla, tienen los naturales de la tierra andaluza, queda bien probada con los actos solemnísimos con que siempre se ha honrado á su gloriosa Imágen: de tiempo inmemorial concurría á la célebre procesion del Corpus y ha sido visitada con verdadero recogimiento por los más ilustres personajes de nuestra historia: en 1532 se hizo lucida procesion con la imágen de la Virgen á la iglesia de Santiago de los Caballeros, y á Santa Ana de Triana, en celebridad del feliz éxito que coronó la empresa de Carlos I al hacer levantar á los turcos el cerco de Viena.

En tiempo de este egregio monarca, se construyó la actual capilla de dicha Imagen, con arquitectura romana y fantasias platerescas, en opinion de algunos parece empezó el 11 de Agosto de 1539 y se acabó en 4 de Abril de 1551, segun la traza y diseño de Martin de Gainza al que le sucedió Fernan Ruiz; luego Pedro Diaz de Palacios, y muerto éste, la concluyó Juan de Mérida en 1579. Su extension en medidas antiguas de la época de la construccion es de 81 pies de largo, sobre 59 de ancho, elevándose 190 hasta el remate de la linterna. El arco de entrada de 87 pies de altura, tiene 12 estátuas de piedra que representan los reyes del Viejo Testamento, de tamaño natural, que en 1553 y 54 diseñó y trazó con un carbon el flamenco Maese Pedro Campaña insigne artista de su época, cuyas estátuas ejecutaron los célebres escultores Vao y Campos.

Estaba reservada á un hijo de Estremadura, la conquista de Nueva España; el valiente capitán devotísimo de «Nuestra Señora de Guadalupe» en Cáceres, antes de partir á sus expediciones, fué

á postrarse á los pies de aquella imagen, pidiéndola su ayuda: refiérese que la invocaba en las tormentas y en las batallas, pero cuando regresó Hernán Cortés á la península, su primer viaje lo dedicó á la misma Señora, orando ante su altar y dejando al santuario ricos presentes, entre los cuales habia un escorpion de oro, magnífica joya, valiosa y artística; como también una grande y bien labrada lámpara de plata; y cuando sin recompensas á su mérito, murió en 1547, olvidado, pobre y miserable en el pueblo de Castilleja (Andalucía) conservaba tanto su devoción á la Patrona de Extremadura; que exhaló el postrer suspiro besando y abrazando á una estampa de tan célebre imagen.

Por entonces aumentó el fervor entre los estudiantes hácia «La Concepcion» pues en Osuna al fundarse en 1536—1538— consta que los catedráticos y sus escolares, hacian voto de mantener y defender tan alto misterio: de la misma época es el fomento de la costumbre de las procesiones de disciplinantes, y del año 1545 data el grupo escultórico y de vestir de «Nuestra Señora de las Angustias de Granada,» hecho para paso de procesion de disciplina, por su cofradía formada con aprobacion jurídica y constituciones, pues la primitiva imagen llevada por los reyes católicos estaba pintada en una pequeña tabla.

Cuatro años despues, 1549, se fundó otra cofradía á «La Purísima Concepcion en Mazarrón», Murcia, la cual no solo convirtió su antigua derruida ermita en un suntuoso templo, sino que colocó en el camarín otra nueva imagen de su patrona en 1565.

Como uno de los grandes acontecimientos histórico-marianos de la época, debemos consignar, el de la aparicion de «Nuestra Señora del Rosario de Rioseco» en Palencia, apellidada «La Marinera.»

Habia sido Obispo de Panamá el dominico Ilmo. Sr. D. Fr. Tomás de Berlanga, y renunciada aquella mitra navegaba hácia España en 1541, cuando de pronto se levantó una gran tempestad, que puso al buque en inminente peligro: vanas eran las oraciones de todos: el prelado exhortó á los tripulantes á tener fé en la Santísima Virgen, pero á fin de lograr su favor, se revistió de pontifical, subió á cubierta, y puesto de rodillas, empezó á cantar la Letania lauretana: en aquel momento, venia hácia el costado de estribor una enorme ola que parecia iba á sumergir la nave, pero al estrellarse en el casco las aguas, tocó en aquel una caja pequeña, que llamando la atencion general fué cojida por uno de los marineros: ya á bordo, cuestionaron el capitán y el obispo por

la posesion de ella, cediendo este ultimo en su interés; mas al ser desclavada una de las tablas de la tapa, salió del fondo una luminosa ráfaga irradiada de un bulto envuelto en ricos cendales: todos comprendieron que era un objeto sagrado, y extraido por el Obispo apareció un simulacro de la Virgen con su Hijo en los brazos, que al ser desenvuelto, aquietó por completo la tormenta: de nuevo surgieron envidias por la posesion de la imagen, entre el capitán, los oficiales y el prelado, pero hechando suertes, por tres veces, tocó á éste la de poseerla: llegados á la península, fué dicho señor á Berlanga, y deseoso de fundar en ella un convento de Dominicos alcanzó la superior licencia, entregó la sagrada estatua á la comunidad al terminar dicho convento, pero á los seis años edificó otro en Medina de Rioseco, bajo la advocacion de San Pedro Martir trasladándose también á la Señora, á la recién terminada iglesia de este, donde se la ha venido dando culto, al obrar ella muchos milagros. Al verificarse la traslacion de la comunidad, los vecinos de Berlanga lograron quedarse con el Niño, que hasta entonces habia tenido la Virgen en sus brazos á cuyo Niño se ha tenido y tiene gran devoción.

Habiase obrado la revolucion artística del Renacimiento á consecuencia de la cual, unas imágenes pertenecientes á la Edad Media eran ridículamente ocultas, por los ricos vestidos de deshecho de las señoras principales, y otras, á pretesto de presentar una forma tachada de «bárbara» por algunas dignidades, que se entusiasmaron por la novedad y correccion de formas artísticas importadas de Italia, fueron condenadas por los obispos á ser enterradas, y aún ciertas de ellas quemadas para que así desapareciesen del culto; una de las que sufrieron atropello fué la de «Las Maravillas de Madrid,» que hasta 1550 se venia venerando en el pueblo de Rodas Viejas en Salamanca. Mucha era la devoción que el clero y los vecinos la tenían; el Párroco se resistia á cumplir el decreto episcopal, sus feligreses voceaban amotinados contra tan superior disposición de que fuese enterrada su Patrona, pero el vecino Juan Gonzalez evitó el conflicto comprometiéndose á conservarla por herencia en su familia; por el pronto no accedió la autoridad, pero á la muerte de aquel, fuéle concedido esto á su piadosa viuda, que mientras vivió pasaba las noches en vela, orando en la habitacion oculta en que tenia á la Virgen; á su fallecimiento, pasó el santo bulto á un hijo poco devoto que se trasladó á Madrid, y entre sus muebles, le llevaba con tan poca estima que le hacia servir de contrapeso en una caballería, equilibrando

la carga de aquellos, que hicieron desperfectos en la cara de la Imágen; la necesidad le hizo empeñarla en cuatro ducados al alcabalero Juan Fernandez, quien pasado el tiempo del empeño, y sin rescate de éste, la vendió á un alguacil de Córte, y éste á consecuencia de oír ruidos nocturnos en la casa, devolvió la Imágen al Fernandez que no tardó en venderla á doña Ana María del Carpio esposa de un escultor de Madrid, éste procedió á restaurarla poniéndola manos nuevas, dióla culto en una capilla improvisada en su casa, y hacia muchos milagros, como tambien lo hacian por sí solas las antiguas manos que doña Ana María guardó sin querer venderlas, aunque la ofrecieron mil ducados por ellas, habiendo pasado entre todo esto muchos años teniendo la Virgen gran celebridad.

Desde tiempo antiguo, y aparecida entre las ruinas de una destruida fortaleza, se veneraba en su iglesia situada á media legua de Medina de Rioseco, la imágen de «Nuestra Señora de Castil-Viejo»: era costumbre que á las plazas de aquella poblacion, vinieran los jueves de mercado algunos de los llamados Hermanos del Trabajo, y una noche tempestuosa al regresar uno de ellos á su casa se refugió en una ermita llamada de «Nuestra Señora del Tejadillo» camino de Villalon á Villada: en el fondo del entonces casi demolido edificio, vió en destruccion y abandono á un crucifijo: movido de piedad y obedeciendo á una voz estraña, le tomó para restaurarle y darle culto; entrando en Rioseco por la Rua cargado con el divino Señor hasta la puerta de San Francisco; parando en la iglesia de Nuestra Señora del Castil-Viejo: no era aún de dia, y de pronto como por milagro, se le abrieron las cerradas puertas de la iglesia. Sorprendido del caso avanzó al altar de la Patrona y conmovido presentó á esta su Hijo crucificado, dejándole delante de ella y dió parte al clero y autoridades: sabido el caso por los Hermanos del trabajo, todos á su costa erigieron una cofradía al Cristo fabricándole un retablo en el colateral del Evangelio; allí estuvo hasta que el primer dia en que iban á sacar á la Virgen para llevarla como otras veces en rogativa para necesidades públicas, hizose tan pesada la imágen de María que no podian moverla; sospecharon que al haber traído ante ella, y allí colocado al Señor no queria salir sin Él, y buscándose á los Hermanos, estos le tomaron en andas llevándole delante; con lo cual, á seguido, las andas de la Señora volvieron á su primitivo ligero peso. Desde entonces, 1550, las dos efigies bajan á la poblacion con el mismo órden procesional cuando se hacen rogativas.

Mal sano; plagado de calenturas venia siendo el término de Rejas tres leguas de Madrid en que estaba el convento de monjas de «Nuestra Señora de Constantinopla,» y la comunidad, favorecida con algunos fondos, tomó en la villa de Madrid unos terrenos, en los cuales en 1551, con autoridad de Julio III y licencia del R. Fr. Andrés, Insulano general de la Orden de San Francisco, erigió capaz y artístico convento, trasladándose al dicho convento en aquel año con la milagrosa imágen de su Patrona.

Otra imágen de la Virgen bajo el título de «Nuestra Señora de la Misericordia» se puso años antes al culto en el citado convento de Rejas antes de su traslacion á Madrid, á cuya nueva iglesia fué asi mismo trasladada en 1551. Doña María de Flandes, dama de la reina Isabel esposa de Carlos I, al entrar monja en el mismo, recibió de S. M. I. como regalo de dote al despedirse de ella, una estatua de piedra, representando á la Virgen: mucho era el equipaje y durante largo tiempo despues de llevado al convento, nadie se acordó de la caja que la contenia, pero un dia estando en oracion una religiosa se le apareció la misma Virgen Santísima, y la dijo señalando al cofre: «Sácame de aquí, que es voluntad de mi Hijo.» No dió parte al figurarse fuese una ilusion; pero habiéndole sucedido esto dos veces más, lo comunicó á la Superiora y entonces determinaron sacarla á la iglesia, lo que se efectuó á hombros de doce caballeros de la más distinguida nobleza: puesta en su altar, hizo siempre muchos y patentísimos milagros tanto en Rejas como en Madrid, por lo cual siempre se la ha tenido gran devocion.

En aquella fecha próximamente, debemos anotar un acontecimiento importante. La emperatriz doña María, hija del rey Carlos I, se habia retirado del siglo despojándose de la magestad y de las mundanales pompas; habia elegido como retiro el Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, y allí estaba cuando apareció aprobado por la Santa Sede el Instituto de la Compañía de Jesus: noticiosa de que los Padres, pretendian fundar una de sus primeras casas en Madrid, contribuyó á tan plausibles fines, y aprovechando el terreno cedido para ello por doña Leonor de Mascareña, con el título de San Pedro y San Pablo, se hizo cargo del patronato de la fundacion por la Compañía mandando más adelante demolerle, y ordenando nueva construccion con planos presentados por el Hermano Francisco Bautista, coadjutor de la Compañía, que por disposicion de la Emperatriz se encargó de las Obras. Es el primer Santuario y casa primera de fundacion San

Pedro y San Pablo que al constituirse en la calle de Toledo, se llamó «Colegio Imperial» y como regalo de un opulento personaje que la trajo de Italia, fué puesta al culto una artística estatua á la que luego, por justificado motivo que más adelante manifestaremos, la titularon «Nuestra Señora del Buen Consejo.»

De uno de los reinados anteriores, el de los reyes católicos, data la aparición de la antigua imagen de «Nuestra Señora del Valle en Ecija» el año 1485: ceteaba con susalcones á orillas del Genil el conde don Luis de Portocarrero, y de la espesura de un bosque de álamos, perseguida por aquellas aves de caza, salió una paloma blanca, que al huir, se escondió en el mechinal del torreón de un antiguo arruinado monasterio del que sólo quedaba una ermita; pidió en esta el conde una escalera de mano; trepó el agujero y encontró á la paloma junto á una imagen de la Virgen de la que irradiaba una brillante ráfaga: á los pies de la Imagen habia un pergamino escrito, revelando que la fué dado culto en aquel monasterio por Santa Florentina su abadesa, hermana de los Santos Isidoro, Leandro y Fulgencio, hijos de Severiano, duque de Cartagena; cuyo bulto procedia de un regalo que San Gregorio Magno hizo á unos peregrinos, y estos á San Fulgencio, habiéndose ocultado allí al ocurrir la invasion sarracena. Don Luis de Portocarrero luego que leyó el pergamino, colocó la Imagen en la ermita; construyó otro monasterio para su culto, y por Bula de Inocencio VII expedida en Roma el 9 de Octubre de 1486, fué aprobada en el mismo una comunidad de monjes Jerónimos.

No pusimos este caso en el correspondiente lugar cronológico porque deseábamos que nos sirviera de base para relatar un prodigio ocurrido por la intercesion de esta imagen durante el reinado de Carlos I, el cual vamos á referir. Salió de Ecija siendo muy joven el marino Peña para servir en la armada imperial, y á los pocos dias de su embarque, dió caza su buque á una galera mora de gran parte, cuyo acto se llevó á efecto por proposicion del joven á los jefes, el cual fué el primero en el abordage y en dar libertad á los cristianos cautivos, cautivando en la misma á los moros tripulantes: tan heroico esfuerzo le fué premiado á Peña con el grado de Alférez, pero al poco tiempo en un encuentro análogo, él fué hecho cautivo y llevado al puerto de Argel donde halló varios cristianos con los que haciéndose simpático tramó una conspiracion: algunos dudaron del éxito pero al mostrarles Peña un relicario con la efigie de «Nuestra Señora del Valle,» que siempre

llevaba al cuello, tomaron la difícil resolucion de fugarse á España en una galera de moros, anclada en una cala oculta y solitaria: Una noche despues de invocar á la Virgen, tomaron un bote, con el cual haciéndose dueños de la fondeada galera, hicieron rumbo á las costas españolas, llegando sin contratiempo á estas al dia siguiente. Cuando ya Capitan, fué á dar gracias á la patrona en su santuario de Ecija, regaló la galera á los PP. Jerónimos, y estos como recuerdo mandaron fabricar una pequeña galera de plata que estuvo suspendida de la bóveda de la iglesia, hasta que se arrebató por el ejército francés durante la invasion de 1808.

Aragon.

De origen portugués parece la tradicion de la venida á España de la imagen de «Nuestra Señora del Adyutorio en Belloch.» Empezada á conquistar la India oriental por el rey D. Manuel en 1497, refiere el P. Mariana, Libro 26, Cap, 11, 13, 17, 18, y 19, que de órden del monarca salió Vasco de Gama, de Lisboa con su escuadra el 9 de Julio.

Tocando en varias costas hasta llegar á Calicut, corrió allí gran riesgo de una conspiracion india y de un ataque marítimo, en tal trance se encomendaron todos los tripulantes á la Virgen, cuya imagen traian bordada en el estandarte real bendecido en la iglesia de Santa María de Lisboa: cuando la invocaban piadosamente, se abrió un peñasco de la costa, y apareció una santa imagen de la Señora, y alentándolos el prodigio, les hizo vencer de los zanguebares. Trajeron á bordo el aparecido bulto, y colocándole en el oratorio del almirante, hasta que al regreso de la expedicion la llevó aquel al rey quien la puso en su capilla real; mas queriendo éste hacer un viaje al Africa la llevó consigo á bordo: Navegaba cierto dia en el Mediterráneo, cuando frente á Torreblanca, sobrevino calma, por lo cual saltó el rey en tierra para ver nuestras costas, y puso en la playa la Virgen sobre una mesa cantándole la Salve, moviéndose entonces aire favorable por lo que dispusieron darse á la vela, pero volvió la calma al entrar la Virgen á bordo: hasta tres veces ocurrió lo mismo, y entonces el rey ordenó á su confesor que fuese á tierra, confiándole la Imagen para que la erigiese un santuario donde fuera más del agrado de la Señora: el religioso acompañado de soldados y de un paje que le precedia con una antorcha, caminó internándose en tierra, y

llegando á la ermita de los Santos Abdon y Senen cerca de Belloch, dejó la Imágen sobre el altar y se entregó al descanso.

Al amanecer quisieron seguir él y sus acompañantes el camino, pero tan gran peso habia adquirido la Imágen durante la noche, que no era posible moverla entre muchos; entónces la entregó al monje penitente en la ermita, y volvió á la playa á dar cuenta al rey mientras el ermitaño notició á la Villa el suceso. Manuel I antes de darse á la vela, fué á la ermita á despedirse de su amada piadosísima prenda, y ésta procesionalmente se llevó á la iglesia parroquial de la citada Villa donde se la erigió un altar en 1521.

El último baluarte del carcomido reino de Navarra era la ciudad de Pamplona, las tropas aragonesas le sitiaban, y en el asedio definitivo, 1521, cayó herido en una pierna uno de los defensores «Ignacio de Loyola:» Retirado á su casa solariega de Azpeitia, sintió moverse su corazon y pretestando visitar á su pariente el duque de Nájera, salió de su casa en 1522; pero á mitad del camino, despidiendo á sus criados cambió de direccion, hácia el monasterio de «Santa María de Montserrat,» en cuya iglesia pasó la noche del 22 de Marzo, haciendo íntimos y santos propósitos: dicen algunos que la rindió su espada, pero esto no está probado: la próxima ciudad de Barcelona era presa de peste y no quiso ir, evitando que se le conociese; cambió su vistoso rico traje con el saco raído de un mendigo que halló en el camino, y llegó á Manresa, confundido entre varios pobres peregrinos que iban á la romería de «Santa María de la Guia,» los que le apellidaron «El pobre home del sach» hospedándose en el hospital de Santa Lucía durante una semana que consagró á la Virgen, pero despues, retirado en penitencia en una cueva abandonada, desde donde se veía la falda del Montserrat; se entregó á la meditacion, logrando que la misma Santísima Virgen se le apareciese y le dictase una obra de fama eterna «Los Ejercicios Espirituales:» Trascurrieron doce años y á la madrugada del 15 de Agosto de 1534, festividad de la Asuncion, él y los llamados Francisco Javier, Diego Lainez, Alfonso Salmeron, Alfonso Bobadilla, Andrés Acevedo, y el sacerdote saboyano Pedro Lefebre, todos jóvenes y estudiantes de la Universidad de París, reunidos en la capilla de San Dionisio en el monte de los Mártires, hicieron á la Santísima Virgen tutelar y patrona de «La Compañia de Jesus.»

Siempre ha sido Aragon uno de los territorios más amantes de la Madre de Dios, y en el reinado de Carlos I ocurrieron allí co-

sas dignas de consignarse, una de ellas fué la obra de ampliacion del santuario y hospital de peregrinos de «Santa María del Portillo de Zaragoza» erigiéndose nuevas habitaciones y oficinas, como consta por un acto otorgado en 28 de Noviembre de 1524, ante el notario de número D. Domingo Español; ocurriendo al año siguiente 1525, en dicha ciudad el caso de derramar lágrimas una imágen que llamaron «La Virgen llorosa». Asimismo la imágen de «Santa María de Tobed» cerca de Calatayud, lloró y sudó en 1526, como se atestiguaba en el acta del caso, conservada en el archivo de la Colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud, cuyos papeles deben haberse trasladado al Archivo Nacional de Alcalá.

Antigua era la costumbre de ofrecer los poetas sus obras á la Virgen con motivo de las justas literarias, pero como principal y mayor en este tiempo, debemos consignar el Certámen dedicado en Santa Catalina de Valencia el año 1532 para solemnizar el 8 de Diciembre la fiesta de la Purísima Concepcion. Uno de los que más se distinguieron, fué el Rector de la Universidad, ejemplar presbítero D. Tomás Real.

Habíase casi abandonado en Borja, diócesis de Tarazona, á una antiquísima imágen de «Santa María de la Misericordia» encontrada al ampliar la Colegiata, dábasela poco culto en el Claustro, y el Cabildo de ella, deseoso de honrarla como era debido, decidió erigirla, como lo hizo, un santuario en el delicioso y feraz montecillo «La Muela», edificando además una capaz hospederia y otras dependencias. Terminadas las obras en 1540, fué conducida la imágen á su nuevo santuario entre grandes fiestas, en que tomaron parte los gremios, comunidades y cleros á tiempo que era Obispo de la diócesis el Emmo. Cardenal D. Hércules Gonzaga.

En aquel mismo año, víspera de la Natividad de Nuestra Señora, tuvo lugar en el santuario de «Santa María de la Salud de Traiguera,» Tortosa, un ruidoso milagro: ciega estaba una señora de dicha ciudad de Tortosa, y llena de piadosa esperanza, fué y visitó el santuario, velando aquella noche de su llegada, y rogando á la Virgen le restituyese la vista si era su soberana voluntad, pero cerca de las doce abrió sus ojos, y lo primero que pudo ver fueron muchas luces en la corona de la patrona, tocando en aquel instante y espontáneamente la rueda de campanillas de la iglesia: las gentes que habian velado dentro y fuera se alarmaron con ello, y con tal motivo tuvieron lugar varias fiestas de accion de gracias.

Sólo en Castilla se habian fundado conventos de religiosas

concepcionistas, pero deseosa la Orden de propagarse, logró fundar el de la «Purísima Concepcion de Tarazona» en el año 1549, adoptando luego algunas comunidades el hábito franciscano de color azul, distinguiéndose asimismo de las demás por llevar al cuello la medalla de la Inmaculada, ya de bronce, ya bordada de sedas.

Terminaremos el periodo del culto en Aragon durante el reinado de Carlos I, apuntando solamente dos acontecimientos relativos á «Santa María de Montserrat.» Cuando en 1520 mandó el rey una poderosa armada contra Argel; atacada esta ciudad por la gente que hizo el desembarco, quedaron allí siete dias fondeados los buques; mas, levantándose una furiosa tempestad, estrelló en la costa más de treinta de aquellos, quedando los demás con grandes averias: uno de estos que corrió gran peligro, fué la Carraca Fornara, mandada por Grimaldo Genovés; en los botes de la misma iba el cabo de escuadra Pedro Soler con 250 soldados: un golpe de mar arrebató á éste, pero al invocar á su abogada Nuestra Señora de Montserrat, tocaron sus manos bajo el agua el extremo de un calabrote, con cuya ayuda logró abordar á la Carraca capitana: simultáneamente con este suceso ó á consecuencia de él, aconteció en el mismo barco, que un esclavo moro se puso á rezar de rodillas la Salve; el capitán Grimaldo al interrogarle con su nombre Ali, que estaba haciendo, recibiendo del moro esta respuesta: «Desde este momento soy cristiano, y desde ahora me llamo Pedro, pues en la gavia he visto á la Virgen de Montserrat.»

El rey-césar Carlos I, siempre que visitaba á Cataluña no dejaba de visitar el monasterio de Montserrat, en el cual deponiendo toda majestad y ceremonia, se hacia tratar familiarmente y comia con los monjes en el refectorio sin distincion alguna de ellos, ni en comodidad, ni en la clase de alimentos.

Navarra.

El abandono en que habia quedado la Comunidad del monasterio de «Santa María de Roncesvalles,» cuyos priores, como dignidad cortesana seguian á los reyes en sus viajes, movió al rey Carlos I á corregirle, para lo cual obtuvo del Papa Adriano VI, la absoluta presentacion de priores: cortísima era ya la comunidad cuando el sabio doctor D. Martin de Azpilicueta (el doctor Navarro), tomó allí el hábito de la Orden el dia de Santa María;

mucha era su influencia, y con ella consiguió en 1531, la particion de los bienes de la Orden en tres porciones, cuya division aprobó Clemente VII en 1532, pero quedando la Bula sin acabar de estender; su sucesor Paulo III en 1534, á ruego del rey, como «fundador en cualidad de monarca español», dió consentimiento y Bula para constituir de nuevo un Hospital de Peregrinos que funcionó en 1542.

Señorio de Vizcaya.

Antiguo era el templo de «Santa María de Begoña» en Bilbao, presentaba señales de próxima ruina; su estado ruinoso llegó á noticias de Carlos I y este mandó á su costa restaurar y ampliar dicho santuario durando las obras desde 1519 á 1538, quedando tan grandioso, bello y sólido, que pasa por uno de los mejores de las provincias vascongadas, pero no satisfecho todavía con ello, quiso enriquecerlo con una gracia especialísima que por entonces era poco prodigada y la pidió á la Santa Sede: era Sumo Pontífice Paulo III, y accediendo solícito á la cesárea demanda, expidió una bula, y antes que se terminase la iglesia, con fecha 25 de Agosto de 1538, la concedió todas y cuantas gracias están concedidas á los que visitasen la Basílica de San Juan de Letran en Roma. Cuando estaban al mediar los trabajos aconteció el caso milagrosísimo siguiente:

Cierto cantero de la obra, seducido por el valor de las alhajas de la Virgen, una noche robó las que pudo arrancarla, pero al tocar la corona, le detuvo la accion la imágen, y asustado corrió llevándose las otras joyas: no habia llegado aun al Humilladero que habia á la entrada de Bilbao, cuando vióse acometido por un rebaño de carneros, que no le dejaron pasar, y subió de nuevo la cuesta de Santo Domingo de Somo, más advirtió, que los carneros transformados en toros le seguian de cerca: llegó cerca del santuario, quiso huir entre las encinas, pero estas estrechándose entre sí, le impedian el paso: cambió de ruta hacia Zuazo y Durango más al vadear el rio, le detuvo un gigante con una flamígera espada; temeroso logró entrar en unos jarales, y en tal momento las campanas de la iglesia, atadas provisionalmente á unos árboles, tocaron solas, con lo que acudiendo los vecinos, repararon en la falta de las joyas, buscaron al sacrilego ladron y hallado este confesó su delito.

Otro hermoso templo erigió, casi de nuevo con sus limosnas el

rey Carlos I como se hizo constar en las cornizas del mismo; este es el dedicado á «Nuestra Señora de la Encina» sobre una eminencia, cerca de la Villa de Arciniega (Encartaciones) límite de aquella y el condado de Ayala: su origen es antiquísimo y allí se colgaban las banderas que los Vizcainos ganaron en las batallas ó hechos de armas.

Ultramar.

Diez y nueve años despues de la ocupacion de las Islas de la Gran Canaria, é ignorándose por quien fué llevada á ellas, consta que se tributaba culto en Palmas á una imagen de la Virgen titulada de «Las Nieves»: muchos milagros hizo, y desde aquel tiempo acuden los devotos palmenses al santuario, situado á media legua de la ciudad, siendo grandes y numerosos los beneficios con que les ha colmado en sus aficciones y quebrantos.

Esta imagen debió importarse por uno de los primeros conquistadores, como lo fué en el Perú la de «Nuestra Señora de la Antigua», copia de la venerada en Sevilla, á la cual se la dijo la primera misa en la iglesia del Panamá en 1513: otra imagen de la Virgen bajo la advocacion de «La Candelaria», fué colocada en la Catedral de Yucatan, dedicada á San Ildefonso Arzobispo de Toledo, cuya ciudad fué conquistada en el año 1526.

Hemos dicho ántes que era mucha la devocion de Hernan Cortés á la Santísima Virgen María: cuéntase que el nombre de ella era lo primero que hacia enseñar á los indios, y es sabido que el primer santuario consagrado en Méjico lo fué á tan divina Madre, aquel ejemplo fué seguido por los pobladores de tan rico territorio y sólo Andrés Diaz de Venero, conquistador de Nueva Granada, al fundar cuarenta poblaciones edificó á María cuatrocientas iglesias. A ella encomendaba Hernan Cortés sus empresas; la llamaba *La Conquistadora del Nuevo Mundo*, porque le dió amparo y remedio, hizo titular de «Nuestra Señora de los Remedios» un santuario situado á dos leguas de Méjico.

Las iglesias de la Puebla de los Angeles, Valladolid, (Michoacan) Guatemala, Guadalajara de Indias, Chiapa, Oaxaca, Nicaragua, Durango de Nueva Galicia, Santo Domingo, Santiago de Cuba, San Juan del Puerto, Venezuela de Honduras, casi todas ó la mayor parte se dedicaron á Santa María, pero en particular es digno de consignarse el origen del culto de la milagrosa imá-

gen de «Nuestra Señora de Guadalupe,» que se venera á una legua de Méjico en su célebre iglesia.

En 1531, diez años despues de conquistar Hernan Cortés aquella ciudad, en la mañana del 9 de Diciembre, cierto indio bárbaro ya cristiano, con el nombre de Juan Diego, iba á oír la misa cantada que en la iglesia de Santiago se celebraba en honor de la Virgen por devota costumbre: llevaba ya dos horas de camino; estaba amaneciendo, y llegó á la loma de Tepecayac, distante una legua de la antigua córte mejicana, y célebre por haber existido allí el templo idólatra de Tanantina (madre de los dioses): Juan Diego siempre que por allí iba, recordaba su pasada errónea religion y daba gracias al Señor por haberle abierto los ojos á la católica, pero aquella mañana oyó un armonioso canto como de aves que gorgeaban, y en vano encontró á su alrededor la causa cuando vió una irrisada nube, y oyó que desde ella le llamaban por su nuevo nombre, no vaciló y subió á la cima.

Sobre un dorado trono; ataviada con refulgente vestido é irradiando ráfagas vivísimas, estaba una señora, que reconoció ser la Virgen Inmaculada, la que le dijo avisase al primer Obispo de Méjico don Fr. Juan de Zumarraga, que allí edificase una iglesia hizolo así el confundido Juan, pero dudando el prelado, le exigió una garantia de certeza ó un testimonio fidedigno; no dejó de oír el indio la misa, tomó el camino de su apartada vivienda, oyó el misterioso canto, vió á la Señora y dióla cuenta de lo ocurrido: ella le instó á que de nuevo volviese á ver á S. Ilma. al dia siguiente; Juan la rogó nombrase á otra persona más digna: la Virgen se lo puso como un mandato. El prelado le recibió cariñoso, le repitió que trajese la necesaria prueba, y le encargó la pidiese á la Señora; pero secretamente y detrás de Juan Diego, mandó á dos personas de respeto que le celasen, más les desapareció al pasar el rio, y al hablar á la Santísima Virgen que le citó para el dia siguiente en aquel sitio. Los enviados del Obispo le informaron que debía ser algun embaucador.

No fué á la cita por hallar en su casa muy enfermo á un tío suyo, pero el martes al ir á buscar sacerdote que auxiliase al moribundo, y llegar á la colina, hizo oracion para disculparse de la falta de asistencia para con la amantísima aparecida, la que le aseguró que por su intercesion ya habia sanado su tío, y que subiendo á la cima, recojiese en su capa cuantas flores hallase: era el monte de agreste roca, sin que jamás hubiese prevalecido vegetacion alguna y cuando Juan Diego llegó á la meseta mayor, á

pesar de ser invierno crudo, aparecía aquel sitio convertido en frondoso y ameno jardín: cojió las flores que eran rosas; las bajó á la Divina Madre de Dios, ella las tocó, y con sus propias manos al dejarlas de nuevo en la capa, le encargó las presentase al Obispo como patente y claro testimonio. Iba por el camino el indio llenando el espacio del perfumado ambiente de su carga, olor que admiró á los familiares del Obispo, quienes le instaron en vano para que les mostrase las rosas, pero al presentarse en el ante-salon, Juan Diego abrió la manta, cayeron de ella las flores, y en aquella, bajo las mismas, apareció la imágen de María: el Obispo desató la manta, y desplegada, bien estendida, colocó aquella ordinaria jerga en su oratorio, siendo visitada por gran concurso de fieles, hasta que al día siguiente 13 de Diciembre, guiada por Diego, dirigida por el prelado, salió hácia la colina una devota procesion.

Ya en aquella vacilaba Juan Diego en señalar el preciso sitio de las apariciones, pero subitamente se abrió la roca y brotó una fuente para indicarle, diciendo allí el tío del favorecido Juan que la Virgen le habia sanado, y le ordenó que en tal sitio se la erigiese un templo. Mientras esto habia de hacerse, y se determinó la obra, fué colocada interinamente la manta en el altar mayor de la Catedral de Méjico: la traslacion al santuario, se celebró con gran fiesta, pero de tal manera se aumentó la devocion que siglo y medio despues fué preciso hacer otro más capaz y grandioso.

Mucho habia sido el patente favor de la Virgen para con los atrevidos descubridores y navegantes portugueses y españoles; todos ellos la dedicaron iglesias, y la tributaron su gratitud distinguiéndose el valiente Sebastian de Elcano que despues de dar la vuelta al mundo, arribó el 8 de Setiembre de 1533 á las costas de Cadiz y con solos diez y nueve compañeros que le quedaban, dió gracias á la Divina Reina, postrándose ante el altar de «Nuestra Señora de San Lucar de Barrameda.

FELIPE II.—*Leon.*

A trece leguas de la Coruña se pobló la Villa de Muguia abrigada del N. por un peñasco que avanza hácia el mar, inmediata á este hay unas rocas y sobre la cima de una, existe desde tiempos primitivos una piedra bamboneable, sobre cuyo fenómeno de equilibrio se ha escrito mucho por varios cronistas á los que no

podemos seguir en sus juicios, figurándonos que sea un monumento celta: varias de estas piedras han encontrado los arqueólogos en distintos paises; unas son cónicas, unas planas, algunas giran completamente sobre su único y central punto de apoyo, y conocemos cierta obra, cuyo autor manifiesta que «han sido consideradas ya como piedras probatorias de la culpabilidad de un acusado, ya como medio de expresion de algun oráculo ó augurio.» La piedad ha pretendido relacionarla con el culto de la vecina iglesia de «Nuestra Señora de la Barca,» pero aunque hay quien fantasea, manifestando que la Santísima Virgen se sentó en ella apareciéndose una vez más al Apóstol Santiago, no existe para esto conexion de ninguna clase. La ermita ó iglesia parroquial estaba edificada en principio del siglo xv, pues el cura de ella Fernando de Castro, logró de los arzobispos de Santiago don Lope de Mendoza y don Gaspar de Avalos la reparacion del templo, y el orden de inversion de las limosnas, pero en el siglo xvi al extremo N. se edificó un hospital ó casa de peregrinos para los muchos romeros que iban á visitar á la Virgen; se les asignaron porciones para sus empleados ó dependientes bajo la direccion de un mayordomo; los efectos eran importantes, pues constaban escritos en largos inventarios, y la caridad de los vecinos y de los devotos estaba tan generalizada, que muchas personas acaudaladas dejaron cuantiosas herencias para su sostenimiento, debiendo manifestar que uno de los legados más considerables fué el de don Alonso Garcia quien por testamento hecho en 1549 dejó sus bienes para el santuario y hospital, con los que se llevaron á cabo necesarias mejoras en 1557.

En este mismo año se renovó la ya antigua cofradía de «Nuestra Señora de los Ojos Grandes en Lugo» por decreto de su obispo Suarez Carvajal en 30 de Octubre: á consecuencia de esto se fué aumentando la devocion á tan célebre y primitiva imágen que segun carta del obispo de Lugo don Lorenzo de Otaudi escrita á Felipe II en 11 de Enero de 1595, «la antigüedad de la iglesia constaba en un privilegio de Ramiro I, el cual confiesa que fué edificada en el principio de la predicacion evangélica.» El rey Felipe II hacia especial reparo de las crónicas antiguas de los reinos de Leon, Galicia y Astúrias, profesaba devocion á «Nuestra Señora de Covadonga» y en varias ocasiones, la envió muchas alhajas, así como tambien ricos objetos de liturgia para uso del clero del santuario.

Castilla.

Desde el siglo XIII ó sea desde la conquista de Murcia se hallaban establecidos los PP. Mercedarios en aquella ciudad al O. fuera de ella junto á la puerta llamada de Orihuela y á orilla del rio Segura, teniendo dedicada su casa y templo á «Nuestra Señora de la Merced,» pero las grandes avenidas de tan peligroso rio, les hicieron variar de situacion, á cuyo fin elevaron monasterio y santuario nuevos al lado N. E. fuera de la llamada Puerta Nueva en 1560, trasladando á ellos la Imágen de su dicha titular, y otra asimismo de la Virgen, tallada en piedra, que habia venido milagrosamente por el rio, acerca de la cual, dice así el Licenciado Cascales en sus «Discursos Históricos» XVI, Capitulo 1, página 333.

«Viniendo por el rio esta imágen, se paró frontero del convento de estos religiosos, y entrando muchas gentes, y procurándola sacar del agua, donde estaba detenida, jamás la pudieron mover, hasta que los religiosos de este convento probaron si se serviria Dios que ellos la pudiesen traer á tierra, y hecha la prueba salió la Imágen santa con ellos. Por donde se vió claramente pertenecerles, y así la llevaron á su casa y dieron capilla propia. Con el discurso del tiempo ha hecho infinitos milagros, y ha remediado muchas necesidades, de donde tomó el nombre de «Nuestra Señora de los Remedios.» Tiene esta imágen algo inclinada la cabeza por un milagro que sucedió y fué, que una doncella engañada con palabras de un mancebo, condescendió dándole él palabra de casamiento, bajo juramento delante de esta Santa Imágen: despues el galan se retiró y negó haberla dado la palabra: ella corrida del caso, le aplazó delante de esta Santa Imágen, suplicándola volviese por su honra y dijo á la imágen. ¿No es verdad Señora que este hombre en vuestra presencia me dió palabra de casarse conmigo? y la imágen inclinó la cabeza aprobando la verdad que la mujer decia. Con este y con otros muchos milagros es tanta la devocion que se le tiene á esta divina Señora, que no se puede encarecer.»

A consecuencia de tan estraordinario suceso recibió el título de «Nuestra Señora del Cuello Tuerto.»

Por entónces ocurrieron en Sevilla dos prodigios por medio de otra imágen. Allí vivia el eclesiástico V. P. Fernando Contreras, famoso por sus dotes oratorias y su gran virtud; pero se sin-

tió mal de la garganta, empeorando lentamente, y tanto, que se temia muriese ahogado, pero se hizo llevar ante dicha imágen, venerada en la Catedral: oró arrodillado en su presencia, y terminado su rezo echó por la boca una culebra de más de un palmo, que sin duda tragó pequeña en algun arroyo cuando su celo le llevó al Africa en Santa Mision: agradecido al favor, erigió á su Salvadora un altar en el trascoro de la Catedral, y por el reposo que le concediera la tituló «Nuestra Señora del Reposo,» predicando con tal motivo un gran sermón, lleno de amorosos afectos que aumentó la devocion á la Efigie. Un dia cuando el portero de la Catedral cerraba las puertas de ésta, instó varias veces para que saliese de la misma á un hombre arrodillado ante el altar de aquella Virgen veneranda. «Ya voy», contestó dos veces, pero al acercársele por tercera vez dijo: «No puedo.» Quiso levantarle del sitio y echarle, pero estaba inmóvil como estatua: dió voces el dependiente, acudieron otros que llamaron al capellan del Sagrario, y ante todos, declaró el hombre, que era judío, y que desde largo tiempo tomando aquella falsa actitud iba continuamente á insultar á la Virgen, diciéndola repetidas veces en voz baja: «Nora mala lo paristes:» proclamado el milagro, quisieron llevarle á la Inquisicion, sin lograrlo por estar inmóvil, pero al constituirse allí los familiares del Santo Oficio, recobró el movimiento para ir preso. Sacado al auto de Fé, celebrado en Sevilla el 22 de Diciembre de 1560, al aplicársele las penitencias y castigos merecidos, hizo protestacion de su nueva creencia; fué perdonado; y murió á los pocos años en opinion de ejemplar santidad.

A consecuencia de tan atroz blasfemia, las gentes acudian á la presencia de la Virgen, dando gritos de alegria y voceando «Norabuena lo paristeis,» título que recibió, y por cuyas palabras al ser dichas y rezadas por los fieles, el Ilmo. señor don Fernando Valdés, arzobispo de Sevilla, concedió cuarenta dias de Indulgencia. Tambien la Santa Sede Apostólica, expidió Bula otorgando muchas gracias espirituales á dicha salutacion, que repetida en calles y plazas, hizose popular, compuesta de este modo en la copla y el estrivillo siguiente:

Norabuena lo paristeis
Virgen y Madre de Dios,
Norabuena lo paristeis
Para remedio de nos.

Virgen y Madre de Dios
Norabuena lo paristeis Vos.

Segun antiguas tradiciones, aunque falsas, una imágen con veneracion en Illescas. Villa á media jornada de Madrid, era obra de San Lúcas, traída por San Pedro á España, dejándola á San Julian mártir, arzobispo de Toledo, quien la erigió un santuario. Los habitantes de aquella pequeña poblacion, viendo destruido su antiguo templo, la edificaron una magnífica iglesia parroquial dándola por nombre «Nuestra Señora de la Caridad,» al hacerla su patrona y abogada: la traslacion fué suntuosa, y entre los varios dones en dinero, vestidos, alhajas y otras preseas que recibió de los monarcas y de los grandes del reino, figura un rico terno blanco para usarse en las fiestas principales, regalado por Felipe II; asimismo, su hija la infanta Clara Eugenia, la bordó y regaló un magnifico vestido blanco de brocado: tambien el infante Fernando, regaló al santuario una cabeza de plata como exvoto. Las obras que comenzaron en 1562, fueron ajustadas á los planos y direccion de Dominico Teotocópuli (El Greco), insigne artista, que además pintó los dos famosos cuadros que puso en los altares colaterales; y aquellas tardaron treinta años en terminarse completamente, durante los cuales creció mucho la devocion, habiéndose hecho varias copias de esta imágen que fueron llevadas á distintos puntos de España, donde las erigieron capillas y altares, recordándose como principales «Nuestra Señora de la Caridad» en Calatayud, Aragon.—Id. en Requena, Aragon.—Id. en Tinajas, Cuenca.—Id. en San Lúcar de Barrameda.

Desde que se instituyó la Hermandad de «Nuestra Señora de las Angustias de Granada,» venia en fomento la idea de sustituir la primitiva capilla por un templo capaz y digno de mayor culto; querian este honor varias comunidades de la ciudad, alegando más ó ménos fundados motivos, pero el Ilmo. señor Arzobispo don Pedro Baca dió solucion, creándola iglesia parroquial; para ello logró de Felipe II y del Ilmo. Cabildo de Granada las oportunas donaciones, y tomó posesion del terreno necesario para la fábrica de la actual nueva iglesia; el rey Felipe II fué devoto de esta imágen, así como don Juan de Austria, que habiendo sofocado la sublevacion de los moriscos, terminada ésta pasó á dar gracias á dicha imágen y se alistó como individuo de su hermandad.

Con profundo sentimiento debemos consignar por este tiempo un sacrilegio artístico: desde el siglo XI se venia venerando «Santa María del Prado en Ciudad Real,» cuya imágen antiquísima, encontrada en Jiloca fué luego regalada por Sancho el Mayor á Alfonso VI, y este por medio de su capellan Marcelo Colino la

dejó en la Puebla de Pozuelo luego y hoy Ciudad Real: pertenecía á la primitiva época; estaba sentada; su gusto y formas no eran aceptables para los entusiastas propagadores del Renacimiento, y sin consideracion alguna á su respetable antigüedad, se la cortó y serró la silla, así como el niño para apartársele del pecho se la modificó para que apareciese puesta de pié, y se la vistieron los ricos trages. Este atropello estúpido y ridículo fué llevado á efecto en 1562.

Desde mediado, y final del siglo XV venia en costumbre traer de Flandes imágenes, de escultura particularmente, representando á la Virgen: casi todas ellas tienen al Niño Jesus en el brazo izquierdo, y se las distingue por la esbeltez de su figura: la mayor parte de los caballeros que fueron á las guerras de Flandes, traian efigies de esta clase; las cuales colocaban en sus oratorios ó en las capillas que fundaran en las iglesias y conventos; así es que son muchas de esta clase, las puestas al culto en el reinado de Felipe II.

En el reinado anterior hemos hecho mencion de que en 1514 fué fundado en Avila el convento de la Encarnacion (Carmelitas calzadas) y de que 1515, 12 de Marzo, habia nacido en dicha ciudad una niña, Teresa Cepeda; llamada ésta al estado religioso y habiendo en tan ejemplar convento una amiga suya, tomó en él su santo hábito el año 1535, titulándose *Teresa de Jesus*; tanto se enfervorizaba que llegó á enfermar á consecuencia del estudio y del rigor de la observancia, pero cuando recobró la salud, observaron sus compañeras cierto estravío de ideas que alarmaron á sus confesores y á los hombres doctos: concertó reservadamente con unas pocas religiosas y otras señoras un propósito que abrigaba, pues el Señor la habia favorecido con sublimes inspiraciones, y una jóven la ofreció para hacer vida más estrecha, irse con ella y darla treinta mil ducados: á pesar de las contrariedades que se la presentaron acudió á la Santa Sede, y Pio IV la despachó un Breve Apostólico para que fundase la «Reforma de la Orden de Nuestra Señora del Cármen de Avila,» y con ella fundó en esta ciudad el 24 de Agosto de 1562 el primer convento de San José; bendiciendo su iglesia el entónces Obispo de Avila, constituyéndose en su clausura ella y cuatro religiosas.

A los doce años de esto, logró ver fundados los conventos del Cármen de Medina del Campo, Malagon, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba de Tormes, Segovia, Veas, Sevilla, Caravaca, Villanueva de la Serena, Palencia, Sória, Burgos y

Granada. Para la Reforma de los conventos de frailes la dieron ayuda importante Fr. Antonio de Heredia y San Juan de la Cruz: la primer casa de ellos se fundó el 30 de Noviembre de 1568: los acompañó á Valladolid en donde tomaron el hábito y los envió á Duruelo.

Escribió muchas obras ascéticas, y entre los documentos que la han dado fama, están sus célebres cartas, que [son su verdadero retrato. Habiendo ido de visita á su convento de Alba de Tormes, murió en él á las nueve de la noche del 4 de Octubre de 1582.

Los muchos milagros que obraba «Nuestra Señora de Guadalupe en Estremadura,» hicieron en 1562 que acudiese á ella el rey Felipe II, con motivo de una grave dolencia del príncipe Carlos, el cual consiguió por entónces la salud, á consecuencia de ello su agradecido real padre, donó á la milagrosa imágen una hermosa lámpara de plata, que se colocó en el altar mayor, á este presente de gratitud siguió el de don Juan de Austria, que reconocido á los favores de la Señora en la batalla naval de Lepanto, (1571), mandó, para ser colocado en el altar de Guadalupe el vistoso fanal, rico despojo de la galera capitana turca que mandaba Selin II en aquella memorable batalla.

El rey visitó muchas veces aquel santuario, y con motivo de una de sus visitas, el año 1589 regaló una magnífica custodia de plata, oro y pedrería, mandada hacer en Roma al célebre escultor y famoso platero Juan Glamin: este distinguido artista grabó en tan hermosa joya. «Ninguna cosa hay bastante al ánimo de Filipo: y así nadie diga es suyo lo que él no señalare como tal.» «Esta obra perfeccionó venciendo así mismo quien la hizo, aunque no iguala con el ánimo de quien la dió.» «Juan Glamin la hizo en Roma: año de mil quinientos sesenta y uno.»

A consecuencia de estas ofrendas y de otras que hicieron los principales personajes de España y del extranjero, que visitaron este santuario, surgió la costumbre de colocar los retratos de aquellos y otras personas devotas, debajo del trono de la Santa Imágen, figurando entre los mismos los del emperador Fernando rey de Bohemia y su esposa doña Ana, el de la emperatriz doña María, esposa de Maximiliano II y los de sus doce hijos. Entre las numerosas joyas de su tesoro habia dos mesas de metal engranadas de filamentos de oro, y un cofrecito de concha y mármol, regalo de Felipe II. El trono de plata regalado por el marqués de Monasterio: los dos ángeles de plata, ofrenda del conde

de Alcaudete, la lámpara regalada por Hernan Cortés, la lámpara presentada por el Capitan Alonso de Alburquerque y la caja de plata y el collar de oro y piedras que contenia la bala de su milagro en el sitio de Goa: un famoso cuadro pintado por Leonardo; las pinturas de Vicencio, Carducho y Eugenio Cajés, así como el riquísimo relicario.

Como noticia de aquel tiempo harémos constar que en 1564 fué fundado á «Nuestra Señora de los Angeles en Madrid» un convento de religiosas Franciscanas, eligiendo para su edificacion una ladera de terrenos extramuros, conocida por la cuesta de Santo Domingo: luego al poblarse aquella parte, la calle á que daba frente el átrio y la verja de la iglesia, tomó por título el de Costanilla de los Angeles. Otro santuario debemos consignar como distinguido entónces: el de «Nuestra Señora de los Angeles en Alajar,» Huelva, situado en la Peña de Arias Montano, sitio que eligió para su retiro el sabio doctor don Benito Arias Montano que, al volver del Concilio de Trento, allí vivió largo tiempo y allí escribió sus «Comentarios,» obra que le dió fama. En uno de sus viajes fué Felipe II á visitarle con gran interés, hallábase en Badajoz y se dirigió hácia Alajar, de incógnito sin acompañamiento, felicitando allí al favorecido ilustre doctor por la acertada eleccion de su retiro: el rey salió de aquel punto vivamente impresionado de dos cosas, á saber: de la preciosa imágen titular del santuario, y de la sabiduria y valer de aquel hombre distinguido.

Larga y sin treguas habia sido la guerra con Francia, pero la infanta Isabel de Valois proporcionó con su personalidad la fórmula de pacificacion, pues prometida para esposa del príncipe Carlos de España, cuando vino á nuestra península contrajo matrimonio con el padre de aquel jóven, con el rey Felipe II: este matrimonio de Estado, disgustó á muchos; la calumnia forjó infames novelas palaciegas, y la jóven reina que recibió el sobrenombre de Princesa de la Paz, apenas salia de sus habitaciones del Alcázar de Madrid: una noche que comparaba sus penas con otras, meditó sobre las de la Santísima Virgen sola y desamparada, y consolándose quizá, quiso tener para su devocion particular una imágen de aquella, tal como se la figuraba su piadosa idea, y encargó á su caballero don Fadrique de Portugal que la encomendase á un buen artista; por entónces, 1564, era el afamado escultor de la corte, un hombre piadoso, Gaspar Becerra, que al recibir el mandato régio se retiró por un año á una habitacion-celda del

convento de la Victoria de PP. Mínimos de San Francisco de Paula, con quienes confesaba de ordinario. Terminó su obra que fué vista por Isabel, y ésta no quedó satisfecha: hizo otra segunda imágen con el mismo resultado, y lleno de preocupacion velaba una noche ante el fuego de la chimenea: echó leña al hogar, pero uno de los troncos, el último que le quedaba comenzó á arder, cuando él se reclinó abatido y triste en un sillón, pero en sueños oyó una voz que le dijo:

«Recoje el leño último que arde, trabaja en él, que yo te prometo que ha de quedar satisfecha la reina.»

Se levantó y se dedicó á su faena sin cesar en ella hasta que logró acabarla: cuando Isabel de Valois visitó la celda quedó tan sorprendida de la espresion de la imágen, que en vez de retenerla para su devocion privada, despues de galardonar al escultor, la cedió al convento, cuyos PP. la veneraron bajo el título de «Nuestra Señora de la Soledad de la Victoria de Madrid.» Hoy se conserva en la Catedral ó San Isidro, calle de Toledo, saliendo anualmente en la procesion del Santo Entierro, Viérnes Santo.

La comunidad de Dominicos de «Nuestra Señora de Nieva» cerca de Segovia, tenia la costumbre de llevar en procesion la imágen de «Nuestra Señora del Rosario,» en sus ejercicios de instituto, pero al verificar una de ellas en 1566, pararon los religiosos, porta-cruz y porta-andas, sin poder andar, frente á la Puerta del Perdón: uno de los mismos, creyó que la Virgen queria que se abriese el sepulcro de Pedro Buenaventura, favorecido pastor y además sirviente de la imágen que se le apareciera en 1392; hizose esto encontrándose fresco y oloroso el cadáver, le contemplaron todos; pasó adelante la procesion, y terminada resolvieron trasladar el sepulcro del venerable, á un arco de la capilla mayor inmediata al retablo de la patrona. Este suceso aumentó de un modo extraordinario la devocion, y fué motivo de mayor concurrencia á las fiestas.

Visitaba el monarca con frecuencia la iglesia parroquial de «Santa María de la Almudena de Madrid»; el santuario por su tradicion era digno de conservarse, y pensó en repararle, pero el Ayuntamiento, que desde el reinado anterior queria que se constituyese en el mismo la Sede y la colegiata prometidas, elevó á Felipe II esta exposicion en 1567. ✠ S. C. N. M.—Esta Villa de Madrid dice: que al servicio de vuestra magestad y al bien universal de la dicha Villa y su tierra importa, y tiene gran necesidad que se haga en ella una iglesia Catedral y cabeza de obispado

para la cual será nescesario desmembrar de la Catedral de Toledo á lo menos tres arcedianatos y los arciprestazgos en ellos ynclusos, con las partes de perlacia y misa capitular que les tocare, y asimismo la abadia Thesoreria y Chantria de Santa Leocadia, que la mayor parte de sus rentas tienen en tierra y juridicion desta dicha Villa, que para tanta grandeza de rentas como tiene la Iglesia de Toledo, le hará poca falta, y á esta dicha Villa le dará otro nuevo ser y acrecentamiento.—Suplico á V. M. haga escribir al Embajador en Roma mandándole que procure de su Santidad, que conceda las Bulas nescesarias á lo susodicho: questa dicha Villa servirá con todo lo que costaren; y para el edificio de la dicha iglesia, servira con todo lo que pueda».

No bastaron el deseo del Ayuntamiento, ni la intencion del rey; grandes obstáculos por parte de la metropolitana y su prelado impidieron el éxito de tan laudables propósitos.

Del mismo año data la creacion de una hermandad ú órden hospitalaria, protegida y favorecida por María en dicha Villa de Madrid. Una mañana de invierno pasaba por la calle de Postas, dedicada á mesones y á mercaderes de paños, un joven ilustre de la córte, al cual inadvertidamente manchó un poco de barro, del que limpiaba, delante de la tienda de cierto mercader, un mancebo de ella que recibió del ofendido caballero una fuerte bofetada: el muchacho en vez de querrellarse le replicó «Doy gracias á V. merced por la honra que me haceis castigando mi descuido» á cuyas palabras quedó el noble caballero tan cambiado que arrodillándose á sus piés, de un modo humilde le pidió perdon prometiéndole no dar jamás al olvido aquella leccion; y así fué, puesto que á los pocos dias, renunciando á su encomienda de Santiago, á los honores, á las riquezas que repartió á los desheredados, aquel apuesto cortesano, valiente soldado de Flandes y Francia, despues de trocar sus galas por un sayal ordinario, logró que le permitieran ayudar en el cuidado de los enfermos del real hospital de Madrid: llamábase Bernardino de Obregon. Tan ruidoso acontecimiento movió el ánimo de algunos amigos suyos que hicieron lo mismo y se le agregaron; el Arzobispo y el Nuncio le dieron sus permisos para fundar una órden benéfica, y ésta se llamó *Congregacion de Obregones*, bajo los votos de pobreza, hospitalidad, castidad y obediencia: despues de fundar escuelas de expósitos, hospitales y casas de convalecientes, murió el 6 de Agosto de 1589.

A su fallecimiento, fué elegido superior uno de los hermanos,

Gabriel de Fortanet, que acompañado de otro de ellos Guillermo Rigosa, emprendió un viaje á Roma para solicitar la aprobacion pontificia: mal viaje hacian por la crudeza del tiempo, pero una noche, á pocas horas del pueblo de Traguiesa (Tortosa), perdidos en un camino á causa de terrible tempestad, elevaron al cielo su oracion, albergados bajo unas peñas; pero al poco rato, advirtiendo en las quiebras de las mismas, cierta luz que al principio creyeron fuese de los relámpagos, examinaron con más atencion y conforme cesaba la tormenta, vieron que la luz venia de lo alto de la sierra: no les arredró la aspereza del terreno; treparon curiosos á la eminencia, y allí hallaron dentro de informe cueva, una lámpara y una bella imagen de la Virgen, así como un manto quizá destinado á sustituir al ya muy roto que la cubria; la adoraron agradecidos por el descubrimiento, y se pusieron en marcha llevando consigo todos los objetos. En vano preguntaron á los habitantes de los pueblos vecinos acerca de la cueva, la imagen y la tempestad: las gentes les tomaron por ilusos; entonces los peregrinos guardaron sus tesoros en una cesta de mimbre, y de jornada en jornada, tuvieron la dicha de llegar á Roma y de ser admitidos por Paulo V cuyo pontífice les oyó referir el caso, al examinar y adorar la imagen, que adornó á perpetuidad, con una cruz-pectoral esmaltada en morado, que llevaba al cuello.

En aquel momento aprobó la Congregacion; les mandó que tuviesen á la imagen por su protectora, la otorgó gracias muy especiales titulándola «Nuestra Señora del Buen Suceso de Madrid», y autorizó á los hermanos para usar hábitos negros con una cruz morada. Regresaron por Valencia: era su Arzobispo-Patriarca Fr. Juan de Ribera al que comisionó S. S. para el arreglo de la orden; la constituyó este canonicamente á la sazón de estallar en la ciudad una mortífera epidemia de la que murieron nueve hermanos profesos, pero acabada salieron Fortanet y Rigosa para la corte donde refirieron su viaje colocando la imagen de la Señora en el altar de una de las salas del Hospital. Sabedor de ello Felipe II fué á verla, y deseoso de que la hiciera el santuario propio, en el hospital ideado por Carlos I, el mismo Felipe II trazó los planos y dió el sitio necesario en la Puerta del Sol, haciendo esquinas á las calles de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, frente al convento de PP. Mínimos de la Victoria.

Tratándose de los Obregones, consignaremos la crónica de otra imagen de la Virgen traída por uno de ellos á España: esta es «Nuestra Señora de Loreto en Madrid». El noble caballero Juan

García, impresionado con la conducta de Obregon, tomó de manos de este el sayal de hermano en 1569, pero deseoso de propagar su instituto se dirigió á Italia, donde se agregó á la Tercera Orden de San Francisco, pero sin dejar su negro hábito dedicándose al cuidado de los enfermos. Visitando la santa casa de Loreto, quedó absorto ante la imagen de la Tutelar; deseó vivamente una copia que hizo ejecutar á un famoso escultor, y fué á Roma presentándola á Pio V, Fr. Juan García de Jesus, cuyo nombre de congregacion llevaba, pidió á S. S. le permitiese traerla para estender más la orden, y aquel pontífice la bendijo en la iglesia de Santa María la Mayor; la tuvo colocada durante dos meses en su capilla pontificia particular, la concedió las mayores gracias espirituales, no sólo por rezarla sino por mirarla, y la entregó al hermano García que llegó á Madrid con ella el año 1585. Vista por Bernardino de Obregon y por Felipe II, este la cedió á la iglesia del colegio que construía para jóvenes y huérfanos en la calle de Atocha esquina á la Plazuela de Matute, ordenando se llamase Real Iglesia y Colegio de Nuestra Señora Loreto.

En la porteria del mismo se puso una tabla con esta inscripcion: «Reinando en España el señor don Felipe II (de gloriosa memoria) y gobernando la silla de San Pedro nuestro Santísimo Padre Sixto V, siendo Corregidor de esta Villa de Madrid don Luis Gaitan de Ayala.—Año de 1581—Fr. Juan García del orden de la Penitencia, á su costa y por su devocion fué á pié á la santa casa de Loreto, y sacó del propio original de la que hizo San Lucas, con Buleto de S. S. la Imagen que está en esta santa iglesia y la trajo viniendo á pié á cuevas. Túvola la S. S. de Sixto V en su capilla pontificia dos meses: consagróla de su propia mano, concediéndola muchas indulgencias que más por estenso contiene la Bula que está en la tabla de la iglesia etc».

Desde 1330, en que apareció la imagen de «Santa María de la Oliva en Almonacid» (Toledo) venia fomentándose su culto á consecuencia de su visible proteccion y grandes milagros hácia los devotos que acudian á ella: su primitiva hermandad de cofrades decayó con el trascurso del tiempo; no obstante la piedad era grande, y para congregar á los fieles, animó y fortaleció la Virgen á un ejemplar y fervoroso sacerdote; llamábase el Maestro Andrés Sanchez de Monte mayor; era devotísimo de la Señora, y á este se debió en el año 1570 la renovacion de la cofradía Merced á la cual se hicieron obras en el santuario; se celebraron grandes festividades, y alguna de ellas, hay tradicion de que fueron tan concurridas como extraordinarias.

La sublevacion de los moriscos habia alterado el reino; Felipe II se decidió á visitar las principales ciudades de Andalucía y convocó las Córtes en Córdoba á donde llegó el 20 Enero de 1570: allí estuvo hasta el 23 de Abril, dia en que salió en direccion á Sevilla y durante todo aquel tiempo, asistia de continuo á los divinos Oficios á la Catedral, haciendo además muchas visitas al santuario de «Santa María de la Fuensanta» donde oraba largos ratos de rodillas ante la veneranda imagen, dejándola el dia de su despedida una cuantiosa limosna que fué dedicada á reparaciones del edificio; asimismo, en dicho santuario, fué su cofradía la que litigó respecto de administracion de los legados hechos por el acaudaladísimo cordobés Miguel de Haro, que murió en Méjico el año 1581, fundando una obra pia para dotar huérfanas, patronato que debia ejercer la cofradía más antigua de la Santísima Virgen María.

Convenido el enlace de rey Felipe II con Ana de Austria, esta llegó á Santander, y fué á Segovia donde concurrió el monarca con su córte, celebrándose las bodas en el alcazar el 14 de Noviembre de 1570: despues de terminada la ceremonia, los reyes y toda su córte, dieron gracias á «Santa María de la Fuencisla» patrona de la ciudad: la ermita era pequeña, estaba ruïnosa y Felipe II concibió la idea de su reparacion cuando menos; pero lo aplazó para más adelante: así fué en efecto, desde el 14 al 19 de Octubre de 1573 residió de nuevo en el alcazar acompañado de la emperatriz viuda, de Alemania, del príncipe Felipe, de la infanta Isabel: visitaron los principales templos, monasterios y santuarios, de modo que en vista del estado de la ermita de la Fuencisla y de la idea del rey, la ciudad indicó algo á éste sobre la creacion de un santuario nuevo; quizá entonces, y sobre el terreno eligiera el sitio para la actual edificacion, circulando como así cierta la noticia de que el mismo rey Felipe II, hizo los planos. Un mes despues de muerto este monarca; en la tarde del martes 13 de Octubre de 1598, relacionándose con la proclamacion de Felipe III se puso la primera piedra del actual santuario.

Indiscutible fué la devocion de Felipe II á la Santísima Virgen la cual demostraba en particular, entre otras, para con las dos imágenes principales de ella en la primera capital de Andalucía. La capilla real ó de «Santa María de los Reyes de Sevilla» se comenzó el 11 de Agosto de 1539 no dándose fin á la bóveda hasta 1579: así pues cuando fué el rey en 1570, al visitar la catedral, activó la terminacion de tan importante trabajo. En 1578, y para cuando

llegase el caso de la traslacion de la imagen de la Virgen, ordenó el rey el ceremonial para que en el mismo se recordase la antigua ya algo olvidada procesion recordatoria de la conquista, cuyas fiestas hace constar el señor don José Fiter é Inglés en su memoria premiada en el Certámen de 1875, espresándose de este modo:

«Se habia ya cerrado la bóveda de la capilla real. Los cuerpos é imágenes habian de ser trasladados al nuevo lugar destinado para guardarlas, y el rey don Felipe II ordenó al Cabildo se celebrase aquella traslacion con inusitada pompa. El dia 13 de Junio de aquel año se reunieron en la nave de los Caballeros, donde aquellos sagrados objetos estaban depositados, los guardas de la allí improvisada capilla real, los capellanes, el asistente, el arzobispo, el dean y parte del cabildo, el regente y muchos regidores, justicias, comendadores, jurados y titulares; pidió el asistente que segun mandato de S. M. le fuesen entregados tan sagrados despojos, para trasladarlos al sitio destinado en la iglesia Catedral. Despues de haber el asistente prestado el juramento y homenajes debidos, fueron abiertas las cajas, y reconocidos por aquellos cuerpos reales, algunos de los cuales tuvieron que ser trasladados á nuevos sarcófagos. Terminada esta ceremonia, se hizo entrega de aquellos preciosos restos al asistente de Sevilla, y en solemne procesion, fueron las imágenes y las reliquias trasportadas á la capilla mayor de la Catedral, en cuyo altar quedaron depositadas y guardadas durante la noche, por algunos clérigos y otras personas nombradas para llenar aquel honroso cometido.

»La mañana siguiente lo fué de verdadera fiesta para Sevilla, y los habitantes de aquella ciudad demostraron bien en tal dia, su nunca desmentido amor á la Virgen de los Reyes. Una larguísima y lucida procesion en que iban aquellas efigies venerandas, y las cenizas de los ilustres vástagos reales, se abrió paso entre la compacta y religiosa muchedumbre que adoraba de todas veras la representacion de la Fé, y los recuerdos sagrados del pueblo sevillano. Despues de celebrar el arzobispo la misa de pontifical, salió del templo el religioso concurso, recorriendo las mismas calles que la procesion del Corpus recorria, y regresando por la puerta de Palos, fueron á depositar segunda vez aquellos objetos á la capilla mayor y en el túmulo levantado al efecto.

»Al dia siguiente se celebraron unas solemnes exequias con oficio de vigilia y misa de requiem, y despues de cantados los responsos, se trasladaron en procesion las imágenes y los cuerpos reales á la nueva capilla real.»

La otra imagen que hemos indicado es la de «Santa María la Antigua de Sevilla.» Queriendo Felipe II, seguir la devocion que la tuvo su padre, se alistó como hermano en su real cofradía, siendo este acto agudo azicate á su piedad; poniéndose en las estampas hechas entonces á la imagen, los dos retratos de Carlos I y Felipe II, arrodillados á los pies de aquella: grandísima era la devocion del pueblo; estrecho y mal acomodado era el sitio donde se veneraba, por lo cual el Cabildo de la Santa Iglesia, no obstante lo peligrosa que era la traslacion completa del muro, determinó verificarla al sitio en que hoy se conserva, puesto que el maestro mayor de Obras, Alonso de Maeda se prometía un feliz éxito: así fué, pues en el archivo de la dicha Santa Iglesia, consta consignada la operacion por medio de la siguiente acta.

«En Viernes siete dias del mes de Noviembre de 1578, se mudó la imagen de «Nuestra Señora de la Antigua» de la santa Iglesia de Sevilla,» la cual obra se comenzó á mover por el mes de Agosto de 1576 años, la cual imagen estaba en un pilar de ladrillo de albañilería, á la entrada de la Puerta Mayor de la dicha capilla á la mano derecha, casi arrimada al pilar del arco que ocupaba un pedazo de la reja mayor, que era su antigüedad, y á las espaldas del paredon, estaba pintado San Cristobal á la Vanda de la iglesia: que fué en la dicha pared con la imagen; y se tardó de mudar desde el dicho dia Viernes, hasta el Sábado siguiente por la tarde que se encajó á donde al presente está la dicha Capilla, en la pared frontera.

»Halláronse presentes D. Cristobal de Rojas y Sandoval, Arzobispo de Sevilla; D. Alonso de Guzman, Duque de Medina, y D. Francisco Zapata y Cisneros Conde de Barajas, y al presente asistente: y D. Alvaro Manrique, Marqués de Villa Manrique, y otros muchos caballeros, siendo Dean y Canónigo de esta Santa Iglesia de Sevilla D. Alonso de Revenga, que con todo su Cabildo, hicieron una solemne procesion desde el coro y fueron á dar gracias á Nuestra Señora con «Te Deum Laudamus» con toda la música, donde dijeron su oracion y tocaron todas las campanas de alegría, asistiendo á toda esta fiesta el Cabildo y regimiento de esta muy leal ciudad de Sevilla.

»El modo con que se mudó, fué por orden de Alonso de Maeda Maestro mayor de las obras de la Iglesia, y con maestros y contra maestros hombres de la mar. La llevaron con rodetes de palo, que iban por cima de un andamio que estaba hecho, en toda la capilla de pinos anchos, enteros, todos cruzados, desde el suelo, hasta

emparejar con ambos lugares de donde la quitaron, hasta donde la pusieron sin ningun detrimento, ni peligro, con ingenios de poleas, molenillos y tornos con maromas en lo alto, y en los lados sin poderse ir á una parte ni á otra. Iba rodeada de madera y barreteada con tornillos: todo esto para poderlo quitar facilmente, y que podria pesar el dicho pilar, dijo el maestro mayor, mas de 180 quintales; y se mudó el sepulcro de D. Diego Hurtado de Mendoza, Arzobispo que fué de Sevilla, que estaba al lado de la dicha imagen, como está ahora al otro lado.

»Y en Sábado dia de Santa Cecilia 22 de dicho mes de Noviembre de 1578, fué todo el Cabildo en procesion á la Capilla de Nuestra Señora de la Antigua á decir la primera misa, y descubrirla, que hasta entonces estaba cubierta; y con toda la música dijo la primera misa D. Alonso Fajardo de Villalobos, obispo de Esquilache, canónigo y arcediano de Sevilla. Para esta traslacion fueron diputados D. Pedro Velez de Guevara, Prior y canónigo, y Hernan Perez de Sancedo, canónigo de Sevilla. Era Mayordomo de fábrica el canónigo Alonso de Mudarra. Era presidente de la capilla de la Antigua el Racionero Alonso Martín Roldan.

Tal es el relato coetáneo de aquel acontecimiento y para conmemorarle, se acordó que todos los años en igual dia se hiciese una fiesta como testimonio de gratitud.

No debemos pasar en silencio la visita que con motivo de aquel viaje, hizo el monarca español al santuario de «Nuestra Señora del Valle de Ecija,» el 29 de Mayo de 1570, pues sin entrar en la ciudad cruzó el Genil por un vistoso puente de madera junto á las Aceñas perdidas: estuvo postrado gran rato ante la imagen de la Virgen y comió en el monasterio de PP. Jerónimos que para guarda y culto de la misma, fundó allí en 1486 el Sr. D. Luis de Portocarrero, Señor de la villa de la Palma, cuya instalacion fué aprobada por Bula de Inocencio VIII, de 7 de Octubre de 1487.

Circuló en Castilla el rumor de que un hombre llamado Gomez, habitante en el Valle del Henar á una legua de Cuellar, provincia de Segovia, oia ruidos subterráneos, ya de ahullidos, ya de música suavísima y celeste: varios vecinos de las cercanias quisieron enterarse, y convencidos de ello, vieron además una antorcha encendida que desaparecia luego; pero en 1580 tuvo lugar allí un extraordinario descubrimiento. Apacentando su ganado un pastorcillo del cercano lugar de Vitoria, vió una Señora que le dijo fuese á su lugar y dijese á su padre, pastor tambien,

que viniese á verla, prometiéndole que entre tanto ella guardaría las ovejas. No lo creyó el padre y le hizo volver despues de reñirle. La Señora entonces tomó una piedra y le mandó tirarla con un brazo manco que él tenia, hizolo así para apartar á una oveja de las otras, y al quedar sano en tal instante, corrió de nuevo, llamó á su padre, y viniendo juntos, hallaron á la Señora que, dirigiéndoles la palabra, les manifestó que era «Santa María del Henar» que habia estado oculta ochocientos sesenta y seis años, y que cavasen hasta encontrar unas losas, y debajo una imágen suya; dicho esto desapareció: los dos pastores practicaron el trabajo, y maravillados hallaron una devota imágen de la Virgen oculta en una gruta, teniendo á su lado una vela encendida y sin gastarse, pero al tomar con sus manos la imágen, del mismo sitio que ocupaba ésta, brotó una copiosa fuente.

Conocian los dos pastores las ruinas cercanas, donde quizás estuvo la primitiva iglesia, y llevando la Virgen á las mismas, la dejaron en un improvisado altar ó capilla y partieron á Cuellar para dar cuenta del suceso, pero mientras duraba su ausencia pasó con su carreta un vecino de Torre-Gutierrez que chocándole aquella capilla, la examinó, llevándose la imágen para la iglesia de su pueblo, púsola bien tapada en su carreta, pero los bueyes no quisieron andar; volvió la imágen á su altar ó choza y siguió la carreta sin dificultad su camino. Poco tardaron en llegar los pastores, pero acompañados de muchos vecinos cuya intencion era conducirla al pueblo, cosa que no consiguieron, pues no era posible arrancarla de su asiento en la gruta; en vista de ello fabricaron una pequeña pero devota ermita.

Por entónces habia recrudecido la guerra de Flandes; los herejes á su paso por los santuarios católicos, los saqueaban y destruían, siendo uno de ellos el de Benedictinos de Ramua, orillas del rio Mossa, de cuyo monasterio habian pasado muchas de sus maderas á casa de un hereje vecino de la villa, era hostelero y dió albergue á un hidalgo español; Juan de Leruela, natural de Cuenca, desertor de los tercios del Duque de Alba, llegó aterido por el frio, pidió y compró leña, y al echarla el patron en chimenea, vió Leruela entre las astillas una imágen de la Virgen que quiso salvar de las llamas, lo que dió lugar á cuestion de pertenencia entre los dos, quedando zanjada á cambio de una cantidad de dinero que tomó el hereje, sacando el español del fuego la imágen, á la que adoró piadoso prometiéndola donarla á un convento de Mercedarios cuando regresase á España: no tardó en darse á

la vela en un barco flamenco que conducia al arzobispo de Santiago D. Alonso Velazquez, pero á los pocos dias levantóse una tempestad: los tripulantes todos estaban azorados y temerosos: el arzobispo reparó en Leruela que muy sosegado pasaba las cuentas de su rosario, le hizo varias preguntas, y el soldado contestó, que le daba tranquilidad el ancla de la esperanza en una imágen de la Virgen que desenvolvió de un lienzo: tomada por el prelado, elevándola con sus manos, en aquel instante cesó la tormenta.

Desembarcando en la Coruña fueron á Santiago, y en su catedral fué colocada en el altar mayor, donde la celebró D. Alonso una devota novena; la tocó á las santas reliquias y obteniendo real indulto para Leruela, hizole entrega de la imágen del soldado titulándola «Nuestra Señora de los Remedios,» y éste llegó á Cuenca donándola al convento de la Merced; pero sabido el caso por el P. Provincial de la Orden Fr. Juan de Covarrubia fué á examinarla y despues de celebrar dos capítulos con el fin de acordar su traslacion al convento de Madrid, quedó ésta resuelta y efectuada, llegando la milagrosa Imágen al convento de la Merced de la córte el dia 1.º de Agosto de 1593. Tan pronto como se la expuso fué á verla Felipe II, el cual ordenó la ereccion de una capilla especial para su culto, quedando interinamente colocada en una capilla á espaldas del altar mayor.

De la misma época es otra imágen conocida por «Nuestra Señora de los Remedios» en la parroquia de San Ginés de Madrid. Refiérese que al navegar en América el capitán don Alonso Montalvan, la tripulacion del buque persiguió á un caiman grande, al que dió muerte en una isla, encontrando en tal paraje una efigie de la Virgen, que al venir á España puso el capitán en dicha parroquia, dejando en el pórtico como testimonio el caiman diseado, que llamaba el vulgo: «El Lagarto de San Ginés.»

En 1583 vivia en la córte desempeñando el palaciego cargo de Menino de S. M. un ilustre jóven, hijo de los señores Marqueses de Castellon, grandes de España, llamado don Luis Gonzaga: era muy piadoso, á pesar de su alcurnia y cargo; se sentia llamado al recogimiento y á la vida religiosa; fluctuaba en la eleccion de orden; tenia por confesor al P. Fernando Paterna, y un dia despues de confesar y comulgar en el colegio de los Jesuitas, quedó dando gracias en la capilla de Nuestra Señora: enfervorizado pedía muy de veras á la Virgen que le iluminase, y de los labios de la Imágen oyó estas palabras decisivas: «Hijo mio, entra en la Compañía de Jesus.» Por este prodigio se la dió el título de «Nuestra

Señora del Buen Consejo.» En vano el noble padre del joven trató de disuadirle: hizo acompañar del mismo en un viaje á Italia, donde se celebró consejo por las ilustres familias á que pertenecía, pero firme en su vocacion la hizo presente de tal modo, que logró la aquiescencia general y el permiso para pasar á Roma, en cuya ciudad se alistó en la Compañía, ingresando en su noviciado el año 1585; murió en el 1591, y fué declarado Santo en 1726 por Benedicto XIII.

No cejaban los moriscos en su empeño de la reconquista; varias veces los piratas argelinos habian hecho desembarcos en las costas del Mediterráneo, sucediendo en una de las algaradas el portentoso caso siguiente: Habia estado cautivo en el Puerto de Mazarron, provincia de Murcia, un moro llamado Mami, que canjeado y libre volvía á Argel; ya allí, conocedor de la costa y la localidad citada, se agregó á una flota pirata de siete galeras, tripuladas por quinientos hombres y mandadas por el Arraez Morato; desembarcaron en las cercanías de Mazarron, playa de Calnegre la noche del 16 de Noviembre de 1585, mas cuando caminaban hácia la villa, oyeron tocar á rebato la campana de la vela, y atemorizándose tomaron la falda de Piedra Mala, embarcándose presurosos y zarpando, cuando algunos vecinos iban ya en su seguimiento, recogiendo estos, dos banderas, armas y pertrechos que los enemigos abandonaron, pero cuando al dia siguiente la autoridad se enteraba de lo ocurrido, llegaron ante ésta varios vecinos, declarando que la lámpara de la iglesia de «Nuestra Señora de la Concepcion» que sólo ardía de noche, y con el aceite absolutamente necesario, se derramaba como un manantial de aceite por su vaso y su plato; como asimismo, que la Santa Imagen sudaba copiosamente por su rostro, tanto que acudiendo los capellanes, no solo empaparon los corporales de la iglesia, sino que con las gotas del dicho sudor y durante una hora, tocaron los ojos de algunos enfermos de la vista, quienes curaron por milagro. Entónces para memoria, el ilustre capitan Ginés Perez Burgos hizo expediente de informacion, que consta de nueve declaraciones testificadas, el cual se conserva en el archivo del Ayuntamiento de Mazarron.

Declarada por Felipe II la guerra á Inglaterra, mandó en 1588 que se hicieran rogativas, y entre las imágenes á que más se encomendó la suerte de su empresa fué la de «Nuestra Señora de Valverde,» venerada en su ermita de Fuencarral: para solemnizar su culto, con tal motivo se la llevó á la iglesia parroquial de «San-

ta María de la Almudena de Madrid,» quedando allí hasta que terminada una suntuosísima novena, se la devolvió á su antigua ermita en larga y concurrida procesion de cortesanos: varios de estos que la habian tomado piadoso afecto, pidieron cada cual que concediese al de su mayor voluntad soberana, el patronato de la Imagen, y accediendo gustoso, le otorgó á su secretario del Real Despacho, don Juan Ruiz de Velasco; pero con la condicion de fundar un convento de la Orden de Predicadores, lo cual tuvo cumplido efecto.

Entre los años 1590 y 1598, fechas poco seguras de dos autores, dícese que un hereje aleman, llevaba con irreverencia por la calle del Arenal de Madrid una imagen de la Virgen, que vista por un vecino de dicha calle, inspiró á éste el deseo de poseerla: instó al aleman para que se la cediese, y no queriendo al principio, se la vendió al fin por cincuenta maravedís: el devoto comprador era casado, su mujer estaba próxima á dar luz: pusieron á la imagen con la mayor decencia en su casa pero cuando se inició la resolucion del embarazo, los médicos juzgaron el caso de peligro mortal: entónces los cónyuges acudieron á su hospedada Señora, y esta dió un feliz instante á la enferma, que agradecida la llamó «Nuestra Señora del Alumbramiento,» si bien el vulgo la dá el nombre de «Nuestra Señora del Buen Parto.» Gozaban bienes de fortuna, y á fin de que tuviese veneracion pública el milagroso bulto, desde luego mandaron labrar una capilla á propósito en la iglesia parroquial de San Martin, que estaba esquina, frente á la esquina de la portería de las Descalzas Reales, no estando dicha capilla terminada hasta principios del siglo siguiente ó sea el XVII.

Mucho era el atrevimiento de los ingleses en la emprendida guerra naval, tanto que presentándose sus escuadras, pusieron sitio á Cádiz, cuya ciudad se rindió á ellos en 1596 despues de una corta y mal ordenada defensa; los vencedores destruyeron los templos y las casas, cometiendo profanaciones y saqueos, llegando á tal extremo el sacrilegio, que derribando de su altar una estatua de la Virgen, la sacaron á una plaza y despues de mofarse, fingiéndola veneracion, la dieron de cuchilladas, dividiéndola y separando sus brazos, además de inferirla siete heridas en el rostro. El Cabildo recojió los pedazos para restaurarla; pero deseando poseer tan preciado tesoro el Adelantado de Castilla, le obtuvo no sin trabajo, poniéndola en el oratorio de su palacio de Madrid. Sabedores del caso los PP. de la Compañía de Jesus del Colegio

de los Ingleses de Valladolid, y queriendo darla culto, en justo desagravio, la pidieron á su noble dueño que la negó, pero como el P. Antonio Padilla era tío del Adelantado, pudo lograr la donación, llevándose la estatua á la iglesia de aquel Colegio, y la puso en un altar donde se veneró bajo el título de «Nuestra Señora de la Vulnerata de Valladolid.»

A consecuencia del mismo saqueo de Cádiz, en 1596 fué exaltada inmediatamente despues de él, una imagen milagrosa «Nuestra Señora del Carmen,» titular y patrona de su convento de Carmelitas Descalzos; la iglesia que se la edificó tenia tres naves, y en su magnífico altar mayor la colocó la comunidad celebrando grandes fiestas para la solemnisima inauguracion del santuario.

La fundacion del convento de Religiosas Franciscanas del Corpus Christi de Zamora, data del año 1597, segun cierto ilustrado cronista; para efectuarla, fueron llevadas algunas Madres del de Gandía que deseaban tener una imagen de «Nuestra Señora del Tránsito» como la que se veneraba en su convento, pero un dia se presentaron dos peregrinos en el locutorio; diciéndose escultores pidieron una habitacion donde se encerraron, sin ajustar su obra hasta no verla terminada: pasaron dias, y cuando se forzó la puerta, encontraron los criados del convento la piadosa imagen que es de «Maniqui,» tamaño natural, al poco tiempo fué privilegio de los canónigos, y no de otras personas, el honor de mudarla sus vestidos.

Por entónces el fervor de los devotos de las afueras de Madrid en la feligresía de San Sebastian, colocó en una esquina-tapia de la calle de las Huertas una imágen de la Virgen á que la gente llamó «Nuestra Señora de la Novena.»

Tambien de la misma época parece ser alguna de las reparaciones del santuario de «Nuestra Señora del Prado en Talavera de la Reina, de cuya imágen fué muy devoto Felipe II que la visitó varias veces.

En su tiempo se verificó la reunion de algunos hospitales, y las Cofradías ya juntas, de la Caridad y del Campo del Rey se agregaron á la de «Nuestra Señora de la Paz» que fué fundada por el mismo rey y su tercera esposa Isabel de Valois (Princesa de la Paz), y tenia su hospital en la calle de la misma advocacion, calle que comunicaba la Puerta del Sol con la Plaza de la Leña casi, entónces extramuros de Madrid. La real cofradía formada con las tres hermandades de hospitalidad, es la que hoy

acompaña á los ajusticiados, y se titula vulgarmente «Paz y Caridad.»

A consecuencia de tales reuniones, hubo nuevas cofradías benéficas, muchas bajo las advocaciones variadas de María Santísima, las cuales tenian por instinto, unas servir las comidas á los enfermos en ciertos dias, otras entretener cierto número de camas en determinadas salas de los hospitales: como testimonio de lo que manifestamos aún quedan en Madrid dos de ellas, que hasta hace pocos años llevaban procesionalmente las comidas, desde las iglesias en que tenian su establecimiento, hasta los hospitales designados: una es la de «Nuestra Señora de la Caridad y Niño Dios del Remedio,» establecida en la iglesia parroquial de San Luis que tenia su procesion de ida y vuelta el dia primero de cada año; y la otra, la del «Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Salud,» constituida en la parroquia de Santiago y San Juan Bautista, Madrid: que celebrando su fiesta principal el Domingo de Pascua Granada ó de Pentecostés, llevaba la suya el mismo dia (tambien con regreso) al Hospital general unos años, y otros á la Inclusa. En ambas presidian las respectivas imágenes de la Virgen y el Niño Jesus. Créese que Felipe II asistió personalmente á varios de esos actos, como tambien algunos de sus sucesores en el trono de España, que se inscribieron como individuos de dichas archicofradías y cofradías.

Aragon.

Si fué vavorecida Castilla por la Santísima Virgen durante el reinado de Felipe II, no lo fué ménos Aragon; debiendo anotar algunos acontecimientos y poner en su orden como primero en la série milagrosa, el relativo á la imagen de «Nuestra Señora de la Font-Calda en Gandesa,» Cataluña. Sin que la tradicion fije la fecha, se refiere, que en una profunda cortadura del terreno, se apareció el antiguo escondido bulto á un pastor, que tomándola en su zurrón para llevarla al pueblo de Prat de Comte, se le huyó por tres veces, apareciéndosele siempre en el primitivo seno del risco donde la encontrara: el clero y los feligreses procesionalmente la condujeron al pueblo, sucediéndoles lo propio la noche siguiente; por lo cual se la hizo ermita en el mismo sitio agreste, junto al que nace una fuente medicinal, cuyas aguas brotando con elevada temperatura, quedan frias á seguido, siendo agradables de tomar.

Con el tiempo se amplió la ermita para ser casa de PP. Trinitarios, donde se dice estuvo San Juan de Mata; pero siendo su fábrica poco sólida y habiéndose ido de allí los religiosos, se hizo una cuestacion á cuyo frente estaba la villa de Gandesa, y se edificó una capilla de mayores proporciones el año 1541, como puede comprobarse con la licencia de celebracion y culto en ella expedida entónces por la curia eclesiástica de Tortosa, poniéndose al cuidado de un ermitaño, pero con dependencia del Rector de la iglesia parroquial, habiendo sido uno de los rectores más devotos y celosos, el cardenal Guillermo y el doctor don Gil Ruiz de Lioris, canónigo de Tortosa y arcediano de Culla, obispo de Segorbe en 1579.

Entre estos años, en el 1552, aconteció la maravilla de sudar copiosamente y mover sus ojos la imágen de «Nuestra Señora de Guisona,» habiéndose comprobado por testimonios oficiales: asimismo, en 1568 se justificó que lloraba en Paniza una imagen de «Nuestra Señora Dolorosa.»

Mucha era la devocion que á la «Santa Cinta de Tortosa» tenían entónces los fieles, y tanta la de los prelados, que en 1560 al tomar posesion de aquella silla episcopal, el Ilmo. Sr. D. Fr. Martin de Córdoba y Mendoza, se impresionó de tal modo adorándola que arrebatado por el cariño á María, queriendo vivir unido á un objeto perteneciente á ella, cortó como una longitud de dos palmos que guardó para sí, llevándosela consigo constantemente, pero al cabo de tiempo, luchando con piadosos escrúpulos devolvió dicho trozo á la Seo de Tortosa acompañando á la Santa Reliquia un magnífico Cristo de plata sobredorada, creyéndose por algunos que esto tuvo lugar cuando en 1574 fué trasladado á la silla de Plasencia. Desde entonces este trozo corto, puesto en una arquilla dorada se colocó en la sacristía de la Catedral, para ser allí adorado, y llevarse «ad parterias» cuando se pide por sus devotas en caso de alumbramiento.

Desde 1179 que el obispo don Poncio de Mulnella aprobó el Oficio propio de la fiesta, venia rezándose de la Santa Cinta sin alteracion alguna, refiriéndose en sus lecciones la historia del descenso de la Virgen y el otorgamiento de tan inestimable prenda, pero vióse privada la Catedral de este rezo, por Decreto de San Pio V, expedido en 1568, en cuya Bula manda que se retiren todos los breviarios antiguos, esceptuando los que tuvieren doscientos años de antigüedad, y que se use únicamente el Breviario Romano.

En 1564 hizo el rey Felipe II un viaje á Cataluña, y no contento de sus muchas ofrendas hechas á «Nuestra Señora de Montserrat,» se dirigió al monasterio donde asistió con gran piedad y devocion á la procesion de la Candelaria, en cuyo momento sucedió un patentísimo milagro: era mucha la concurrencia que acudió formando romerías, gran parte de ella estaba agolpada en una de las escaleras para ver pasar la dicha procesion y conocer al rey, pero faltando el pasamano, cayeron muchas personas sobre otras desde considerable altura sin hacerse daño alguno; entonces el rey sobreponiéndose al tumulto y confusion, dió gracias en voz alta diciendo: «Bendita sea la Madre de Dios.» A consecuencia de esto creció en el mismo rey la devocion á tan antigua imagen que la hizo de nuevo su misteriosa morada y junto al altar mayor se puso en latin una inscripcion, que traducida al castellano espresa lo siguiente: «Obra de Felipe II, rey de las Españas: hecha en Valladolid. Año 1592. Aquella gran iglesia nueva y suntuosa fué construida por disposicion del egregio monarca: el retablo mayor fué costeadado á sus espensas, le hizo el famoso escultor de Valladolid, Esteban Jordan y costó catorce mil ducados.

La guerra con Inglaterra, hizo que muchos de los huidos de allí trajesen imágenes talladas con el gusto artístico de aquel país, conociéndose por algunos críticos, bajo el nombre de «Virgenes Inglesas» por causa del rubio color de sus cabellos, vulgaridad por cierto censurable, pues el mismo podian haberles puesto á ejecutarlas los escultores de España. Una de estas fué encontrada en 1570 por unos pescadores de nuestras costas de Cataluña, que al ver flotar una gran caja sobre las olas la sacaron y abrieron, figurándose hallar un tesoro de metálico, descubriendo solo la imagen, casi de tamaño natural, con el Niño Jesus en los brazos. Fué colocada en la iglesia del Brezo y tiene la advocacion de «Nuestra Señora del Mar.»

En el mismo año 1570 fué traída misteriosamente á la ciudad de Alcañiz la imágen de «Nuestra Señora de los Dolores,» el P. Faci refiere, que no habiendo allí llovido en siete años, muchos vecinos abandonaron la ciudad; que llegó á esta un peregrino llamado Juan de Leon, trayendo un arca que contenia un crucifijo, la Virgen de los Dolores y varias alhajas, libros piadosos y objetos votivos; le hospedaron en su casa los nobles don Alonso de Huete y su señora, estuvo dos dias y se fué, manifestándoles que si no volvía á por la tal caja, efigies y objetos, los vendiesen, y realizado su importe, lo emplearan en rescatar cautivos. No pa-

reció más, y en vista de ello el cabildo de la Colegiata solicitó las imágenes que, cedidas por sus nobles depositarios, fueron entregadas por escritura de 4 de Marzo de 1578 ante el secretario de Alcañiz, notario real Pedro Ripoll; y así que llegaron dichas imágenes á la iglesia empezó á llover de un modo extraordinario. Cuando el Viérnes Santo son sacadas procesionalmente de la iglesia, la imagen de la Virgen es llevada exclusivamente por sacerdotes.

En este período histórico colocan los cronistas el favor hecho al vizconde de Peralada (Cataluña) por «Nuestra Señora del Rosario.» El señor de aquella villa, don Francisco Dalmacio de Rocaberti, acababa de efectuar en Palau-Satorre su boda con doña Leonor de Miguel: venia con esta hácia su villa residencia, mas al atravesar el rio Torroella, tal era la avenida de la vertiente torrencial, que arrolló á varios carruajes y caballerías del séquito: en tal trance acudió á la Virgen del Rosario, y al salir ilesas las personas, aunque se perdieron algunos caudales y todas las preseas y alhajas de la novia, prometieron los esposos dar el convento que fué antes de Agustinos, ya sin religiosos, para que lo habitasen los PP. Predicadores: el Vizconde rogó al Ilmo. señor Obispo de Gerona don Benito de Toco, se dignase conceder á los mismos cuanto perteneciese á la estinguida Comunidad Agustina, teniendo esto lugar prévia la absoluta renuncia hecha por el P. Fr. Gregorio de Ayala, Provincial y Vicario de ésta.

De tiempo anterior aunque sin poderse fijar la fecha es el origen del culto á la imagen de «Nuestra Señora de Lladó en Valls» arzobispado de Tarragona: la tradicion refiere, que al descubrirse en el hueco de un árbol y trasladándosela á la iglesia parroquial, se huyó al árbol, aconteciendo lo propio cuando se hizo una capilla en la que tampoco quiso estar colocada, permaneciendo, á consecuencia de esto, algun tiempo en el tronco, puesto que se cortó la copa, edificando otra nueva capilla, cuyo altar tuvo asiento en medio de aquel; hecho esto, se modificó el plan, pero más ámplio: la capilla quedó al lado del Evangelio: para complemento se edificó un convento, y habiéndose pedido comunidad que precediese de la de Capuchinos de San Jerónimo del Bosque, algunos PP. de éste la fundaron en 1572, colocándose al poco tiempo en el altar mayor la imagen de la Virgen, inmediatamente despues de colocar en el mismo el Santísimo Sacramento, sin que se huyese al arbol desde entonces.

No debemos pasar en silencio el fomento del culto hácia la mi-

lagrosa imagen de «Nuestra Señora del Adyutorio» en Belloch, Tortosa; acerca de cuya instalacion en la ermita de los Santos Abdon y Senen, se carece de fecha, sabiéndose que estaba en esta ermita ántes de 1578; pues el Libro Racional de la Iglesia de Belloch, siendo rector Mosen Salvador Foz, 1578, consta «La Fiesta de Nuestra Señora de Setiembre y la última fiesta de Pascua florida y granada, y el dia de los Santos Mártires usan ir con procesion á Nuestra Señora del Adyutorio.» Además en los autos de la santa pastoral visita del Ilmo. Sr. Obispo D. Gaspar Punter se consigna que en la de 1.º de Marzo de 1591 visitó éste el santuario de la imagen precitada.

En el dicho año 1578, tuvo lugar en Zaragoza un caso digno de gratitud hácia la Santísima Virgen. La comunidad de PP. Mínimos de la Victoria en aquella ciudad, noticiosa de las circunstancias de ejecucion de la efigie de la Virgen esculpida en la corte por Gaspar Becerra, mandó hacer otro de la misma advocacion «Nuestra Señora de la Soledad» y tuvo cofradía de Caballeros, la cual tomaba parte en la procesion de Penitencia y Disciplina que salia de aquel convento el Viérnes Santo, pero estando en tal dia de aquel año reunidos aquellos en la sala de sus juntas, hundióse el aposento sin que ninguno muriese ni sufriese lesiones, lo cual consta como milagro en la crónica de la Orden, escrita por el señor Montoya.

Hallábase de arzobispo en Valencia el santo ilustre Patriarca D. Juan de Ribera, cuando en 1588 mandó Felipe II hacer piadosas rogativas en favor de sus armas y de su invencible armada; con tal motivo el fervoroso prelado, fué á pié, el domingo 17 de Julio al santuario de «Santa María del Puig» y con solemnísima pompa llevó á Valencia la imagen de la titular poniéndola en rogativa en la Catedral durante quince dias; trasladándola luego á su dicho santuario-monasterio, única vez que ha salido del mismo: para ello se hicieron grandes fiestas, y aquel arzobispo, de grata memoria, compuso con tal motivo la célebre letanía que lleva su nombre y apellido: asimismo en 1590 bendijo la primera piedra para la reconstruccion de una de las torres angulares del monasterio mencionado, regalando á su comunidad Mercedaria, el vestuario pontifical con que celebró la Misa en aquella ceremonia, y fundó en Valencia una renta anual de quinientas libras para las obras del citado monasterio del Puig, consignada por tercias partes al arquitecto de ella, las que continuaron hasta 1594.

A la fecha de 1585 corresponde un rasgo de buen sentido pia-

doso y artístico de los devotos de la Virgen Santísima en Tarragona: Había allí de obispo el Ilmo. Sr. D. Pedro Cerbuna, y creyeron varios exagerados amantes del Renacimiento escultórico, que la antigua imagen de «Nuestra Señora de Huerta» titular de aquella catedral, no era digna de estar por más tiempo dentro de su nicho, en razón á su estructura originaria y su color moreno: al efecto, hicieron y colocaron otra nueva imagen de la Virgen con el rostro blanco dentro del nicho principal; pero de tal modo extrañó á los fieles la sustitucion, que amotinado el pueblo pidió que la antigua se restituyese á su antiguo sitio, siéndole concedido esto por la superioridad, con lo cual se aumentó mucho ciertamente la devoción y se reprimió la mania de retirar del culto las antiguas é históricas estatuas ó tablas representando á la siempre Virgen Maria.

Una Orden se fundó á esta Señora en los últimos años del reinado de Felipe II, debiendo lisongearse el reino de Aragon, de que le efectuase uno de sus hijos, nacido en Peralta, perteneciente á una ilustre familia de aquella poblacion limítrofe de Cataluña: era un hombre admirable llamado José de Calazans; habia estudiado con aprovechamiento la Teología y los Cánones en Alcalá y Valencia; rechazó las sugerencias del mundo que le brindaba prosperidad y honores; pasó á Roma dedicándose á la consolacion y socorro de los encarcelados y los enfermos, empleando la mayor parte del tiempo en enseñar el catecismo á los niños pobres, y haciéndose tan pobre como ellos; con la aprobacion de los pontífices Clemente VIII y Paulo V, constituyó la congregacion de Clérigos pobres de la Madre de Dios, que se extendió por todas partes de las naciones católicas. Como distintivo adoptaron el monograma de María en el foco de una irradiacion, tocó dentro de un escudo coronado, llamándose á sus casas y seminarios de instruccion con secciones gratuitas «Colegios de Nuestra Señora de las Escuelas Pías.»

En 1592, invadió el reino una mortífera peste: las principales ciudades acudieron á la Virgen demandando el perdon de los pecadores; la villa de Reus fué una de ellas, y la gloriosa Madre apareciéndose á una niña pastora de las cercanias, la encargó, que de su orden priviniera á los Jurados que tomando cada uno una vela de cera, fueran en procesion con el Santísimo Sacramento por toda la muralla, dejándolas encendidas luego ante el sagrario hasta que todas fuesen consumidas; para que la creyeran señaló con su divina mano una de las mejillas de la niña

mientras no evacuaba su encargo: las autoridades dándole crédito con tal testimonio efectuaron la procesion regresando á la iglesia: la atmósfera se purificaba al pasar las velas por la muralla y al consumirse la última de ellas ante el Señor manifiesto, cesó la invasion pestilente sin ocurrir más casos ni defunciones por ella. Agradecido el vecindario, erigió á su protectora la Santísima Virgen un hermoso santuario, donde alaba y venera con anuales fiestas á «Nuestra Señora de Misericordia.»

Navarra.

Cómo al hacer la relacion de los sucesos en Castilla, hemos citado á la Infanta francesa Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II, debemos manifestar que al pisar esta reina de España el suelo de su nuevo estado, hizo su primer descanso en el hospital de peregrinos y santuario de «Santa María de Roncesvalles:» aquella augusta princesa de la paz, hija de Enrique II de Francia, pasó la frontera en 4 de Enero de 1559 y llegó en dicho dia á la real casa y hospital, acompañada del Cardenal Borbon y del Duque de Vendome: fué recibida en el santuario por el Cardenal Mendoza, arzobispo de Toledo; entró en la iglesia orando conmovida ante la Imagen titular, y sirvió personalmente la comida á 300 pobres que habia de tránsito en las hospederias, dando á cada uno tres reales de limosna.

Al cabo de algun tiempo al visitar aquel santuario el Licenciado D. Martin de Córdoba, en virtud de bulas pontificias de Sixto V, fechadas en Roma el 10 de Agosto de 1585 y 10 de Junio de 1586, como asimismo en cumplimiento de la real cédula de Felipe II de 30 de Marzo del dicho último año; dirigiéndose al Prior y señores Canónigos de tal iglesia, dice lo siguiente relativo al culto de la veneranda efigie: «Pues sabian cuan antigua, devota y milagrosa es la imagen que tienen, y que por tradicion se tiene y muy cierta, que los ángeles todos los sábados cantaban la Salve á esta Santa Imagen, y que todos los reinos y partes de la cristiandad concurren con sus necesidades y trabajos á ella, es que á los que asó vinieren á visitarla se les muestre encendiendo dos antorchas, y revistiéndose de sobrepelliz dos sacerdotes, y el más superior, ó en su ausencia otro canónigo el más antiguo, con capa pluvial.»

Tratándose del reino de Aragon en este reinado, hemos pues-

to de manifiesto un rasgo honroso, cristiano y artístico del devoto pueblo de Tarazona, y ahora indicaremos otro ciertamente plausible llevado á efecto por el Sr. Obispo y Clero de Pamplona: Era pastor celoso de la diócesis, el Emmo. Cardenal don Antonio Zapata, cuando en 1598 se construyó el nuevo retablo de la Catedral, y como en el antiguo se venia venerando á su primitiva titular «Santa María de Pamplona,» que despues de haber dado colorido mas claro á su rostro la llamaron «Santa Maria la Blanca,» al colocar en la hornacina de la parte más principal el sagrario con el Santísimo entre lámparas como en algunas de las catedrales de la corona de Aragon y en Lugo sucede, pusieron en una hornacina más baja aquella imagen sin consentir la sustitucion por otra más moderna, conociéndosela desde entónces á la antigua estatua bajo el título de «Nuestra Señora del Sagrario de Pamplona.»

Ultramar.

Al ocupar el Perú sus conquistadores, hallaron un sitio sorprendente, llamado «Copa-cabana» ó sea «Piedra desde donde se vé.» Allí tenian los Incas un templo consagrado al Sol, á cuya puerta habia dos leones de piedra y dos águilas. Este santuario fué derribado, erigiéndose sobre sus ruinas un templo católico en 1550, sin haber un perfecto acuerdo en la eleccion de su titular, pues unos querian que fuese Santo Tomás Apóstol, por suponer que fué el primero que visitó aquella parte de la tierra, y otros pretendian dedicarle á la Virgen de las Candelas por concurrir la circunstancia de que el derribado ídolo del templo era el alegórico de Febrero, en cuyo mes celebra la Iglesia aquella fiesta de Nuestra Señora. Esta opinion prevaleció, y con efecto, el Inca Yupangui parece ser el que se encargó de construir la imagen de María, pero poco hábil en el arte, la talló tan incorrecta, que se dudó acerca de darla culto, y la tradicion ha creído dos cosas, una es que dos ángeles la retocaron, otra más aceptable es que su autor se perfeccionó en el arte y la reformó debidamente, colocándola como patrona titular de la iglesia de «Nuestra Señora de Copa-cabana,» otorgándose su santuario á la orden de PP. Agustinos, cumpliendo lo contenido en la real cédula de 7 de Enero del año 1588.

La Comunidad fomentó el culto, y este llegó á ser tal que fueron famosas sus romerías, y el tesoro de alhajas de la imagen era

de un extraordinario valor; una de estas tenia cierta procedencia especialísima: necesitando dinero un sujeto llamado Alonso Escoto, cometió el robo sacrilego de unos pendientes y unos candeleros de gran precio, pero arrepentido y contrito la pidió perdon y ayuda, logrando con esta una nueva fortuna que le permitió regalar á la Imagen un colosal candelabro de veintiseis arrobas de peso, todo de plata superior, coronado con trescientos sesenta y cinco mecheros á fin de que cada dia del año ardiese una de sus respectivas velas.

Hay otra imagen digna de atencion, y esta es «Nuestra Señora de Pacasmayo,» de que se cuenta lo que sigue por el ilustrado cronista señor La-Fuente D. V.

«En la ciudad de Trujillo vivia honradamente un caballero llamado el Capitan Francisco Perez Lezcano: con motivo de haber aparecido unos pasquines y papeles difamantes se le atribuyó calumniosamente ser el autor de ellos. Administrábase allí justicia demasiado precipitadamente, siendo esto causa de muchas torpezas é injusticias; con el capitan Lezcano la iba á cometer el Gobernador, que tenia ya puesto en capilla á éste para ajusticiarle al dia siguiente, cuando de pronto aquella noche se descubrió al autor de aquella infamia en ocasion de que el inocente encarcelado ofrecia á la Virgen de Guadalupe visitar su templo y traer su efigie si le sacaba de aquel amargo trance: cumpliolo Lezcano, y al regresar de España llevó una efigie de la Virgen labrada en Sevilla, tocada á la de Guadalupe en su monasterio y ricamente vestida al estilo de ella.

»Si el cerro de Tepeyacac era teatro de horrible carniceria entre los aztecas, el Valle de Pacasmayo lo era de las más nefandas y asquerosas lubricidades y supersticiones, hasta el punto de tener los míseros habitantes de aquel ameno y rico valle, trato familiar con los espíritus malignos, ofreciéndoles niños de tierna edad que les sacrificaban ó destinaban á fines inauditamente hediondos. La presencia de la santa efigie en aquel valle desde el año 1560 purificó aquella atmósfera de inmoralidad.»

Un acontecimiento llevó á otras lejanas tierras el culto de la Virgen con motivo de la conquista de «La Florida», en cuyas costas veníanse albergando los piratas protestantes y otros malhechores: encargado de la principal expedicion fué allá el insigne caballero de Santiago D. Pedro Mendez de Avilés llevando aquella imagen de María en su bándera y con su favor venció en el año 1565 á los extranjeros y á los rebeldes posesionados de tan codiciadísimo territorio.

También consignaremos el descubrimiento de las Islas Filipinas, para cuya empresa zarpó de Nueva España la flota mandada por el atrevido marinero Miguel de Legazpi en la víspera de la Presentación, y tanto se encomendó aquel al favor de la divina Señora que el día 1.º de Febrero siguiente, víspera de la Purificación, descubrió una de las principales islas.

En el continente de las Canarias debemos indicar el aumento de culto á «Nuestra Señora de la Peña en Fuerte Ventura» manifestando, que en 1577 se nombró un mayordomo para que cuidase de su limpieza, ornato y conservacion como también de sus rentas y limosnas.

Asimismo para satisfacer al progresivo culto de la imagen de «Nuestra Señora del Pino en Teror», villa del mismo continente, á consecuencia de la santa pastoral visita en 1582, el Obispo ilustrísimo señor don Fernando de Rueda, exhortó á los fieles á la edificación de la iglesia de aquella Titular, que era ya pequeña y estaba en estado ruinoso, procediéndose por tanto á proyectar la nueva que se construyó al poco tiempo.

Debemos poner como epílogo del reinado de Felipe II, el suceso más importante de su tiempo que dió motivo para la institucion de la fiesta anual de «Nuestra Señora del Rosario.»

Declarada la guerra por los turcos que alistaron una escuadra de 230 galeras y otros 100 barcos menores, salió esta de Constantinopla con direccion á los puertos cristianos: para oponerse formaron liga. El Papa con 12 galeras, Venecia con 109, Malta con 3, España con 81 y otros estados con varias naves pequeñas; todo al mando del Infante don Juan de Austria; bendiciendo S. Pio V el estandarte de la Virgen á quien pusieron por única protectora los 28.000 tripulantes de la escuadra: el Santo Pontífice tomó por constante oracion para el éxito de la empresa la del Santo Rosario, pero estando enfervorizado el domingo 7 de Octubre de 1571, sintió una alegría íntima que le hizo presumir algun fausto suceso y así fué.

Aquel día memorable se habian avistado las dos escuadras en las aguas de Lepanto, favoreciendo á la turca, no sólo el número de buques y tripulantes, sino el sol y el viento de madrugada: los cristianos conocieron la desventaja; invocaron de rodillas á la Virgen y recibieron la absolucion é indulgencia plenaria «In articulo mortis», pero al medio día, comenzado el combate, cambió el viento, lo que proporcionó á seis buques cristianos desbaratar

la curva línea de la armada enemiga: roto el fuego, derribó un proyectil el estandarte real de España que sustituyó el Infante con un crucifijo, momentos antes que la galera capitana turca mandada por Ali Bajá, calase su espolon en la capitana española donde iba el Infante don Juan; que disponiendo el abordaje de aquella, dió por resultado la muerte del almirante turco, y el apresamiento de aquella galera: visto esto por las demás de la escuadra enemiga ocasionó que se confundiesen de tal modo, que fueron vencidas la mayor parte, muriendo más de 30.000 turcos enemigos, cautivándoseles 5.000; apresándoseles 160 galeras y 20 galeones echándoseles á pique más de 40, siendo rescatados 1.500 cristianos cautivos, así como 17 galeras venecianas y una de Malta que al principio del combate habian ganado los musulmanes: la pérdida personal de los cristianos consistió en 6.000 muertos y 15.000 heridos entre los que perdió el uso de un brazo, el príncipe de los ingenios españoles, el glorioso pobre, el primer literato español hasta hoy cuya fama es universal: Miguel de Cervantes Saavedra.

La pluma de éste al escribir el prólogo de la segunda parte de su obra inmortal «Don Quijote de la Mancha,» califica á la batalla naval de Lepanto de «la más alta ocasion que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.»

Al considerar el Pontífice, realizado el presentimiento íntimo que le revelara la Santísima Virgen en la misma hora del triunfo cristiano, mandó que la festividad del Rosario se celebrase anualmente el primer domingo de Octubre, bajo el título de «Nuestra Señora de la Victoria» por la conseguida á los turcos, y que en adelante se añadiese la advocacion de *Auxilium Christianorum* en la Letanía Lauretana.

Siglo XVII.

FELIPE III. — Leon.

Con justo motivo llaman «el Piadoso» al rey Felipe III; su patentísima devocion, el celo para propagar el culto de María, y el fervor hácia ella manifestado por él en todas partes y á causa de la más mínima ocasion religiosa, como también por sus vasallos, hace que declaremos su reinado por uno de los principales de la Edad Moderna en España para con la devocion á la Virgen,

comenzando el relato de sus acontecimientos principales con uno que manifiesta el mayor culto dado á una milagrosa imagen.

Desde remotos tiempos venia reverenciándose á un sagrado bulto de la Virgen Santísima en las montañas de Santander, Valle de Buelna, lugar de Barros, y al pequeño santuario le titularon «Nuestra Señora de las Caldas» porque fué levantado á orillas de una fuente de aguas termales. No se sabia como fué traída ni aparecida, pero su pequeña ermita sufrió una ampliacion que permitió vivir junto á ella un ermitaño encargado de un guarda y aseo, pero vista la ignorancia en que los montañeses vivian y el gran fruto que habia dado la fundacion del convento de Padres Predicadores de «Regina Cœli» junto á Santillana, distante dos leguas, pensaron varios vecinos en poner la ermita de Nuestra Señora á cargo de los Dominicos, á cuyo fin se hicieron gestiones, y con efecto, lograda para ello la licencia del Arzobispo de Burgos, hizose la escritura de cesion en 1605; quedando convenido en que hubiere allí religiosos encargados de la cura de almas, pero sujetos al Prior de Santillana, mas en 20 de Mayo de 1611, los vecinos de Barros acudieron al Capitulo general de la Orden de Santo Domingo, pidiendo la independenciam de comunidad y jurisdiccion, á fin de que la de Caldas no estuviese sujeta á la de «Regina Cœli» cosa que se autorizó, y á consecuencia de esto se hizo una iglesia capaz aunque no lo que fuera necesario, atendida la creciente devocion á la imagen de la Señora.

La antigua costumbre de rezar á los toques del «Angelus» tres veces el Ave-María, tuvo por este tiempo en la ciudad de Lugo una modificacion que consistió en sustituir las de las doce con la oracion de «La Salve del medio dia», en obsequio especial á Santa María de los Ojos grandes: tan piadoso cambio se trasmitió de barrio en barrio, y el ilustrísimo señor Obispo don Juan Brabo, así como su Cabildo, le recibieron con tanta satisfaccion, que aquel prelado venerable, concedió á la oracion susodicha rezada en aquella hora, cuarenta dias de indulgencia, como consta por Decreto fechado en Lugo el 13 de Diciembre de 1612, que se conserva en el archivo capitular.

Castilla.

A los últimos dias del reinado de Felipe II y á los primeros del de su hijo Felipe III, pertenece la instalacion en España de

la orden de Clérigos Regulares Menores llamados «Los Marianos» cuya fundacion la llevó á efecto San Francisco Caracciolo, con el reconciliado y arrepentido Juan Agustin Adorno: pertenecia éste á una familia principal de Génova; su vida era borrascosa y libertina, pero cierto dia en que se le apareció la Virgen mandándole tomar estado religioso, dejó por completo el mundo y buscando á aquel santo en Nápoles, uniéndose á él; ya juntos obtuvieron la aprobacion de su regla por el Papa Sixto V en Bula de 1.º de Julio de 1588: aquel joven murió á los tres años de esta fecha, despues de haber dejado en Génova puesta al culto, una imagen con el nombre de «La Madonna de Porta Cœli.»

Del mismo título fué la copiada de aquella, al fundar su casa religiosa en Madrid, puso en ella San Francisco Caracciolo, imagen que traída de Génova por un devoto que teniendo que ir á Méjico se la regaló al Marqués de Almazan y éste á su vez al espresado fundador en 1594, para darla culto en la primera iglesia que abrió en las afueras de Madrid, en tierras y huertas del Caballero de Gratis que dió nombre á una de las calles de la córte, trasladándose en 1599 á la iglesia y convento del Espíritu Santo: dicha imagen de la Virgen fué conocida por «Nuestra Señora de Porta Cœli.»

En el citado año, los vecinos de Yunquera, provincia de Guadalajara, muy agradecidos á los milagros y beneficios recibidos de «Nuestra Señora de la Granja» su patrona, por voto público y solemne de 24 de Junio; se obligaron á celebrar anualmente el 15 de Setiembre, la fiesta de la aparicion de aquella imagen al pastor Bermudo entre unas zarzas, cuyo acontecimiento tuvo lugar en remotos tiempos.

Al tratar del reinado anterior hemos hecho la indicacion del estado ruinoso de la ermita de «Santa María de la Fuencisla» Segovia, y de la colocacion de la primera piedra del nuevo actual santuario en la tarde del martes 13 de Octubre del año 1598, acto complementario de las fiestas de la proclamacion de Felipe III, celebradas, segun el P. Mariana, el 11 del mismo mes y año, con curriendo el Ilmo. Sr. Obispo D. Andrés Pacheco, los cabildos, las principales autoridades y un gran número de forasteros; pero afligida la ciudad por la peste del catarro contagioso, estuvieron suspendidas las obras seis meses en 1599, cuya enfermedad dió lugar al célebre voto de San Roque; con motivo del viaje del rey en 1600 se comenzaron de nuevo, y se activaron más, cuando en 14 de Octubre de 1601 visitó la ruinoso ermita el embajador de Per-

sia Ucen-Hali-Bech, tomando parte principal en los trabajos la Cofradía de Nuestra Señora, incorporada por Clemente VIII á la Real Archicofradía de la Gloriosa Resurreccion, confirmando el Real Consejo su fallo de aprobacion en 18 de Noviembre de 1604.

Habilitado lo principal del templo á principios del verano de 1613, tomó la ciudad algunos acuerdos para las fiestas que habian de celebrarse por el cabildo, la cofradía, los gremios, etc.; pero á más de aquellos, prometió representaciones y toros; la nobleza una cabalgata; los caballeros dos juegos ó fiestas de cañas; las audiencias la corrida y un espectáculo de fuegos; los fabricantes de paños, la alegórica mascarada de la genealogía de la Madre de Dios; los zurzidores, la farsa de la hebrea, despeñada María del Salto; los médicos, barberos y boticarios, una preciosa corona de oro para la Santísima Patrona. Hallábase el rey viudo, Felipe III con sus hijos en el Escorial, y reunida la ciudad suplicó á su corregidor don Luis de Guzman, como tambien á sus regidores don Rodrigo de Tordesillas y don Mateo Ibañez, comisarios de los festejos, que rogaran al monarca y real familia, los favoreciesen con su presencia: S. M. accedió, marcando para ellos el 12 de Setiembre. El 23 del mismo, despues de todas las anunciadas solemnidades quedó puesta la Imagen ya en su altar interino de la nueva iglesia.

Dos años despues, el sábado 5 de Diciembre de 1615, visitaron á la Virgen el entonces príncipe heredero Felipe IV y su jóven esposa doña Isabel de Borbon, oyendo misa ante la Imagen á quien hicieron limosna.

Debemos apuntar un favor hecho al monarca por la dicha patrona de Segovia, de quien era devoto: el miércoles 13 de Noviembre de 1619, habiendo caido enfermo en Casarrubios del Monte, se subió la Virgen con gran procesion á la Catedral, donde se la hizo solemne novena, Felipe III convaleció; y el 4 de Diciembre hizo su entrada en Madrid.

Desde los primeros dias de su reinado, reparó en la pequeñez de la capilla de «Nuestra Señora de los Remedios,» iglesia de la Merced de Madrid, en cuyo convento fué religioso Fr. Gabriel Tellez (el Maestro Tirso de Molina), honor de nuestra literatura dramática. Los PP. superiores de la Orden, Fr. Pedro de Oña, Fr. Pedro Coronel y Fr. Cristóbal Gonzalez, llevaron sucesivamente á cabo las obras, y el 8 de Setiembre de 1601 se trasladó la Imagen á su nueva capilla con suntuosidad y magnificencia, asistiendo el rey, su augusta familia y toda la córte.

La capilla que los agradecidos esposos, patronos de «Nuestra Señora del Alumbramiento» la costearon en la iglesia parroquial de San Martin de Madrid, no pudo estar concluida hasta 7 de Abril de 1602, y para celebrar el solemnísimó traslado de la Imagen, dicho dia temprano se trasladó aquella de secreto al convento de MM. Franciscanas de los Angeles, de donde salió luego conducida en una lujosa y lucida procesion, á la que concurrió toda la córte con gran aparato, siendo costosa esta fiesta: quedó colocada en su nuevo altar, obrando muchos milagros, y se sabe que la emperatriz viuda, de Alemania, doña María, tuvo á tan veneradísima imagen una especial devocion.

Aquel mismo año, hallándose la córte en Valladolid tuvo lugar el descubrimiento de un sagrado bulto antiguo: la tarde del miércoles 13 de Marzo del susodicho año 1602, trabajando los albañiles en la iglesia mayor y en su capilla de San Juan, para trasladar á ella lap arroquia y Sacramento, que hasta entonces estuvo en la de San Miguel, trataron de arrancar la caja de los Oleos para llevarla á su nuevo sitio, y al hacerlo, derribando parte del arco del Ecce-Homo, se franqueó un hueco que contenia una imagen de la Virgen de que no habia noticias, apareciendo bastante maltratada y quemada una mano; su forma y actitud revelaban su antigüedad, puesto que estaba sentada sobre una arquilla con almohadon. En aquel momento estaban aún en la Catedral los canónigos, beneficiados y cantores, todos los cuales la adoraron y cantaron una Salve. Sabedor de ello el rey, envió á su gentil-hombre el duque de San German á tomar noticias; dicese que aquella misma tarde fué S. M. á verla, y tambien lo efectuó el Ilmo. señor Obispo don Juan Bautista Acebedo, que mandó cerrar la iglesia, sin que se pudiese ejecutar esto hasta media noche, pues lo impidió la curiosidad de los fieles. En vista de tal devocion, el Prelado y su cabildo la colocaron en un trono apropósito, titulándola «Nuestra Señora del Sagrario de Valladolid,» el octavo Obispo de aquella diócesis, en su testamento de 14 de Setiembre de 1632, la dejó cien ducados de renta además de otras mandas y limosnas.

A otra imagen de la misma advocacion, á «Santa María del Sagrario de Toledo» le fué donada una alhaja de gran precio por el Serenísimó infante Alberto, archiduque de Austria, arzobispo electo de aquella metropolitana de España y Cardenal del Sacro-Colegio, cuya alhaja consistió en una gran lámpara de plata que se colgó fuera de la puerta de la capilla en la nave de la Catedral

el día 16 de Julio de 1603: asimismo envió y fué recibida en dicho día, con motivo de la fiesta del Triunfo de la Santa Cruz, una Santa Espina de la Corona de Nuestro Señor Jesucristo, encerrándola en un rico y artístico relicario de oro. En 1610, al adornar la capilla de la Descension de Nuestra Señora en dicha Catedral de Toledo, los albañiles hallaron un hueco que por su forma y tamaño pareció ser el en que estuvo oculta la susodicha imagen del Sagrario durante la dominacion árabe.

En el antes espresado año 1603 y siguiendo los planos formados por el hermano coadjutor de la Compañía de Jesus en la provincia de Castilla, Francisco Bautista, se comenzaron las obras de la iglesia nueva del Colegio Imperial de Madrid, dedicando en ella una capilla especial á la imagen de «Nuestra Señora del Buen Consejo,» abogada especialísima de dicho Colegio ó casa profesa.

Entre las varias imágenes á que Felipe III tenia devocion, estaba la de «Nuestra Señora de la Salceda,» en su santuario propio erigido en la Alcarria, al cual hizo en 1604 un viaje, con el solo objeto de rogar á la Señora, le dispensara su auxilio divino para gobernar dignamente los estados: no la tuvo menor devocion la infanta doña Margarita de Austria, religiosa en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid, que remitió como donacion propia al santuario de la Salceda, la cabeza de Santa Margarita, un relicario de oro con las reliquias de todos los apóstoles, un Lignum-Crucis que llevaba consigo su madre doña María, emperatriz de Alemania, y una Santa Espina de la Corona de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo.

El monasterio fundado por Enrique IV en Madrid para los PP. Jerónimos, no tenia condiciones salubres, é hizo necesaria la traslacion de su comunidad á uno nuevo que se erigiera en las laderas del Prado á que se dió su nombre, entre las Huertas de Madrid y el Real Sitio de Buen Retiro, colocándose en dicho año 1604, el día 13 de Junio, en un colateral de su iglesia nueva, una imagen de «Nuestra Señora de Guadalupe,» cuyo encargo de ejecucion fué revelado por apariciones de la Virgen á Sor María de la Cruz, anciana religiosa del convento de la Concepcion Jerónima, sito en la calle de Toledo: enterados los PP. mandaron hacer la Imagen de la misma medida y forma que la venerada en el monasterio de Cáceres, pero al salir incorrecta la cabeza aserró ésta el artista para hacer otra nueva, y se dice que la Santísima Virgen se apareció con rostro triste á Sor María de la Cruz, dicién-

dole que: «Tenia tristeza porque habia sido degollada.» Consultando la aparicion y revelacion se resolvió hacer nueva imagen á la cabeza, y cabeza nueva al otro cuerpo, de modo que resultasen dos imágenes, una para la religiosa y otra la que como hemos dicho se puso en la iglesia de San Jerónimo del Prado. Los PP. de la comunidad de Guadalupe, Cáceres, se opusieron que llevase la imagen del monasterio de Madrid el mismo título: el P. General ordenó que se llamase «Nuestra Señora de los Angeles,» y al efecto así se puso en letras de oro sobre su retablo, sin que el pueblo de Madrid haya dejado de llamarla, Nuestra Señora de Guadalupe.

Mucha era la estimacion que á «Santa María de los Reyes de Sevilla,» venian teniendo los monarcas españoles, debiendo consignar la de Felipe III espresada en su Real Cédula, expedida en Madrid el 13 de Febrero de 1607 y dirigida al Cardenal arzobispo de aquella Metropolitana, el Emmo. señor don Fernando de Guevara, que murió dos años despues, el predicho documento hace relacion al aumento de rentas para la real capilla de Nuestra Señora, y comienza su redaccion del modo siguiente:

«Don Felipe, etc.—Muy reverendo en Cristo, P. Cardenal arzobispo de Sevilla, de mi Consejo de Estado, mi muy caro amigo mio, etc. Se me ha hecho relacion, que por guardarse y venerarse en la dicha capilla, una de las más insignes y devotas imágenes de Nuestra Señora que hay en mis reinos, que es la que el Señor Rey don Fernando el Santo, mi predecesor traia consigo en las guerras y conquista de Andalucía, que ganó, y quiso y mandó que su cuerpo estuviese siempre adonde esta Santa Imagen, y estar en ella tambien los cuerpos del Señor Rey don Alonso el Sabio, su hijo, y de la reina doña Juana, mujer segunda de dicho Rey don Fernando, y otros cuerpos reales; y por la suntuosidad del edificio y grandeza de la iglesia y ciudad donde está sita la dicha mi capilla real es una de las más señaladas de mis reinos y de los estrangeros, etc.»

La Catedral de Sevilla en virtud de esta Real Cédula fué reparada, y además decoradas tanto la capilla de «Santa María de los Reyes» cuanto la de «Santa María de la Antigua.»

A este reinado corresponde la fundacion de una Orden religiosa de señoras, llamada «Compañía de María Santísima» ó religiosas de la Enseñanza: su primer instalacion fué en Burdeos, constituyéndose en comunidad las primeras el día 7 de Abril de 1607: algunas de ellas pasaron la frontera para intentar su estableci-

miento en España, sin que definitivamente quedaran hasta más adelante, en los últimos años del siglo XVII, primero en Barcelona y después en Tudela, según manifiesta la Reseña histórica de la fundación del convento de Tudela, por la Madre María de la Concepción Puig y Aberloa.

No habían decaído los ánimos del celoso arzobispo de Granada don Pedro Baca de Castro y Quiñones, respecto al mayor culto de la imagen de «Nuestra Señora de las Angustias,» y en 1609 sorprendió á sus diocesanos con una plausible determinación: desde que anunció su deseo de constituir el pequeño santuario en parroquia, varias comunidades pretendieron su guardia, hasta que un día en dicho año, de improviso colocó por sí mismo en la antigua primitiva capilla el Santísimo Sacramento, y puso pila bautismal, con lo que se despertó en los devotos el deseo de poblar las inmediaciones de aquel sitio, sin mucho caserío por entonces.

Desde tiempo antiguo venían sirviendo de retiro á varios penitentes, algunas quiebras de la Sierra de Carrascoy, distante una legua de la ciudad de Murcia, y en una de las diseminadas ermitas ó pequeños oratorios, estaba colocada desde la Edad Media una tabla, cuya pintura representaba á la Santísima Virgen; cerca de la ermita había una gran cavidad entre dos peñascos, y al pié de la misma corría una fuente, cuya conducción, frontis y balsa hizo en 1577 el corregidor de aquella ciudad don Pedro Ribera de Vargas. Había llamado la atención en la corte de Madrid, la famosa comedianta Francisca de Gracia, pero por divino designio, huyó de ella en compañía de su esposo Juan Bautista Gomez, y dirigiéndose ambos á la sierra precitada, se prostraron ante la antigua imagen, prometiéndola ser sus santeros, y ofreciéndola todos sus magníficos vestidos como también las ricas alhajas y el caudal que poseían, el cual ascendió á más de dos mil ducados, instalándose el año 1610 en la cavidad citada, que hasta hoy se viene conociendo, bajo el nombre de «Cueva de la Cómica;» se dedicaron á recoger limosnas, y con estas, unidas á los fondos que donaron, se dió comienzo á las obras de una hermosa iglesia, donde fué colocada una imagen de la Virgen, antigua estatua en madera, pero cubierta con mantos, á que se titula «Nuestra Señora de la Fuensanta,» debiéndose á este devoto matrimonio la importancia del Santuario, que pasó á propiedad del Ilmo. Cabildo, anotando don Gabriel Valcarcel, su canónigo Penitenciario en su testamento otorgado en 1626. «Que antes de estar allí los comediantes, no hubo alhaja ni cosa de provecho.»

Francisca de Gracia sobrevivió á su marido, y estuvo consagrada al servicio de la Imagen, pero próxima á morir, legó á su confesor el P. Guardian de Capuchinos algunos de sus cuadros, y traída al hospital de Murcia murió en el mismo en 1638, dejando costeados los retablos de la Virgen y el Santo Cristo en su devoto santuario de la sierra.

Era la reina Margarita, esposa de Felipe III, sumamente devota de «Nuestra Señora de San Lorenzo de Valladolid,» cuya antigua imagen, hallada, sin que se sepa cuando, en el espolon del Pisuerga por un pastor, fué puesta al culto sobre una puerta de la ciudad, llamándose «Nuestra Señora de los Aguadores,» y por último en la ermita y luego iglesia parroquial de San Lorenzo: muchas alhajas y ricas preseas habíanse donado á la Imagen, pero entre varias de sus lámparas de plata, se colocaron en 1610 dos muy grandes y hermosas, costeadas una por Felipe III y otra por la ciudad; además la reina muy agradecida á los favores de la Virgen, quiso darla un testimonio de su aprecio, y costeó una rica colgadura de brocados y terciopelo, fundando por último para mayor culto de la Imagen una capellanía de trescientos ducados de renta anual.

Por aquel período, aconteció un conato de robo sacrilego en la aislada pequeña ermita de «Santa María de la Oliva en Almonacid» (Toledo). Se ignora si fué ó no con piadoso ó criminal motivo, pero es lo cierto y testimoniado que una noche varios hombres quisieron robarla; pero después de forzar las puertas, al quererla quitar de su peana, se hizo tan pesada la Imagen que entre todos no pudieron moverla. Sabido el caso se trató de erigirla una mayor y segura iglesia, poniéndola ínterin en la iglesia parroquial del pueblo, pero terminado el nuevo templo se la trasladó al mismo con gran pompa, solemnísima procesion y muchos extraordinarios festejos religiosos populares el día 26 de Abril de 1620. Primero fué su fiesta el día de la Encarnación, más adelante el Domingo de Cuasimodo y en definitiva el segundo Domingo de Mayo, día en que se la ha sacado siempre en muy concurrida procesion. Sus devotos hicieron rico, grande y notable su tesoro de alhajas, y entre ellos el que más se distinguió fué el Ilmo. señor Obispo de Salamanca don Silvestre García Escalona, que la hizo donación de las joyas que él poseía.

En el espresado año 1620 obtuvieron de la Virgen un especial favor las armas españolas, venciendo en la batalla de Praga, describiéndole de este modo el erudito escritor La Fuente D. V.

«El mismo P. Fr. Antonio de Santa María dá noticia de la célebre batalla de Praga, cuya victoria se atribuyó en España y Austria á la proteccion visible de María Santísima, y al esfuerzo y oraciones de nuestro compatriota, el Venerable P. F. Domingo de Jesus María, Carmelita descalzo, natural de Calatayud y célebre por sus virtudes, revelaciones y milagros, llamado en el siglo Domingo de Ruzola.

»El Papa Paulo V le envió de Legado apostólico al emperador de Austria, en ocasion de que se hallaba oprimido por la pujanza de los príncipes protestantes coligados contra él. De Roma fué á reunirse con el ejército católico, acaudillado por el Duque de Baviera, al cual ciñó la espada bendita por el Papa y que para el traía. Fiaba aquel príncipe tanto en la virtud del P. Domingo, que, por su dictámen y contra el de los capitanes, aceleró el presentar la batalla con inferiores fuerzas, estando los herejes mejor situados, descansados y provistos, teniendo á sus espaldas la ciudad de Praga por refugio y apoyo.

»Había allí cerca un suntuoso alcazar, fortificado sobre una peña, llamado Stra-Konitz: habíanlo saqueado bárbaramente los herejes, destrozando con furor impío todas las efigies y objetos destinados al culto católico, que en él hallaron. Entrando en aquel alcazar nuestro Venerable Padre, se fijó en unas tablitas destrozadas, y entre ellas una de palmo y medio de alta, que representaba á la Santísima Virgen María en el acto de adorar á Jesus recién nacido, teniendo á sus espaldas á San José, y en segundo término dos pastores en actitud de llegar al portal de Belen. Los iconoclastas luteranos habian picado con un cuchillo los ojos de la Virgen y de su santo esposo, mutilándoles además las manos, y profanando el conjunto de un modo tan horrible como asqueroso.

»Alzólo del suelo el bendito religioso con gran reverencia, colgóselo al cuello, y al mismo tiempo, ilustrado con superiores luces aseguró que aquella profanacion costaria bien cara á los herejes y seria de júbilo á los católicos de todo el mundo, que habian de dar culto grande á la profanada Efigie. Así fué, pues al dia siguiente 8 de Noviembre de 1620 quedaron los herejes completamente destrozados. Estaba en oracion el Venerable Ruzola al principio de la pelea, pero advirtiéndole el príncipe que la caballería imperial huía desbandada por una carga que habian dado los húngaros, montó á caballo, y al frente de cinco escuadrones españoles, mandados por el coronel García, se lanzó en

medio de los enemigos con un crucifijo en la mano, invocando á la Virgen, y logrando derrotar á los que ya apellidaban victoria. Huyeron cien mil herejes, vencidos por veinticinco mil católicos en tres horas. Siete mil luteranos quedaron en el campo, y dos mil prisioneros: muchos más se ahogaron en el Moldawa. Cojióseles todo el tren y cuarenta y cinco banderas, entre ellas la del Elector Palatino.

»El Duque de Baviera regaló al Venerable P. Fr. Domingo como trofeos de batalla su propio estandarte y veinte banderas de las cojidas al enemigo. Hizo además guarnecer de plata y ricos adornos el milagroso cuadro, colocándolo en un tabernáculo de ébano, y mandó pintar cuatro cuadros que representaban los principales lances de la batalla. Llevado aquel á Roma fué colocado en el convento de la Escala de los Carmelitas descalzos que desde entónces tomó el nombre de «Nuestra Señora de la Victoria,» el cual se conserva juntamente con los trofeos de aquella célebre batalla. Los protestantes derrotados atribuían su fracaso á un mágico que había venido de Roma.»

Dícese que la célebre accion de Güeldres en las guerras de Flandes, debióse á la ayuda de la Virgen, cuya invocacion recomendó el Beato Simon de Rojas al Cardenal infante, el cual fué el que quedó victorioso, pues al acometer éste al enemigo para libertar la ciudad, gritaba en alta voz: «Ave María, Padre Rojas.» Sin esfuerzo desbarató las trincheras, degolló muchos protestantes, y al examinar los prisioneros, halló entre estos á dos sobrinos del príncipe de Orange. Muchos y valiosos fueron los despojos de la batalla, así como muchas las banderas tomadas, habiéndose traída al convento de Trinitarios de Madrid y colocada en la capilla del Beato Simon la principal enseña enemiga. Los PP. de dicho convento fundaron una confraternidad constituida con personas dignas, quienes en ciertas festividades de la Virgen, costeaban y por sí mismas servian la comida á un marcado número de pobres en la sala de Juntas de un edificio especial, situado junto á la porteria del citado convento, hoy Ministerio de Fomento, calle de Atocha: Aún despues de extinguidas las comunidades, en 1840 asistimos á una de estas comidas, teniendo el gusto de ayudar á servirla á los pobres, y recordamos todavía la fórmula para tomar y dejar plato, de mano en mano; el que iba á entregarlo invocaba «Ave María,» y el que le tomaba decia «Gratia Plena.» Se dice que su patrona se llamó primero por poco tiempo «Nuestra Señora de Güeldres,» pero nosotros la hemos conocido bajo el título de «Nuestra Señora del Ave-María.»

Seria largo y por demás prolijo el enumerar las dádivas hechas por el rey y su esposa á las imágenes de la Virgen, indicando unas de las más distinguidas, hechas á «Nuestra Señora de la Caridad» en Illescas: ambos la regalaron el riquísimo velo de desposada que la reina Margarita llevaba en el momento de su velación, un collar de oro y varios de los vestidos que lució en las principales fiestas de la corte. También el archiduque Alberto, la había regalado una gran lámpara de plata, de notable mérito artístico.

La frecuencia con que visitaba á Nuestra Señora de Atocha, hace suponer á varios escritores que este rey fué el que introdujo la costumbre de la «Salve de los sábados,» cuya visita semanal siguió y sigue sostenida por los monarcas hasta el día de hoy.

Fastuosas eran todas las fiestas de la corte durante su reinado, y en su tiempo se propagó la novedad de llevar en carros triunfales las imágenes de la Santísima Virgen, presidiendo las procesiones: Tales «carros triunfales» de los que ya quedan pocos, afectaban la forma de una concha ó de una cornucopia fantástica, eran comunmente de madera tallada y dorada, exornándolas con estatuas de ángeles, ó con niños representando serafines, los que, en algunas cantaban y bailaban delante de la imagen sobre una plataforma inferior á la peana de aquella; otras veces estos niños iban delante del carro triunfal figurando tirar del mismo por medio de cintas de colores, puesto que la tracción de él se verificaba por varios hombres ocultos dentro.

A este mismo periodo histórico debe corresponder el origen de las célebres fiestas anuales á «Nuestra Señora del Prado» en Talavera de la Reina, de que trata el R. P. Villafañe en el tomo V, capítulo III de su obra «Compendio histórico de las milagrosas imágenes de María Santísima» publicada en 1726 y reeditada en 1740 y 1877, de cuyo asunto trascribiremos lo siguiente:

«Tres son los obsequios públicos con que todos los años celebran los devotos de Nuestra Señora del Prado y agradecen los continuos beneficios que reciben del cielo por su intercesión, en que se coligan nobles y labradores de Talavera con los moradores de los pueblos comarcanos. El uno es el que se levanta con el título de «Fiestas principales» por ser tributo voluntario y gustoso con que reconocen los nobles de la villa por Reina y Señora de sus corazones á esta prodigiosa imagen. El jueves de la semana «In albis»; tienen estas su principio, y porque para ella se

suelen hacer algunas prevenciones de jaeces, libreas y galas, y esto se dispone antes de Resurrección; se dice por jovialidad que en Talavera parece no hay Semana Santa. Para regocijo proporcionado al genio de la gente en aquel día, se acostumbraba cerrar cuatro ó seis toros en la plaza inmediata al Santuario, no sé si dura esta demostración de alegría, y á hora señalada, salen de la casa del Corregidor ocho ó diez parejas de caballeros vestidos de galas sobresalientes, iguales las parejas en caballos enjaezados y vistosos, llevando cada pareja dos lacayos iguales en libreas, delante van cuatro hombres á caballo tocando sus timbales, cubiertos los caballos de paño azul, y en las cuatro extremidades labradas las armas de la villa; síguense dos clarines y después los ministros inferiores de justicia, á quienes preside el alguacil mayor, que siempre suele ser persona de representación y respeto. Después de tal acompañamiento, van las parejas de caballeros y, en medio de los dos últimos el Corregidor á quien sigue inmenso gentío. Con este orden llegan á la iglesia de Nuestra Señora, y desmontando todos sus caballos á su puerta, entran hasta el presbiterio y hacen oración devota á la Santa Imagen, pidiéndola licencia para que sus demostraciones exteriores publiquen los interiores afectos con que la aman y reverencian. Ejecutada acción tan devota y obsequiosa, vuelven todos á montar los caballos y con el mismo orden dan la vuelta á la plaza; y acabada, el Corregidor ocupa su balcón, y los caballeros corren todo un lienzo de la misma plaza dispuesto ya para este efecto, con una valla, primero cada uno solo y después cada pareja; y desmontando suben á los balcones de donde ven divertidos la corrida regular de toros: después de la cual, visitando otra vez la santa capilla, toman los caballos para volverse otra vez á sus casas. Al día siguiente se repite ó repétia la diversión de corrida de toros á un tiempo en todas las parroquias, llevando á los brutos á sus plazas, los baqueros destinados á este fin. El sábado se volvían á correr toros en la Plaza mayor de la Villa, y ántes los mismos caballeros que salieron el jueves á dar principio á las fiestas, salen vestidos de azul en sus caballos, á la moda turquesa con marlotas y turbantes, y corriendo primero parejas, después forman una vistosa escaramuza, ó corren cañas, con que divierten al pueblo, y el domingo á la mañana vuelven á la iglesia de la Virgen á dar gracias, por haber concluido con felicidad sus fiestas, en las cuales rara vez ha sucedido desgracia: y oyendo misa en el altar de Nuestra Señora se despiden de su presencia.

»Otro obsequio tributan á su gran patrona Nuestra Señora del Prado las parroquias de Talavera y sus feligreses labradores: el último día de Pascua de Resurreccion de cada año ofrecen á Nuestra Señora un cirio de cera de mucho peso, el cual va en un carro tirado de bueyes, (ceremonia de este tributo) todo muy aderezado y compuesto con flores, cintas, collares y campanillas de plata; siguen á este carro otros muchos cargados de leña, y los eclesiásticos de las parroquias acompañados de muchos feligreses suyos de ambos sexos, llegan hasta la puerta del templo de Nuestra Señora en procesion cantando las letanías, y recibidos del capellan mayor y dos regidores de la Villa, que los esperan, entran con el carro hasta el presbiterio á ofrecer el cirio á Nuestra Señora, y volviendo á salir el carro, solia la comitiva formar en la iglesia un festivo baile con que les parecia festejar á su Reina, aunque por justos respetos se impidió esta demostracion por órden del Superior eclesiástico: los otros carros descargan su leña en la plazuela, la que sirve para el gasto del capellan mayor, y para socorrer á los pobres entre quienes se reparte.

»El tercer obsequio tan antiguo que se ignora su origen, es el que hace toda la tierra de Talavera á su comun Madre, Señora y Patrona, el cual le llaman «la Fiesta de las Mondas,» voz que no se sabe que significa, y sin duda tuvo otra pronunciacion en su principio, que se ha ido mudando, como ha sucedido en otras palabras ó voces castellanas. Uno de los días de Pascua, vienen todos los lugares de la jurisdiccion á la iglesia de esta Santa Imagen, y al llegar á darla vista se ordena la procesion, y comienzan á cantar las letanías que concluyen á la entrada del templo, y poco ántes de llegar á él salen el capellan mayor, el alguacil mayor y un regidor de la Villa á recibirlos, é incorporados con los alcaldes del lugar llegan hasta las gradas del altar mayor, en donde despues de decir la oracion de Nuestra Señora, los mismos alcaldes ofrecen á la Santísima Virgen por mano del capellan, una como manga de cruz, quitada la cubierta de arriba, rasa, y acaso por eso llámanla «Monda,» toda fabricada de cerilla delgada de varios colores, y por coronacion suele llevar las armas de la Villa ú otra empresa, tambien de la misma materia, sucediéndose los lugares unos á otros en esta piadosa demostracion, que acontece gastar toda la mañana, y la tarde se pasa en festivas aclamaciones, bailes y otros divertimientos de todos los lugares que han concurrido, hasta que la noche los hace retirar á sus casas. Muchas de estas «Mondas» se ven pendientes de los arcos de las tres

naves de la iglesia y otras se gastan en el culto de Nuestra Señora.»

Como indicacion oportuna para este reinado, debemos consignar que el noble y venerable caballero Jacobo de Gratis, fundó el año 1603 un convento de «Religiosas Concepcionistas» en terrenos de su propiedad, entónces afueras de Madrid, próximos al camino de Hortaleza: dicho convento dió origen á la edificacion de dos líneas de casas, formando hoy la calle del «Caballero de Gracia.»

Aragon.

Las obras de la nueva iglesia del monasterio de «Nuestra Señora de Montserrat» habian continuado; y le cupo á Felipe III la satisfaccion de presenciar el traslado de la Imagen, desde la antigua á la nueva: las fiestas fueron magníficas asistiendo á ellas toda la córte, y el rey acompañaba á la procesion llevando en su mano un hermoso cirio, adornado con el escudo real de España: como recuerdo de esto quedó grabada en una lápida de la iglesia antigua, esta inscripcion latina que traducida al castellano expresaba esto:

«Estando presente Felipe III, Rey Católico de las Españas, la imágen de la Virgen Madre de Dios se trasladó de esta iglesia al nuevo templo á 9 de Julio, Año 1599, habiendo en este lugar resplandecido con milagros setecientos años.»

Testimonio de la liberalidad del rey fué la reja con que se dividió el crucero de la nave de dicha iglesia, en cuya obra de rejeria, en el centro de su cornisa se puso otra inscripcion que traducida dice así: «Felipe III rey de España dedicó esta obra á la Virgen María. Año de 1609».

Este piadoso monarca tuvo en el monasterio de Mercedarios de «Nuestra Señora del Puig de Valencia» las primeras vistas con su prometida esposa Margarita de Austria, celebrándose sus bodas en Valencia á los pocos días; y con tal motivo ambos recordaron siempre con dádivas y presentes, tan importante acontecimiento consagrando algunas limosnas para el culto de «Nuestra Señora Madrina». Un cronista de aquel santuario dice que el rey «despues de estar en oracion prolongada ante el altar de la Santa Imágen, registrando con atencion la iglesia; al ver las paredes llenas de tantos despojos pregoneros de la beneficencia de tan ce-

lestial Emperatriz, volviéndose al duque de Lerma su privado, y á otros señores que le acompañaron dijo con ternura y devocion, —¡O; que buena colgadura para avivar la fé!—

No fué infructuosa la real visita para las obras de aquel monasterio, puesto que desde tal fecha á 1617, se concluyó la torre S. cubriéndose todas las habitaciones de la porteria, en lo cual se gastó una considerable suma donada la mayor parte de ella por el rey.

Hacia mucho tiempo que se hallaba empezada la iglesia de «Nuestra Señora de Misericordia en Borja», pero el celo de un insigne hijo de la ciudad interesándose y contribuyendo con donaciones de importancia, logró por los años 1600 terminar el cuerpo de dicha iglesia é inaugurarle solemnemente: la distinguida persona á que aludimos, fué el Ilmo. señor don Fray Juan Lopez Caparrosó, dignísimo y ejemplar Obispo de Monopoli. Tiene la capilla de Nuestra Señora el privilegio de tener constantemente en su retablo al Santísimo Sacramento.

Al Principado de Cataluña corresponden tres acontecimientos que vamos apuntar. El primero fué ciertamente sensible bajo la consideracion artística, pues consistió en quitar del culto la antigua imagen de «Santa María del Hom,» en Ventalló (Gerona) y sustituirla en 1605 por una nueva y modernizada, cuyo acto es digno de censura. El segundo es por el contrario laudable pues consistió en la concesion papal de Paulo V, otorgando en 1611 indulgencia Plenaria y remision de todos los pecados á los que se inscriban en la Cofradía que autorizó en aquella fecha para el culto de «Nuestra Señora del Claustro de Solsona», cuya indulgencia les alcanza á los mismos cofrades invocando el nombre de Jesus á la hora de la muerte y el dia de la Natividad de Nuestra Señora visitando la capilla de sol á sol. El tercero consistió en una maravilla ocurrida en la fuente de «Nuestra Señora de Mongrony» obispado de Vich. Los obreros del santuario pretendian mayor limpieza y orden para la toma del agua por los fieles, y dispusieron una verja de hierro, un poco separada del manantial, estableciendo una canal ó caño desde la quiebra del terreno hasta la verja, pero cuando ésta fué cerrada, escaseó el agua de tal modo, que á los pocos dias quedó seca la fuente, pero al abrir dicha verja con el fin de practicar un reconocimiento, surtió de nuevo el agua, demostrándose con ello que la Virgen queria que los devotos se acercasen á los bordes mismos del prodigioso venero para dispensarles la salud y la gracia. La reja se quitó de su sitio conservándose como testimonio y como piadoso exvoto en 1614.

En los primeros meses de 1616, surgieron cuestiones entre la comunidad Franciscana de Tortosa y los individuos de número de la «Cofradía de Nuestra Señora del Rosario» acordándose por éstos fundar otra cofradía en la Catedral bajo el título de «Cofradía de la Santa Cinta» coincidiendo el acuerdo con la llegada del electo Obispo de aquella diócesis Ilmo. don Luis de Tena: este reunió en la Sala Capitular á 227 personas seglares, prometió presidirles en su fundacion, se creó la cofradía, y á los pocos dias, despues de hacer una solemne procesion con la celeberrima reliquia, dió con ella desde el púlpito de la Catedral, la bendicion al pueblo, llevando la espresada Santa Cinta dentro de un riquísimo caliz de oro. El canónigo penitenciario Dr. don Juan Bautista Ferrer pasó á Roma con objeto de pedir autorizacion canónica á Su Santidad, y el Papa Paulo V por un breve expedido en la ciudad eterna el 17 de Julio de 1617 aprobó los estatutos y concedió Indulgencia Plenaria á los cofrades, por varios conceptos y para ciertas ocasiones y festividades incluso para la hora de la muerte. El susodicho Ilmo. Obispo costeó para el trozo mayor de los dos en que está dividida la Santa Cinta, un magnífico relicario cuadrado que forma una sigla con el nombre de María, lo cual tuvo lugar el año 1620.

De aquella época ó quizá de pocos años antes han de ser los casos ocurridos en la santa capilla de «Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza», que refiere en su obra el Padre Villafaño de este modo:

«Llegó á Zaragoza la serenísima señora Emperatriz, doña Maria de Austria, y queriendo por su devocion oír misa en la santa capilla, llegó á la sacristía, y queriendo pasar á lo interior de ella, por ignorar la religiosa costumbre de no entrar mujeres en aquel pequeño recinto, uno de los prelados que estaban presentes la dijo: «Señora; este lugar siempre se ha tenido en tanta veneracion que jamas le ha pisado mujer alguna»; pero añadió con gran discrecion: «más para vuestra magestad no ha de tener fuerza la ley ordinaria.» A cuyas palabras respondió esta gran princesa, otras dignas de su virtud y real moderacion: «Pues si es así, dijo, no quiero yo por mí se quebrante tan justa ley». Y entrando en la tribuna que hay en la sacristía, oyó desde allí dos misas que se celebraron en la santa capilla; y acabadas, para ver la milagrosa imagen, se puso su magestad fuera de la reja de hierro, y sin entrar dentro se acercó más de lo que pudo para registrar su divino rostro. Esta accion digna de tan gran Emperatriz, la repitió des-

pues la serenísima reina doña Margarita de Austria, de gloriosa memoria, mujer del señor rey don Felipe III; pues llegando á Zaragoza y visitando la santa capilla, no quiso tampoco entrar en el recinto más sagrado habiéndole dicho lo que ejecutó la Emperatriz en caso semejante».

El día de todos los Santos, 1.º de Noviembre de 1618, tuvo lugar en el Obispado de Geroná cerca de Santa María de Santa Pau de cuyo pueblo dista media hora la iglesia de «Nuestra Señora de los Arcos», cuya imagen hacia muchos años habíase descubierta y manifestado á una pastora á quien antes y como aviso llamaron la atención los bramidos de un buey que se ocultaba entre zarzas: hizosela una iglesia y allí recibia culto en la fecha citada.

Aquella tarde, María Torrent, esposa del jornalero Juan Torrent de la parroquia de San Miguel de Sacot, donde tenia enterrados á sus padres á quienes iba á rezar llevando seis dineros para responsos, llegó al átrio; y tantos eran los sufragios que los fieles encomendaron al Rector, que este no pudo aplicar los dedicados por María Torrent; la cual contristada por ello, ya de noche regresaba rezando el Rosario hácia su casa, cuando al llegar al Llano de Camias, apareció ante ella una Señora vestida de blanco, adivinándola quien era, cual era su viaje, los dineros que llevaba, y su objeto; la mandó que llevase ropa blanca todo un año rezando cada día el Rosario, que cumpliese los votos que tenia hechos; que dijese á los vecinos de San Aniol que no jurasen ni blasfemasen, ni levantasen falsos testimonios, y que se corrigiesen, sino querian sufrir el castigo de Dios, á quien respecto á ellos habia aplacado «Nuestra Señora de los Arcos». Que todos fueron procesionalmente á la iglesia de ésta y descalzos menos el Rector de aquella villa, rezando tres Padre nuestros y tres Ave Marías por las almas del purgatorio, haciendo un año esta devoción, y que rezasen juntamente cinco Padre nuestros y otras tantas Ave Marías todo el año por las almas del purgatorio en general, y diez Padre nuestros y Ave Marías por la preciosa Sangre de Jesús, y que todas las mañanas y noches rezasen el Santo Rosario.

Dicho esto, desapareció si bien al poco rato la vió rodeada de viva luz y sentada junto á la fuente de San Aniol. Referido el caso por aquella mujer, se hizo la oportuna declaración jurada en 8 de Diciembre de dicho año 1618, ante el Rdo. Miguel Carrer natural de Olot, y residente en la iglesia de Nuestra Señora cuyo documento se conserva en dicho santuario.

Navarra.

Desde que en 1445, ocurrió un incendio, se hallaba la imagen de «Santa María de Roncesvalles» sin altar digno de ella en su antigua Colegiata: los religiosos venian deseando colocarla como merecia, y á consecuencia de la visita del licenciado don Martín de Córdoba, delegado de S.S. Sixto V y del rey de España, lograron algunos años despues su deseo, inaugurando en 1520 el altar mayor que hoy se conserva, el cual es una fastuosa obra de talla en madera, conteniendo grandes cuadros que representan los misterios de la Santísima Virgen: sobre la mesa de altar se puso un sagrario y un basamento de chapas de plata reempujada, que no existen, y han sido sustituidas por entablamentos de madera del gusto del retablo. Para la inauguracion se hizo una solemne fiesta y en ella fué tanto el fervor de los concurrentes, y el número de estos, que ha quedado en memoria la circunstancia de haberse aquel día estado administrando la Sagrada Comunion hasta las tres de la tarde, á muchos que llegaron de comarcas lejanas.

Ultramar.

Siquiera sea ligeramente, y sin detenernos lo que quisiéramos, fuerza es dejar apuntadas algunas circunstancias del culto de María en América durante este reinado; las minas del Potosi daban excelentes resultados, produciendo grandes cantidades de mineral argentífero, y grandes eran las ofrendas de los mineros á «Nuestra Señora de Guadalupe de la ciudad de Potosi». Fray Diego de Ocaña, monje de Guadalupe (Estremadura) pasó á recogerlas para que no se extraviasen remitidas por otros individuos ajenos á la Orden de San Jerónimo, y con tal motivo colocó dicho religioso una imagen de aquella advocacion en un santuario erigido en la ciudad de Lima en propiedad del opulento don Ramon Alonso Cervantes, habiendo dado su permiso el Ilustrísimo Arzobispo de aquella diócesis, Santo Toribio Alfonso Mogrovejo, al conceder indulgencias á quienes la rezaren devotamente.

Ya que hemos citado el Potosi, añadiremos que en 1601, colocó dicho Fr. Diego otra imagen de «Nuestra Señora de Guadalupe de La Plata» en el altar mayor de la iglesia de frailes Francis-

canos del Obispado de Charcas: la instalacion se hizo con toda solemnidad. Los PP. de la comunidad, ofrecieron enviar parte de las limosnas al monasterio de Guadalupe de Estremadura, pero no llegaron á cumplirlo.

Habíase conquistado en 1526 la ciudad de Yucatan, mucho desde entonces era su engrandecimiento, y atendiendo al mismo y á los servicios prestados á Felipe III, este la dió como justa recompensa los dictados de Muy Noble y Muy Leal. Con este motivo hizo algunos presentes á la imagen de «Nuestra Señora de la Candelaria» venerada en dicha ciudad y célebre por sus muchos milagros.

Como parte complementaria de este reinado harémos constar los pasos que durante el mismo se dieron para la definicion dogmática del misterio de la Inmaculada Concepcion.

«He mandado dar nuestra carta para proseguir lo que vos y vuestro Cabildo teneis tan ejemplarmente comenzado». Esto entre otras cosas contestaba Felipe III á don Pedro de Castro, Arzobispo Concepcionista, en carta de 4 de Octubre de 1615 satisfaciendo á los deseos de aquel prelado y su clero, manifestaron acerca de la definicion. Agitábase la idea de ella con entusiasmo; las Universidades de Santiago, Toledo, Zaragoza y Baeza prestaron juramento de defenderla en 1617: los prelados y cleros de Barcelona, Tarragona y Zaragoza lo verificaron el 1618, y en el de 1619 el Sínodo de Compostela, pero como siguiera existiendo diferencia de opiniones, hizose cerca de la Santa Sede una mocion importante que refiere así el ilustrado escritor presbítero D. Fernando Ramirez de Luque en su «Historia de los hechos y escritos del clero secular en defensa y honor de la Concepcion Inmaculada de María Santísima.»

«El ya celebrado grande Arzobispo de Sevilla nuestro venerable don Pedro de Castro, con acuerdo de varios eclesiásticos no menos piadosos que doctos, resolvió el año 1615, enviar al rey en nombre suyo y de su iglesia una legacia para empeñar al Papa en la definicion del misterio, y ésta fué, segun lo que yo alcanzo, la segunda vez, que despues de nuestro excelentísimo Pacheco se trató de mover este importantísimo negocio: Señaló pues para tan sagrada é ilustre comision al venerable don Mateo Vazquez de Leca, Arcediano de Carmona, y al ejemplar don Bernardo de Toro, Canónigo de Sevilla. Pasaron estos á la córte y á mediados de

Enero de 1616, lograron besar la mano del rey y presentarle un memorial que comenzaba diciendo: «Señor Los prevendados de la Santa iglesia de Sevilla que venimos en nombre de nuestro Arzobispo y con intervencion de los de Toledo (Cardenal Sandoval) de Santiago, y Obispo de Cuenca á besar á V. M. la mano en la causa de la limpia Concepcion etc. etc.» Recibiélos el monarca con gran benignidad, hubo sus juntas sobre el caso, y por último pasaron á Roma con el doctísimo P. Tosantos, General de San Benito que iba de parte y en nombre de S. M. C. Llegaron en 23 de Diciembre de 1616, lograron besar el pié á Paulo V, presentarle sus cartas y manifestarle el fin de su embajada; y Su Beatitud sometió el negocio á los cardenales inquisidores. Dia de San Agustin de 1617, se tuvo la primera junta general, y en ella la mayor parte de los eminentísimos, votaron que Su Santidad debia definir el punto, ó por lo menos imponer silencio perpétuo á la opinion contraria.»

El 31 de Agosto se celebró segunda junta general, á consecuencia de cuyo acuerdo se expidió el oportuno decreto, prescribiendo silencio perpétuo y terminante á cuantos tuvieran opiniones contrarias, con prohibicion de manifestar de palabra ó por escrito que María fué concebida en pecado original, en «Lecciones, Sermones, Conclusiones y demás actos públicos». Decreto que se confirmó por S. S. en su Breve Pontificio expedido en 12 de Setiembre de 1617. La Universidad de Salamanca en vista de tan superior determinacion acordó en 17 de Abril de 1618, no conferir grados académicos á quien no jurase defender el misterio de la Inmaculada.

Hemos citado en el penúltimo párrafo anterior á don Mateo Vazquez de Leca, Arcediano de Carmona, y debemos consignar que ideó poner en música una copla compuesta por Miguel Cid, la cual se imprimió en Sevilla, dirigiéndose á varias ciudades de España más de 4000 ejemplares. Tanto se propagó, que los fieles la aprendieron, dando motivo á tal popularidad la circunstancia de haberse reunido varios grupos de niños, el 13 de Enero de 1616, que recorrieron las calles de Sevilla cantando en coro unísino dicha copla cuya letra es esta.

«Todo el mundo en general
A voces Reina escojida,
Dice que sois concebida
Sin pecado original.»

FELIPE IV.

El asunto que ha servido de epílogo al reinado anterior, es prólogo de éste, habiéndonos obligado á ordenarlo así la gran importancia del mismo: hemos dicho que Paulo V dió su Breve aprobatorio de la Definicion, pero algunos de los contrarios á esto evadieron su cumplimiento en parte, discutiéndola en secreto en aulas ó en actos reservados de comunidad, claustro, etc. Tampoco rezaban el 8 de Diciembre el Oficio de la Señora como Inmaculada, solo como Santificada, lo que sabido por el rey Felipe IV fué denunciado á Gregorio XV, el cual por Bula de 24 de Mayo de 1622, prohibió las disputas y las propagandas públicas y secretas en contra de la Inmaculada, anulando el Oficio de Santificacion, y ordenando que el 8 de Diciembre se rezase unicamente el de Concepcion de María.

Uno de los actos públicos y ostensibles del rey y de sus córtés reunidas en 1621, fué hacer juramento solemne de «Sostener y defender con todo celo, y hasta donde alcancen sus fuerzas, el misterio de la Inmaculada Concepcion», asimismo se mandó que los oradores sagrados, al dar principio á sus sermones, dijese, «Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del altar y la Purísima Concepcion de María Santísima etc. etc.»

En 25 de Noviembre de 1628, los doctores de las cinco facultades de la Universidad de Barcelona, con el Obispo de la diócesis superior de los mismos, como Conceller de Estudios, unidos á los Obispos de Urgel y de Tortosa, al electo de Gerona, al lugar Teniente y Capitan general del Principado, á los demás Consellers, Consejeros reales, diputados y otros magnates, juraron todos en manos del Arzobispo Tarraconense, en el altar mayor de la Catedral, defender siempre el misterio de la Inmaculada Virgen. La Villa de Madrid lo verificó en 1631, así como en 1652, la órden militar de Calatrava. En el año inmediato siguiente, lo juraron la de Alcántara, el Tribunal de la Inquisicion, la nobleza de Alcalá de Henares, la Catedral y ciudad de Ceuta, la de Salamanca, la Congregacion de Sacerdotes del Salvador de Madrid, y las villas de Almagro, Lerma y Marchena.

La iglesia metropolitana de Lima, y la ciudad de Huesca en el año 1654, la villa de Agreda en 1655, la Orden de Santiago en el de 1657, y la ciudad de Santiago en 1658.

Júzguese á Felipe IV como quiera, pero en honor de la ver-

dad, hay que conceder á su reinado el honor de ser uno de los principales en defender tan sagrado misterio. En 1624 fundó la «Religion Militar de la Concepcion,» junto con el Conde de Alzau por Alemania, el duque de Mántua por Italia, el Duque de Nevers por Francia. Sus caballeros usaban en el hábito una cruz azul de la forma de la Orden de Alcántara, teniendo en su centro la imagen de la Virgen irradiando ráfagas, vestida del sol, á sus pies la luna y coronada de estrellas. El instituto principal era la reconquista de Jerusalem, y el duque de Nevers recibió el hábito de manos del Papa Urbano VIII. El rey Felipe IV iba á visitar á «Nuestra Señora de Atocha» los sábados, deteniéndose más rato que de ordinario los sábados de cuaresma, comulgando á menudo en el camarín de dicha imagen, cuando la córte residía en el Real Sitio del Buen Retiro.

No contento con ponerse bajo el patrocinio de la Señora, pretendió colocar tambien bajo el mismo á la monarquía, solicitándolo del Sumo Pontífice; lo era entónces Alejandro VII, y éste lo acordó así por su Breve de 28 de Julio de 1656, previniendo que la «Fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora» tuviera lugar en un domingo de Noviembre: á consecuencia de esto, el Cardenal de Sandoval, arzobispo de Toledo, por decreto fechado en Toledo el 8 de Noviembre de aquel mismo año, fijó dicha festividad para el segundo domingo del espresado mes en cada año para lo sucesivo. El antedicho Breve previene que la solemnidad se celebre con rito doble como en la «Fiesta de Nuestra Señora de las Nieves,» pero esceptuando las lecciones del segundo nocturno, que se tomarán del sermón del Crisóstomo «Dei filius» comprendida en el rezo, infraoctava de la Natividad de la Virgen.

Creó el rey «la Junta de la Inmaculada,» cuyo cuerpo propagó la devocion á ella, y recogió cuantos libros, papeles y documentos al mismo misterio se habian opuesto. Envió á Roma al Obispo de Palencia, con el encargo especial de la declaracion del dogma, y á consecuencia Alejandro VII en Breve de 8 de Diciembre de 1661—*Solicitud omnium ecclesiarum*—confirmó lo acordado por sus predecesores. El mismo Pontífice por otro Breve de 2 de Julio de 1664, mandó que irremisiblemente los seculares y regulares de ambos sexos, que tuvieren obligacion de rezo canónico, le verifiquen del Oficio, misa, lecciones, etc. en la octava de la Concepcion, prescrito por la Sagrada Congregacion de Ritos y que el Octavario se imprima aparte.

Leon.

Desde el siglo XII en que se apareció á los vaqueros la imagen oculta de «Santa María de las Ermitas,» y al rededor del santuario de la titular se habian erigido otras reducidas edificaciones de yermo habitadas por solitarios que los sábados acudian á la misa mayor celebrada ante la devota Imágen, seguia ésta en su pequeño templo, que se trasformó en capaz y decorosa iglesia á consecuencia de un milagro hecho por la Virgen.

Habia salido á la Santa Visita de su diócesis de Astorga, su obispo, Ilmo. señor don Alfonso de Mesia Tobar, el año 1624, y en uno de sus viajes, al pernoctar en un pueblo cereano á Orense, fué acometido de una enfermedad tan grave, que fué desahuciado por los mejores médicos: entonces el Prelado se quiso encomendar á la Santísima Virgen de las Ermitas, y para verificarlo con más recogimiento mandó despejar la alcoba, y efectuado que fué esto, al hacer fervorosa oracion vió descender hasta él á la Santísima Virgen que al imponer sus manos sobre la cabeza del Prelado, le curó instantáneamente: cuando al poco rato entraron los médicos le hallaron sano y en disposicion de levantarse: á los tres dias fué á la ermita mayor de Nuestra Señora seguido de mucha gente que se reunió allí con la noticia del prodigio: dió gracias en el altar de aquella, y á seguido, por medio de una plática, refirió la escena milagrosa, que á su costa mandó pintar en un cuadro grande.

Sin demora mandó construir asimismo á su costa una iglesia grande, para lo cual empleó todas sus rentas; nombró capellanes á quienes dió suficiente dotacion y habitaciones cómodas, edificando como anejo del santuario un hospicio en que se diera albergue y alimento durante tres dias á cada peregrino que llegase.

No habia sido terminada la iglesia, cuando el Prior del Escorial doctor Fray Nicolás de Madrid, fué de Obispo á la diócesis de Astorga, y visitó la iglesia de las Ermitas: admirando la Imágen se decidió á completar el santuario, y como aquel religioso fué uno de los arquitectos que proyectaron el panteon de los reyes en el Escorial, añadió á la iglesia de las Ermitas su alta cúpula, el crucero, las dos torres y el átrio, haciéndose enterrar en aquella capilla mayor que él habia dirigido y costeadó.

Ruinoso y casi en destruccion á fuerza del tiempo se hallaba el santuario de «Santa María del Camino de Leon,» cuyo estado

llamó la atencion de otro Obispo que lo era de esta diócesis en 1645, Ilmo. señor don Bartolomé Santos: animado de los mejores deseos, buscó medios, empezando por hacer él mismo algunas donaciones, y al poco tiempo se hicieron los cimientos y paredes principales de la nueva iglesia: la capilla mayor se terminó, pero á fin de completarla, se hizo en 1664 la nave principal con su portada, sobre la cual don Juan de Feolaga Ponce de Leon, Corregidor y Adelantado mayor del reino de Leon, hizo poner las armas de España, de orden del rey, como señal de que los monarcas son patronos de aquel santuario, que enriquecieron con multitud de lámparas y alhajas de oro y plata.

Cerca del monasterio de Celanova y á cuatro leguas de distancia de Orense, tuvo lugar en 1650 la aparicion de una imágen de Nuestra Señora, aconteciendo así: Hallábase un dia trabajando en el campo un jornalero, y tropezando la azada con un cuadro en cristal, que, no habiéndose roto ni por el tiempo, ni por los golpes, metió en su bolsillo continuando su faena, pero al poco rato le pesaba tanto que no le dejaba movimiento para el trabajo; no dándose cuenta, sacó el cuadro y le arrojó de sí, léjos con poco aprecio: al dia siguiente pasó por aquel sitio una pastora, reparó en él viendo á duras penas la figura de una Virgen, y llevó el cuadro al cura de su parroquia: éste al examinarlo, vió con asombro que la imagen se hallaba en el espesor mismo; lo consultó con el Obispo, éste admirado lo expuso á la veneracion pública, pero habiendo llegado á la córte la noticia del suceso, quiso Felipe IV ver la imagen y fué llevada á Madrid. El rey despues de examinar el cuadro le hizo reconocer por sus artifices y lapidarios, quienes declararon que el cristal y la imagen interior constituian una sola pieza. La familia real y toda la córte adoraron el extraordinario simulacro de María; de real orden fué llevada al lugar de su aparicion, donde se erigió una capilla con su átrio grande y espaciosa, todo de bien labrada sillería, y en el camarín del altar mayor se colocó en un tabernáculo donde se la venera desde entónces bajo el nombre de «Nuestra Señora del Cristal.»

Desde que en 1611 se hizo la iglesia de «Nuestra Señora de Caldas» en el Valle de Buelna, pareciendo capaz en su principio estaban en ella los PP. Dominicos con comunidad propia, pero no tardaron en conocerse dos cosas, una fué que el local era insuficiente, y la otra que era preciso la mayor observancia de disciplina en la Comunidad: ambas cosas tuvieron remedio, pues en

1663 fué al santuario el V. P. Fr. Juan Maifaz, el cual puso en vigor absoluto las constituciones de la Orden Dominica, y además para completar lo que de obras y demás hacia falta, contribuyó con desprendimiento y eficacia la ilustre y venerable señora doña María Ana Velarde de la Sierra.

Felipe IV que miró con la mayor solicitud por la conservación del lugar, de gratos recuerdos, donde nació la restauración española edificó casas para religiosos, y otras para una hospedería de los que concurriesen á visitar el famoso santuario y victoriosa imagen de «Santa María de Covadonga,» le dotó con esplendidez y alcanzó que el Abad, fuese dignidad de la Santa Iglesia de Oviedo: además durante su reinado, él y su familia enviaron á tan divina Señora muchas y valiosas alhajas.

Castilla.

Habíase olvidado durante algun tiempo la idea de erigir en Madrid su iglesia Catedral, pero en el reinado anterior ó sea el de Felipe III, un fraile agustino nacido en aquella Villa y Corte, Fr. Juan de Herrera, pariente quizá del famoso arquitecto del Escorial, proyectó un templo para aquel objeto, mayor que el de San Pedro en Roma, y para el cual se pidiesen las mismas gracias espirituales de que aquel goza; hizo planos y á consecuencia escribió una memoria manuscrita, la cual entregó al rey, documento conservado hoy en la Biblioteca Nacional, (4.º 229 páginas; Signatura D. 173), en el cual marcaba para sitio de emplazamiento el punto ocupado por la parroquia de «Santa María de la Almudena,» y si este no indicaba las plazas de Santo Domingo, ó la de la Cebada. Sin designar la advocación de la patrona de Madrid para titular, á la cual se haría capilla especial, proponía que se dedicase al Santísimo Sacramento, pero teniendo por patronos á la Concepción y á Santiago. El ideal del Padre Agustino fué un calunturiento arrebatado de buen deseo. No obstante, mucha era la devoción del pueblo madrileño, y lo prueba, que la Villa renovó el voto que hiciera en 1435 en honor de la Purísima para celebrar su fiesta: renovación de aquel «Voto de la Concepción» que se celebró en aquella iglesia parroquial, con gran aplauso y fiestas en 18 de Diciembre de 1621, en cuya solemnidad ofició de pontifical el ilustrísimo señor doctor don Enrique Pimentel, obispo de Valladolid.

El nuevo reinado habia restablecido la cordialidad con Francia en 1617. Luis XIII se enlazaba con la infanta Ana de Austria, hija de Felipe III, y el rey Felipe IV hizo reina de España á la infanta francesa Isabel de Borbon: aquella envió desde Paris á «Santa María de la Almudena,» la misma corona de oro que llevó ceñida en su coronación; y ésta cumpliendo un religioso encargo de Ana de Austria se constituyó en camarera y servidora de la citada Patrona madricense. Para su culto dió alhajas, vestidos, cera y otros accesorios; ordenó se la diesen del Real Erario cien reales de plata mensualmente, y asimismo dos libras de cera cada día, llevando además á efecto la instalación de la Imagen dentro del camarín del retablo mayor, puesto que desde algun tiempo se la veneraba en una capilla.

Viéndose en cinta, y próximo el alumbramiento de la princesa Margarita que vivió pocos días, ordenó su voluntad testamentaria el 12 de Noviembre de 1623, marcando como manda la construcción de la «Catedral de Santa María» con dotación de 60,000 ducados; el primer ministro conde-duque de Olivares lo comunicó al Ayuntamiento que ofreció 150,000 ducados, aceptados por la reina con la condición de que para ello no se aumentasen al pueblo las exacciones y gabelas. Junto á la iglesia de Santa María subsistian quemadas las ruinosas casas del almirante de Castilla y de otros, cuyo terreno ofreció la Villa, y habiéndose trazado los planos para la Catedral, se puso con toda solemnidad la primera piedra de ella, saliendo al efecto procesionalmente de palacio, el rey Felipe IV el día 15 de Noviembre de 1623 con las comunidades religiosas, ayuntamiento, obispos, embajadores, cardenales Zapata y Spinola, infantes y grandes de la corte: recorrió la calle de Santiago, Puerta de Guadalajara y calle Mayor, hasta el sitio indicado frente al arco de palacio, y despues de bendecida y colocada la primera piedra, sobre monedas, medallas y láminas, se cantó un «Te-Deum» ante la imagen de Santa María. El día que la reina Isabel dió á luz á la princesa Margarita, envió á la imagen una corona de oro. Aquella Catedral se presupuestaba en más de tres millones de reales por la Junta directiva de ella, compuesta de los señores don Pedro Andrés Pacheco, Inquisidor general; don Diego de Guzman, Patriarca de las Indias; don Fernando Villela, Presidente de Indias; el doctor Alvaro de Villegas, gobernador del Arzobispado de Toledo; el Obispo de Viserta y el licenciado Pedro Fernandez Navarrete, secretario de la reina.

Las obras pararon pronto, pues el rey tuvo que salir de Ma-

drid á consecuencia de los sucesos y de las córtes en Aragon, Valencia y Cataluña, y á las obligaciones de los acontecimientos hubo de consignarse mucha cantidad de la destinada á la Catedral; no obstante el ayuntamiento patentizó su piedad á la Patrona, y para dejar espresado lo que hizo entónces, copiarémos algunos párrafos del «Ensayo histórico sobre la Almudena,» escrito por el archivero don Timoteo Domingo y Palacio.

»Lo cierto es que, haciendo caso omiso de lo manifestado, el Ayuntamiento, pocos meses despues y en sesion de 20 de Febrero de 1626, dice: «Habiendo visto que despues que se sacó en procesion á Nuestra Señora de la Almudena al monasterio de las Descalzas donde está, ha sido nuestro Señor servido de hacernos tanta merced de mejorar los temporales y cesar las aguas y aires tan continuos, y tantas como de un mes á esta parte ha habido, que si pasaran adelante fuera muy grande la ruina y daño, y mucho mayor del que ha sido, de que se le deben dar infinitas gracias, es razon se haga á Nuestra Señora algun servicio ofreciéndola alguna dádiva. Y tratado sobre ello se acordò se haga un trono de plata labrado, sobre el que esté Nuestra Señora, que sea de costa de hasta ochocientos ducados poco más ó ménos, y se saquen, y se paguen de las sisas más prontas que hubiere.

»El Consejo de Castilla aprobó este acuerdo por auto de 5 de Julio de 1638, y en virtud de escrituras de 17 del mismo y 10 de Setiembre siguiente, que pasaron ante Mateo Ruiz de Ugarte y Manuel de Robles (de que hay testimonios en el archivo municipal de Madrid) Francisco de Nápoles Mudarra, platero como principal, y Juan Bautista de Arinchel y Juan Roldan de Amaya, como sus fiadores se obligaron á ejecutar la urna ó trono, que debería tener once mil reales de peso con arreglo á la traza ó dibujo presentado por aquel artífice, en precio de veinte mil reales vellon: y dos blandones, de más de mil ducados de plata en el de diez y ocho mil setecientos id.

»Estas obras reconstruidas algunos años despues, tuvieron importantes mejoras que aumentaron su valor hasta sesenta y nueve mil ochocientos cincuenta y nueve reales, segun consta por el acta del reconocimiento pericial, llevado á efecto en 9 de Octubre de 1640 por los maestros plateros Cristobal de Pancorbo y Pedro Buitrago. Así en el trono como en los blandones se ostenta el escudo de la villa en preciosas cartelas y otros adornos del mejor gusto.»

El Ayuntamiento era por entónces entusiasta de la devocion

á su patrona, y á fin de que no la faltase jamás el culto en su dia propio, hizo acuerdo bajo el nombre de «voto de la Almudena,» con fecha 8 de Setiembre de 1846, espresando: «Que esta Villa, vota la asistencia á la festividad de Nuestra Señora de la Almudena, dia de Nuestra Señora de Setiembre, como es dicho dia perpetuamente, para siempre jamás, esperando que este servicio le será muy agradable á la Virgen Santísima, y puede esperar muy buen suceso á su intercesion para las armas de S. M. y bien público de esta Villa.—Francisco Mendez Testa, Secretario.

Los reyes Felipe IV é Isabel su esposa, fundaron la «Esclavitud de Nuestra Señora de la Almudena,» constituyéndose en Protectores-Hermanos, y se dice que desde esta época se modificó la forma de vestir con mantos la efigie, de cuyo tiempo es la censurable mutilacion y profanacion artistica, llevada á efecto por un párroco ignorante, que como milagro lo hace constar el P. Villafañe de este modo: «El año de 1652 á 17 de Marzo, salió en procesion Nuestra Señora de la Almudena de órden del rey Felipe IV, y en esta ocasion don Diego de Salazar, cura de aquella parroquial, por no sé que motivo, vino en que á la Santa Imágen le acepillasen parte de la talla por las espaldas, lo que se ejecutò, aunque con repugnancia de muchos. Guardò el párroco toda la madera en una caja con llave, pero insistiendo algunos devotos, que les diese algunas astillas que querian tener por reliquia, abrió el cura la caja y con raro prodigio, toda la madera que se habia quitado á la Santa Imagen habia desaparecido sin quedar en el arca rastro de haber estado en ella, lo que se tuvo por singular providencia del cielo; y el cura pesaroso de lo ejecutado pidió perdon á la Santa Imagen, de lo que por este suceso le parecia haberla ofendido.»

Al manifestar la devocion de la reina Isabel de Borbon á la Patrona de Madrid, hemos espresado que á ella se debió la colocacion de la imagen en el altar mayor, y dió esto lugar al descubrimiento de otra imagen: Varias fueron las devociones con que se preparò á su alumbramiento en 1623, el cual tuvo lugar el 25 de Noviembre del mismo año, naciendo y viviendo poco la niña princesa Margarita: entre aquellos actos de rogativa, mandó celebrar una novena á la citada imagen, pero á fin de colocarla en el retablo mayor se quitaron unos tableros de él, apareciendo pintada en el muro detrás del retablo una imagen antigua, cuya pintura se supone ejecutada en tiempo de la conquista y de la consagracion de la mezquita en Iglesia mayor por Alfonso VI. Sin

duda por estar relacionada esta antiquísima efigie, rara obra de arte, con algun acontecimiento internacional con Francia: Tiene en la mano derecha una flor de lis, bendice con la mano derecha, y sostiene con la rodilla izquierda al Niño Jesus.

La reina Isabel hizo que se copiase con exactitud, y que la copia cuadro se llevase á palacio, lo cual tambien imitaron otras señoras de la corte deseosa de conservar memoria de tan antiguo simulacro que en razon al emblema de los reyes de Francia, con que se la distinguia, la llamaron «Nuestra Señora de la Flor de Lis.»

En 1624, visitó Felipe IV, Andalucía y sus costas; le acompañaba su ministro el Conde-Duque de Olivares y los principales caballeros de la corte; llegado á Sevilla fué á adorar á «Santa María de los Reyes» y á «Santa María de la Antigua,» la cual tanta impresion causó en el ministro-valido, que se dice que al contemplarla concibió el atrevido proyecto de la conquista de Orán, llevada á efecto un siglo despues: Asi mismo fué á Málaga llegando la noche del 30 de Marzo, alojándose en la Alcazaba. Al dia siguiente la ciudad le ofreció 20.000 ducados para gastos del viaje, luego pasó á la Catedral, dirigiéndose á seguido al convento de San Francisco de Paula á postrarse á los piés de «Santa María de la Victoria» á quien dejó un suntuoso donativo: En memoria de la régia visita colocóse un lápida conmemorativa que se conservó hasta 1675, y un poeta malagueño, en una composicion dedicada á Maria Santísima de la Victoria, ofreciéndola una solemne novena por la salud del rey Felipe IV, aludiendo á su visita, al título que entónces recibian los Regidores «Veinticuatro», y al año en que la verificó dijo así:

«De =Seiscientos= en la =Era=
Ya vino á dorar la esfera
De ese Sol, bello teatro
Y aunque =Regidor= no era
El año fué =Veinti Cuatro.=»

Tratando del reinado de Carlos I, hemos dejado relatadas las vicisitudes que por muy largo tiempo, desde 1550, y de mano en mano, sufriera la imagen de «Las Maravillas» hasta parar en Madrid, bajo la propiedad de doña María Ana del Carpio: esto último que anotamos como indicacion de sucesos consecutivos, tuvo lugar no en aquel reinado cesáreo, sino en el de Felipe IV, pues durante los de Felipe II y Felipe III, sufrió la Imagen los malos tratamientos y cambios de propietarios de que hicimos mencion.

Era el año 1624 cuando dicha señora doña Ana María, esposa del escultor don Francisco de Albornoz, escitó á éste para restaurar el antiguo bulto de la Virgen, pero se dice que el título de «Nuestra Señora de las Maravillas» le tiene por aparecerse á su poseedora cierto dia con un ramo de aquellas flores en las manos que acabara de hacerla nuevas el reputado artista: la colocaron en un pequeño oratorio de su casa dónde obró muchos milagros en los vecinos del barrio, estos la tributaban culto casi diario, y á consuecencia sus dueños deseando satisfacer el interés que tenia todo el pueblo de Madrid de venerarla en un santuario, la sortearon tres veces, resultando agraciada todas ellas la comunidad de las monjas Carmelitas de San Anton ó de Villaviciosa, venidas de Alcalá, que tenian su convento en la calle de la Palma. Doña Ana María del Carpio guardó en su casa las antiguas manos de la Imagen, que llevadas á los enfermos hicieron muchos milagros, y mucha fué la persuasion del confesor de aquella señora el religioso carmelita Fr. Marcos Escudero, para que accediese á donar la imagen. Obtenido el casi forzado otorgamiento de la dueña, el Vicario Eclesiástico de Madrid, expidió el correspondiente auto, verificándose la traslacion desde la casa á la iglesia, el 1.º de Febrero de 1627, dentro de un coche por medio de una larga y devota procesion.

Sobre el carruaje fué toda la carrera volando una paloma blanca, que al parar aquel á la puerta de la iglesia, bajó y se posó encima de la caja del coche, volando á seguido en direccion del coro de las religiosas, quienes la recojieron sin que hiciera la menor resistencia.

La Comunidad se proponia hacerla dos dias de funcion, pero el Sr. Obispo de Urgento que recibió la Imagen á la puerta de la iglesia y vió el suceso de la paloma, ordenó un devoto novenario, durante el cual recibió la Imagen multitud de donativos, consistente en vestidos, blondas, joyas, lámparas de plata, candeleros, objetos diversos y limosnas en metálico.

Felipe IV, al saber lo ocurrido, se declaró patrono del convento y de su Imagen, ordenando que á su costa se edificase un nuevo monasterio con iglesia y se colocasen las armas reales en las portadas, lo cual tuvo cumplimiento inaugurándose en ella el culto el dia 2 de Febrero de 1646, á cuya ceremonia asistió el rey con su esposa doña Mariana de Austria y la infanta doña María Teresa, colocándose la imagen en su retablo-trono dispuestos en el altar mayor.

Para sostener el culto se fundó una congregacion en 20 de Setiembre de 1651, cuyos primeros cofrades fueron los reyes y la infanta, inscribiéndose á seguido en los libros de ella, los señores y preladados, siendo uno de estos el entonces Nuncio en Madrid, cardenal Rospigliosi arzobispo de Tarsis, que se inscribió cofrade con signatura de su puño y letra en 1.º de Diciembre de 1651, cuyo príncipe de la Iglesia fué elevado á Papa en 1667 bajo el título-nombre pontificio de Clemente IX.

En 3 de Noviembre de 1604, ante el notario Juan Fontes de Oñate, habia sido otorgada una escritura de compra de entierro en la capilla antigua de «Santa María de la Arrijaca» que estaba en el convento de San Agustin de Murcia, en favor de don Antonio de Molina y sus descendientes, pero como el santuario-capilla no ofreciese mucha solidez, y no se relacionase su emplazamiento con el plan de nueva iglesia que proyectaba la Comunidad; el sucesor de aquel noble patrono, que fué su hijo D. Pedro Molina y obtuvo el título de primer Marqués de Corvera, erigió una capilla, grande y lujosa con elevada cúpula, tribunas corridas y enterramientos para sus ilustres patronos y los individuos de sus familias: dicha capilla se terminó en 1630, y en los cuatro tímpanos de su elevada bóveda pusieron sus retratos y blasones respectivos don Pedro Molina y doña Francisca Guevara, primeros marqueses de Corvera. Para la fundacion dispusieron de sus fincas de Corvera en el campo de Cartagena y un gran número de tahullas en la huerta de Murcia, celebrando los PP. Agustinos dos misas cada dia en el altar de la Virgen, cuyas fincas fueron confiscadas durante la guerra de sucesion, pues los marqueses habian seguido las banderas del archiduque Carlos.

Diez años despues aconteció en Madrid un suceso milagroso: fué el caso, que estando en oracion en la iglesia del Colegio Imperial ante la imagen de «Nuestra Señora del Buen Consejo» la tarde del 25 de Marzo de 1640, el caballero D. Diego Luis de San Vitores, le dirigió la estatua por tres veces la palabra, mandándole que entrase en la Compañia de Jesus, como años ántes lo habia verificado con el joven Luis Gonzaga: Diego Luis de San Vitores, entró á los pocos dias en la Compañia, y dentro de no mucho tiempo murió mártir en las Islas Marianas á donde fué como misionero. La capilla de Nuestra Señora y la iglesia del Colegio Imperial se terminaron en 1661, habiendo sido consagradas el 31 de Agosto del mismo año, por el cardenal Nuncio en España, Julio Rospigliosi, luégo Papa llamado Clemente IX, de quien ántes hemos hecho mencion.

Las obras de la iglesia y hospital de Nuestra Señora del Buen Suceso en la Puerta del Sol de Madrid, se habian terminado, y aquella imagen que se venia conservando en una capilla provisional, fué trasladada al altar del nuevo santuario el dia 19 de Setiembre de 1641: la traslacion se verificó con gran solemnidad y pompa llevando á la Virgen con muy lucida procesion por todas las calles principales. El rey era muy piadoso y grandemente aficionado á desplegar mucho boato y magnificencia en todas las festividades, y el dia en que se celebró la procesion, se celebró una solemne misa cantada, un certamen ó justa literaria, y cañas y corridas de toros en la plaza mayor además de otros festejos, levantándose en la carrera dos grandes arcos de triunfo y ocho bonitos altares, en los que hizo estacion la efigie. El magnífico altar mayor de la nueva inaugurada iglesia, fué construído por el célebre escultor Pedro de Latorre.

Otra noticia debemos consignar acerca del culto de la Virgen Santísima en Madrid. La imagen de Nuestra Señora de Portacœli, de que hemos hecho mérito en anterior reinado, pasó á una iglesia sita en la calle del Desengaño, dejada por los PP. Predicadores al trasladarse al convento nuevo de «Nuestra Señora del Rosario» en la calle ancha de San Bernardo: el abandonado convento le adquirió el P. Provincial de los Clérigos Menores de San Francisco Caracciolo, y en su iglesia pusieron la dicha imagen de Nuestra Señora el año 1643.

Asimismo fué trasladada al año siguiente 1644 á una nueva iglesia, la imágen de «Nuestra Señora del Henar» en Cuellar, Segovia; la antigua capilla estaba ruinoso, era pequeña para contener á la concurrencia que acudia atraída por la fama de sus milagros, y tanto los fieles con sus limosnas, cuanto los patronos duques de Alburquerque, marqueses de Cuellar, con sus cuantiosos donativos comenzaron las obras en 1642, coronando la empresa un breve y feliz éxito.

Años despues, en el de 1654, se terminaron completamente las obras de la Real Iglesia y Colegio de «Nuestra Señora de Loreto» en Madrid, pero Felipe IV que dió mayor importancia, á la fundacion de dicho Colegio hecha por Felipe II, dedicó el mismo á la educacion de señoritas, hijas de los militares que se distinguieran en campaña, de los magistrados, y de los funcionarios de palacio, y dotó con largueza, de considerables rentas al santuario, y al benéfico establecimiento sostenido siempre por la régia liberalidad.

De aquel tiempo data la definitiva colocacion de «Nuestra Señora de la Granada, ò de La Sede», venerada en la Catedral de Sevilla, de la cual dice así el R. P. Villafañe: «Esta memoria se conservò de tiempo inmemorial en el Sagrario antiguo de la Santa Imagen en donde años ántes se labró y colocó un altar de la Virgen de la Granada, de porcelana, hecho por un insigne artífice de esta materia, el cual segun se dice, de órden del rey don Pedro, labró de la misma porcelana otra imagen de Nuestra Señora que hoy se venera en el Convento de San Pablo el Real de la misma ciudad con el titulo de «Nuestra Señora de las Fiebres», por haber sanado el rey á su advocacion, de unas recias calenturas que padeciò en Sevilla: mucho estimaba el Ilmo. Cabildo venerar á María en su imagen de la Granada, pero reconociendo que la materia que estaba fabricada la primitiva imagen por ser tan delicada, facilmente podia faltar, dispuso se pintase otra de excelente pincel en tabla que fuese copia, y en todo semejante á la de porcelana, la cual trasladó á la otra nave del Sagrario antiguo, y colocó á la mano derecha del altar mayor de San Clemente, en donde estuvo muchos años, hasta que en el de 1654, se volvió á trasladar, ocultándola en el panteon del Sagrario, en que ha continuado colocada en un altar en medio del panteon, debajo del altar mayor de la iglesia; y á sus dos lados dos magníficos sepulcros de dos arzobispos de esta ciudad, uno en que yace el Ilustrísimo señor don Pedro de Tapia, que murió en 25 de Agosto del año 1657, y otro en que está el cuerpo del señor don Antonio Páino, que pasó de esta vida en 29 de Mayo de 1666; y entrambos se quisieron sepultar en este sitio por devocion á tan devota Imágen de Nuestra Señora.

Con referencia, si bien con poco fundamento, diremos que segun algunos creen, el rey Felipe IV hizo que antes de salir á las corridas de toros, se encomendasen á la Virgen, y que llevaran consigo una joya con imagen de ella, los «Caballeros en Plaza,» durante el acto de la lidia con el rejoncillo.

Aragon.

Al hacer el rey Felipe IV el viaje á Cataluña en 1626, para ser jurado Conde de Barcelona y Señor del Principado, visitó el santuario de «Nuestra Señora de Montserrat», donde fué recibido con gran aparato; quedò sorprendido de la localidad, del culto y

de la imagen de la Virgen; hizo medio dia en una de las ermitas de aquel antiguo cenovio, y como recuerdo de su visita, regaló una grande y artística lámpara de plata, cuyo coste ascendió á 2,400 ducados, dotando el alumbrado de la misma con otros 500 á cargo del Real Erario.

Del año siguiente 1627, debemos apuntar otra noticia, tambien de un santuario catalan, y es la correspondiente á la construccion de la nueva fuente y capilla-hornacina de «Nuestra Señora de Mongrony», obispado de Vich: en dicha capillita pusieron una estatua digna de citarse por su originalidad: está tallada en la piedra, por donde sale el agua vertiéndose por los pechos de la figura: tiene ésta su mano sobre el derecho, y el niño que tiene en el brazo izquierdo, pone su mano sobre el pecho izquierdo de su madre; esta agua es eficaz para las mujeres durante la época de lactancia de sus hijos, y ha hecho muchos milagros; ya en aquel tiempo tenia fama, y tanta, que los obreros ó mayordomos, determinaron ensanchar el santuario, para que pudiera contener más fieles, como asimismo darle mejor entrada; interin se ejecutaron las obras desde 1650 á 1652, estuvo la imagen colocada en la no lejana iglesia de San Pedro de la parroquia de Gombreu, durante cuyo tiempo quedò absolutamente seca la fuente, pero acabadas que fueron aquellas, y preparada la traslacion de la titular, tuvo esta lugar el 8 de Abril de 1652: «Dominica In Albis», y fiesta de la Anunciacion, trasladada al mismo, por haber caido en Lunes Santo esta fiesta, despues de celebrar la funcion en la iglesia de San Pedro, salió la procesion, y al llegar al santuario de Mongrony, se colocò á la efigie en su trono, y se le hizo otra fiesta con sermon. Cuando terminò este oficio, quedò asombrada la concurrencia, pues durante el mismo, habia brotado de nuevo el agua de la fuente, y con más caudal que ántes, conservándose hasta hoy.

Estaba en estado interesante la reina Isabel: mucho se habia encomendado á distintas advocaciones de la Santísima Virgen entre ellas acordándose de la «Santa Cinta» de Tortosa, hizo que Felipe IV escribiera al Ilmo. Cabildo, pidiéndole fuese remitido uno de los trozos de aquella reliquia, á consecuencia, por dos canónigos y el conveniente acompañamiento, fué llevado á Madrid el relicario dejándole en la cámara de la reina; esta augusta señora á los pocos dias, el 2 de Octubre de 1629, diò á luz con toda felicidad al príncipe don Baltasar Carlos. Agradecidos los monarcas, regalaron á la Capilla de la Santa Cinta, una gran lámpa-

ra de plata, y quedaron obligados para siempre á tan admirable resto del vestido de la Madre de Dios, que á los pocos años hizo un ruidoso milagro.

El rey Felipe IV habia pedido en 1.º de Enero de 1635, al Ilmo. Cabildo de Tortosa por segunda vez la «Santa Cinta», para el próximo alumbramiento de la reina Isabel, y la divina dádiva, confiada por los señores capitulares al señor Penitenciario doctor don Juan Bautista Ferrer, á otro señor Canónigo, y á varios beneficiados y ministros, salió de Tortosa en direccion á la córte, con gran acompañamiento de literas, coches de recámara, crecido número de escuderos y criados, y una lucida escolta de los tercios de Guardias de Flandes; pero despues de las correspondientes jornadas, al dar vista el cortejo al pueblo del Villar de Cañas, empezó á tocar por sí misma, la campana de la ermita de «Nuestra Señora de la Cabeza», sin cesar mientras pasó la comitiva. Averiguada la causa se celebrò misa en la iglesia parroquial, á la que acudió todo el pueblo, y en memoria de tal milagro, anualmente se celebra allí misa cantada con sermón el 13 de Febrero, aniversario del suceso, adquiriendo desde entonces esta Villa el derecho de adorar la Santa Cinta siempre que pase, lo cual consta en los archivos capitulares de Tortosa y de Cuenca y en el registro del sumario.

La costumbre de conducir á Madrid la Santa Cinta se conserva todavia, y con mayores ceremonias y formalidades que entonces, cuando llega el caso de alumbramiento por las reinas de España.

En 1642, cuando se revolviere el principado, contra el gobierno de Felipe IV, sabido es que Tortosa quiso permanecer fiel á su rey, y esto la acarreó un sitio que duró desde el 12 de Abril á 5 de Mayo del citado año. Tortosa que conoció desde luego que si el auxilio divino no iba en su ayuda se encontraba perdida, acudió á la Virgen su patrona, y gracias á su proteccion pudo salir bien de aquella empresa. «Los tortosinos, contaban para su defensa con 2000 soldados é igual número de paisanos, pero sobre todo con el favor del cielo por intercesion de su patrona: por esta razon el 14 de Abril, determinaron colocar siete cintas en cada una de las puertas de la ciudad: Temple, San Francisco, S. Juan, Vilanova, Remolinos Puente, Escorcheria, Rastro y Paivisol, y los soldados y gentes del pueblo, tocaban aquellas cintas, otras que se ponian colgadas del cuello, pues las primeras á su vez, habian sido tocadas al precioso cíngulo de María que conserva la Catedral.

«El hecho de colocar en las puertas de la ciudad una cinta despues de ser tocada á la original, hallámosle repetido en el siguiente sitio de Tortosa ocurrido en 1648. Era el 17 de Julio, cuando tuvo lugar esta piadosa ceremonia: los procuradores de la ciudad escitaban el sentimiento religioso del pueblo pidiendo al Cabildo que hiciese rogativas, á lo que accedió, exponiendo al Santísimo Sacramento, y colocando siete cintas, tocadas con el cíngulo de María, sobre cada una de las puertas de la ciudad como en el sitio de 1642. Dióse mucha solemnidad á estos actos; se expuso el Santísimo Sacramento, é hicieron rogativas, no sólo en la Catedral, sino en las iglesias de todos los conventos. En aquella se expuso la reliquia de la Santa Cinta en su capilla, y se cantó una Salve. Para colocar las siete cintas, fueron conducidas en procesion, llevando una respectivamente los Procuradores de la ciudad, primero y segundo; don Juan Bautista Ferrer, canónigo y doctor en Sagrada Teología; don Gaspar Pastor, presbítero, don José Raimundo Sans, ciudadano; don Francisco Blanch, notario; y don Juan Bautista Rams, presbítero. Toda la comitiva iba rezando la antífona. «Sub tuum Præsidium Confugimus» y la oracion de «Nuestra Señora de la Cinta». En esta disposicion fueron colocando cada una de las cintas encima de las puertas del puente, Temple, San Francisco, Torre del Carmen, Escorcheria y Torres de las Bastidas.

A consecuencia del favor de la Virgen en 1642, el Ayuntamiento hizo para la capilla de Nuestra Señora una lámpara de plata, igual á la que Felipe IV regaló en 1629.

De este tiempo es un milagro hecho por la intercesion de «Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza», varios autores la han historiado y comentado; el R. P. Villafañe le consigna en un larguísimo y minucioso relato, pero como más conciso y correcto, copiarémos el escrito magistralmente por el distinguido literato y académico Ilmo. señor don Vicente de La Fuente, de este modo:

«Por las calles de Zaragoza, arrastraba su mísera existencia, mendigando de puerta en puerta, un jóven lisiado á quien habian amputado la pierna derecha, por bajo de la rodilla en el hospital general de aquella ciudad. Llamábase Miguel Juan Pellicero, y era natural de Calanda, pueblo de la encomienda de Calatrava en Aragon no léjos de Zaragoza. Tres años ántes (1637), y teniendo algo más de 19 años, le enviaron sus padres, honrados labradores, á Castellon de la Plana á casa de un tio suyo, tambien labrador.

Un día le cayó encima un carro en el que conducía trigo, magullándole la pierna por la canilla. Lleváronle al hospital de Valencia, y de allí por tránsitos de justicia, le remitieron al hospital de Zaragoza, dónde ingresó, no sin haber confesado y comulgado antes en el templo de Nuestra Señora del Pilar á principios de Octubre de 1637.

»Vista la imposibilidad de curacion, el licenciado Juan Estanga, hábil operador, en union de otros facultativos del hospital le amputó la pierna á último de dicho mes. Arrastrando por el suelo, pues no podía llevar pierna de palo, salió el pobre mozo del hospital, camino de la capilla angélica á encomendarse á la Virgen del Pilar, y para mitigar los acerbos dolores que sufría, se ungió con el aceite de una de las lámparas que había cerca del paraje donde se descubría un trozo de la sagrada columna, que entonces, como ahora, besaban los fieles con devocion y respetuoso cariño. Esta devocion continuó algunas veces durante los tres años que estuvo mendigando, pudiendo ya andar con pierna de palo, hasta que á principios de Marzo de 1640 se trasladó de limosna, y á duras penas á la casa de sus padres en Calanda. En una jumentilla que tenían estos, fué por los pueblos inmediatos pidiendo limosna: los años eran malos, la guerra civil ardía en Cataluña, y agotaba los recursos: la caridad luchaba con la penuria.

»Queriendo ayudar á sus padres en las humildes y penosas tareas del campo, estuvo un día trabajando con mucha fatiga, en cargar estiércol para abonar unos campos. Aquel mismo día que era 29 de Marzo, llegaron á Calanda dos compañías de tropa que pasaban á Cataluña: en casa de Pellicero, tocó alojamiento para algunos de ellos, y un soldado ocupó la cama del pobre mozo lisiado, que ni áun este consuelo y descanso pudo disfrutar al volver de su faena. Sobre un esporton y una zalea le improvisaron sus padres un pobre lecho, y allí dormía, despues de encomendarse á la Virgen del Pilar. Soñaba que estaba en la Santa Capilla y que al untarse con el aceite de la lámpara, la Santísima Virgen le devolvía su amputada pierna. Eran cerca de las once de la noche, cuando al ir á recojerse sus padres, notaron cierta estraña fragancia en su aposento y mirando el paraje donde estaba su hijo, al pié del lecho que ellos iban á ocupar, vieron con estupor más que con estrañeza, que por bajo de la capa con que se cubría, asomaban dos piernas. No fué menor el asombro del pobre mozo al reconocer su pierna ántes amputada y ahora inesperada

y milagrosamente adherida á su pristino paraje, aunque amoratada, demacrada y algo encojida.

»Grande fué la admiracion que produjo la fama de este milagro que cundió en breve por toda España. Los soldados mismos del alojamiento, el vecindario de Calanda, y pueblos inmediatos, y multitud de gentes de Zaragoza, apenas podían creer lo que veían.

»A peticion del Ayuntamiento de esta ciudad se formó proceso ante el Provisor y Vicario general de Zaragoza á 5 de Junio de 1640. Declarando el facultativo que hizo la amputacion, el practicante que enterró la pierna, y una multitud de personas que le habían visto sin ella, y ahora la veían en su propio paraje; de modo que en 27 de Abril de 1641, el Arzobispo don Pedro Apaolaza, dió sentencia canónica despues de un expediente formalísimo, y modelo de expedientes de este género, declarando que «A Miguel Juan Pellicero, le ha sido restituida milagrosamente su pierna derecha, que ántes le habían cortado, y que la tal restitucion no había sido obrada naturalmente, sino prodigiosa y milagrosamente.» Felipe IV hizo venir á la córte al afortunado jóven, y besó en público la pierna del pobre mendigo. Los mismos diplomáticos extranjeros á pesar de su escepticismo, hubieron de admirar el suceso, de cuya autenticidad, son irrecusable testimonio, multitud de escritos contemporáneos que tambien lo narran, y como milagro indudable lo aducen».

En 1644, se hizo un descubrimiento en la santa capilla de «Nuestra Señora del Pilar», el cual es digno de consignarse: estando en el trabajo de abrir zanjas para asegurar en la pequeña capilla primitiva la reja de plata costeada por el príncipe Baltasar Carlos, hijo de Felipe IV, se hallaron muchas conchas y bordones, piedras é insignias de peregrinos, que algunos piadosos comentadores han supuesto, serian acaso insignias de Santiago y sus discípulos. Vistos aquellos restos por el rey y el dicho príncipe, mandaron hacer la informacion y exámen oportunos acerca de tal descubrimiento.

Por entonces regaló Felipe IV un rico artístico caliz al santuario de «Nuestra Señora del Portillo» de dicha ciudad de Zaragoza, como testimonio de su piedad y de su veneracion, además de hacerla varias limosnas.

Desde 1590 en que los hugonotes habían roto la antigua imagen de «Nuestra Señora de Salinas» en el obispado de Gerona, venía venerándose aunque mutilada aquella titular, pero en 1640, el

celo de las autoridades y la piedad de los devotos, consiguieron recursos para el coste de otra imagen de alabastro, nueva y más correcta en su forma artística, que se esculpió y se puso en culto, celebrándola para este acto de colocación, solemnes fiestas religiosas y populares.

También se celebró en 1646¹, con mucha solemnidad por medio de una función de gracias en el santuario de «Nuestra Señora de la Misericordia» en Borja, la Bula de agregación de la Cofradía de aquel título, fundada en 1643, establecida en Roma, con lo cual todos los individuos alcanzan cuantas indulgencias, perdones y privilegios, gozan los de la renombrada Romana Congregación.

En el mismo año 1646, principió á tener mayor culto la imagen de «Nuestra Señora de la Fuente de la Salud» en San Feliu de Payarols, provincia y obispado de Gerona, de cuyo santuario anota el P. Fr. Narciso Camós que se erigió en 1664, pero á fin de precisarlo más, nos atendremos á lo escrito en catalán por el rector de la misma Villa de San Feliu don Isidro Malabosch, cuya versión hemos traducido y extractado.

La comarca sufría muchos males á causa de frecuentes tormentas, las que obligaron á recurrir con rogativas á la Virgen, bajo la advocación de la Fuente de la Salud; uno de los vecinos más devotos llamado Juan Carbones, dueño de una pequeña finca de la feligresía de las Planas, adquirió un bulto de menor tamaño, imagen de la Divina Madre con el niño Jesús, y poniéndola en un hueco de rocas del bosque de Claparol, en la encrucijada de los caminos de Amer á Vich, y de Payarols á Rupit, la formó un adoratorio, cuya pared subsiste, y se hizo allí ermitaño con permiso del Obispo, á mediados de Febrero de 1646, logrando atraer muchos devotos, y tantos que le obligaron á edificar una capilla en que pudiera decirse misa: no sólo fué concedido ésto, sino que el cura de la parroquia, fuera en 3 Mayo, fiesta de la Cruz, hasta la capilla, y celebrase allí el Oficio de bendición de los campos, como también otro en la festividad de Santa Tecla.

Existen documentos referentes á estas noticias, pero ignorándose por qué la fiesta de la titular sea el 21 de Setiembre, ha dado en suponerse que fuese á consecuencia de haberse bendecido la capilla en dicho día: el devoto fundador al hacer testamento en Torelló el 23 de Octubre de 1663, dotó el culto de la capilla con una misa los sábados; y su hijo también llamado Juan, edificó el campanario y las habitaciones para el ermitaño, erigiéndose en

patrono de dicho santuario, lo cual consta en la Rectoría de San Feliu, en acta y documento de 9 de Julio de 1668.

Muy en deterioro estaba la capilla de «Nuestra Señora del Adyutorio en Belloch,» reino de Valencia: muy grande fueron la piedad y el desprendimiento de los devotos y feligreses, y con tan eficaces elementos se terminó la obra de una capaz nueva iglesia, constando que se empezó en 1614, concluyéndose en 1650, y que en 7 de Marzo del mismo 1650, por decreto del Prelado se concedió licencia al Rector de Belloch para bendecir la nueva iglesia parroquial, y el retablo y altar de «Nuestra Señora del Rosario» con facultad de decir misa en ella y celebrar los divinos Oficios.

Como noticia de indicación para este reinado, apuntaremos que el magnífico y suntuoso templo donde hoy recibe culto «Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia,» fué construida en 1652, siendo virey de la ciudad el conde de Oropesa, que como otros muchos habitantes de la ciudad habíase librado de una terrible peste, gracias á la poderosa intercesión de la Virgen para con su divino Hijo en favor de cuantos la aman y veneran en sus altares.

Navarra.

Várias, muy largas y prolijas relaciones han circulado y sido impresas acerca de la imagen de «Nuestra Señora de las Maravillas,» del convento de Madres Agustinas Recoletas de Pamplona, pero como más compendiada resulta la inserta en las «Glorias Religiosas de España,» tomo II, página 521.

El origen de este bello simulacro es por demás curioso y del modo que vamos á consignar:

«Fué primera abadesa de dicho monasterio la Madre Sor María Josefa de San Francisco. Una cruel enfermedad puso á esta buena religiosa á las puertas del sepulcro: los profesores de la ciencia de curar habían apurado todos los recursos, y como éstos habían sido infructuosos, la desahuciaron, declarando que se hallaba próxima á la muerte: era el año 1655 y había dos que existía dicho monasterio. Por la misma época existía también en Pamplona un convento de religiosos Carmelitas calzados, suntuoso edificio que aún hoy subsiste, y que desde la supresión de las comunidades religiosas de varones, de 1837, sirve de hospital militar y de cuartel; pertenecía á esta comunidad un religioso lego,

llamado Fr. Juan de Jesus de San Joaquin, hombre sencillo, sin conocimiento alguno de las letras humanas, pero muy adelantado en la ciencia de la salvacion, y que gozaba de gran fama en la poblacion por las grandes virtudes de que se hallaba adornado, teniéndole todos en opinion de santidad.

»Era este religioso sumamente apreciado de la referida Prelada del convento de Agustinas, y desde el momento que supo su enfermedad, diariamente acudia al torno para enterarse del estado en que se encontraba: cuando supo que se hallaba desahuciada de los médicos, se afligió en gran manera: le habia pronosticado con anterioridad que él precedería en la muerte.

»El suceso que vamos á referir se halla muy enlazado con el origen de la santa imagen de Nuestra Señora de las Maravillas. Vamos á reproducirlo con las mismas sencillas palabras con que lo expresó dicho religioso, en la declaracion que hizo por mandato de su Superior, y á la que dió gran crédito, por su reputacion de santidad.

—»Cuando yo estaba (dijo ante el Superior de la Orden del Carmen y del Obispo), entre once y doce de la noche de 16 de Julio (1655), siendo tañedor de máitines, en la azotea de mi convento, cuyas ventanas miran á la media naranja de dicho convento de las Madres Agustinas, para saber cuando tañian las campanas á difunto, y andando en esta estacion diré lo que me pasó y vi.

»Encima de la cruz que está sobre el tejado de la media naranja de la capilla mayor de dicho convento, ví una nubecita que tenia como cinco varas de ancho, estando el cielo muy claro, y parece lo dispuso Dios así, para que mejor viera lo que pasó, que de otra manera me podia engañar fácilmente: Digo pues, que en medio de la nubecilla estaba Nuestra Señora, inclinada hácia abajo, y mirando al tejado de la media naranja de la capilla mayor, con los brazos estendidos, que parece andaba volando: Visto esto, dije yo entre mí: y yo soy perdido, y Nuestro Señor viene por la Madre priora: séntialo mucho porque me pareció no se cumpliría mi promesa, pues yo la habia dicho, que seis meses ántes que su reverencia habia de morir yo: y así dije á Nuestra Señora: ¿A qué viene Señora? ¿A llevar á la Madre priora? En verdad Señora que andará bien mi reputacion: pues no ha de llevarla á esta hora, porque su padre San Joaquin no quiere ni tampoco su madre Santa Ana. Y obedeciò á sus padres y se conoció ser verdad. Al dia siguiente de aquel en que ocurriò, recobró la salud la Madre priora del convento de Madres Agustinas Recoletas.—

»Pasado algun tiempo, el venerable lego Fr. Juan de Jesus de San Joaquin, al dirigirse al convento de dichas religiosas, al pasar por una calle reparó en un bulto que habia á la entrada de una casa: movido de curiosidad ó bien fuese por una inspiracion, se acercó á reconocer lo que el bulto contenia, y se encontró con una imagen de la Virgen semejante á la que habia visto encima de la media naranja de la capilla del convento de las monjas, y que la nube que la servia de peana, era en un todo semejante y del mismo color que la que él habia observado aquella noche: hallábase la imagen debajo de un pesebre que habia en el zaguan de la casa.

»Afligióse sobre manera el venerable Fr. Juan al ver el poco decoro con que estaba, y llamando á la dueña de la casa, la reprendió ágricamente por la poca religiosidad que mostraba; pero la mujer le contestó, que aquella imagen la habia traido un hombre desconocido que le habia dicho que la entregase al hermano Juan, y que ella era muy pobre, y no teniendo nada para sí, ménos podia tener para cubrir la imagen. Maravillado quedò el lego al oir que para que se le entregasen habian dejado allí tan hermoso simulacro, y despues de obtener licencia de su Superior, de recojerlo, se dirigió ante todo á la capilla de San Joaquin, de quien era especialísimo devoto, y haciendo oracion tuvo manifestacion segun él mismo dijo despues; de qué se llevase aquella imagen al convento de las Madres Agustinas, donde seria muy venerada.

»Obediente á esta manifestacion el venerable Fr. Juan, tomó sobre sus hombros la Santa Imagen, y llevándola al convento hizo avisar á la Madre Superiora á la que con su natural sencillez la dijo que llevaba una imagen de Nuestra Señora que estaba muy pobre, refiriéndole el modo milagroso con que la habia hallado, pues ni hasta entónces ni despues volvió á saberse cosa alguna del hombre que la habia llevado á casa de María Martisi, que tal era el nombre de la mujer de quien hemos hablado. Llenóse de gozo la Superiora y reunió á todas las religiosas para que viesen la imagen, y formando una procesion, la condujo á la sala capitular donde fué colocada empezando á recibir culto. Tuvo lugar este suceso el dia 16 de Marzo de 1656.

»Deseosas las monjas de que fuese restaurada, así la imagen de Nuestra Señora como la del Niño, llamaron á un escultor de Pamplona, el cual no tuvo suficiente habilidad para ejecutar con perfeccion la obra que se le encomendaba. Como quiera que por

costearon varios de ellos una copia de aquella, colocándola por los años 1669 junto á la puerta del Lagarto en la Catedral, en la nave de los Caballeros, donde existe «el púlpito de la Granada,» en que predicaron San Vicente Ferrer y otros Santos. La devoción que á tal imagen tuvo la dama sevillana doña Isabel de Carmona, y sus donaciones para el culto de la misma, movió al Cabildo á concederla el derecho de enterramiento en el altar que en el patio de los naranjos lleva el título de aquella Virgen: mientras vivió la costeó anuales fiestas, y á su muerte siguió en la misma devoción un hijo suyo presbítero, don Alonso Martínez de Carmona á quien pusieron por piadoso mote «el Capellan de la Granada.»

Para mayor y más constante culto se formó una congregación compuesta de trabajadores de carga que celebraban las principales festividades de la Virgen Santísima y la de la virgen mártir, Santa Catalina, gozando de muchas gracias espirituales concedidas por Paulo III en 28 de Febrero de 1544, y Paulo V en 22 de Agosto de 1605 y en 1.º de Junio de 1616, como también el privilegio desde tiempo inmemorial de llevar sobre sus hombros los individuos de ella el trono-custodia en que saliera el Santísimo Sacramento de la Catedral el día del Corpus.

Al citar la Catedral de Sevilla, debemos hacer mérito de las suntuosas fiestas que en 1671 tuvieron lugar en la misma, con motivo de la canonización de San Fernando. Una de las mismas fué la «Procesión de Nuestra Señora de los Reyes.» La capilla donde se venera esta Imagen, se adornó con inusitado lujo, de lo cual ha quedado recuerdo en una lámina grabada al agua fuerte por el pintor Martín de Arteaga, que como otras de la misma clase, ilustran la relación de los festejos, que escribió don Fernando de la Folle-Farfan.

La Bula de confirmación de gracias á los cofrades y cofradesas del Rosario, expedida en Roma el 31 de Julio de 1679 por Inocencio XI que empieza: «Nuper pro parte dilecti filii» hizo remover más el fervor, y con este motivo fueron muchas las «cofradías del Santo Rosario,» que se organizaron tanto en los conventos de PP. Dominicos, cuanto en las parroquias de las ciudades, villas y pueblos, renovándose la costumbre de salir los domingos de madrugada, dichas cofradías cantando salves de despierta y «Rosario de la Aurora,» recogiendo de sus casas á los cofrades para oír primera misa ó sea «Misa del alba» en la iglesia marcada para ello, pero debió ser causa de algún desorden, pues por

acuerdo de la ciudad de Murcia en 14 de Abril de 1684 y por orden del corregidor don Francisco Manuel, desde aquella noche tocó la campana de la queda, prohibiéndose andar á las gentes por la calle durante las noches, y para no exceptuar á nadie se mandó en 20 de Mayo «que no se permitiese por las rondas, ninguna despierta que los devotos hacen por las casas de otros, al amanecer los domingos, con músicas de campana y coplas de jácara para oír primera misa, lo cual es irreverencia y altera la quietud y sueño de los vecinos.

Los grandes milagros obrados por la imagen de «Nuestra Señora de la Concepción de Mazarrón», costas de Murcia, movieron el deseo de los vecinos de querer que aquel santuario estuviese á cargo de los PP. Franciscanos de la reforma, quienes, (previa la licencia del Obispo de Cartagena don Francisco de Rojas Borja, que consideró pocos dos confesores que hasta entonces había en la villa, y dió á los PP. la competente autorización el 17 de Enero de 1682), trataron de establecer un hospicio junto á la ermita: presentáronse inconvenientes, pero transigidos estos, tomaron posesión el 29 de Junio de 1683, concediéndoles el Obispo don Antonio Medina Cachon Ponce de León la reserva del Santísimo, cuyo acto se efectuó procesionalmente el 6 de Mayo de 1686, llevándose S. D. M. desde la parroquial de San Antonio á la ermita de la Concepción. El local era insuficiente para las necesidades y los religiosos deseando hacer convento, lograron licencia episcopal para él; acudieron al Marqués de los Vélez, fundador y dueño de la ermita y hospital, y este señor, bajo reserva de ciertos derechos y regalías, cedióles el santuario y sus anejos de que tomaron posesión el 4 de Octubre de 1690, desde cuya fecha empezaron á fundar el convento nuevo y á construir templo suntuoso, bello y capaz, con las limosnas de los devotos y el esfuerzo de la Comunidad.

Del referido año 1683, data la fundación de la ermita de «Nuestra Señora del Pilar» en Murcia. Era una noche de aquel año, é iba de ronda con sus ministriles el Corregidor don Francisco Miguel de Pueyo, cuya autoridad muy celosa, puso en orden y modificó las costumbres de la ciudad, limpiándola de malhechores: unos de estos concertaron su muerte, y guarecidos en la muralla, cerca de la puerta árabe por donde entró en triunfo el 6 de Diciembre de 1541, el César y rey Carlos I, conocida por Bib-Xegura y después Puerta de Vidrieros, aguardaron el paso de la ronda: el Corregidor iba delante, y al volver una esquina, recibió

la descarga de un trabucazo: los criminales huyeron sin ser habidos, y quedó ileso aquel, quien reparó que una de las balas, había dado en un relicario, que con una imagen de la Virgen del Pilar llevaba al cuello, pendiente de una cadena de oro.

Agradecido al favor visible de la divina Señora, dispuso la creación de una capilla en el mismo sitio en que ocurrió el accidente, cuya obra se hizo á sus expensas, como también, aneja á ella, con fundación especial, una hospedería ú hospital de peregrinos, haciéndose (á la muerte de aquel piadoso funcionario,) patrono para siempre el Excmo. Ayuntamiento, con voto solemne de costear y presidir oficialmente con toda ceremonia la fiesta que anualmente se celebrase el 12 de Octubre; lo cual no ha tenido interrupción, ni aun en las peores épocas de revueltas políticas.

Hizo traer de Zaragoza una imagen de la Virgen, igual á la que allí se venera en su templo metropolitano, y se inauguraron la capilla y el hospital del modo más solemne, por medio de una procesion, y de varias fiestas, á que asistió en corporacion el Excmo. Ayuntamiento el tercer dia de Pascua, 27 de Diciembre de 1684.

Desde que en 1644, se había puesto la imagen de «Nuestra Señora del Henar de Cuellar» en la nueva capilla, conservaba debajo de sus vestidos, un saco baquero sin mangas que el fervor del vecindario la había puesto sobre la escultura, pero le fué quitado por la piedad de una ilustre señora, que obtuvo esta concecion el año 1685, y le conservó como reliquia: mucho ganó con ello la Imagen y su culto, pues la dicha devota fué la Excmo. señora doña Ana Fernandez de la Cueva y Enriquez, hija del excellentísimo señor Duque de Alburquerque don Francisco Fernandez de la Cueva, virey de Méjico y Sicilia; cuya bienhechora, la dejó muchos vestidos y alhajas en testimonio de su amor, y de su agradecimiento, á los favores que la prodigara la patrona de Cuellar.

Por los años 1692 á 1693, entró á servir en la marina española, como soldado en ella, un jóven benéfico al mismo tiempo que valiente, natural de Rute, Córdoba, y despues de hacer algunas navegaciones, quedó largo tiempo de guarnicion en el puerto de Cartagena: llamábase Francisco García Roldan; le inflamaba el más vivo fuego en favor de los enfermos, y cierto dia lleno de generoso ánimo, recogió á cuatro de aquellos en la casa que él habitaba fuera de las puertas de Murcia, hoy calle interior y principalmente que lleva aquel título: les arregló lechos y abrigó con

los colchones y las ropas que formaban el suyo, durmiendo él sobre las piedras del pavimento, pidió limosna á los vecinos y á sus compañeros, y uno de estos también soldado raso llamado Francisco Rosique, se le unió para cooperar á la empresa: conforme las limosnas lo permitian, aumentaron el número de camas, y constituyeron un hospital bajo la advocacion de «Nuestra Señora de la Caridad», pero cuando más entusiasmado se hallaba Roldan por haber arraigado la costumbre de limosnar á turno de puerta en puerta, con destino al hospital, una gran parte de los vecinos del barrio y otros de la ciudad, le llamaron sus deberes de soldado, y salió de Cartagena embarcado en la goleta San Miguel con rumbo á Levante, (Italia), sin que haya podido asegurarse si naufragó, ni si murió en tierra, ni donde en este caso descargaron sus restos, á pesar de las activas gestiones practicadas por varios, y sobre todos por el brigadier de marina don Eduardo Bryant, hermano mayor que fué del hospital.

Aquella institucion caritativa siguió en aumento; los principales señores y las personas distinguidas más acomodadas, hicieron y hacen por turno diario lo que Roldan hiciera, pidiendo de puerta en puerta, sin que se rebajen de practicarlo, y con el tiempo se hizo el actual magnífico edificio con iglesia en otra parte de la ciudad, quedando aun en pié la pequeña primitiva casa, hoy casi frente á la iglesia del Cármen, calle del mismo nombre ó Puerta de Murcia número 69, habiéndose puesto sobre su estrecha puerta de entrada una lápida con esta inscripcion: «En esta casa fundó el hospital de Caridad, Francisco García Roldan el año 1697.»

Carecía de solidez la iglesia de «Nuestra Señora de la Victoria de Málaga» destinada á ser la del convento de PP. Mínimos el 28 de Abril de 1518 y «Lo numeroso del concurso que acudia continuamente á visitar á la Santísima Virgen, por los muchos y constantes beneficios que esta divina Señora concedía, ora en bien del pueblo en general, como de sus habitantes en particular, hacian ya pequeño este templo, por lo que desde luego se determinó levantar un santuario más ámplio y más suntuosamente decorado como llamado á conservar prenda de tal valía. El 11 Junio de 1693 comenzó el derribo del antiguo templo levantándose el que hoy existe, cuyas proporciones y ornamento llenan en cierto modo el objeto á que se las dedica. (Memoria del santuario del año 1876).» Las limosnas recogidas por la Comunidad á las que se unieron sus propias rentas, no eran bastantes á cubrir los gastos de la obra, pero el Conde de Buena Vista, don José Guerrero y

Clavellino, caballero de la distinguida Orden de Calatrava, lleno de fé y de amor á la Inmaculada Virgen, logró terminarla, costeando el pórtico, campanario, sacristías, camarín de la Santísima Virgen, un panteón para sí y su familia y otro para la Comunidad, gastándose en todo la cantidad de cien mil escudos de plata, sin contar lo expedido en memorias, misas, fiestas y otros beneficios. Los señores Condes de Teba, hicieron el coro alto, y las capillas fueron costeadas por las familias más distinguidas.

Agradecida la Comunidad á favores tan especiales, nombró al Conde de Buena Vista, patrono de toda la Orden, concediéndole el derecho de cuatro tribunas en la iglesia y la hermosa habitación que pisa sobre la primera sacristía, sin olvidar por esto á los demás piadosos fundadores á quienes se les concedieron otras varias distinciones y preeminencias.

Venia siendo la patrona de Murcia «Santa María de la Arrija-ca,» venerada en su capilla del patronato de los ilustres señores marqueses Corvera en el convento de PP. Agustinos: estos cuidaban de su culto, pero algunas disposiciones del Obispo, Ilmo. señor don Antonio Medina Cachon, respecto de su comunidad, el cabildo y el prelado, pero la falta de lluvias hizo necesarias rogativas: el Cabildo se negó á traer á la Catedral aquella imagen; la Comunidad tenia diferencias aunque frívolas, pero no obstante las protestas, se hicieron rogativas sin éxito (algunos dicen que no se llegó á poner en rogativa.) El Cabildo proyectó traer de su santuario del monte ó Sierra Carrascoy, la imagen de «Nuestra Señora de la Fuensanta» sin permiso del Obispo, que por sí y por medio del Provisor lo prohibió, y además reconvino á los Capitulares y á los PP. Capuchinos que juntos conspiraban, pero unos y otros de secreto la tarde del 16 de Enero de 1694, trajeron esta imagen al convento de Capuchinos, extramuros, ayudados del noble don Matías Fontes, marqués de Torre-Pacheco, y el día 17 procesionalmente á la Catedral.

El Obispo excomulgó á los del Cabildo y á los Capuchinos; la ciudad estuvo soliviantada aquella noche; hubo corrillos y disensiones, hasta que los incursos demostraron reconocimiento públicamente al Obispo, éste les perdonó, y en concordia se la hizo á la imagen traída un septenario durante el cual se dice llovió copiosamente: concluido se hizo gran procesion presidida por el Ilmo. Sr. Obispo, y llevando la antigua imagen de «Nuestra Señora de la Fuensanta» á San Agustín, se detuvo al pasar por delante de la capilla de «Santa María de la Arrija-ca.» Desde aquel

momento y á consecuencia de la bienhechora lluvia, creció la devoción hácia la imagen de la Fuensanta de que era y es patrono el Cabildo, y se la trajo ya en rogativa para todas las necesidades, entibiándose poco á poco el piadoso fervor que desde hacia más de cinco siglos se tenia á la primera patrona de Murcia.

En dicha Sierra de Carrascoy se formó bajo la protección de la Virgen un instituto cenobita: desde remotos tiempos ocupaban las cuevas y quiebras del terreno diversos penitentes, mas en el paraje llamado el Valle-Hondillo, el 30 de Abril de 1528 se concedió por la ciudad, aprobándolo el rey Carlos I, un trozo de monte á los ermitaños Pedro Celada, y Pedro de Antequera, que asociándose á otros allí se retiraron haciendo labores rústicas, que á cambio de limosnas en especie, daban á los bienhechores que tenían en los pueblos y en la huerta, no necesitando de urgencia más que los vestidos, en razón á las continuas vigiliass y á que ellos del monte se proporcionaban su comida parca, manteniéndose casi con raíces y legumbres. Así vivían en arreglo, pero en 1693, dió á todos un santo ejemplo el hermano Miguel de la Soledad; habitaba en una quiebra, vestida exterior é interiormente de yedra, y no salía sino á visitar de rodillas el Via-Crucis del convento de Franciscanos de Santa Catalina, próximo al pueblo de La Alberca, habiéndosele visto muchas veces recorrer los más abruptos puntos, cargado con una cruz pesada, coronado de espinas, y con una soga al cuello muchas noches; y tratando de ocultarse bajaba al exterior de dicho convento de aquella manera, oía fuera de la puerta los maitines de rodillas, y de regreso á su cueva se daba una fuerte disciplina.

Bien pronto fué aclamado por su comunidad como superior, y sus hermanos fueron, «Pedro de la Trinidad, en la cueva de San Pedro Apóstol.» «Pascual del Espíritu Santo en la de Santa Bárbara.» Agustín de Jesús y María labró ermita de piedra y barro, (hoy atrio del monasterio, dedicándola á los titulares de su nombre) Ignacio de San Miguel en la cueva-ermita de este Santo, de la que salió para ordenarse sacerdote, Pedro de la Purísima en la cueva de este título, junto de la ermita de San Antonio el pobre, viniendo luego á labrar, ermita de la Concepcion, (hoy monasterio); Diego el Pecador, en la ermita del Santo Cristo que él se hizo en el camino del desierto, al convento de Franciscanos de Santa Catalina.

El superior, hizo en su cueva un oratorio pobre dedicado á «La Soledad», colgó allí en un pino próximo la campana de lla-

mada á las oraciones, que juntos habian de hacer á ciertas horas, y del órden de estas, resultó una regla práctica y no escrita: bajaban á confesar y comulgar al convento de Santa Catalina, y en 1696, recibieron la visita del Ilmo. señor Obispo de la diócesis don Francisco Fernandez de Angulo, pero el fundador Miguel de la Soledad que en 17 de Enero de 1699, vió consagrado por aquel Obispo su instituto á San Antonio Abad, á los dos meses despues fué atacado de una fiebre pernicioso, falleciendo el 29 de Marzo, al ser bajado á Alberca para darle asistencia médica. Su sucesor Pedro de la Trinidad, logró aquel mismo año, proteccion del excellentísimo Ayuntamiento de Murcia, para construir una iglesia y su monasterio, poniéndose la primera piedra por el Regidor más antiguo, y la segunda por el maestro de ceremonias de la Catedral. Aquella iglesia, se tituló de «Nuestra Señora de la Luz.»

En aquel período, fué terminada la iglesia de «Nuestra Señora de las Angustias» de Granada, y concedido en ella el rezo de los Servitas, de cuyas dos noticias dá así cuenta el R. P. Juan de Villafañe, tomo I.

«Ni debo omitir en esta relacion la apreciablesísima circunstancia, que ejecutó á todos los españoles á profesar tierna devocion á la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de las Angustias de Granada, sino quieren parecer ingratos al beneficio que se derivó á toda España del amor que la tuvo el Ilmo. señor Escolano, de quien ya hice mencion, y Obispo que fué ántes de ascender al Arzobispado de Granada; de Mallorca y Segovia: á este devotísimo retrato de María angustiada y dolorosa, pues contemplando en su afligido semblante, los dolores que padeció su santísima alma, al ver pendiente de la Cruz y despues de los suyos, mereció á esta Señora le inspirase el saludable y piadoso pensamiento de solicitar de la Santa Sede para todos estos reinos, *el Oficio y rezo eclesiástico de los Dolores de Nuestra Señora*, segun le habian conseguido para su religion los PP. Servitas; y pareciéndole que el medio más eficaz y poderoso para lograr esta gracia, seria el acudir á la piedad de la serenísima señora doña Mariana de Austria que al presente gobernaba la Monarquía Española por la menor edad de su hijo el Católico Carlos II, de gloriosa memoria, presentó su súplica en piadoso y alto tribunal de la reina, tan devota de la del cielo como se sabe, y admitida no sólo con gusto, sino con agradecimiento y gratitud verdaderamente real, pasó su Magestad á suplicar á la Santidad de Clemente X que regía la nave de San Pedro, concediese á sus reinos la gracia que en nom-

bre de todos se rogaba, logrando España desde este tiempo; en que el Sumo Pastor de la iglesia concedió benignamente lo que se le pedia, tan singular como apreciable privilegio.

Ni dejó el Ilmo. Arzobispo Escolano de cojer el fruto de su piadoso y devoto trabajo; pues concluida por aquel mismo tiempo la obra del nuevo suntuoso templo, que puso en perfeccion su cuidado, consiguió que los primeros cultos que recibió la santa imagen de «Las Angustias» en el sublime trono en que la colocaron, fuese estrenado el «Nuevo oficio de los Dolores» en visperas y misa que celebró de pontifical, el mismo prelado en la festividad de su dedicacion.

A pesar de la decadencia de la monarquía bajo el último rey de la casa de Austria, varias de las corporaciones y congregaciones, no entibiaron su celo; una de ellas fué la real congregacion de «Nuestra Señora de la Almudena» de Madrid, que en 1673 hallándose falta de recursos propios y de los de la Real Casa, dirigió al Ayuntamiento de la Villa-córte la instancia que copiamos; «Ilmo. Sr.: La Real Congregacion de Nuestra Señora de la Almudena. Patrona de la coronada Villa de Madrid, dispuso hacer un rostrillo para la Virgen. Poner los que tenia, no era conforme á la grandeza, y decencia de las demás alhajas, siendo esta la más inmediata á su sagrado bulto, y le ha hecho nuevo, como verá V. S. hallándose en empeño de dos mil ducados de plata, con el maestro platero.—A V. S. suplica, como quien la ha socorrido en todas ocasiones, de empeños que se le han ofrecido, la socorra en el presente, que será del servicio de Nuestra Señora y de la grandeza de V. S.» En su vista el municipio en sesion de 25 de Agosto de 1673, votó la entrega de 500 ducados. «Para ayudar á la paga del rostrillo» cuya resolucion acordó y aprobó el Real Consejo de Castilla en auto de 1.º de Setiembre.

Asimismo dicho Ayuntamiento, el 3 de Julio de 1693 concedió que de sus fondos, diéranse doscientos ducados de vellon, subvencionando así á don Juan Vera-Tarsis y Villaroel. Secretario y Cronista de la Real Esclavitud de Nuestra Señora, los gastos que le causaba á dicho señor la edicion de su obra «Historia á la Virgen de la Almudena, »impresa en Madrid el año 1692.

Muchos eran los naturales del reino de Aragon, esto es, de las provincias que componen los grupos de Cataluña, Aragon y Valencia: entre sí tenian sus relaciones y afecto de regionalismo, y al mismo tiempo que confraternizaron en asociacion piadosa, querian fundar un hospital para los pobres de aquellas pro-

vincias que residieran en la corte: gestionaron para ello lo necesario, y el rey con su real familia, contribuyeron á su fundacion y establecimiento, erigiéndole en la Calle de Atocha y Plaza de Anton Martin, dedicándole á «Nuestra Señora de Montserrat de Madrid», «Hospital de la Corona de Aragon», conservándose todavía en el crucero de la iglesia, los retratos de las augustas personas fundadoras. Las dos capillas principales ó del crucero fueron dedicadas, la de la Epístola á «Nuestra Señora del Pilar» de Zaragoza, y la del Evangelio á «Nuestra Señora de los Desemparados de Valencia. Despues, cada una de estas tres imágenes ha tenido una Real Congregacion especial para su respectivo culto.

Una congregacion más se habia formado poco ántes en la iglesia parroquial de San Sebastian de Madrid, calle de Atocha: en aquella feligresía tuvieron sus casas ó sus domicilios: Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Alarcon y otros autores; así como allí vivian luego los principales comediantes, cuyo apogeo decayó en el reinado de Carlos II en que se prohibieron las comedias de orden de la reina regente, por consejo de su ministro el R. P. Everardo Nithard, y los actores cómicos formaban una congregacion ó hermandad. Cierta cuadro que desde el reinado de Felipe II existia en la esquina de la calle de las Huertas, puesto en la pared misma de la iglesia parroquial apareció un dia destrozado y acuchillado, segun se dice por mano de un hereje: representaba á la Santísima Virgen que era venerada en el barrio bajo el título de «Nuestra Señora de la Novena» y despues de restaurada se puso al culto dentro de la iglesia, tanto fué este, que los actores se constituyeron en devotos cofrades suyos, labrando luego capilla en la esquina donde habia sido profanada la titular, llegando á erigir y tener un hospital con oratorio en las entónces afueras de Madrid, calle Travesía de Jucar esquina á la de la Alameda. A la capilla de la iglesia parroquial, se la titula «Capilla de los Cómicos», los cadáveres de éstos tienen derecho á estar en ella de cuerpo presente, velados por sus compañeros; gozan estos individuos de ambos sexos, de muchas gracias espirituales, y de la particular pontificia concesión de poder oír «Misa solemne el Sábado Santo á las doce del dia», celebrándose esta en el altar de su patrona.

No se observaba aun por algunos oradores, lo mandado acerca de invocar al Santísimo Sacramento y á la «Purísima Concepcion», al comienzo de las pláticas y sermones, y una orden seve-

rísima prescribió lo anterior, sin excusas, ni distinciones, previniendo que dicha invocacion, se dijese por los fieles al terminar el rezo del Santo Rosario, los ejercicios de novenas y septenarios y otros, como asimismo al final de todas las oraciones de accion de gracias que no se recitasen ó dijeran en latin.

Aragon.

De grandes proporciones y gastos eran las obras que en 1590 se habian empezado para el monasterio é iglesia de «Santa María del Puig» de Valencia, sufriendo varias suspensiones y retrasos, pero desde 1626 á 1655, se hicieron toda el ala del Mediodia, y las torres de este rumbo y del Poniente, corriéndose el claustro que las corresponde, hasta unirle con la obra antigua, que en seguida se derribó, apareciendo algunos ignorados restos arquitectónicos; el trabajo quedó parado hasta 1662 en que se impulsó por el celoso P. Fr. Juan Asensio, concluyéndola casi en 1671 el P. Fr. José Sanchis; teniendo lugar las terminaciones en estas fechas; la torre y claustro del Mediodia en 1667; de 1668 á 1677, la torre con su coronacion y el claustro del Poniente hasta la sacristía, así como la torre que mira á Levante y al mar, y cierra el frente de la porteria, terminándose ésta, y la coronacion del cimborrio de la de las campanas en 1671. En este mismo año se hizo la casa de labranza que por comenzarse el 28 de Junio, víspera de San Pedro la llamó la gente, por apodo «Peirona», y por entonces arregláronse las reales habitaciones que ocupan la parte del mar incluso su torre estrema, poniendo en su sala grande los retratos del rey don Jaime y de don Bernardo Guillen de Entenza, que desde tiempo inmemorial habia en la iglesia; y sobre la puerta de dichos aposentos, las armas de Aragon y el letrero «Camera Domini Nostri Regis», tal como hoy existe.

Durante la suspension de las obras del monasterio entre 1655 y 1662, el comendador Fr. Clemente Gil emprendió la reconstruccion y tejado de la iglesia que comenzada por don Jaime I y terminada por doña Margarita de Lauria pertenecia al género ojival, hecha con canteria sillar, teniendo terrados encima de las bóvedas, desde los cuales caian las aguas á la cisterna, que aún se ve en la escalera de ascenso á la portada de la iglesia, y á la cisterna especial del alcázar de doña Margarita de Lauria, luego beaterio de monjas terciarias del cual no quedan vestigios. La

dicha portada tenia un pilar en medio, y se quitó entónces poniéndose dos hojas de puerta guarnecidas y talladas que costaron 600 libras, esculpiéndose en la fachada, los misterios de la vida y muerte de Jesus, de cuyas estátuas y relieves quedan algunos restos.

La imágen que se atribuye á la época goda, y que representando á la Santísima Virgen, bajo el título de Nuestra Señora de la Gleva, fué aparecida á una pastora que guardaba bueyes en el término de San Hipólito de Voltregá, obispado de Vich en 822, habia tenido ermita, y luego un santuario que por necesidad se ampliara: en 1660, á 17 de Diciembre en ocasion en que se hacian obras en el interior al actual, se encontró en el lugar de la aparicion, (su altar de hoy y lado del Evangelio) el cadáver de una niña como de diez años, que no pudo identificarse, pero no obstante el Ilmo. señor obispo de Vich don Francisco Crupi, mandó que se guardase en una urna bajo el presbiterio, presintiendo ó siéndole revelado que aquellos restos pertenecian á la pastora favorecida con el hallazgo de la Santa Imagen.

Roca y Cornet, en la historia de la iglesia de Nuestra Señora manifiesta la duda de si despues de la invencion tuvo capilla en la iglesia parroquial de San Hipólito; pero es de creer no llegase aquella á erigirsele puesto que es tradicion que la imagen se volvió prodigiosamente desde la parroquial al lugar donde fué encontrada; lo que parece indudable es que por de pronto, se le erigió una pequeña capilla, donde pudiesen los fieles publicamente venerarla. Andando el tiempo, y aumentándose la devocion á Maria con aquel título, fué preciso edificar ya un pequeño templo de alguna mayor capacidad, hasta que posteriormente, se edificó el santuario tan capaz como hoy le vemos; y esta tercera fábrica parece ser obra de principios del siglo XVIII y levantada sobre la planta que tenia. Construyóse el presbiterio tal como está para contener el precioso retablo ó altar mayor en que se conserva la antigua imagen la cual fué en él solemnemente colocada en 25 de Marzo de 1688.

Concluyóse la nueva capilla de la imagen de «Nuestra Señora de los Desemparados» de Valencia; su culto crecia de una manera prodigiosa, y viendo la decidida predileccion de ella hácia sus fieles, aclamáronla éstos por Patrona y Abogada de la ciudad y su reino en junta y declaracion pública el 18 de Marzo de 1667. Con toda ceremonia se puso esto en conocimiento de los habitantes del reino valenciano, haciéndose una solemnísima procesion general

conduciéndose la Sagrada Imagen por todas las principales y concurridas calles de la capital, yendo en ella todas las autoridades, comunidades y órdenes, los caballeros de nobleza, con asistencia tambien del prelado como de los cabildos, y determinándose que en memoria de la inauguracion y de aquel acto, el segundo domingo de Mayo de cada año se repitiese la procesion, y se rezase de la fiesta de Nuestra Señora en todo el Arzobispado de Valencia.

En 1650, se habia terminado é inaugurado la iglesia de «Nuestra Señora del Adyutorio» en Belloch, en dicho reino, pero un incendio, destruyó diez años despues el retablo mayor: mucha era la penuria, mas el celo del clero, y de algunas autoridades logró alcanzar varias limosnas, con que hizo uno nuevo, decorado con primorosas tallas: terminado en Agosto de 1672, dijo misa en él inaugurándoles el 18 del mismo mes, el Rector de dicha parroquial Dr. don Jacinto Carbó. Quedó la obra en blanco, esto es, sin pintar ni dorar, hasta que con más limosnas pudo procederse á dorarle, habiéndose terminado este trabajo en 14 de Agosto de 1690, lo que celebró la Villa con solemnes festejos religioso-populares, poniéndose en escena y accion un acto sacramental escrito por el P. Fr. José Fort, distinguido religioso de la orden de Predicadores, titulando á la farsa piadosa «Nuestra Señora del Adyutorio.» El argumento no era otro que la aparicion y los milagros de la imagen de la misma advocacion, dividiéndose el auto en cuatro jornadas ó actos.

Desde remotos tiempos recibia culto en su ermita del término parroquial de Vilalleons, (Vich), la antigua imagen que la tradicion da por anunciada por tres leones, en una fuente del monte llamado Montagut á Ramon Ferrer, sacerdote, que con otro sacerdote la descubrieron bajo una piedra desmontada por aquellos tres leones, y otros cinco que luego se les unieron: la tradicion cuenta además, varios casos maravillosos acerca de esta imagen titulada «Nuestra Señora de Puig la Agulla.» Muchas eran las gracias que la habian concedido varios prelados, tambien se habia agrandado el santuario, cuando á consecuencia de las guerras con la nacion vecina, el 7 de Diciembre de 1654, los soldados franceses le incendiaron y saquearon, perdiéndose cuanto habia en el mismo, escepto la imagen de la patrona y algunos pocos efectos, desapareciendo el archivo, los ornamentos y las alhajas.

No tardó en habilitarse la capilla, contribuyendo á ello la comunidad de Dominicos de la ciudad de Vich, que en las calami-

dades públicas iba en procesion á visitar la imagen de la Virgen llevando el estandarte del Rosario, así como la parroquia de Villalleons, que tenia la costumbre de ir á visitarla procesionalmente el 29 de Abril de cada año, mas la ayuda importantísima fué la del noble Señor de Clarian, quien á petición de los feligreses dió terreno para edificar iglesia más grande, y casa y egidos destinados á una huerta para el ermitaño. En 1687 estuvo ya concluida la capilla mayor, siendo visitada por el Ilmo. señor Obispo Pascual, el que concedió cuarenta días de indulgencia á cuantos ante la imagen rezaren el Ave-María; pero la falta de recursos impidió la prosecucion de las demás obras.

Al tratar del reinado de Felipe III, indicamos el año y la localidad estrangera en que se instituyó la «Compañía de María Santísima,» y ahora manifestaremos que el 13 de Noviembre de 1687 quedó instalado en Tudela el convento de religiosas de la Enseñanza. Várias son las ciudades de España que cuentan con casas de este instituto, siendo una de las mejores la edificada en Lérida, cuya iglesia es capaz y hermosa, digna por cierto de ser vista.

Refieren las tradiciones de Tortosa, que al ocurrir la invasion árabe fué destruida en aquel territorio una ermita con su titular imagen de Nuestra Señora, hecha en yeso, que rota en tres pedazos y diseminados éstos quedó olvidada hasta la reconquista, en cuyo tiempo dos mujeres investigando el lugar del derruido santuario, encontraron dos de los tres trozos, hallando el tercero un hombre, que acometido por una serpiente, al darla un golpe y matarla, invocando á la Santísima Virgen vió junto al reptil el deseado trozo de estatua, juntados los tres por un devoto sacerdote y unidos por un estatuario, constituyeron la efigie completa, que recibió culto en la Catedral y luego fué trasladada á una ermita que se erigió en el sitio de la antigua, recibiendo el título de «Nuestra Señora de la Providencia ó de Mitx-Camí.»

Consta por notas y acuerdos de la Curia y el Cabildo, uno de ellos en 29 de Mayo de 1699, que al mediar el siglo XVII durante uno de los sitios que á la ciudad pusieron los franceses fué destruida la ermita, y la imagen llevada á la de Nuestra del Coll del Alba, hasta que hecha la paz se intentó la reconstruccion, suspendiéndose al poco la obra: los albañiles hermanos Antonio y Juan Casalls, unidos al carpintero Roque Fuster, la tomaron á su cargo, y con limosnas que recojian se empezó de nuevo, siendo el primer donante el tejero Tomás Cabrera, que dió al efecto cua-

trocientas tejas, resultando que el año 1696 terminó la reedificacion.

No es infundado el título de la Providencia, pues durante las obras ocurrió un caso digno de gratitud. Rafael Calafell, cerrajero y los dos hermanos Antonio y Juan Casalls fueron un dia al sitio de un horno-calera para la obra de la ermita en Torre de Amat, propiedad de doña Paula Fornes, y habiendo abandonado el horno los trabajadores del mismo, se pusieron ellos tres á trabajar sin tener alimento alguno: el cerrajero llevaba un pan en sus alforjas, que tomó Antonio y comió la mitad: á poco Juan, fué á tomar el resto y halló el pan entero; á su vez el otro fué á lo mismo y volvió á repetirse el prodigio que fué obra de la Virgen, pero cuando los tres se quisieron dar cuenta y testimoniarlo encontraron la alforja vacía. Otros dos milagros ocurrieron durante la obra que se terminó en 1696, pero no se trasladó la imagen á su trono hasta 1699 en que Angela Piñana, tia de Mosen Félix Carrera, presbítero, junto con éste y los albañiles en union del carpintero lograron activar la inauguracion, que aprobó el Ilmo. señor Obispo de Tortosa don Severo Antea en 24 de Mayo, dando licencia y autorizacion á Mosen Félix para bendecir la ermita, lo cual verificó éste con don Miguel Jordá, canónigo tesorero y don Juan García, canónigo tambien de Tortosa.

El Ilmo. Prelado costeó seis cirios para alumbrar la Imagen, concediendo cuarenta dias de indulgencia á los que la visitaren; el Cabildo, los cleros y las autoridades, reunidos en la Catedral el dia 7 de Junio, segundo dia de Pascua Granada de dicho año, salieron en procesion conduciendo la imagen á su ermita y cantando el «Te-Deum» hasta dejarla en su sitio, ante el cual se cantó la Salve y las Completas. Don Gaspar Cortés, comensal del Cabildo regaló á la imagen un rico vestido. La funcion se celebró al dia siguiente en el nuevo altar, con misa oficiada por el Prior claustral y canónigo don Sebastian Jordan y los canónigos don Francisco Rovira y don Luis Paunes: asimismo presidieron la procesion por la tarde al rededor del santuario, cuyo acto fué muy concurrido, asistiendo con hachas los muy ancianos don Clemente Rius y don Pedro Baile, autoridades superiores.

Dos años antes, el 1697, por medio de un acuerdo con voto público, la ciudad de Balaguer aclamó por augusta Patrona suya á la santa imagen de «Nuestra Señora del Milagro,» lo cual aprobó el Obispo de Urgel, Ilmo. señor don Fr. Julian Cano, atendien-

do á los deseos de aquella poblacion y á los muchos milagros obrados por la efigie.

Paulo V habia instituido la fiesta del descenso de la Virgen para el culto de «Nuestra Señora de las Mercedes,» que habia de celebrar la Orden Mercedaria en la Dominica más inmediata á las Calendas de Agosto: el Papa Inocencio X concedió á la festividad el rezo, oracion y lecciones del segundo nocturno estendiéndole á los territorios españoles bajo el dominio del rey Carlos II, y el celoso Inocencio XII lo extendió á la iglesia universal ordenando la fiesta para el 24 de Setiembre de cada año.

Grato es consignar que la gran obra de ampliacion de la santa iglesia metropolitana de «Nuestra Señora del Pilar,» de Zaragoza, se emprendió durante el reinado de Carlos II, y que éste al regalar un cáliz para la iglesia de «Nuestra Señora del Portillo» en dicha ciudad, auxilió con algunas cantidades del Real Erario, para la reconstruccion de la iglesia á cargo de la antigua Cofradía del mismo título.

Navarra.

En 1416 hizo Carlos III de Navarra, donacion de la Villa de Araceli á la ciudad de Corella, pero fuese destruyendo hasta quedar sólo su iglesia parroquial de Santa Catalina, donde ocurrió en 1664 un descubrimiento. Junto á la grada del presbiterio, lado de la epístola, siempre que se pisaba ó daban golpes, resonaba el eco producido por alguna cavidad, y un domingo de aquel año, el capellan don Gregorio Serrano despues de dicha la misa, quedó solo y empezó á cavar en aquel sitio, oyendo cierta voz que le dijo: no se cansase, pues no encontraria más que leña y tablas: registró el local sin hallar á nadie y desistió. Diez años despues, algunos devotos mandaron cavar el sitio á los albañiles Francisco del Muro y Pedro Aguerri, quienes el 10 de Diciembre del año 1674 descubrieron allí enterrada una imagen de la Virgen, cubierta con un lienzo nuevo dentro de un nicho tallado en piedra, cuya imagen fué en seguida colocada en una capillita sobre la puerta de la iglesia.

El día 19 del mismo mes y año fueron allá varios vecinos, fieles, de todas condiciones, y ordenándolo don Pedro Cervera, Vicario de la Virgen del Rosario y Comisario del Santo Oficio, la bajaron de la hornacina, entregándola al presbitero don Miguel

de Vienzobas que la cubrió con un velo, y en compañía de varios eclesiásticos y seglares la llevó á casa del presbitero don Francisco Echarri, á quien el Ilmo. señor Obispo de Pamplona don Fr. Pedro Roche (á la sazón en Corella), dió comision jurídica para el oportuno informe, facultado tambien por el Ilmo. Obispo de Tarazona don Diego Antonio Francés de Urrutigoiti. En aquella casa se vistió y adornó á la imagen, y el día 21 la llevó el mismo comisionado á la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, entregándola al Vicario, quedando colocada en el altar mayor.

La definitiva posesion de la efigie de Araceli ocasionó contiendas, pero á fin de evitarlas, fué acordada la construccion de una capilla, que se aprobó por el Ilmo. Sr. Obispo de Tarazona, llevándose la Señora de orden de éste, á la ermita de Santa Ana en 13 de Enero de 1675: inmediatamente comenzaron las obras, y con tal actividad, que el 24 de Junio de 1676 se la trasladó solemnemente á su nueva iglesia que le fué erigida en el sitio «Hosal de los Moros», llamado así por haber existido en el mismo un cementerio de mahometanos.

Desde que restaurada en Madrid, fué devuelta á su convento de Madres Recoletas la imagen de «Nuestra Señora de las Maravillas» de Pamplona; la tenian dentro de clausura con el mayor cuidado, pero atendiendo á los ruegos de los devotos, determinaron sacarla á un altar de la iglesia, cuyo acontecimiento tuvo lugar el sábado 6 de Octubre de 1674, con una solemne procesion presidida por el Ilmo. Sr. Obispo de Pamplona D. Fr. Pedro Roche; llevada la Imagen por capellanes, fué colocada en el altar mayor, se la hizo una solemne fiesta con octavario que empezó el domingo 7 de Octubre y terminó el día 14 con otra lucida procesion por el campo inmediato al convento.

Señorio de Vizcaya.

Una de las advocaciones á que tenia devocion el rey Carlos II fué la de «Nuestra Señora de Begoña» en Bilbao; varias fueron las limosnas y mercedes que la hizo, pero á fin de aumentar más el culto de ella, pidió y obtuvo la confirmacion de anteriores privilegios pontificios otorgando dicha confirmacion la Santidad de Inocencio XII en 1699, con lo cual dicha iglesia quedó incorporada á la de San Juan de Letran de Roma, ya definitiva y perpetuamente.

Ultramar.

Desde la época de la conquista de Canarias, se veneraba en la isla de la Palma, una imagen de «Nuestra Señora de las Nieves,» con santuario erigido á media legua de la ciudad de Santa Cruz; mucho era su culto, mas en el año 1676, el Ilmo. Sr. Obispo don Bartolomé García Gimenez, excitó al vecindario, á consecuencia de la accion de gracias por una benéfica lluvia demandada en época de sequía terrible, y se acordó que cada cinco años se bajase la Imagen á la ciudad, prescribiendo el prelado la celebracion perpétua de la Octava de la Purificacion, que habia allí introducido, costeano él los tres primeros dias de funciones; otros devotos completaron el octavario, y para sostener más el culto, el señor don Juan Pintó de Guisla, cura párroco del Salvador, creó una esclavitud dotada con rentas de usufructo, para el individuo que designase por la suerte cada año el cual costease la fiesta de la Purificacacion de Nuestra Señora, cuyo medio está hoy abolido por la desvinculacion.

Acerca del misterioso árbol que sirvió de peana á la imagen de «Nuestra Señora del Pino» en Teror, Gran Canaria, debemos consignar su desaparicion ocurrida con gran sentimiento de los devotos de la Santa Efigie: aquel pino en que apareció el sagrado simulacro, se conservó hasta el año 1684, y el Ilmo. señor don Cristóbal de la Cámara y Murga, dispuso en su visita pastoral, que se pusiera una cerca ó recinto para su mejor conservacion y guarda, mas á pesar de todo esto, el arbol se inclinaba mucho, resultando de su estado un grave peligro, tanto que el 3 de Abril de dicho año se sacó de la iglesia el reservado Santísimo Sacramento, y la Imagen de la titular: dicho árbol, que solo estaba separado de la puerta principal como unas doce varas, cayó sin hacer el menor desperfecto, atribuyéndose su inclinacion y caída al excesivo peso de las campanas, que por tanto tiempo habian estado colgadas en sus principales brazos. A consecuencia del suceso, se construyó para ellas una fuerte y sólida torre.

La devocion á «Nuestra Señora de Regla» en la Habana, Isla de Cuba, tuvo su origen piadoso el año 1690, en que un tal Miguel Antonio, como término de una peregrinacion que hizo por promesa, construyó en la playa una reducida capilla, inmediata á la dicha ciudad de la Habana, costeándola con limosnas recogidas, contándose como principal, una que le entregara el alguacil ma-

yor don Pedro Recio de Oquendo, quien sufragó el valor de compra de la imagen: la poca solidéz de la capilla, y la fuerza de un huracan, fueron causas de su destruccion en 1693; pero fué restaurada y ampliada poco tiempo despues por un devoto habanero, Juan Martin de Coniedo, que se constituyó en ermitaño: tan ejemplar era su conducta, que atrayéndose la simpatia de los devotos, queriendo estos vivir cerca del mismo como cenobitas, hicieron barracas y chozas, viniendo desde luego allí á vivir los pescadores que conocieron además las excelentes condiciones de la bahía.

El santuario de «Nuestra Señora de Guadalupe» de Méjico, era ya pequeño para contener el gran número de fieles que á él acudian, y los cleros, órdenes y autoridades, resolvieron construir otro más grande, lujoso y capaz no lejos del mismo, habiendo puesto la primera piedra con gran solemnidad el Ilustrísimo señor don Francisco de Aguiar y Seijas, Arzobispo de Méjico en el año 1692.

El reinado de Carlos II que aparece á primera vista en la historia, como tipo de religiosidad y ejemplaridad piadosa, presenta no obstante caracteres en extremo siniestros; el caracter del monarca parece ser ascético y levantado, tiene una fisonomia característica y especial que no es dado bosquejar: en derredor de aquel monarca medroso, débil y enfermizo, vagaba la fatalidad: se dice por algunos cronistas que fué devoto de María, y á ser así, ésta dió la señal para llamarle á mejor vida, en el momento que se hundia la monarquía austriaca en el abismo del tiempo.

El rey habia donado varias limosnas y alhajas á la imagen primera restauradora de España «Nuestra Señora de Covadonga». Sobre la puerta de la escalera que mandó edificar á su costa en aquel santuario, se habia puesto el escudo de sus armas reales tallado en piedra, pero aquel emblema se desprendió de su asiento y cayó en tierra haciéndose pedazos, el 1.º de Noviembre de 1700, á la hora en que en dicho dia murió el rey más pequeño que habia tenido la dinastía más grande.

Para cerrar el período histórico del culto de María en España bajo la Casa de Austria, debemos anotar los nombres de los santos

más amantes de la Virgen, que se distinguieron en el mismo tiempo y son los siguientes:

Pedro Arbués.—Diego de Alcalá.—Tomás de Villanueva.—Ignacio de Loyola.—Juan de Dios.—Francisco Javier.—Félix de Cantalicio.—Luis Beltran.—Teresa de Jesus.—Pedro Alcántara.—Juan de la Cruz.—Pascual Bailon.—Francisco de Borja.—Diego de San Vitores.—Luis Gonzaga.—Toribio de Mogrovejo.—Simon de Rojas.—Alonso de Orozco.—Venerable Maestro Juan de Avila.—Rosa de Lima.—Francisco Solano.—Juan de Prado.—José de Calansanz.—Venerable María Jesus de Agreda.—Venerable Palafox.—Juan de Ribera.—Miguel de los Santos etc. etcétera.

Entre los escritores, autores y poetas que trataron de ella en sus diversas obras de todas clases y géneros están:

Juan de la Encina.—Lope de Rueda.—Timoneda.—Martin Azpilicueta.—Bartolomé Carranza.—Victoria Soto.—Cano.—Medina.—Luis de Granada.—Alfonso Chacon.—Bartolomé de las Casas.—Covarrubias.—Maldonado.—Salmeron.—Luis de Leon.—Marquez.—Luis Vives.—Arias Montano.—Casalio.—Santistevan.—Castro.—Antonio Agustin.—Vega.—Luis de Molina.—Villalpando.—Bartolomé de los Mártires.—Zurita.—Garivay.—Morales.—Doña Beatriz Galindo.—Boscan.—Garcilaso.—Herrera.—Gongora.—Gracian.—Felipe IV, (bajo el pseudónimo de «Un ingenio de esta corte»).—Calderon.—Fr. Lorenzo de Zamora.—Teresa de Jesus.—Ercilla.—Hojeda Balbuena.—Lope de Vega.—María Jesus de Agreda.—Tirso de Molina.—Montalban.—Alarcon.—Juan de Mariana, y otros muchos que no solo la dedicaron obras ascéticas y místicas, sino poesías, comedias, autos sacros, coloquios, recopilaciones de sucesos, milagros, invencion y crónicas de los santuarios y de sus titulares más conocidas.

La rindieron sus pinceles ó sus gubias así como su ingenio arquitectónico como su gusto, empleándolos en las várias artes del diseño.

Berruguete.—Juanelo.—Juan Bautista de Toledo.—Artos Tizon.—Juan de Arfe.—Juan de Juanes.—Juan de Herrera.—Gallegos.—Vicente Juanes.—Alonso Sanchez Coello.—Becerra.—Pablo de Céspedes.—El divino Morales.—Navarrete el mudo.—Ribalta.—Luis de Vargas.—Pantoja de la Cruz.—Herrera el Viejo.—Velazquez.—Zurbaran.—Murillo.—Alonso Cano.—Ribera.—Pedro de Latorre.—El Grecco.—Carreño.—Villacis.—Francisco Albornoz.—Senen y Lorenzo Vila, Claudio Coello y otros

que representaron á la siempre gloriosa en sus cuadros, la dieron bellissimo bulto en sus estatuas y bajo relieves, la elevaron templos y capillas, contribuyendo así con su mérito y sus esfuerzos á la propagacion del culto de María durante los siglos XVI y XVII.

Siglo XVIII.

FELIPE V. — Leon.

La herencia de la corona de España, ocasionó una guerra que tuvo en inquietud y alarma al país durante algunos años, dividió á la nobleza y consumió no sólo una gran parte del erario público, sino cuantiosos caudales de los títulos, y de las gentes de calidad que defendian los derechos del archiduque Carlos de Austria y de Felipe, duque de Anjou, primer Borbon que en España fundó su dinastia, denominándose Felipe V, sin que los disturbios y la guerra entibiaran su devocion hácia la Santísima Virgen, pues el nuevo monarca daba ejemplos con sus actos piadosos, entre los cuales resaltan los efectuados para con la imagen de «Nuestra Señora de la Encina» en Ponferrada.

Varios milagros habia obrado; la fama de dos de ellos, uno el 6 de Noviembre de 1706 y otro el 5 de Julio de 1707, llegó hasta Felipe V, y éste, no obstante las fatigas de la guerra y del Gobierno, dirigió al Ilre. señor Dean de la santa iglesia de Astorga, la siguiente Carta Real.

«El Rey.—Don Marcos Gonzalez Santalla, Dean de la iglesia Catedral de Astorga.—Teniendo especial devocion á la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Encina, patrona de la villa de Ponferrada, y deseando manifestarla, he resuelto encargáros (como lo hago), paseis por vuestra persona ó uno de los prebendados de esta santa iglesia á la referida villa de Ponferrada á decir una misa en el altar de la santa imagen por mi real intencion, y que al mismo tiempo reñozcais que género de dón es mas necesario para el culto y adorno de esta imagen, de que me dareis aviso á manos de don José Francisco Saenz de Victoria, caballero del Orden de Santiago, de mi Consejo y Secretario en el de la Cámara y Real Patronato, que así procede de mi real voluntad.—Fecha en Madrid á 9 de Agosto de 1707.—Yo el Rey.—Por mandato

del Rey nuestro Señor—Don José Francisco Saenz de Victoria.»

El Ilmo. señor Dean y los canónigos don Matías García del Otero, don Domingo Blanco, don Alonso García Alvarez y don Manuel Basante Becerra, cumpliendo la régia voluntad y acompañados de racioneros, capellanes, músicos y acólitos fueron al santuario de Ponferrada, y en él se celebró por todos la solemne misa cantada que prevenia el Rey. Asimismo dias despues se celebró otra de accion de gracias por el nacimiento del príncipe Luis I el 25 de Agosto de aquel año. Al dar el Ilmo. Cabildo al rey la noticia de quedar cumplida su voluntad, le indicó, que lo de más necesidad para la imagen era un trono de plata, cuya obra se mandó hacer.

Uno de los milagros que hemos indicado y que se obró con María Manuela de Mendoza, fué el que de orden del rey se informó jurídicamente á S. M. en cumplimiento de la Real Cédula expedida al efecto para ello que dice así:

«El Rey.—Venerable Dean y Cabildo de la iglesia Catedral de Astorga, Sede Vacante.—Habiéndome representado la Villa de Ponferrada y su Corregidor por su carta de 6 de Julio próximo pasado, que la santa imagen de Nuestra Señora de la Encina, Patrona de aquella villa, quedaba actualmente en novena á instancia de todo el pueblo, pidiendo el feliz suceso en el parto de la Reina, mi muy cara amada esposa: y que dió principio á ella un prodigioso caso, que el dia 5 del mismo mes de Julio obró la santa imagen con una mujer llamada María de Mendoza, la cual nació en Búrgos tan imperfecta, por la trabazon que tenia en las rodillas con los muslos, que estaban unidas por naturaleza, siendo todo un conjunto; que murió su madre antes de arrojarla: que siendo ya de edad se movia arrastrando y llegando á la de más discrecion: visitó los santuarios más célebres: que en los que visitó fué el de esta Señora, que habiendo llegado á aquella villa por Octubre pasado, frecuentó la iglesia mayor donde está la imagen, llevándola en brazos: y que atendiendo á sus ruegos, se le apareció en sueños el dia 5 de Noviembre pasado, y le dijo, que al dia siguiente le daría salud: y que aunque despreció el sueño, esperó el sábado á que rompiese el dia y se fué á la iglesia, insistiendo en su peticion, que asistió á la misa votiva que todos los sábados celebra el clero, en que se descubre la Soberana Imagen: que al tiempo de Feneerse la misa y echar la bendicion, arrojó un rayo de luz de su semblante al de la tullida que la dejó absorta; y que viéndose impelida de impulso soberano, se halló en pié: y dando

un grito que aterró á todos los circunstantes, acudieron á examinar la causa y la hallaron sana totalmente; y que lo que admiró más, fué, que teniendo la criatura los pies prensados de estar sobre ellos y de la hechura de media palma de la mano, quedaron tan perfectos como pudo hacerlo la autora del milagro, hasta 5 de Julio de este año, que sucedieron dos, uno mayor que otro; pues la mujer, movida del ansia de su patria, quiso desamparar aquella; y al irse á despedir de Nuestra Señora luego que se arrojó quedó más valdada de lo que estaba antes: y que se juntó el pueblo con la noticia, y descubriendo la Santa Imagen, hallaron en su semblante la novedad de lo magestuoso más que lo apacible: que se hicieron deprecaciones, subiendo á la mujer al presbiterio, donde estuvo inmóvil hasta la noche, que la llevaron á casa de una viuda, en la cual pidió confesor, con quien arrepentida ratificó el voto que tenia hecho de asistir siempre á Nuestra Señora, y que aceptó el sacerdote la promesa; en cuyo instante estando cerradas las puertas de la iglesia y las llaves en casa del Rector de aquella villa, se tocaron las campanas sin haber quien las moviese: y que se hizo juicio de que Nuestra Señora hacía tal gracia: y al mismo tiempo gritaba la enferma el milagro, asida la mano en la del confesor, en que le dió palabra de mantenerse por esclava de Nuestra Señora; y que con la misma accion continuaba y se movia buena y sana como estaba antes, y la llevaron á la iglesia donde fué por su pié á dar gracias á Nuestra Señora. Visto en el Consejo de Cámara y conmigo consultado. He resuelto encargaros hagais todas las diligencias y averiguaciones que en tales casos se acostumbra, para que en todos tiempos conste este prodigio de que me dareis aviso á manos de don José Francisco Saenz de Victoria, caballero del Orden de Santiago, de mi Consejo y secretario en el de la Cámara y Real Patronato, que así procede de mi real voluntad. Fecha en Madrid á 9 de Agosto de 1707.—Yo el Rey.—Por mandato del Rey nuestro Señor—don José Francisco Saenz de Victoria.»

Antigua y no muy capaz era la capilla de «Nuestra Señora del Rey Casto» en Oviedo; su estado hizo precisa la demolicion de la misma en 1705, comenzándose las obras para una nueva, ideada y proyectada por el Obispo don Fr. Tomás Reluz, que murió al poco tiempo dejando caudales para continuar los trabajos, que siguieron en efecto; pero el 2 de Agosto de 1709 cuando faltaba sólo una clave de la bóveda, cayó ésta y no cogió por milagro á casi todos los capitulares que allí estaban reunidos en aquel

momento y que lograron librarse, avisados súbitamente por el maestro director. La imagen mientras tanto, provisionalmente recibía el culto en la capilla de las Santas Reliquias, costeada por el Ilmo. señor Obispo Paredes, pero concluida su capilla titular, fué solemnemente trasladada á ella en procesion por las principales calles el 7 de Setiembre de 1717, haciéndosela una Octava de festejos y regocijos.

Tambien presentaba señales de ruina la capilla de «Nuestra Señora de la Barca» en la Coruña, y su estado movió en 1716 al conde de Frigiliana don Juan Rivadeneira y á su esposa doña Alfonsa de Castro Vilamarin á edificar nuevo santuario, quienes mandaron como limosna para él y su culto mil doblones: la hija de aquellos, condesa de Taboada, unida en matrimonio con el conde de Maceda, sabedores del intento de sus padres le secundaron en 1717, mandando á su mayordomo don Francisco Mourin, adquirir del Prior de Moraine con destino á la nueva capilla de Nuestra Señora, toda la piedra de la casa arruinada de la comunidad de religiosos de aquel punto llamada «Peña del Pazo,» colocándose la primera piedra de dicha capilla en 1719. Estos bienhechores murieron á los pocos años en 1725 y 1727 sin ver concluida la obra, siendo enterrados en la iglesia, que terminó el presbítero don Francisco Mesura, el cual yace asimismo en ella, á la que se concedió indulgencia plenaria para cuantos la visitasen, como consta en un decreto pontificio de Clemente XI, del año 1718.

Mucha era la impresion que hacia en el rey el recuerdo del origen de la reconquista y de «Nuestra Señora de Covadonga,» muchos fueron los privilegios que la concediera, y uno de los mismos consistió en ordenar: «Que no fuese aquel santuario y monasterio, lo mismo que los lugares del Coto de Covadonga, comprendidos en el Mayorazgo del príncipe de Asturias.»

Castilla.

Al hacer Felipe V su entrada en Madrid, y encontrar tan inmediato al alcázar el santuario de «Santa María de la Almudena,» patrona de la Villa y Córte, se apeó frente á sus gradas y haciendo estacion en el mismo, estuvo un rato de rodillas orando ante aquella imagen, lo cual entusiasmó tanto al pueblo de Madrid, que fué aclamándole hasta su real morada; la cercanía au-

mentó su devocion, y fué muchas veces á las funciones que en aquella iglesia tenían lugar, y tanto fué su celo, que al tratarse de una reparacion de la muralla donde estuvo oculta la imagen, tomó un vivo interés y visitaba á menudo el sitio en que despues de terminadas las obras y colocada la imagen de piedra, se puso una lápida junto á la Puerta de la Vega, en cuya losa se puso la siguiente inscripcion:

«Reinando en las Españas don Felipe V «El Animoso» y doña María Luisa de Saboya, en el año 1707 que nació el príncipe de Asturias Luis I, se derribò el antiguo Cubo en que estuvo la imagen de la Almudena, oculta por el temor de los sarracenos desde el año de 712 hasta el de 1085, en que reinaba don Alfonso el Sexto de Castilla, quien mandó hacer rogativas en todo el reino, por las cuales fué aparecida y colocada donde hoy se venera.— Se hizo esta portada año 1708: siendo Gobernador del Consejo de Castilla don Francisco Ronquillo, Caballero del Orden de Calatrava, y Corregidor de esta Villa, don Alonso Perez de Saavedra y Nava, conde de la Jarosa.»

Gran estrañeza causó en Madrid, que el rey no señalara el santuario de la Almudena como templo de estacion ó visita, para cumplir el Jubileo que en 1726 concedió el Papa al Arzobispado de Toledo, cuando designó las iglesias del Retiro, San Jerónimo, Atocha y el Oratorio Real, pero en cambio sirvió de satisfaccion el que fuese la iglesia de la Patrona de Madrid, la designada en 1732 para la reunion de tribunales, Ordenes y Ayuntamiento, con objeto de hacer las rogativas por el éxito de la expedicion contra Oran: como asimismo que en 1737 fuese la iglesia elegida para llevar á ella el cuerpo de San Isidro, labrador, con motivo de una sequía pertinaz.

En 1710 ocupó el ejército del Archiduque la ciudad de Segovia, pero arrojado heróicamente por los fabricantes de paños, se supuso la proteccion de «Nuestra Señora de la Fuencisla» en aquella jornada. El rey visitó á dicha imagen varias veces, cuando en 1720 fué á dicha ciudad con motivo de convertir en Sitio Real de San Ildefonso, el territorio de «Nuestra Señora de la Sierra,» (la Granja), fundado monasterio en 1133: allí roturó una superficie 14.764,000 pies, donde recordaron á Versailles su cuna, hizo jardines, bosques, palacios, cuarteles, Colegiata y poblacion, poniendo veintiseis magníficas fuentes monumentales que son la admiracion del mundo artístico, en cuyas obras gastó treinta y seis millones de duros. Todas las veces que fué á Segovia, visitó á Nuestra Señora de la Fuencisla.

Con motivo de su elevacion al trono de España y del triunfo de sus armas, confirmó á «Santa María de la Iniesta de Zamora» todos los privilegios que la habian sido concedidos por los reyes de España, cuya confirmacion régia la expidió en Madrid con fecha 13 de Febrero de 1710.

Uno de sus prelados y generales distinguidos, que á la vez recibió título de ambas cosas, con posesion de ellas, el Emmo. Cardenal don Luis de Belluga y de Moncada, Obispo de Cartagena; muy devoto de María, dícese que fué favorecido por la Santísima Virgen, y que agradecido la dedicó «las Fundaciones de Nuestra Señora de los Dolores,» que habia hecho, desecando á su costa estensos territorios, que convirtió en útiles y laborables en la provincia de Alicante. En su escudo de armas ocupa el lugar preferente el emblema de los siete dolores, y en uno de sus mejores retratos, se le ve representado de rodillas ante la imagen de «Nuestra Señora de los Dolores» que se venera en la Catedral de Murcia, imagen que, por haberse testimoniado que lloró y sudó, se la titula «Nuestra Señora de las Lágrimas.»

En dicha iglesia Catedral se conserva una reliquia de la «Sacratísima Leche de la Virgen,» en cuya guarnicion se lee: «Esta Santa Reliquia la donó la Excm. señora doña María Engracia de Toledo y Portocarrero, marquesa de los Velez, á su capilla de San Lucas de la Catedral de Cartagena en Murcia á 7 de Octubre de 1715. Siendo Pontífice nuestro Santo Padre Clemente XI, reinando en España don Felipe V y doña Isabel Farnesio, Obispo de esta iglesia el Excm. señor don Luis Belluga y Moncada, y Corregidor el señor don José Antonio de Ayala y Rojas.»

La procedencia de dicha reliquia está escrita de este modo en un antiguo noticiario: «Se estrajo por mandato de Clemente VIII y Paulo V para que los prelados del convento de San Luis y de San Francisco de Paula de la ciudad de Nápoles, la diesen al Virey de Nápoles, padre de la señora doña Mencia de Mendoza y Pimentel; de la redoma que habia en el relicario de dicho convento. Hizo esta señora peticion de alguna parte de ella y éste se la dió en 1621: y de esta señora pasó á su hija doña María Engracia de Toledo, año 1665, y de esta pasó á su hija la Excm. señora doña Teresa Fajardo, marquesa de los Velez, la cual la entregó á los señores comisionados por el Cabildo, el tesorero y Magaña los que la condujeron.»

El mismo Noticiario, referente á la ciudad de Murcia dá estos antecedentes acerca del «Rosario de la Aurora.»

«El dia 27 de Agosto de 1719 fué Dios servido de escitar en esta ciudad de Murcia el mejor arreglo de la antigua despierta de la Aurora, para el Santísimo Rosario, dando principio en el convento de Santo Domingo, donde de viejo ántes decian la misa: saliendo por las calles de la ciudad los domingos y fiestas á la hora que dispiertan los despertadores para el rosario los dias festivos segun los tiempos. Desde el domingo 4.º de Octubre á las tres y media de la mañana para salir á las cuatro: hasta el domingo 1.º de Marzo que empieza á las tres para salir á las cuatro: hasta el primer domingo de Mayo que empieza á las dos y media para salir á las tres y media: hasta el domingo 3.º de Agosto que empieza á las tres para salir á las cuatro: hasta el domingo 4.º de Octubre, llevando los despertadores como de antiguo, campana, bajones y pandera, para acompañar las Salves que á cada cofrade cuadre segun su necesidad.»

En 1719, era religioso del convento de Franciscanos de Avila el santo y ejemplar lego Fr. Luis de San José, que deseando tener un cuadro de «la Purísima,» lo fué á encargar á su amigo el pintor de aquella ciudad Salvador Galvan y Grados, pero hallándose este en cama con tercianas le contestó que no podia: volvió á la casa del pintor dicho lego, y tan insistente era, que la familia le impidió entrar, pero se obró la maravilla de encontrarle el enfermo á la cabecera várias veces: preocupado el artista, ofreció hacer el cuadro de la Virgen si ésta la daba la salud, y disfrutando aquella noche de un reparador sueño, pudo á los pocos dias pintar la imagen, que el 2 de Abril fué llevada del taller al convento, poniéndose el cuadro en la primer estancia en un retablo, por lo que se la llamó «Nuestra Señora de la Portería,» haciendo muchos y grandes milagros durante tres años, siete meses y algunos dias, hasta que fué trasladada á la iglesia y colocada en un retablo nuevo, erigido en la capilla mayor; tanta fué la devocion, que habiéndose recojido muchas limosnas, dióse principio á la obra de una capilla especial, cuya primera piedra se puso en 28 de Setiembre de 1728, asistiendo al acto el Excm. señor don Pascual Enriquez de Cabrera, duque de Medina de Rioseco, devoto y bienhechor de Nuestra Señora, cuya obra se terminó en dos años, trasladándose la titular á su sitio principal el dia 24 de Abril de 1731, celebrándose un grande y solemne novenario.

Los tres retablos de la capilla quedaron sin dorar, mas pronto se constituyó una cofradía, y ésta no sólo costó el dorado sino

otras cosas y otro novenario, sermones y vistosa procesion que tuvo lugar el 4 de Octubre de 1733, dia en que conducida á la Catedral fué recibida en ésta por el Ilmo. Cabildo y colocada en el altar mayor para celebrarla sus fiestas: al dia siguiente y sin que el numeroso concurso permitiera que durante aquella noche se cerrasen las puertas, ofició de pontifical el Ilmo. Sr. Obispo don Pedro de Ayala, predicándose en esta misa el primer sermón de la novena, y por la tarde con otra procesion se llevó la imagen á la capilla del convento, donde continuaron los demás ejercicios y se predicaron los ocho sermones restantes.

Era patente el culto á «Nuestra Señora de las Angustias de Granada,» dando motivo á su aumento el ejemplar fervor que la tenia su Arzobispo el Ilmo. señor don Francisco de Perea; este Prelado dispuso que se la hiciese una mision, y el último dia de ella, sábado 8 de Abril de 1724 subió al púlpito, dirigió al pueblo la palabra en un sermón memorable, y sacando una imagen copia de la titular, entusiasmó á los circunstantes, que al dia siguiente hizo con dicha pequeña imagen una extraordinaria procesion de la Doctrina Cristiana, asistiendo el Prelado; la que tuvo lugar desde la capilla antigua.

Tenia justificado motivo la devocion del piadoso Arzobispo, pues habia recibido de la Santísima Virgen el favor siguiente que dió lugar á una piadosísima romería que se hace en un lugar á cinco leguas de Granada, llamado Albuñuelas: el Ilmo. Pastor de la diócesis, natural del mencionado pueblo, al ir á éste tres años antes, el de 1721, á la Santa Visita, quiso llevar á sus habitantes un rico presente que le han tenido en grande estima; era el de una imagen de «Nuestra Señora de las Angustias.» Gozosos los de Albuñuelas cuando se la entregó, trataron inmediatamente de hacerla una capilla, y con tal objeto se pensó en labrar un peñasco para que sirviera de pedestal á la Virgen, y al recibir el primer golpe y en presencia del Ilmo. Sr. Arzobispo, brotó de dicho peñasco un raudal de agua dulce y cristalina, dejando maravillados á todos, que comprendiendo por aquel milagro la voluntad de la Señora, que era, la rindiesen culto en aquel mismo sitio, se construyó en él un pequeño santuario y una fuente de tres caños al pié de la peña á la que van á buscar la salud en sus aguas muchos enfermos.

En 1.º de Febrero de 1727 se cumplian los cien años de la colocacion de «Nuestra Señora de las Maravillas de Madrid,» en su convento de Madres Carmelitas, situado en la calle de la Palma,

y el rey Felipe V quiso que se celebrase con toda solemnidad el centenario; se dispusieron grandes fiestas, hiciéronse ristosos arcos triunfales, los actos religiosos fueron dignos de conmemorarse, y por último la procesion por las calles del barrio resultó una ceremonia cortesana, pues asistieron los magnates más distinguidos y los principales cuerpos del ejército dieron la escolta, llevando sus estandartes y banderas.

La costumbre de rogativas á «Santa María de la Fuensanta» de Córdoba, data del 25 de Abril de 1737, ocupando la silla episcopal de aquella diócesis don Juan Gomez Bravo, en cuyo dia siendo necesario el riego á los campos, aquel Prelado dispuso se llevara procesionalmente la imagen á la Catedral: á las pocas horas empezó á llover de tal modo, que hasta 4 de Mayo no pudo llevársela á su santuario para hacerla en él una solemnísima fiesta de accion de gracias: desde entónces el Ilmo. Cabildo, viene haciendo rogativas del mismo modo, siempre que ocurren casos de necesidad ó calamidades públicas.

Felipe V fué devotísimo de la Virgen, y debemos consignar que su afecto á las imágenes de ella en los territorios de Castilla, le manifestó várias veces, acerca de las cuales citaremos como de más entidad los siguientes acontecimientos.

Para completar la capilla de «Nuestra Señora de los Reyes de Sevilla» mandó hacer y costeó en 1729 la urna de oro, plata, bronce y cristal en que se conserva el cuerpo de San Fernando: dicha obra es del gusto de la época, con adornos y relieves alusivos á pasajes de la historia del Santo Rey.

Hizo una cuantiosa limosna á «Nuestra Señora de la Antigua» en dicha Catedral.

Con motivo de fundar la Universidad de Cervera, mandó que no fuese admitido en ella ningun alumno á empezar sus estudios sin que prestase ántes juramento de defender la «Pureza Original de la Santísima Virgen,» bajo cuyo amparo puso aquel establecimiento.

Dispuso la construccion de la antecámara y del camarín de la iglesia del convento de Dominicos de «Nuestra Señora de Atocha de Madrid,» que modificadas sirvieron para sacristía.

Aragon.

Desde la Edad Media, venian constituyendo la iglesia y hospital de peregrinos de «Nuestra Señora del Portillo» de Zaragoza

várias construcciones heterogéneas, muchas de ellas ya en ruina, y en vista de aquellas circunstancias se pensó en edificar nuevo santuario; al efecto se hicieron los planos, y demolido todo, tiradas las líneas y acopiados los materiales para los cimientos, en la tarde del 23 de Julio de 1702 colocó la primera piedra el Excmo. señor don Antonio Ibañez de la Riva Herrera, Arzobispo de Zaragoza, dando la bendición á ella y al terreno destinado á la construccion replanteada. Fué solemne la fiesta, y asistió á ella el Zalmedina ó Corregidor é Iltre. Ayuntamiento, Capítulo eclesiástico de Nuestra Señora del Portillo y sus cofrades, con toda la nobleza y muchísima gente del pueblo: por la noche se colocaron luces en todo el ámbito de las antiguas paredes, iluminándose las calles de la feligresía de San Pablo, y se hicieron diferentes combinaciones de fuegos artificiales. En el hueco de la primera piedra se colocaron monedas de oro, plata y cobre de los reinados de Carlos II y de Felipe V, en memoria de que en el año 1700 se habia proyectado y en el de 1702 tenia principio la obra.

En el siguiente 1703 dejó de darse en el hospital de peregrinos de dicha cofradía de Nuestra Señora del Portillo, el albergue que desde hacia mucho tiempo venia dándose en cumplimiento de sus antiquísimas constituciones y de su carta pactional.

Durante las contiendas civiles y las guerras acontecen sucesos dignos de pasar consignados á la historia, y uno de ellos es el siguiente: sabido es que la corona de Aragon y su nobleza, resistió con las armas en la mano á Felipe V como rey de España, ayudando á su contrario el Archiduque Carlos de Austria: muchas fueron las marchas, correrías y retiradas de este príncipe, por las provincias aragonesas, valencianas y catalanas, pero en una de ellas vióse sorprendida la comunidad de Mercedarios de «Nuestra Señora del Puig» de Valencia: era el martes de carnaval 8 de Marzo de 1707, y á las cuatro de la tarde cuando aquella se hallaba celebrando el Oficio de las Cuarenta Horas, llegaron numerosas fuerzas al pueblo, y al poco rato subió al santuario el príncipe pretendiente: solo en ciertas festividades del año se descubría la imagen de Nuestra Señora, y en aquel dia lo estaba por causa del manifiesto del Santísimo Sacramento; y Carlos la rezó puesto de rodillas en el presbiterio: el momento del oficio y su gravedad, impedían los festejos y las distracciones: en silencio entró y salió, teniéndose por fatal augurio de su causa y del éxito de esta, la circunstancia de su oracion á la Virgen rodea-

do de tan especiales condiciones del culto en tan críticos momentos.

No obstante, la guerra de sucesion, se propagaban las casas y los establecimientos de ciertas instituciones, debiendo citar la de los Servitas en el obispado de Huesca que si bien se habia fundado bajo la advocacion de la Santísima Trinidad, erigió una capilla á la titular de la orden que es «Nuestra Señora de los Dolores,» (en Belen,) de la cual dice el P. Faci lo siguiente: «Colócase en su capilla magnífica en el año 1711, y en este poco tiempo se ha conciliado tanto el amor de los pueblos comarcanos, que ya todos predicán lo que ántes oían á los Padres Servitas..... Es de escultura y tiene en sus brazos el cuerpo de Jesus difunto. En su capilla se pone el monumento, y sirve de arca para reservar al Señor Sacramentado su mismo costado, abierto en su Santísima imagen. Para todo dispuso el arte un hueco competente en el pecho de la santísima imagen de Cristo, para que pueda allí cerrarse el sagrado vaso con la hostia consagrada.»

En el reinado anterior y tratando de «Nuestra Señora de la Providencia» en Mitx Camí, obispado de Tortosa, dimos cuenta del celo de su presbiterio subdiaconal Mosen Félix Cabrera; pero ahora añadiremos que dicho señor, obtuvo en la santa iglesia Catedral de Tortosa en 1716, el beneficio bajo la advocacion de San Reiniero, fundado por Domingo Marimanda. Los sucesores de Mosen Félix Cabrera han venido siendo curadores y encargados de la administracion de Nuestra Señora de la Providencia, y el último que le obtuvo, y le renunció al dejar la carrera eclesiástica fué don Ramon Cabrera cabecilla carlista en las guerras civiles de 1835 á 1860, y luego teniente general de los ejércitos liberales en el estado mayor del rey Alfonso XII.

Felipe V que tan devoto era de la Santísima Virgen, tenia predileccion por la empezada obra de la iglesia metropolitana de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, dedicó á ella cuantiosas sumas, y con estas, ayudadas de las limosnas de los fieles, dióse habilitada una parte; la principal del nuevo templo, al que se trasladó solemnemente el Santísimo el año 1718.

A primeros del año 1720 dióse á luz un libro en cuarto titulado «Historia de España», impreso en Madrid por Francisco del Hierro, que entre otras cosas negaba la «Tradicion de la venida de la Santísima Virgen á Zaragoza:» el rey apenas lo supo dió un Real decreto el 8 de Marzo de aquel año, suprimiendo las tres primeras hojas, y mandando que aquella su superior disposicion,

se conservase en el archivo del Cabildo de Zaragoza como prenda de su devoción á tan célebre imagen. Asimismo el Cardenal Arzobispo de Toledo, Inquisidor general, en 17 de Agosto de dicho año 1720, condenó á excomunion mayor y doscientos ducados á los que tuvieren y leyeren un papel de diez hojas «Exámen de la tradicion del Pilar», firmado por don Pedro Pablo y don Francisco Antonio, como tambien los tomos 2.^o y 6.^o de la «Sinopsis» «Historia de España, escrita por el Dr. don Juan Ferreras,» dando ocho dias de plazo para la entrega de todos dichos papeles y libros á los ministros del Santo Oficio.

El Cabildo Cesaraugustano aprovechando las buenas disposiciones del rey, pidió por medio de este lo que ya habian indicado algunos obispos respecto á la solemnidad con que habia de celebrarse la «Fiesta de Nuestra Señora del Pilar», y la Santidad de Inocencio XIII en 1723 concedió á todo el arzobispado de Zaragoza, el Oficio eclesiástico en 12 de Octubre de cada año, en el cual y al concluir la última leccion del segundo nocturno, se refiere la historia de la venida de la Virgen apareciéndose á Santiago, como tradicion verdadera.

En extremo reducida era, la antigua capilla de «Santa María del Claustro de Solsona»; grande la devoción de los fieles, y estos determinaron hacer, no en el claustro, sino en la iglesia Catedral otra mejor cámara de culto á su amantísima Señora: todo el vecindario, los cleros y autoridades contribuyeron con sus ofrendas dándose principio á las obras de la nueva capilla en 1700, y terminadas que fueron, se hizo la solemne procesional traslacion de la Santa Imagen el 10 de Setiembre de 1724.

Asimismo, y terminada la artística capilla de la «Santa Cinta en la Catedral de Tortosa», fué colocada en ella, y dentro de su camarín, el milagroso cíngulo de la Virgen el año 1725, conservándose en el archivo del Ilmo. Cabildo una carta de Felipe V del citado año, en que dá su consentimiento para dicha traslacion á su nueva capilla titular: este monarca se inscribió como cofrade real de la Santa Cinta el 1727, en la Real Ilustre Cofradía cuyos estatutos reformados aprobó en el año 1704, oyendo á su Real Consejo.

En el mismo año 1725, se reconstruyó, reparó y adornó, á costa de la comunidad del real monasterio de Poblet, su patrona y curadora, el santuario de «Nuestra Señora del Tallat en Rocallaura», provincia de Tarragona.

Otro santuario hay en la diócesis de Tortosa, el de «Nuestra

Señora del Adyutorio» en Belloch, que por entonces fué construido, sustituyendo á su antigua iglesia: estimulados por los favores de la Virgen y por el clero, los vecinos de la villa, hicieron grandes sacrificios á fin de erigir una iglesia mayor y más lujosa, y para ello se presentaron proyectos, colocándose la primera piedra por el Dr. Fr. Tomás Grau, Rector de Chivert, asistido por el clero de Belloch el 26 de Julio de 1729. Se gastaron solo en jornales 1505 libras valencianas, y en materiales algo más de esta misma cantidad bajo la direccion del maestro José Vilallave, terminándose el 7 de Setiembre de 1742. El 2 de Setiembre siguiente fué bendecida por el Dr. don Juan Bautista Breva, Rector de Belloch, comisionado para esto por el Ilmo. señor Obispo de Tortosa: el 8, Natividad de la Virgen, se hizo una procesion á la ermita antigua, y despues de cantada misa mayor, trasladóse bajo palio la imagen á su iglesia nueva, cantando el «Ave Maris Stella». Se colocó en el camarín, luego se cantó el Te-Deum, y acabó la fiesta con las oraciones de la Virgen y de los santos Abdon y Senen mártires: al siguiente y subsiguiente dias hubo misas mayores con sermon y grande romeria, así como mucha concurrencia. A los pocos años quedó terminado y puesto en su sitio el actual artístico altar mayor.

Navarra.

Desde tiempos antiguos, hubo en la Real Casa Colegiata, santuario y hospital de «Nuestra Señora de Roncesvalles», además de sus religiosos canónigos, un cuerpo especial de la Orden, formado de señoras sin claustro, todas de muy clara nobleza, que se llamaron «Canonessas», y otro de inferiores suyas con el nombre de «Sorores,» que aunque pocas aun quedaban por entonces, pues hay recuerdo de que en 28 de Setiembre de 1720, se celebró en su iglesia, solemne capítulo para ingresar en la orden una nueva señora de hábito, conservándose hasta entonces la costumbre de que todas ellas al ir al santuario con tal fin, llevaban como séquito varias acémilas cargadas de vituallas, chocolate etc. que entregaban sus mayordomos y criados á los señores Canónigos de la Real Casa: en aquel dia ingresó la M. R. señora doña Ursula de Rute y de Aldama: el traje ó hábito de las mismas, era falda de zarga azul, adornando su cabeza un velo de crespon negro formando una especie de moña ó diadema aplastada; además lleva-

ban sobre el pecho una cruz de oro de la misma forma que la de los canónigos.

Ultramar.

La iglesia de «Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico», cuyas obras comenzaron en 1692, habían tenido algunos contratiempos, terminándose en 1706 y tardándose por tanto, catorce años en su construcción, costando nueve millones ochenta mil reales, y llegó á ser la iglesia más rica del nuevo mundo; para testimonio consignaremos aquí, que el trono de la titular, costó un millón setecientos mil reales; era de plata maciza y estaba artísticamente labrado.

A su tiempo y con motivo del reinado anterior, tratamos de la devoción que se despertó hacia «Nuestra Señora de Regla en la Habana», Isla de Cuba, debiendo ahora añadir que tanto fué en aumento, que en 1714, se declaró á dicha Imgen patrona de la ciudad, y que 1717, viendo el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis cubana don Jerónimo Valdés, la necesidad de acudir eficazmente á la cura de almas, trasladó á aquella iglesia el Santísimo Sacramento: para ello se dispusieron inusitadas funciones, á que fueron invitadas todas las corporaciones, autoridades y comunidades: desde luego fué adjutoria parroquial, mas al poco tiempo se ensanchó el santuario y su capilla mayor; se edificaron pórticos y habitaciones para el teniente y para diez ermitaños que desde 1735 vivieron bajo una regla de observancia hecha para los mismos por el Obispo, Ilmo. señor don Fr. Juan de Laso, á fin de que no decayese el eremitorio que con tan buen ejemplo fundó allí el cenovita Juan Martín de Caniedo, fallecido y enterrado en aquel santuario en año 1743.

La imagen de «Nuestra Señora de la Peña» en Fuerte Ventura, Canarias, que tenía su santuario desde 1577 á cargo de un mayordomo, era visitada por gran número de fieles agradecidos á sus muchos milagros, y decidieron edificarla una nueva iglesia que comenzaron en 1650, mas de tal capacidad, importancia y coste la plantearon, que no estuvo terminada hasta 1716, en que se inauguró bendecida por el Ilmo. señor don Lucas Conejero y Molina, Prelado de la diócesis; á consecuencia del creciente fervor del pueblo, trasladó la fiesta de la titular al 5 de Agosto de cada año, dejando subsistente la antigua fiesta de la Espectación el 18 de Diciembre, aquella nueva á costa de los turnos de los pueblos

isleños y la primitiva, sufragada por las limosnas generales: importantes eran estas, pues en las cuentas de un seiseño, aparecen de ingreso 14000 reales en metálico, 55 fanegas de trigo, 66 de cebada, camellos y ganado vacuno, lanar y de otras clases. Tanto era el interés hácia la titular que un humilde penitente, Domingo Rosa García se constituyó en limosnero, y arrastrando inminentes peligros, fué á Cuba, donde recojió varias ofrendas y alhajas, volviendo con una gran colección de ternos y ropas de gran valor, así como también con muchas y ricas joyas para la liturgia de aquella iglesia.

FERNANDO VI.—*Castilla.*

Corto ciertamente fué este reinado, sin que en doce años, duración de él, se puede consignar mucho respecto al nuevo culto de la Santísima Virgen, pues las circunstancias personales del monarca y su esposa como la de los primeros magnates de la corte, más inmediatos á ellos, hicieron tomar un carácter especialísimo á los acontecimientos: la paz á toda costa, para fomentar los intereses materiales de la nación fué el objetivo de los reyes y de sus ministros y aunque buenos católicos, no brillaron grandemente para iniciar otra cosa que el progreso y la política interior, pero no obstante, debemos hacer presentes algunos sucesos marinos de aquel periodo, comenzando por un portentísimo milagro obrado por la Virgen María con la ciudad de Cadiz.

Era el año 1755; un terremoto conmovió varias ciudades al destruir á Lisboa, y en aquel día los habitantes de Cadiz se hallaron expuestos á perecer inundados por una tormenta marítima: do quiera se oían gritos y ayes, viéndose pintados en los semblantes de los vecinos, el terror y la desesperación; desde la madrugada crecía el mar, y á las nueve de la mañana, asaltó las murallas é inundó las calles y plazas: los moradores querían salvarse apelando á la fuga, cuando dos hermosos jóvenes desconocidos cerraron las puertas de la ciudad, impidiendo la salida á las gentes que hubieran sido víctimas de su temerario arrojo al huir sin conocer que iban á mayor peligro: las azoteas estaban llenas de personas, y todos pedían á Dios con la mayor piedad, pero los grupos que vagaban por las calles no inundadas acordáronse del santuario de «Nuestra Señora de la Palma» y entraron gritando: «Socorro, socorro, Virgen de la Palma.» Todos cayeron de rodi-

llas ante el altar en que precisamente, á la sazón decia misa un capuchino que se volvió á ellos y les dijo «Nuestra amorosa Madre, nunca ha negado su gracia á los que con fé la han invocado en sus aficciones y peligros: rogadla y suplicarla con devoción que os proteja. Nada temais.»

Terminada la misa, tomó el capuchino el estandarte de Nuestra Señora y seguido de la multitud se encaminó al sitio por donde con más fuerza atacaban las aguas y cuando estas iban á mojar los piés del religioso, clavó el estandarte en tierra y exclamó: «Hasta aquí Madre mía.» Las aguas no avanzaron ni una línea más, y un cuarto de hora despues retrocedieron hasta descender á su estado ordinario.

Las voces de «Milagro» resonaron por todas partes; los vecinos acudieron al santuario á dar gracias á la Divina Señora, determinaron celebrarla solemnes cultos, y su religiosa hermandad hizo voto de salir todos los años en el mismo día que se habia obrado la maravilla, sacando el Rosario de Rogativas llegando hasta el Campo de la Caleta, en cuyo sitio habia tenido aquella lugar. Este Rosario se hacia por la mañana, y así mismo por la tarde iba hasta allí una solemnisima y concurrida procesion.

Triste y melancólico era el rey Fernando, no demostraba con ostentoso aparato su íntima devoción, pero la reina hizo que el nombre de él y ella pasaran á la posteridad con la fundación de un monasterio monumental que es una obra notable del Madrid artístico. María Magdalena Teresa Bárbara, hija de Juan V de Portugal, y de María Ana hija del Emperador Leopoldo I, no era ciertamente hermosa pero no obstante su gran estatura y su obesidad, aparecia viva y amable: dominó para el bien el corazón de su esposo, y juntos llevaron á cabo la obra que hemos indicado: la historia la conoce ordinariamente bajo el nombre de doña Bárbara de Portugal, y de ella fué la idea de fundar en Madrid un grande y capaz colegio para educación de las señoritas de la nobleza: el P. Ravago, de la Compañía de Jesus y Real Confesor, secundó los deseos de sus magestades, y con efecto, se adquirieron estensos terrenos en el cerro de la izquierda del prado de Recoletos, entonces afueras de Madrid: allí se invirtieron grandes cantidades para cercar de altas y sólidas tapias aquella superficie ocupada por huertas y jardines de recreo y esparcimiento para las alumnas ilustres, y á fuerza de actividad y de importantísimos caudales se hizo el Real Monasterio, Colegio é Iglesia de «Nues-

tra Señora de la Visitación», encomendando su dirección á la Comunidad de señoras, á quienes llamaron «Las Salesas Reales», cuya orden fundó el sabio Obispo de Ginebra y Santa Juana Francisca Fremiot.

Todo el magnífico monasterio y sus casas fronteras destinadas á oficios y capellanes, fueran hechas de piedra de sillería berroqueña y colmenar: la iglesia está en el fondo de un átrio, rodeado de altas verjas; el hueco de cancela de estas tiene un copete de hierro primorosamente labrado, y rematado por una corona real que se apoya en los escudos hispano y lusitano. La fachada del templo, es grandiosa y rica, exornada con ocho grupos de pilastras del orden compuesto; á los extremos de ella hay dos torres, y el centro le ocupa el cuerpo principal, rematado por un fronton con una cruz y dos estatuas de serafines, distinguiéndose en los macizos más importantes y cobijadas en hornacinas, las estatuas de San Francisco de Sales y de Santa Juana Francisca Fremiot, destacándose de los paramentos de primer orden el bajo relieve de la Visitación, y otros ocho con ángeles-niños y otros atributos: un capaz pórtico de tres arcos, dá ingreso por una sola puerta á la iglesia que es de tres naves, ancha, alta, y con una esbelta elegante cúpula; los mármoles están empleados con profusion, particularmente en el magnífico sepulcro de sus regios fundadores, erigido en el colateral del crucero de la Epístola; en él descansan aquellos monarcas que murieron respectivamente la reina el 27 de Agosto de 1758, y el rey el 10 de Agosto de 1759. En el colateral del crucero del Evangelio yace el Duque de Tetuan Excelentísimo señor don Leopoldo Odonell y Joris, que llevó las tropas de España á triunfar en Marruecos el año 1860.

Como testimonio de la piedad y respeto de la reina hácia la imagen de «Nuestra Señora de Covadonga» Asturias, costeó y remitió para aquel santuario un terno magnífico de tisú de oro, que fué bordado en Madrid, el cual se dice fué dirigido por las Salesas Reales, cuyas señoras religiosas han tenido justísima fama por las delicadas y artísticas labores que han salido de sus manos.

Todos los años pasaban los reyes larga temporada en el sitio de San Ildefonso (La Granja) y con frecuencia iban á Segovia para visitar á «Nuestra Señora de la Fuencisla;» estas visitas, proporcionaban al templo algunas reformas, como fué la de un blanqueo y estucado del 1746 al 1748: tambien el año 1755 se compraron las andas pertenecientes á «Nuestra Señora de Hor-

noez»; fueron tasadas, por los péritos nombrados al efecto, en la suma 15449 reales, siendo su plata de la mejor conocida entonces y en 1757 y 1758, fué labrada y colocada en la capilla mayor la magnífica verja de hierro cuyo coste fué este.

—Materiales y labra, hierro labrado 410 @ 1 y media libra á 5 reales libra.

—Id. liso 1045 @ y 20 libras á 56 maravedises libra.—Coste total comprendidos los trabajos accesorios, 110162 reales y 15 maravedises.—

El dorado de ella se acordó fuese á costa del Gremio de Aparadores y Cardadores de lanas, por limosna ú ofrenda especial para este objeto.

Los mejores dias de un artista español, famoso por sus obras de imagineria, corresponden al presente reinado de Fernando y Bárbara, el génio de las artes á quien aludimos fué don Francisco Salzillo y Alcaráz, que murió en Murcia el 2 de Marzo de 1783 á la edad 76 años; habia nacido en dicha ciudad del Segura, hijo de don Nicolás, escultor italiano venido á ella, y aprendió de su padre las principales máximas y el conocimiento del dibujo habiendo sido tal su fecundidad escultórica, que dejó hechas 1792 estatuas, casi todas de talla, y una tercera parte de ellas representando á la Santísima Virgen.

«El estilo plateresco de la arquitectura parecia haber ahogado bajo el peso de sus recargados chapiteles y sus retorcidas columnas los últimos restos del buen gusto, y todo anunciaba un largo periodo de marasmo, que nada fuera bastante á galvanizar, Salzillo tenia que luchar con sus maestros tanto como consigo mismo; tenia que sobreponerse á su época ántes de adiestrar su brazo, y para esto no le bastaba el talento, necesitaba el fuego sagrado del arte, no habia menester ciencia sino genio: imitó al gran maestro del arte, la naturaleza: ella inspiró á su buril magníficas creaciones.»

Una de ellas entre las muchas efigies de María hechas por el mismo, la conocida por «La Dolorosa de Jesus», en Murcia, es la que tiene más fama y renombre: mide 1m. 65 de altura es de vestir, pero con disposicion altamente artística; luce túnica encarnada, ceñidor de plata y manto azul con velos interiores de tisú, el cual le cubre la cabeza y es recogido por los brazos, cuyas ropas son de ricos y costosos brocados, y están hechas sobre las cortadas por Salzillo cuya forma se conserva. Parece estar andando, pues el pié derecho le dobla para levantarle, descansando

el cuerpo sobre el izquierdo: abre los brazos y manos con amarga pena, levantando y alargando más el izquierdo; su cabellera, tapada con el manto aparece desordenada cayéndose por el cuello y los hombros; y la cabeza echada hácia atrás con alguna inclinacion al hombro derecho, manifiesta el dolor y la angustia: su mirada se dirige al cielo, y su boca se entreabre para pedirle fuerzas; ayudando el colorido á revelar el desfallecimiento: no parece sentir amor divino sino desolacion y efecto intimo de terrible dolor en una irreparable desgracia.

¡Oh! sí, si es cierto lo que la tradicion nos ha legado ¡Qué diria el autor á su hija en aquel momento que ella le servia para modelo? ¡Qué ofensa falsa pudo inferirla, para que llegase á interesar las fibras de su corazon, la calumnia, hasta el punto de manifestar el rostro de tan bella jóven, la espresion marcada en el de la imagen? El arte es divino; posee resortes no imaginables, que sólo el genio toca, y este es uno de los que la mente inspirada del artista tocó ciertamente lleno de entusiasmo; iluminado por la celestial ráfaga cuya vívida luz le cegaba en aquel momento en que se olvidaba de que era padre, atormentando la sensibilidad moral de su hija, por causa de otro amor grande tambien; el amor al arte, á la belleza, á la verdad que necesitaba el rostro de la imagen de la Santísima Virgen.

Además de esta, tiene el autor en aquella capital, otras no menos célebres obras, representando á la Madre del Divino Verbo, entre las que citaremos las de la «Concepcion en la Purísima», en el convento de Justinianas de «Madre de Dios» en la iglesia del convento del «Cármén», en la casa «Carneceria», en la iglesia parroquial de «San Miguel», en la de «San Andrés» así como otras muchas de varias advocaciones.

Aragon.

A los cuatro años de bendecida y abierta al culto la nueva iglesia de «Nuestra Señora del Adyutorio» en Belloch, diócesis de Tortosa; en ella y ante su altar mayor, ardia constantemente la luz de una lámpara, pero sucedió en 1747 que faltando aceite, ardió aquella tres dias con solo el agua del fondo: el caso fué prodigioso, y á consecuencia del mismo, el Rdo. Mosen Francisco Claret, costeó una lámpara de plata, y el retablo del camarín de

la titular: y Mosen José Solá capellan del Gran Maestro de la Orden de San Juan, remitió desde Malta el cubre-nicho de lienzo en que estaba pintada la imagen de Nuestra Señora.

No hay completa certeza en si se continuó y terminó completamente, ni en si, en parte se arruinó y cuando la nueva iglesia de «Nuestra Señora de la Font-Calda» en Gandesa, comenzada en 1541, pero consta por un documento de irrecusable autenticidad que los fundamentos para la iglesia actual, fueron abiertos en 26 de Agosto de 1753 á las tres de la tarde, y bendecidos por el Reverendo Dr. don Tomás Casanovas, Rector de la Villa de Corbera, que á la sazón se hallaba en aquellas aguas buscando la salud; la administracion de las obras estuvo á cargo de dos beneficiados de la parroquial de Gandesa, don Antonio Soler y Mañá, prior de la cofradía de Nuestra Señora de la Font-Calda, y don Marcos Soler y Borrull, á quienes para ello eligió la dicha cofradía. En la bendición estuvieron como asistentes entre otros varios don Juan Bautista Meix residente en Fatarella y don Romualdo Piñol de Corbera. En dicho documento para la habilitacion de esta tercera iglesia, se la llama á la santa imagen de la titular «Nuestra Señora de las Gracias.» El altar mayor es privilegiado perpetuamente en el día de la conmemoracion de los difuntos y su octava así como en todos los viernes del año, celebrando misa por alguno de sus cofrades difuntos, como consta del Breve apostólico del Sumo Pontífice Benedicto XIV, dado en Roma á 7 de Junio de 1746, y pasado por el ordinario de Tortosa el 1.º de Agosto de dicho año.

El culto de María en la corona de Aragon ha tenido estrañas manifestaciones, y vamos á dar á conocer una de ellas que se conserva en la insigne iglesia parroquial de «Santa María de la Asuncion» de Elche: desde 1686, en que se abrió al servicio divino la actual iglesia, las obras adelantaban pero con lentitud; no sólo contribuian con sus bienes, ofrendas y limosnas los vecinos de Elche para las obras de la iglesia, sino los hijos ilustres de ella que deseosos del mayor esplendor del nuevo templo, enviaban hasta preseas de valor, y despojos de la guerra, tales como los cuatro estandartes de Caballería, azules y blanco, bordados con plata y oro, que conservan aun en los cuatro aristones del crucero, respecto á cuyas enseñas dice así un libro noticiario:

«En el año 1753, por disposicion de don José Caro Maza de Lizana, Marqués que fué de la Romana, Coronel del Regimiento de Caballería de Cartagena, natural de esta Villa y vecino de No-

velda, sus herederos trajeron los cuatro estandartes que se hallan colocados en las pilastras del crucero de la parroquial iglesia de Santa María, dádiva hecha por dicho Coronel á la propia iglesia, así como tambien un terno negro con franja de oro.»

Iglesia tan grandiosa, necesitaba para los divinos oficios y solemnes festividades, un órgano que la correspondiese con su magnífica construccion, y á pesar de los muchos gastos de la obra se acordó mandar construir uno y que se colocase sobre la puerta del crucero del lado del Evangelio: se buscaron los mejores artistas y factores músicos, y eligiendo uno entre los modelos más bellos que al efecto se presentaron, procedióse á su ajuste, contratacion y ejecucion, la que tuvo lugar como detalla circunstanciadamente el manuscrito citado. «En 15 de Marzo de 1753 se empezó á armar el pedestal ó base del órgano de Santa María por el tallista Ignacio Castell de Perez, y las cariatides en figura de ángeles allí asistentes, se trabajaron por el escultor Ignacio Perez de Medina, ambos de esta Villa. Se concluyó el armaron ó caja de dicho órgano en 10 de Diciembre del mismo año en cuyo día en señal de regocijo se echaron las campanas al vuelo, y se dispararon infinitos tiros á expensas de los fabricantes. La suma por que fué rematada aquella obra ascendió á 11000 libras ó 165000 reales, y por último en 2 de Mayo de 1754, se principiaron á colocar los cañones y flautados del enunciado órgano, por el factor don Leonardo Fernandez, hijo de Málaga y vecino de Madrid.

«En 14 de Agosto de 1754 fué estrenado el famoso órgano de Santa María en las solemnes visperas de Nuestra Señora de la Asuncion, por un jóven de 22 años, acreditado organista de Játiva, habiendo sido la admiracion de cuantos le oyeron.» Aunque el ajuste de dicho órgano fuera de 11000 libras valencianas, créese que ascendiera despues de hechas algunas adiciones y mejoras á la cantidad de 13000 ó sean 195000 reales.

Muchas y bien escritas son las descripciones del templo metropolitano de «Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza», empezado á ampliar á fines del siglo XVII, y no debemos repetir lo que aquellas espresan, y transcriben de los largos documentos más autorizados, pero sí dirémos, llena de entusiasmo nuestra alma, que durante el reinado de Fernando VI se llevaron á efecto las obras de la misteriosa, rica y sin igual «Capilla Angélica del Pilar» para obtener su actual estado.

Ultramar.

Los habitantes de la Gran Canaria conservan en su memoria un favor que en 1749 recibieron de «Nuestra Señora del Pino» en Teror. Habían sido calamitosos los años anteriores á consecuencia de faltar las cosechas; aquellos continentes veíanse en la mayor desgracia, pues los habitantes carecían de recursos propios, y los demandaron á otros países y á la península; mas los ingleses situados en aquellos mares impedían se acercasen á tierra las embarcaciones que conducían trigo y otros artículos de primera necesidad: entonces los isleños pusieron en rogativa á su amantísima Madre, y á los pocos días una escuadra española limpió de enemigos las costas de Canarias.

CÁRLOS III.—*Leon.*

Vamos á comenzar el relato mariano de este reinado con una nota dolorosa. Todo el día 18 de Octubre de 1777 había sido de borrasca en los picos de Europa y el Monte Auseva, donde por los asturianos comenzó la restauración de nuestra patria; cerró la noche con amenazador aparato, pero á las tres horas sobrevino una terrible tempestad; repetidas eran las descargas eléctricas, y una de ellas cayendo en el santuario de «Santa María de Covadonga», produjo tan rápido incendio, que ántes de amanecer era todo aquel templo reducido á cenizas; además de la edificación y de sus valiosos accesorios perecieron dos preciosos cálices, regalos de Felipe II. Un viril guarnecido de diamantes rubíes y esmeraldas, donación de Felipe IV. Una gran lámpara de plata ofrenda de Carlos II y el magnífico terno de tisú de oro enviado por la reina doña Bárbara de Portugal esposa de Fernando VI. El crucifijo de oro que adornaba el oratorio del Marqués de Lombay que hoy veneramos en los altares bajo el nombre de San Francisco de Borja, se halló en las aguas de un pozo bajo la cueva, de cuyas sinuosidades se estrajeron varios lingotes de plata y oro fundidos, que todos pesarian más de seis arrobas.

Deseando reparar el rey Carlos III, los daños que hiciera aquel horroroso incendio en el consagrado templo de la Virgen, comisionó al famoso arquitecto don Ventura Rodríguez, al año siguiente de aquel en que tuvo lugar tan lamentable desgracia, para que

trazara los planos de otro nuevo que no pudo concluirse por la muerte de aquel rey tan aficionado á las grandes obras. En el fondo de la cueva se encuentra una capilla con el altar de la Madre de los Asturianos; el piso de la misma se halla formado en parte por la peña y parte de un tablado, sostenido á noventa piés sobre el río Deva por gruesas vigas, que por su extremo encajan en la roca: allí reposan en dos sencillos sepulcros, el «Re Pelao» y «Afonso I.» La capilla es reducida, sólo tendrá tres metros de lado por otro tanto de elevación ó poco más.

En las obras empezadas, se emplearon durante el reinado de Carlos III, un millon novecientos mil reales, despues paulatinamente se han ido terminando hasta constituir un templo que admiraran los viajeros por hallarse en un emplazamiento pintoresco y agradable.

Castilla.

Al venir de Nápoles á ocupar el trono de España el rey Carlos III, demostró en sus primeros actos, que era un rey católico y amante de la Santísima Virgen: al hacer su entrada solemnisima en Madrid el día de la «Festividad del Cármen» 16 de Julio de 1760, al llegar frente á la portada de la iglesia parroquial de Santa María de la Almudena, hizo parar su brillante comitiva y bajándose de la carroza, entró en el santuario donde puesto de rodillas ante el altar mayor, encomendó á María el patronato de la nación á que era llamado para gobernarla.

Su primer decreto como rey de España, fué para ordenar con el, que se hicieran varias obras para mejor disposición y ornato de la capilla de la imagen de «Santa María de la Antigua de la Catedral de Sevilla», que inmediatamente se ejecutaron á todo coste.

Igual resolución tomó para que la «Real Capilla de Santa María de los Reyes» en aquella catedral metropolitana, siendo lo que se hizo en ella cumpliendo el Real Decreto, la gran verja de entrada, cuyo importe de once mil pesos, costó el rey de su erario particular; su forma no es apropiada para el sitio en que sirve, y remata con algunas figuras representando la entrada triunfal de San Fernando en la ciudad, en el momento que el moro Axates le hace entrega de las llaves de ella.

Desde 1721, que habían comenzado las obras para la nueva

iglesia del convento de «Nuestra Señora del Carmen de Murcia» en el barrio de San Benito, habian sufrido varias alternativas, pero dos vecinos de dicho barrio, los conyuges Felipe García Ros y Catalina Faz y Ros, ya sin hijos, pues habian muerto los dos que tuvieron Fr. Francisco, profeso de aquel convento, y Sor María, religiosa del de Justinianas de Madre de Dios, resolvieron destinar sus bienes á la prosecucion de las obras de la iglesia, lo cual tomaron á su cargo en 10 de Julio de 1767, constituyéndose él en director sobrestante quien sorprendió á la comunidad trayendo á costa propia desde Valencia un gran órgano, y su autor célebre don Matias Salanova para que le colocase, como lo hizo pagando asimismo al eminente pintor don Pablo Sistori, las perspectivas de los colaterales y las de los altares de «Nuestra Señora de la Caridad», Santa Ifigenia y Santa Bárbara: tambien costó el trabajo y dorado para una custodia que se hizo con plata de otra antigua, y un caliz inútil, regalando incensario, naveta, y un copon, todo de plata.

Terminada la iglesia en fin de Junio de 1769, el dia 2 de Julio, á las nueve de la mañana, fué bendecida por el Ilmo. señor Obispo don Manuel Rubin de Celis: el sábado 8 por la tarde se llevó el Santísimo Sacramento procesionalmente desde la Catedral, y el domingo 9 comenzó una solemne octava, terminándose el dia 16 festividad de la titular. Su Ilma. dió de limosna para la liquidacion de las obras, la cantidad de 80000 reales, nombrándole la comunidad, patrono de la capilla mayor por escritura ante el notario Juan Mateo Atienza en 18 de Octubre de 1780, solemnizándose esto el 14 de Julio de 1782 con una fiesta religiosa presidida por el prelado.

El rey Carlos III se distinguió entre todos por su devocion al misterio de la Inmaculada y promovió varias gestiones hácia el Pontífice, á fin de que hiciese la deseada declaracion dogmática, cosa que no ha sucedido hasta nuestros días, pero con la aprobacion de Clemente XIII hizo proclamar á la Santísima Virgen en su «Inmaculada Concepcion Patrona de España y de sus Indias» cuya proclamacion se efectuó de un modo solemne el dia 17 de Julio de 1760, por las córtes generales celebradas aquel año; así es que dicho Patronato es Nacional votado y ratificado por todos los representantes del reino: el Papa por Breve de 8 de Noviembre al acceder, la hace constar como «Principal Patrona Universal de los reinos y dominios de España», y concede indulgencia plenaria en el dia de su fiesta. La novísima recopilacion incluye

todo esto como ley recopilada 16.^a del título 1.^o Real Decreto de 16 de Enero de 1761, anotándose en las observaciones de ella, que el Papa á peticion del rey Católico concede á dicha fiesta el «Oficio y rezo de la Concepcion» usado por la Orden de San Francisco, con octava y rito doble de primera clase. No contento con eso S. M. logró del Pontífice la gracia de invocar á María en la Letania lauretana como «Mater Inmaculata», con fecha 14 de Marzo de 1767.

Deseoso de propagar más y más el culto de aquella advocacion ideó una Orden de Caballeria, no como las antiguas de la Edad Media, sino más acomodada á las costumbres y prácticas modernas, y la fundó dándole su nombre, con fecha 19 de Setiembre de 1771, bajo el título de «Real y distinguida Orden de Carlos III», con patronato de la «Purísima Concepcion», para premiar á los más decididos defensores de ella y recompensar los grandes méritos de los servidores del Estado. El lema ó mote es el de «Virtuti et Mérito», dividiéndose sus condecorados en cuatro clases á saber: Grandes cruces ó Caballeros de manto, Comendadores de número, Comendadores ordinarios, y Caballeros de cruz sencilla. Los grandes cruces cuando se reúnen para celebrar capítulo en la capilla del Real Palacio, la festividad de la Concepcion ó «Fiesta de los mantos» llevan su uniforme cubierto con un gran manto azul, con orla bordada de plata; cordones blancos al cuello y un birrete con plumas de dichos colores: las insignias fuera del capítulo son ancha banda azul con tercio central blanco, puesta desde el hombro derecho á la cadera izquierda, al extremo de cuya banda y lado de dicha cadera, pende una cruz pequeña de la orden, igual en tamaño á la usada por los comendadores: en el pecho, costado izquierdo llevan una placa en forma de cruz, de cuatro brazos, fondo azul rematado cada uno en dos puntas, con bolas pequeñas, y en cada uno de los cuatro espacios, una flor de lis: en el centro se ostenta una imagen de la Purísima Concepcion.

Los Comendadores de número, usan dicha placa del mismo modo, pero además cuelgan del cuello y ante el pecho por medio de una cinta de cinco centímetros, de los colores azul y blanco, una cruz mediana de la forma que la de la placa pero rematada por una corona de laurel y una anilla de oro para pasar la cinta; en el reverso del escudo central tiene una corona de laurel, centrándose en ella la cifra «C. III» y en la orla al rededor el lema «Virtuti et Mérito.» Los Comendadores ordinarios usan esta

cruz pero sin placa al costado. Los Caballeros llevan en el ojal ó en el pecho, lado izquierdo una cinta estrecha azul y blanca, de la que pende una cruz más pequeña que la de la Encomienda.

Todos los individuos de las clases de que consta esta orden, al cruzarse con las ceremonias y fórmulas del ritual, hacen solemne juramento de defender la pureza de la Santísima Virgen.

La Universidad de Salamanca, acordó en 17 de Abril de 1618, no conferir grados á quien no hiciese igual juramento é hizo pintar esto en una escena representando el acto del acuerdo. No contenta con esto, hizo pintar en Roma por el Caballero Cacioniga el año 1763, un gran cuadro cubre fondo del altar mayor de la Real Capilla de San Jerónimo de dicho Seminario, en cuya pintura está representada la escena del juramento hecho por el claustro de Doctores Catedráticos: en la parte inferior, un bedel con ropon y golilla, lleva el libro Evangelionario sobre el que ponen aquellos sus manos. En la parte superior está la «Purísima Concepcion» entre nubes y ráfagas.

Desde mediados del siglo xvii existia la «Congregacion de Nuestra Señora del Buen Consejo» en la iglesia del Colegio Imperial de Madrid, formada con las mas distinguidas damas de la nobleza que asistian los jueves á los ejercicios del Santísimo en la capilla de aquella advocacion de María, daban limosnas á las mujeres arrepentidas en un convento fundacion de aquellas señoras, y el día del dulce nombre de la Santísima Virgen llevaban en procesion, el regalo y las ofrendas para dicha casa de penitencia llegadas á ella, un padre de la Compañia de Jesus las dirigia un sermón alusivo al acto, y todas las señoras entraban en la clausura, dejando fuera los pajes y sirvientes que habian conducido los objetos regalados, éstos consistian en bizcochos, chocolate, conservas y vituallas quedando para la comunidad todo el menaje, bajilla y utensilio con que las señoras habian servido la comida y el refresco. Al mismo tiempo dejaban surtido de ropas y calzado para todas las religiosas, habiendo estado en práctica esta costumbre hasta el 2 de Abril de 1767 en que por la pragmática sancion en forma de ley fueron expulsado de España los PP. de la Compañia de Jesus.

Con motivo de las jornadas veraniegas en la Granja iba el rey Carlos III á Segovia casi todas las semanas del estio, visitando el santuario de «Nuestra Señora de la Fuencisla:» en 15 de Mayo de 1764, abrió el Real Colegio de Artilleria en el Alcázar, visitándole con frecuencia, y en 1770, fué á la Catedral, pues en aquel

año se construyó el altar mayor de la misma bajo el plan del Coronel de Ingenieros don Francisco Sabatini, terminado el 8 de Setiembre de 1775 en que se estrenó colocándose en su centro la estatua de plata de «Nuestra Señora de la Paz» imagen que llevaba San Fernando consigo en sus viajes y que fué regalada por Enrique IV á la ciudad de Segovia.

Como dato de mayor devocion, consignarémos que el Emmo. señor Lorenzana Cardenal Arzobispo de Toledo, el 15 de Setiembre de 1776, aprobó la ratificacion y renovacion del Voto del pueblo de Junquera, provincia de Guadalajara, declarando patrona á la milagrosa imagen de «Nuestra Señora de la Granja» y señalando su fiesta anual para tal dia, en el cual viene celebrándose con funcion religiosa, procesion y concurridísima romeria.

El mismo año 1776 el Real Consejo de Castilla aprobó un reglamento de propios al municipio de Madrid, y en él consta autorizada la partida n.º 123 valor de 550 reales para hacer una funcion cada año á la patrona, en la festividad de «Nuestra Señora de la Almudena.» La antigua iglesia parroquial de esta se hallaba en mal estado de entretenimiento, y con fecha 25 de Setiembre de 1777, en ante dicho Arzobispo, Cardenal Primado, pasó comunicacion oficial al Corregidor don José Antonio Carmona, participándole que á consecuencia de un reconocimiento hecho al santuario por el arquitecto don Ventura Rodriguez, resultaba con necesidad de obras, y que mientras estas se efectuaban, era preciso trasladar la imagen de Nuestra Señora á la iglesia del monasterio de Bernardas del Sacramento, en cuyo templo celebraban los Consejos, y la Villa sus fiestas acordadas anuales, cosa que se verificó á tenor de lo siguiente, que consta escrito por el digno archivero del Excmo. Ayuntamiento, don Timoteo Domingo y Palacio en su Memoria premiada el año 1874.

»Tuvo lugar la traslacion en público, el miércoles 29 de Octubre de aquel año, á las cuatro de la tarde, asistiendo á la procesion con sus estandartes la Real Esclavitud, que condujo á la Santa imagen en andas y bajo el palio, muchos devotos que se ofrecieron á alumbrar, la cruz y el clero de la parroquia, y el venerable Cabildo de curas y beneficiados, y en último término y cerrando la marcha el Ilmo. Ayuntamiento.

»En esta forma, recorrió la calle Mayor y Puerta de Guadalajara á la Plaza, calle de Toledo, el callejon de Latoneros y Puerta Cerrada, siguiendo por la Plazuela del Cordon y calle del Sacramento á la iglesia de Religiosas Bernardas de este último nombre.

»Conociendo con anticipacion esta solemnidad las Religiosas del convento de Constantinopla elevaron al Corregidor la sentida instancia que en gracia al santo amor que revela, damos á conocer á nuestros lectores. Es como sigue: Ilmo. señor: La Abadesa y religiosas de la venerable Orden Seráfica de nuestro Padre San Francisco del convento de Constantinopla de esta córte, á la obediencia de V. S. I. con todo respeto decimos: que son los objetos más principales de nuestra veneracion (como todos los fieles) las preciosas imágenes de Cristo Señor Nuestro y su amantísima Madre, y siendo la real de la Almudena el precioso tesoro escondido que socorrió con abundancia las necesidades de este pueblo, y continuamente se esmera su gran benignidad en ampararnos, hemos de merecer el favor de V. S. I. acompañado del nobilísimo Ayuntamiento, nos conceda la gracia de que María Santísima nos honre nuestra casa al tiempo que procesionalmente se traslade su simulacro al Monasterio de la muy religiosa Orden Benedictina que llaman del Sacramento, para cuyo fin (si fuere del agrado de V. S. I.) se tendrán ambas puertas abiertas en los propios términos que se ejecuta todos los años en el segundo día de Letanias, á cuyo favor quedaremos sumamente agradecidas y obligadas á encomendarle á Dios. No ignoramos señor, que la Real Esclavitud de Nuestra Señora continua sus funciones en el espresado convento, y que Madrid celebra muchas al año por voto y devocion. Hacemos presente, que si por acaso no pudiese Madrid celebrarlas en el referido, estamos prontas á franquear nuestra iglesia, ornamentos y alhajas para que usen de todo como les convenga, de que nos alegraríamos infinito, y tendremos á mucho honor el que V. S. I. nos favorezca; y que como vecinos á las Casas Consistoriales le tenemos el afecto que se merece el Ilte. Ayuntamiento: en cuya atencion—Suplicamos se sirva concedernos este favor como lo esperamos de su consideracion.—Madrid 28 de Octubre de 1777.—Sor María Antonia Montero de Espinosa, Abadesa.—

»Para evitar dilaciones en las urgentes obras del templo, no se dió cuenta de esta peticion, hasta el Ayuntamiento celebrado en 14 de Noviembre de 1780, en el cual se acordó que al tiempo de restituir la imagen á su iglesia, entrase en la de las monjas de Constantinopla. «Para que adorasen el divino simulacro, aquellas esposas de Jesucristo.»

«En esta ocasion, como en las que hemos referido, la iglesia de la Almudena, á fin de poder terminar los trabajos de repara-

cion, solicitó auxilio de la Villa, que á su vez acudió al Consejo en 13 de Enero de 1780, en demanda de licencia para poder librar con tal motivo, de los fondos del comun, hasta la cantidad de seis mil reales. El Consejo autorizó esta limosna con fecha 26 del mismo mes; y logrado aquel piadoso propósito, el Ayuntamiento recibió la comunicacion siguiente.—Ilmo. Sr.: Muy señor mio: Por estar concluida la obra y reparos de la iglesia parroquial de Santa María de la Almudena, y en disposicion de restituir á su templo la sagrada imagen de María Santísima, que hoy existe en el convento de Religiosas del Sacramento, he pensado se haga esta traslacion el día de San Eugenio 15 del corriente; y lo participo á V. S. I. para proceder con su acuerdo. Remuevo á V. S. I. mi deseo de emplearme en cuanto sea de su mayor agrado, y pido á Dios guarde su vida muchos años.—Madrid 7 de Noviembre de 1780.—Francisco, Arzobispo de Toledo.—Ilmo. Sr. Corregidor y Ayuntamiento de la Villa de Madrid.»

«El Ayuntamiento en sesion celebrada en 9 del siguiente, con presencia de este escrito acordó tuviese lugar la traslacion de la imagen con la misma solemnidad que cuando salió de su casa cumplimentándose lo resuelto en órden á la peticion de las Religiosas del convento de Constantinopla.

»El culto que ya en esta época se tributaba con toda regularidad á la Santísima Virgen era el siguiente: El 15 de Agosto día de la Asuncion de Nuestra Señora, titular del templo, á expensas de la parroquia, Vísperas de Cabildo, misa de Cuarenta Horas procesion y reserva.

»En 8 de Setiembre, día de la Natividad de Nuestra Señora, funciones á expensas de la Real Esclavitud, con Octava y Cuarenta Horas durante ella á ser posible. Principiaban estos cultos en 31 de Agosto con Salve, cantada generalmente por la Real Capilla.

»El Ayuntamiento costeaba la funcion del día de la Natividad asistiendo á ella en cuerpo de Villa.

»Establecióse la práctica de remitir oportunamente á Palacio y al Ayuntamiento el cartel de anuncio de la Octava, y esta corporacion hacia conducir su estrado á la iglesia, y facilitaba toldos de los destinados á la procesion del Corpus, para que se colocasen á la entrada del templo.

«En 31 de Octubre principiaba la Novena de la Aparicion de la Señora en el muro, á expensas y con la asistencia de la Archicofradía que lleva el título de la Almudena, terminando el 9 de

Noviembre, en cuyo día la Hermandad del Rosario, salía procesionalmente al muro, donde se cantaba la Salve con la mayor ostentacion.»

En la actualidad se celebran todos estos cultos con la misma pompa que en lo antiguo, costeándolos las Reales Esclavitud y Archicofradía.

Aragon.

Una sensible desgracia causó grandes daños en la iglesia de «Nuestra Señora de la Gleva», parroquia de San Hipólito en el obispado de Vich, de la cual dieron relacion los obreros ó mayordomos de aquel santuario en 1760.

En 2 de Octubre de 1759 á las 2 de la tarde, estalló en la comarca una terrible tempestad, y cayó un rayo entrando por la torre; pasando al presbiterio, recorrió el retablo, respetando la Santa Imagen. Abriendo ancha grieta en la pared entró en la sacristia donde atacó los metales de vasos sagrados, y los de la rica corona de la Virgen: atravesó de nuevo la pared, bajó á la cripta del presbiterio, destruyó los cuatro altares y se sepultó bajo sus ruinas. Quedaron las cuatro paredes en escombros, mezclados con los fragmentos de retablos é imágenes, mas no llegó el deterioro á la efigie titular ni al camarín á pesar de las piedras y cascote que ocupaban en montones el presbiterio; asimismo quedaron ile-sas más de treinta personas que habia en el edificio anejo á la iglesia: unicamente el ermitaño que estaba en la torre tocando las campanas á exorcismo de tormenta, salió lastimado con veinte heridas leves en la cabeza. En vista del siniestro, los obreros pidieron limosnas por el obispado, y con ellas se procedió á la restauracion, con tanto celo y fortuna, que se abrió de nuevo al culto el 6 de Setiembre de 1767, haciéndose grandes y concurridas fiestas para tan solemne acto: asimismo en dicho santuario de Nuestra Señora, se celebró con toda ostentacion entre piadosos festejos la ceremonia de recibir la reliquia de San Hipólito Martir, verificada el 5 de Setiembre de 1775, asistiendo gran número de personas distinguidas de los pueblos comarcanos.

A esta época corresponde la parte principal de la construccion de la iglesia de «Nuestra Señora del Portillo de Zaragoza» puesto que se terminó en 1760: para inaugurarla se prepararon varias funciones religioso-populares por la Iltrè. Cofradía y los vecinos

del barrio, y de la parroquia de San Pablo, habiéndose verificado la traslacion del Santísimo Sacramento el 18 de Diciembre de aquel año. Terminada toda la obra se completó su interior con altares é imágenes, hiciéronse ricos y costosos ornamentos, y el pueblo aragonés mostrábase ufano y satisfecho con tener erigido el templo del Portillo en Zaragoza, hasta que fué arruinado este santuario por los disparos de la artilleria francesa, y por la con-mocion de los de la bateria de Nuestra Señora sobre cuyas trone-ras izaron en 1808 sus heroicos defensores la bandera española, en la que destaban escritas las palabras «Religion, Independencia.»

El rey Carlos III remitió grandes sumas para la construccion de la iglesia, otorgándola mercedes y franquicias, entre ellas una con fecha 2 de Julio de 1769, concediendo licencia para pedir limosna los Lumineros de la Cofradía en todas las puertas de la ciudad.

Hacia mucho tiempo que deseaba la Comunidad Mercedaria de «Nuestra Señora del Puig» de Valencia, tener una capilla especial consagrada al Santísimo Sacramento, y construir otra que sirviese de camarín reservado á la milagrosa imagen de su patrona, detrás del altar mayor junto á la torre de Levante, y en 1766, dicha comunidad, la Villa y varios devotos acordaron dar comienzo á las obras por las del camarín, poniéndolas á cargo del arquitecto don Juan Bautista La Piedra: prevenido todo lo conveniente y necesario, se empezaron los cimientos, colocando el primer sillar el 25 de Marzo con todas las ceremonias del rito, el R. P. Fr. Francisco Carpio, comendador y definidor general, en cuya losa se grabó una inscripcion conmemorativa con texto latino: un mes tardó en estar hecho el cimiento, y el 25 de Abril, se empezaron las paredes de dicho camarín, continuándose las obras de él, siendo Comendador Fr. Antonio Castro-Verde, y alcalde de la Villa, Melchor La Piedra, dándose terminado en 1780, en cuyo año se hizo la inmediata capilla del Santísimo consagrada á San José, hoy Santa Bárbara.

No quiso ser Carlos III menos devoto de María, para sus imágenes aragonesas, que lo habian sido sus antecesores en el trono español, y en 1768, se inscribió como Hermano mayor en la Real Cofradía de «Nuestra Señora de la Cinta en Tortosa.»

Cerraremos la crónica mariana de la corona de Aragon en este reinado, consignando la construccion de un nuevo santuario de María: reconocido como pequeño el de «Nuestra Señora del Puig

La Agulla,» obispado de Vich, y teniéndola una particularísima devoción el Ilmo. Armentero, prelado de la diócesis, ofreció edificar á su costa una mayor iglesia, la cual emprendió colocando la primera piedra de ella el 7 de Octubre de 1774: tanta actividad se desplegó por él y por los devotos para las obras, que concluidas estas, dicho Ilmo. el 16 de Setiembre de 1775 bendijo la iglesia, trasladando la imagen de la titular desde la antigua capilla á su nuevo camarín, concediendo en tal motivo 40 dias de indulgencia á cuantos rezaren la Salve. Al siguiente dia 17, celebró de pontifical asistiéndole el Cabildo Catedral de Vich, y gran número de sacerdotes: la Santísima Virgen le guardaba, y le mantuvo la salud para que diese término á su empresa, puesto que despues de haber sido Obispo de aquella sede 23 años, murió en aquel mismo de 1775, el 6 de Diciembre á la edad de 79.

Ultramar.

El pueblo de Teror en las Palmas, Gran Canaria, era ya bastante numeroso; los devotos de su patrona «Nuestra Señora del Pino», donaban cuantiosas limosnas, y juntas estas con las rentas que el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis don Valentin Moran, fueron destinadas á la construccion de un nuevo santuario, acordándose proceder á las obras del mismo: estas fueron comenzadas por dicho prelado en 1760, con la colocacion de la primera piedra, cuya ceremonia se verificó con aparato religioso nunca visto, y la alegría entusiasta de los pueblos; teniendo la iglesia, la misma magnitud que el caído «Pino», que sirvió de advocacion á la Santa Imagen.

A fin de cimentarla con la seguridad posible se profundizó el terreno en busca de la roca, (sin hallarla), teniendo que emplear pilotes ó gruesos troncos incados en tierra, despues de carbonizados; mas en tal faena, se descubrieron unas canteras de piedra, cal, yeso, y resultaron estos materiales todos excelentes: de tal modo se trabajó, que el 8 de Setiembre de 1764, fué dedicada y bendecida la nueva iglesia, no por el Ilmo. Sr. don Valentin Moran su fundador, pues las enfermedades le hicieron renunciar y retirarse á Gijon su patria en la cual vivia en tal fecha; sino por su sucesor el Ilmo. Sr. don Francisco Delgado y Vargas; á los pocos años aparecieron varios asientos en la obra de la nave izquier-

da, y arruinándose toda ella, obligó á trasladar la imagen y su culto á la antigua capilla en que anteriormente se habia venerado.

La misma Isla de Palma recibió en 1780 un señalado favor de «Nuestra Señora de las Nieves». El dia 7 de Mayo de aquel año se produjo un devastador incendio en la ciudad amenazando destruir sus casas: los habitantes corrieron al santuario de la Virgen, haciéndola fervorosa rogativa, y repentinamente cayó sobre la ciudad una nevada tan abundante, que coronó las montañas, y apagó el fuego de los edificios. Por este prodigio la hicieron suntuosas fiestas de gratitud.

CARLOS IV.—*Castilla.*

Vamos á ocuparnos del último reinado de los que constituyen la Edad Moderna, el cual no tiene grandes episodios marianos, á causa de las circunstancias especialísimas del mismo, de sus principales personajes, y de la índole de los acontecimientos ocurridos en su corta duracion.

Todavía no habian trascurrido dos años desde la muerte del inolvidable monarca sostenedor de la Pureza Inmaculada de la Santísima Virgen, cuando una noche fué sorprendida la córte de España con el alarmante clamor de las campanas anunciando el incendio de la Plaza Mayor, pero de tal manera se manifestaba y propagaba, que haciendo temer se corriera á otras manzanas, obligó al vecindario á emplear cuantos medios tenia á su alcance, los obreros, las tropas, todas las clases ocupábanse en vano en sofocarle: sacáronse tambien sin éxito en rogativa, las principales imágenes veneradas en las iglesias y conventos; nada bastaba á parar en su marcha al destructor elemento; entonces, perdida toda esperanza, confió el pueblo por último, en el auxilio de la patrona de Madrid, y llevando en procesion hasta aquel sitio, la imagen de «Nuestra Señora de la Almudena», y al entrar esta por el arco de los portales de Guadalajara se vió como decrecieron las llamas y se extinguió el incendio al perderse el humo en el espacio: el pueblo de Madrid lo contó y lo cuenta como uno de los principales milagros obrados por la Divina Señora, y tomada la imagen á hombros de gran número de personas que se disputaban un lugar en las varas de las andas ó trono, siquiera fuese por

un minuto, fué devuelta á su camarín, habiendo empleado más de tres horas en verificar su triunfal regreso, entre los vítores, aclamaciones y lágrimas de los agradecidos madrileños.

En 1.º de Setiembre estuvieron en Segovia los reyes Carlos IV y María Luisa, á quienes el Cabildo Catedral regalò respectivamente un cuadro de San Carlos Borromeo y otro de la «Santísima Virgen» (besando al Niño Jesus), que estaban en la sacristia de la Catedral (ocupando luego los sitios de aquellos, dos correspondientes copias de los mismos.) Visitaron el alcázar, y el santuario de «Nuestra Señora de la Fuencisla», donde admiraron las ricas joyas de esta Imagen, que bien poco las disfrutó despues, puesto que fué á los pocos años profanada y saqueada por las tropas francesas.

Por entonces tuvo lugar en Madrid la profanacion y restauracion de una imagen milagrosa que ha logrado fama y celebridad constandó entre las principales leyendas y tradiciones.

Era el año 1790; varios muchachos se hallaban jugando en la calle que se conoce con el nombre de «Calle de la Paloma;» cuando más entretenidos estaban en sus diversiones, salió de un corral perteneciente á un convento de religiosos de aquella calle, un ganadero de cerdos inquilino del mismo, que al remover unas maderas viejas, vió en un lienzo una pintura cubierta de polvo, cuyo despojo entregó á los muchachos, que contentos con el destrozado cuadro lo llevaban arrastrando por el suelo, cuando en la esquina de la calle Solana les detuvo una buena mujer llamada Isabel Tintero, á quien el barrio apodaba «La Beata»: habia creído ver en el lienzo una imagen de la Virgen, y encontrando entre los muchachos á un sobrino suyo, Juan Antonio Salcedo le interesó para que la vendieran dicho lienzo, cosa que al fin pudo conseguir por cuatro cuartos. Ya en su poder la limpió cuidadosamente resultando ser la imagen de «Nuestra Señora de la Soledad», y tomando varias cintas de colores, con ellas le formó un marco, le clavó en el portal de su casa, y le ponía luz en un vasolamparilla cuando para ello tenia algun ahorro.

Las mujeres de la vecindad, interesadas con el hallazgo la rezaban solas ó en reunion varias veces, la dirigian súplicas, la presentaban exvotos y limosnas de cera y aceite para su alumbrado, creciendo la fama del cuadro hasta el punto de que ante él iban gentes de los barrios más apartados de la Corte, y aun personas de alta posicion á pedir á la Virgen sus favores en el humilde portal de «La Beata». Un dia el Conde de las Torres, Caba-

llerizo de Campo de Carlos IV galopando junto al coche del rey, fué despedido por el caballo, fracturándose una pierna, los médicos encontraron grave la rotura, y acordaron la amputacion, más el Conde, oyendo referir á un criado suyo los milagros de la Virgen de «La Paloma» se encomendó á esta con fervor, logrando á los seis dias estar completamente sano: los médicos se sorprendieron del suceso, siendo los que más se admiraban de la maravilla tan luego como el Conde les refirió la causa de su curacion; y así que salió de su casa, contó el milagro en todos los altos círculos de la corte: con lo que fué pequeño el portal para contener á los curiosos. La primera visita que hizo el agradecido noble, fué para dar gracias á su bienhechora y abogada, y al encontrarla en aquel sitio la mandó construir á su costa un altar nuevo, alquilando para oratorio un cuarto bajo donde se colocó el retablo, cuya novedad aumentó notablemente la devocion hácia aquella pintura.

Poco tiempo habia pasado cuando el Príncipe de Asturias Fernando VII fué atacado gravemente del escorbuto: los médicos de cámara desconfiaban de su curacion; el pueblo acudia á la Plaza de Palacio para saber noticias de la salud del Príncipe; la grandeza ocupaba la Real cámara constantemente, y el Conde de las Torres, acercándose á la reina la recordó el milagro que con él obrára la Virgen: sin vacilar María Luisa, encomendando á ella su hijo envió al altar de «La Paloma» varios faroles de palacio para que luciesen ante aquella imágen, y mandó que sin cesar se la hicieran solemnes rogativas, teniendo estas tal éxito, que á los pocos dias, el restablecido príncipe, con sus augustos padres, toda la familia real y los cortesanos, fueron á darla gracias, dejando en aquel oratorio como memoria, el traje que tenia puesto el príncipe cuando fué acometido de la terrible enfermedad.

Isabel Tintero, contando con la gran piedad de los madrileños hácia el culto de su precioso cuadro, se presentó al Arzobispo de Toledo, y al Supremo Consejo de Castilla, pidiendo autorizacion para fabricar á la Virgen una capilla; permiso que le fué concedido, comprando con las limosnas de S. M. y de los fieles el corral del ganado de cerda, en que fué profanado el cuadro, sobre cuyo solar se edificó la capilla proyectada y dirigida gratuitamente por el arquitecto don Francisco Sanchez. Terminadas las obras fué trasladado el cuadro hasta ella, con procesion solemne el dia 9 de Octubre de 1796, habiendo sido nombrada Isabel Tin-

tero administradora de todo cuanto se recaudase para culto de la Imágen, con amplias facultades de reservarse cuanto necesitara para su manutencion y demás obligaciones, dándose además habitacion decente en un cuarto anejo á la capilla, y tanto defendió aquel sitio durante la invasion francesa, que no pudieron arrebatársela en el saqueo, las alhajas pertenecientes al pequeño santuario y á su imágen. Murió el día 30 de Octubre de 1813, y quedó la capilla á cargo del cura párroco de San Andrés, que nombra un capellan titular con la aprobacion del Vicario eclesiástico de Madrid.

Como prueba de la piedad de Cárlos IV y su devocion á «Nuestra Señora de los Reyes de Sevilla», puede verse en la Real capilla de aquella santa iglesia, la elegante y correcta silleria de coro que trabajada en caoba por los mejores ebanistas de la época, regaló el rey costeándola de sus caudales propios.

Aragon.

Se ignora la causa de la decadencia de la costumbre procesional en los dias de la Cruz de Mayo y de Santa Tecla al santuario de «Nuestra Señora de la Fuente de la Salud» en San Feliu de Payarols, pero se cree fuesen prohibidas en el sínodo de 1777, cuando se impidió hacer procesiones en despoblado, mas no tardó aquella imagen de María en verse visitada procesionalmente y en rogativa para lluvias por concesion del Ilmo. Sr. Obispo de Gerona don Tomás Lorenzana, fecha 2 de Setiembre de 1782, autorizando una especie de procesion que partiendo de la iglesia, con cruz alta y cantando el Miserere la que al llegar á la cuesta siguiese, volviéndose desde allí el preste, continuando aquella rezando el Rosario hasta llegar al altar en el que se cantase las pces de rogativa y plática referente á la calamidad ó necesidad, y al poco rato regresara la procesion á la parroquial: esta práctica empezó en el reinado de Cárlos IV.

No fué duradera en el vecindario de Elche la gran alegría de ver concluida su iglesia parroquial insigne de «Nuestra Señora de la Asuncion», pues no tardó mucho esta, en sufrir un desperfecto irreparable, producido por el devastador incendio del atrevido chapitel ó remate de la torre, la relacion del suceso, hecha hoy por personas que no le presenciaron, resultaria falta de exac-

titud, pero providencialmente hallada en un manuscrito, le manifiesta de este modo:

«En 24 de Diciembre do 1792, Noche Buena, en punto de las nueve horas de ella, hallándose el campanero tocando á maitines se prendió fuego á la giralda de la torre de Santa María, que era una máquina de madera en figura de Diosa de una grande altura y elegante construccion. Se hallaba colocada en la cima de dicha torre y se distinguia á una larga distancia: era de movimiento giratorio, y contenia varios esquilones ó campanitas que servian diariamente para tocar á plegaria y alzar á Dios. La causa de aquel incendio, provino de la imprudencia del campanero en haber hecho fuego para calentarse aquella noche que fué cruda y de mucho viento.

Una ráfaga escesiva le arrebató uno de los tizones y áscuas, y comunicó el fuego repentinamente al techo que se consumió en breves momentos con toda la máquina que formara el remate de la torre.

Sirvieron de lenitivo al dolor de aquellos vecinos, los siguientes sucesos. En 8 de Diciembre de 1795, día de la Purísima, estrenó la patrona el rico vestido azul el cual vino embarcado, y fué dádiva del Ilmo. señor don Antonio Despuig y Dameto, Obispo de Orihuela. En 25 de Diciembre de 1798, se estrenó el magnífico cortinaje grande de terciopelo y oro que costó 47,850 reales vellon.

La familia Real verificó en 1802, un viaje de Madrid á Cartagena, en cuyo puerto se embarcaron para su pais los reyes de Etruria, á su paso por varias ciudades visitaron á las más célebres imágenes de la Virgen en los puntos siguientes:

Nuestra Señora de los Llanos, Albacete.—Nuestra Señora de las Virtudes, Villena.—Nuestra Señora de la Asuncion, Elche.—Nuestra Señora de Montserrat, Orihuela.—Nuestra Señora de la Fuensanta, Múrcia.—Nuestra Señora de la Caridad, Cartagena.

Señorio de Vizcaya.

Los principales y las personas distinguidas habian hecho rico el tesoro del santuario de «Nuestra Señora de Begoña», en Bilbao mas emprendida la guerra contra la república francesa, y faltando recursos no hubo otro remedio que apelar á medidas extraor-

dinarias, una de estas fué la incautación de alhajas del culto, y con efecto, en 1794, se vendieron treinta y dos magníficas lámparas de plata que había en aquella célebre y hermosa iglesia.

Ultramar.

Conforme en la antorcha al consumirse y próxima á quedar extinguida su luz, oscila esta en ella, ya con instantánea llamada, ya con intervalos de tenue claridad hasta desaparecer, así terminaremos este trabajo con una noticia brillante, la última que vamos á dar acerca de aquel desastroso reinado; mientras en la península se temía que la religión fuese amenazada por las filtraciones filosóficas de la nación vecina, el pequeño barrio de «Nuestra Señora de Regla en la Habana» Isla de Cuba, tomó tales proporciones, que era tenido por el importante de aquella capital de que dependía hasta entonces como arrabal ó agregado; mucho era ya su vecindario, y atendiendo á la necesidad de proveer mejor á la cura de almas, el Ilmo. Sr. Espada, Obispo de la diócesis erigió aquella iglesia en parroquial en 1805, cuya resolución fué muy aplaudida y celebrada con grandes festejos por los habitantes de la ciudad.

No es posible de modo alguno plantear comparaciones entre las dos casas reinantes en el periodo de la Edad Moderna; ni aun entre los reinados, de la casa de Borbon en el siglo XVIII, la decadencia del postrero que citamos fué precipitada si bien Carlos III es el restaurador de ella: despues, un momento no más, fué bastante para hacerla casi desaparecer; sin embargo aunque la gloria fuera en descenso, no faltó la fé en los pueblos, y el culto de María se conservaba sostenido por los monarcas, por las instituciones y corporaciones: las letras y las artes cooperaban al honor y á la gloria de la Santísima Virgen, y en prueba de ello citaremos como escritores.—Juan de Vera Tarsis y Villaroel 1700.—Fr. Agustin Cano y Olmedilla 1701.—José Suarez de Silva (portugués) 1717.—P. Fr. Antonio de Santa María, célebre por su «España Triunfante».—R. P. Villafañe de la Compañía de Jesús, autor del «Compendio Histórico» etc. 1726-1740.—R. P. Fr.

Roque Alberto Faci, que escribió «Aragon reino de Cristo y Dote de María Santísima» 1750.—El Marqués de Avellaneda 1761.—Juan Antonio Pellicer 1791, y otros distintos y piadosos autores prosistas y líricos.

Entre los pintores más dedicados á la representación de María, están Senen y Lorenzo Vila en Valencia y Murcia 1708.—Viladomat, Barcelona 1775.—Francisco Bayen, Zaragoza y Madrid 1734-1795.—Mariano Maella 1800.

La imaginería tuvo escultores en Pedro Mena Medrano, Granada 1693-1700.—Julio Capuz, Valencia 1665-1727.—Sus hijos Leonardo y Raimundo, Valencia 1660-1743.—Pedro Roldan y su hija Luisa, Sevilla 1700.—Francisco Vergara, Cuenca, Valencia, Loyola 1761.—Juan Adan, Lérida 1780.—Luis Bonifaz y Mazo, Lérida 1786.—Roque Lopez, Murcia y Alicante 1800.

Grabaron bellas y correctas imágenes los artistas esgrafiadores Juan Perez, 1730.—Juan Palomino, 1777.—Salvador Carmona, 1780.—El rey Carlos IV. 1759-1788, y otros además, cuyos nombres quedaron oscurecidos en las capitales de las provincias.

Como músicos que dedicaron sus obras de composición religiosa á la Virgen Madre, citaremos á Francisco Miras, á Ildefonso Parra, y á Pedro Peceño.

Los arquitectos don Ventura Rodriguez y don Juan de Villanueva, fueron quienes operaron el renacimiento artístico, levantando suntuosas iglesias, bajo el gusto severo de un correcto clasicismo, y á ellos se les debe el triunfo de este, sobre el pésimo gusto de Borromini y Churriguera: la Santísima Virgen tuvo en ellos unos entusiastas reformadores de los templos que á sus advocaciones había dedicados, como asimismo unos felices aposentadores de las imágenes á que se alzarán palacios marianos, que así podemos llamar á las graves edificaciones que proyectaron y erigieron á María, si bien bajo cierto punto de vista especial y técnico, debemos tacharles de alguna exageración de severidad, bajo la cual resulta paganizado el arte.

CONCLUSION.

Al terminar el presente trabajo, debemos hacer sobre el mismo algunas observaciones, con el de solicitar la indulgencia de nuestros lectores hácia la forma y plan del mismo, que como dijimos al principio, creíamos debían ajustarse á la disposicion de otro libro, con el que parecia de necesidad ó mejor dicho, de conveniencia, tener que relacionarle; en esta Memoria que á nuestro juicio, no habia de ostentar pretension literaria, hemos tratado de compendiar los hechos principales de origen, trascendencia propagacion y entibiamiento del culto, sin entrar en consideraciones comparativas: para las citas y los relatos adoptamos variadas formas, con el objeto de hacer la narracion lo más armónica posible, y evitar la monotonía resultante de la exposicion de noticias análogas, alternando con la trascripcion de documentos, las citas de casos maravillosos de datos, de fechas, edificaciones, ruinas, coste de los santuarios, fundacion de memorias y capellanías, ofrendas, limosnas, visitas, modificacion de oficios, de ceremonias y de fiestas, concesion de gracias espirituales, privilegios, etc. y otros acontecimientos ya faustos, ya lamentables.

Adoptando este medio, ha de comprenderse desde luego, que no podíamos tratar de todas las imágenes que en España y sus posesiones de Ultramar han recibido culto durante el período de la Edad Moderna; tratar absolutamente de cuantas advocaciones hay, seria faltar á lo que previene el enunciado del tema, resultando en consecuencia una obra de gran magnitud, que no puede ordenarse dentro del plazo del concurso, y aun en los límites del mismo es angustioso para los autores de obras de estas condiciones, el tiempo que á ellas se dedica, trabajando á veces quizá dia y noche á fin de alcanzar la fecha de admision ó sea de clausura irremisible, marcada en la convocatoria.

En muchos períodos ha tenido que detenerse nuestra pluma, para evitar expansiones en la redaccion de ciertos sucesos históricos. Una terrible, poderosa institucion ya suprimida; una congregacion prohibida y disuelta, restablecida, ya en apogeo; unas órdenes extinguidas y nuevamente reorganizadas varias de ellas; un sistema gubernativo, que á mediados del siglo XVIII hizo cam-

biar ó por lo menos modificar las ideas generales de relacion entre la Iglesia y el Estado, han salido á nuestro encuentro más de una vez en el trascurso del poco tiempo empleado en la redaccion de nuestra obra, pero hemos tratado de evitar las refereneias y alusiones embarazosas, á que la desfavorable crítica diera ocasion.

El trabajo presente, ha de ofrecer á los ojos de sus benévololectores, el aspecto de la historia general de España en el período que sus límites abraza, y lo sentimos ciertamente; hubiéramos querido que los hechos con su brillantez, nos hubieran sostenido el entusiasmo con que le comenzamos, pero conforme aquellos empobrecen, va debilitándose nuestro ánimo: el decaimiento nacional gradualmente se refleja en los capítulos de esta memoria, y por más que hemos procurado rehacernos, en vano hasido nuestro esfuerzo. ¡Desgraciada pátria!

Mas no: viene á nuestra mente como recuerdo consolador el aspecto que ofrecen los muros de Zaragoza y Gerona destrozados por la metralla francesa; las calles de Madrid regadas con valerosa é inocente sangre derramada en aras del patriotismo; las iglesias y catedrales abandonadas é incendiadas inmediatamente despues del saqueo: y en el fondo negro de tan lastimosa desolacion se nos figura ver á los guerrilleros españoles tremolando las banderas de los voluntarios, en las que bordaron la imagen de la Virgen.

Sea el último párrafo de esta obra, dedicado á los héroes de la independenciam, que sostuvieron la religion sacrosanta de nuestros padres que hicieron generala á la Santísima Virgen, poniendo en sus imágenes las insignias de las más elevadas gerarquías militares, y que habiendo adorado en sus santuarios á la siempre gloriosa, adornada con manto, corona y cetro; cuando se vieron sin reyes, acudieron á Ella y bajo su proteccion y egida triunfaron, pues que ha sido, es y será siempre la «Divina Reina de España y de sus Indias».

Señales para encontrar á primera vista en esta obra, el término de cada uno de los respectivos periodos cronológicos.

Final de Reinado.. _____
Final de Reino. . . _____
Final de Siglo.. . _____

INDICE ALFABÉTICO

para buscar por medio de los siglos, reinos y reinados la crónica de cada santuario, noticia ó caso de que se hace mérito en esta obra.

Santa Maria	Reino.	Siglo	Reinado.
del Adyutorio en Belloch. . .	Aragon.	16	Cárlos I.
» »	»	16	Felipe II.
» »	»	17	Felipe IV.
» »	»	17	Cárlos II.
» »	»	18	Felipe V.
» »	»	18	Fernando VI.
de los Aguadores, Valladolid..	Castilla.	17	Felipe III.
de la Almudena, en Madrid. . .	»	15	Isabel-Fernando
» »	»	15	Isabel-Fernando
» »	»	16	Cárlos I.
» »	»	16	Felipe II.
» »	»	17	Felipe IV.
» »	»	17	Cárlos II.
» »	»	18	Felipe V.
» »	»	18	Cárlos III.
» »	»	18	Cárlos IV.
de la Alta Gracia, P-Príncipe.	Ultramar	16	Fernando V.
del Alumbramiento en Madrid.	Castilla.	16	Felipe II.
» »	»	17	Felipe III.
de los Angeles en Alajar. . .	»	16	Felipe II.
de los Angeles en Madrid. . .	»	16	Felipe II.
de los Angeles, San Jer.º, Id.	»	17	Felipe III.
de las Angustias, Albuñuelas.	»	18	Felipe V.
de las Angustias en Granada..	»	16	Cárlos I.
» »	»	16	Felipe II.
» »	»	17	Felipe III.
» »	»	17	Cárlos II.
id. id. Rezo de Dolores. . .	»	17	Cárlos II.
» »	»	18	Felipe V.
de la Antigua en Badajoz. . .	»	16	Cárlos I.
» en Darien. . .	Ultramar	16	Fernando V.
» en el Perú.. .	»	16	Cárlos I.
» en Sevilla. . .	Castilla.	15	Isabel-Fernando
» »	»	16	Juana-Felipe.
» »	»	16	Cárlos I.
» »	»	16	Felipe II.
» »	»	17	Felipe III.
» »	»	17	Felipe IV.
» »	»	18	Felipe V.
» »	»	18	Cárlos III.

del Aracœli en Corella. . .	Navarra.	17	Cárlos II.
de los Arcos en Gerona. . .	Aragon.	17	Felipe III.
de la Arrijaca en Múrcia..	Castilla.	17	Felipe IV.
» »	»	17	Cárlos II.
de la Asuncion en Elche..	Aragon.	18	Fernando VI.
» »	»	18	Cárlos III.
» »	»	18	Cárlos IV.
de Atocha en Madrid. . .	Castilla.	16	Cárlos I.
(Salve los Sábados). . .	(Proemio)	17	Felipe III.
» »	»	17	Felipe IV.
» »	»	18	Felipe V.
(Ave María.—Costumbre..	Castilla.	15	Isabel-Fernando
(Auxilium cristianorum.) . .	Ultramar	16	Felipe II.
de la Barca en la Coruña. . .	Leon.	16	Felipe II.
» »	»	18	Felipe V.
de Begoña en Bilbao.. . .	Vizcaya.	16	Cárlos I.
» »	»	17	Cárlos II.
» »	»	18	Cárlos IV.
de la Blanca en Pamplona. . .	Navarra.	16	Felipe II.
del Buen Consejo en Madrid..	Castilla.	16	Cárlos I.
» »	»	16	Felipe II.
» »	»	17	Felipe III.
» »	»	17	Felipe IV.
» »	»	18	Cárlos III.
de Buena Gracia en el Callao.	Ultramar	16	Fernando V.
del Buen Parto en Madrid. . .	Castilla.	16	Felipe II.
del Buen Suceso en Madrid. . .	»	16	Felipe II.
» »	»	17	Felipe IV.
(Caballeros en Plaza.) . .	Castilla.	17	Felipe IV.
de la Cabeza en Cuenca. . .	Aragon.	17	Felipe IV.
de Caldas en Buelna.. . .	Leon.	17	Felipe III.
» »	»	17	Felipe IV.
de la Claustra en Múrcia..	Castilla.	15	Isabel-Fernando
del Claustro en Solsona. . .	Aragon.	17	Felipe III.
» »	»	18	Felipe V.
del Camino de Leon. . . .	Leon.	16	Juana-Felipe.
» »	»	17	Felipe IV.
de la Candelaria en Yucatan..	Ultramar	16	Cárlos I.
» »	»	17	Felipe III.
(Canonesas de Roncesvalles.) .	Navarra.	18	Felipe V.
del Carmen en Alba de Tormes	Castilla.	16	Felipe II.
» en Avila. Reforma	»	16	Id.
» en Burgos. . . .	»	16	Id.
» en Cadiz. . . .	»	16	Id.
» en Caravaca. . . .	»	16	Id.
» en Granada. . . .	»	16	Fernando V.
» »	»	16	Felipe II.
» en Malagon. . . .	»	16	Id.

del Carmen en Medina Campo.	Castilla.	16	Felipe II.
» en Murcia.	»	18	Cárlos III.
» en Palencia.	»	16	Felipe II.
» en Pastrana.	»	16	Id.
» en Salamanca.	»	16	Id.
» en Segovia.	»	16	Id.
» en Sevilla.	»	16	Fernando V.
» » Reforma.	»	16	Felipe II.
» en Soria.	»	16	Id.
» en Toledo.	»	16	Id.
» en Valencia.	Aragon.	16	Fernando V.
» en Valladolid.	Castilla.	16	Felipe II.
» en Veas.	»	16	Id.
» Villanueva Serena	»	16	Id.
de Castil-viejo en Rioseco.	»	16	Cárlos I.
de la Caridad en Calatayud.	C. ^a Arag.	16	Felipe II.
» del Cobre, Cuba	Ultramar	17	Felipe IV.
» en Cartagena.	Castilla.	17	Cárlos II.
» »	»	18	Cárlos IV.
» en Illescas.	»	16	Felipe II.
» »	»	17	Felipe III.
» en Madrid.	»	16	Cárlos I.
» en Murcia.	»	18	Cárlos III.
» y Remedio en Madrid.	»	16	Felipe II.
» en Requena.	C. ^a Arag.	16	Id.
» en S. Domingo.	Ultramar	16	Fernando V.
» S. Lucar de B. ^a	Castilla.	16	Felipe II.
» en Tinajas.	»	16	Id.
(Carros triunfales.)	»	17	Felipe III.
(Catedral de S. ^a María Madrid.	»	17	Felipe IV.
de la Cinta de Tortosa.	Aragon.	17	Id.
» »	»	18	Felipe V.
» »	»	18	Cárlos III.
(Cofradia de la Caridad Madrid	Castilla.	15	Isabel-Fernando
» C. ^o del Rey Madrid.	»	15	Id. Id.
» de la Santa Cinta.	Aragon.	17	Felipe III.
(Compañia de Jesus.	»	16	Cárlos I.
(Compañia de María Santísima	Castilla.	17	Felipe III.
» »	Aragon.	17	Cárlos II.
(Francisca,) en Madrid.	Castilla.	16	Fernando V.
en Illescas.	»	16	Id.
(Jerónima,) en Madrid.	»	15	Isabel-Fernando
(La Latina,) en Madrid.	»	16	Cárlos I.
en Málaga.	»	16	Id.
en Mazarron.	»	16	Id.
» »	»	16	Felipe II.
» »	»	17	Cárlos II.
en Maqueda.	Castilla.	16	Juana-Felipe.

- de la Concepcion -

Misterio.	Epilogo.	17	Felipe III.
»	Proemio.	17	Felipe IV.
en Murcia.	Castilla.	18	Fernando VI.
en Osuna.	»	16	Cárlos I.
Patrona de España.	»	18	Cárlos III.
en Talavera.	»	16	Fernando V.
en Tarazona.	Aragon.	16	Cárlos I.
en Toledo, concepcionistas	Castilla.	16	Fernando V.
en Torrijos.	»	16	Juana-Felipe.
en Valencia.	Aragon.	16	Cárlos I.
en Zillas.	Castilla.	16	Cárlos I.
de Constantinopla en Madrid.	»	15	Isabel-Fernando
» »	»	16	Cárlos I.
de Copa Cabana en el Perú.	Ultramar	16	Felipe II.
de Covadonga en Asturias.	Leon.	16	Felipe II.
» »	»	17	Felipe IV.
» »	»	17	Cárlos II.
» »	»	18	Felipe V.
» »	»	18	Fernando VI.
» »	»	18	Cárlos III.
del Cristal en Orense.	»	17	Felipe IV.
del Cuello Tuerto en Murcia.	Castilla.	16	Felipe II.
de los Desamparados, Madrid.	Castilla.	17	Cárlos II.
» en Valencia.	Aragon.	15	Isabel-Fernando
» »	»	17	Felipe IV.
» »	»	17	Cárlos II.
de los Dolores, en Alcañiz.	»	16	Felipe II.
» en Bolea.	»	18	Felipe V.
» en Murcia.	Castilla.	18	Id.
» (Los Servitas.)	Aragon.	15	Isabel-Fernando
Dolorosa de Jesus en Murcia.	Castilla.	18	Fernando VI.
Dolorosa de Paniza.	Aragon.	16	Felipe II.
de la Encarnacion en Avila.	Castilla.	16	Fernando V.
de la Encina en Arciniega.	Vizcaya.	16	Cárlos I.
» en Ponferrada.	Leon.	18	Felipe V.
de las Ermitas en Orense.	»	17	Felipe IV.
(Esclavitud Almudena) Madrid	Castilla.	17	Id.
de las Escuelas Pias.	Aragon.	16	Felipe II.
(Exámen de la tradicion del Pi- lar) Zaragoza.	»	18	Felipe V.
de las Fiebras en Sevilla.	Castilla.	17	Felipe IV.
(Fiesta de los Mantos) Madrid	»	18	Cárlos III.
(Fiesta de las Mondas) Talav. ^a	»	17	Felipe III.
de la Flor de Lis en Madrid.	»	17	Felipe IV.
de la Florida.	Ultramar	16	Felipe II.
de la Fontcalda en Gandesa.	Aragon.	16	Id.
» »	»	18	Fernando VI.

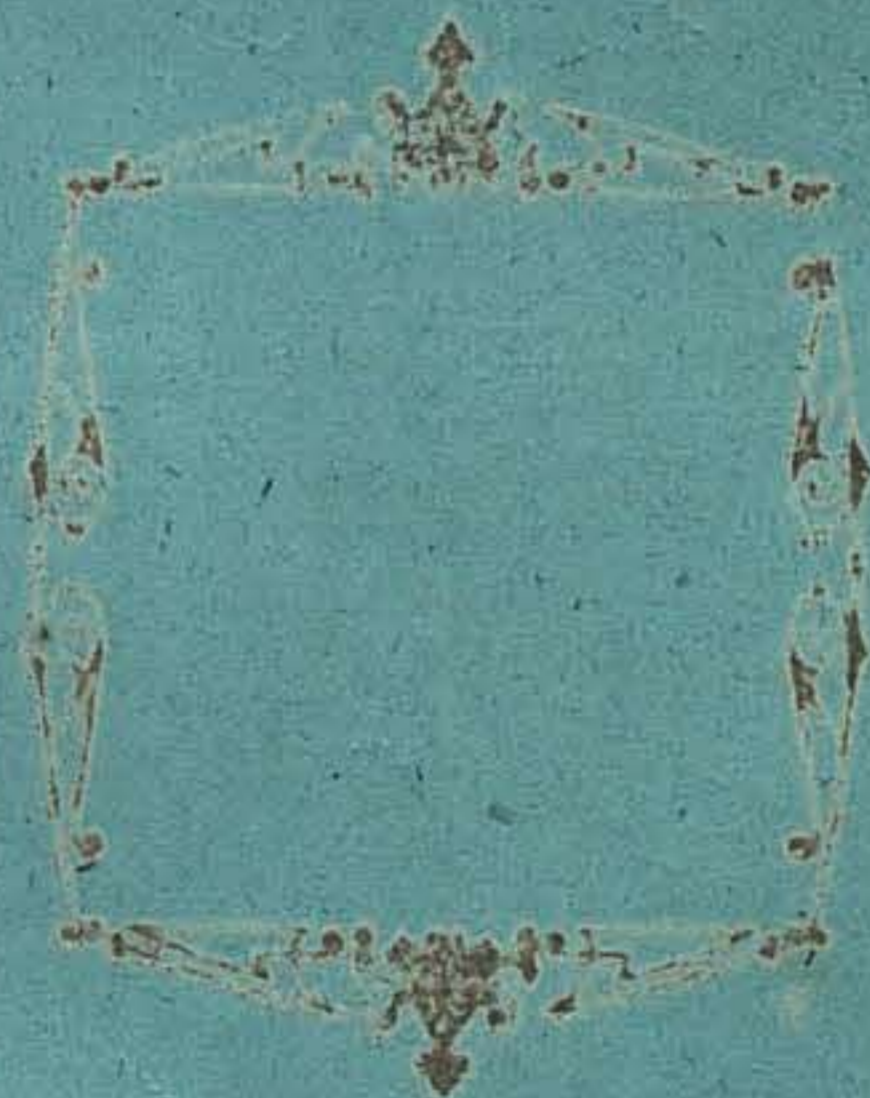
de la Fuencisla en Segovia. . .	Castilla.	15	Isabel-Fernando
» » »	»	16	Juana-Felipe.
» » »	»	16	Cárlos I.
» » »	»	16	Felipe II.
» » »	»	17	Felipe III.
» » »	»	18	Felipe V.
» » »	»	18	Fernando VI.
» » »	»	18	Cárlos III.
» » »	»	18	Cárlos IV.
de la Fuensanta en Córdoba. . .	»	16	Cárlos I.
» » »	»	16	Felipe II.
» » »	»	17	Cárlos II.
» » »	»	18	Felipe V.
» en Mércia. . .	»	17	Felipe III.
» » »	»	17	Cárlos II.
» » »	»	18	Cárlos IV.
» en Ronda. . .	»	15	Isabel-Fernando
Fuente de la Salud, Payarols. .	Aragon.	17	Felipe IV.
» » »	»	18	Cárlos IV.
(Fundaciones de N. ^a S. ^a de los Dolores) Alicante. . .	Castilla.	18	Felipe V.
de la Gleva en Vich. . .	Aragon.	17	Cárlos II.
» » »	»	18	Cárlos III.
de las Gracias en Gandesa. . .	»	18	Fernando VI.
de la Granada en Sevilla. . .	Castilla.	17	Felipe IV.
» » »	»	17	Cárlos II.
de la Granja en Junquera. . .	»	17	Felipe III.
» » »	»	18	Cárlos III.
de Guadalupe en Estremadura. .	»	15	Isabel-Fernando
» » »	»	16	Cárlos I.
» » »	»	16	Felipe II.
» en la Plata.. .	Ultramar	17	Felipe III.
» en Madrid. . .	Castilla.	17	Id.
» en Méjico. . .	Ultramar	16	Cárlos I.
» » »	»	17	Cárlos II.
» » »	»	18	Felipe V.
» en Potosí. . .	»	17	Felipe III.
de Güeldres en Madrid. . .	Castilla.	17	Id.
de la Guia en Manresa. . .	Aragon.	16	Cárlos I.
de Guisona en Guisona. . .	»	16	Felipe II.
del Henar en Cuellar.. .	Castilla.	16	Felipe II.
» » »	»	17	Felipe IV.
» » »	»	17	Cárlos II.
del Hom en Ventallò.. .	Aragon.	17	Felipe III.
de Hornoez en Segovia. . .	Castilla.	18	Fernando VI.
de Huerta en Tarazona. . .	Aragon.	16	Felipe II.
de la Iniesta en Zamora. . .	Castilla.	18	Felipe V.
(Junta de la Inmaculada. . .	Proemio.	17	Felipe IV.

de las Lágrimas en Mércia. . .	Castilla.	18	Felipe V.
(Leche de la Virgen, Mércia.. .	»	18	Id.
de Loreto en Madrid.. . .	»	16	Felipe II.
» » »	»	17	Felipe IV.
de la Luz en Mércia. . . .	»	17	Cárlos II.
de Lladò en Valls. . . .	Aragon.	17	Cárlos II.
de los Llanos en Albacete. . .	Castilla.	18	Cárlos IV.
» en Toledo. . . .	»	15	Isabel-Fernando
(Virgen Llorosa) en Zaragoza. .	Aragon.	16	Cárlos I.
La Mayor en Mércia.. . .	Castilla.	15	Isabel-Fernando
del Mar en Brezo. . . .	Aragon.	16	Felipe II.
de las Maravillas en Madrid. .	Castilla.	16	Cárlos I.
» » »	»	17	Felipe IV.
» » »	»	18	Felipe V.
» en Pamplona. . . .	Navarra	17	Felipe IV.
» » »	»	17	Cárlos II.
(Mater Inmaculata). . . .	Castilla.	18	Cárlos III.
de la Merced en Mércia. . . .	»	16	Felipe II.
de las Mercedes (rezo) . . .	Aragon.	17	Cárlos II.
del Milacre de la Llum. . . .	»	15	Isabel Fernando
del Milagro en Balaguer.. . .	»	17	Cárlos II.
» en Madrid. . . .	Castilla.	16	Cárlos I.
Misa de Sábado Santo, Madrid:	»	17	Cárlos II.
de la Misericordia en Borja. . .	Aragon.	16	Cárlos I.
» » »	»	17	Felipe III.
» » »	»	17	Felipe IV.
» en Madrid.. . .	Castilla.	16	Cárlos I.
» en Reus. . . .	Aragon.	16	Felipe II.
de Mongrony en Vich. . . .	»	17	Felipe III.
» » »	»	17	Felipe IV.
de Montserrat en América.. .	Ultramar	16	Fernando V.
» » »	»	15	Isabel-Fernando
» » »	»	16	Juana-Felipe.
» » »	»	16	Cárlos I.
» en Cataluña. . . .	Aragon.	16	Id.
» » »	»	16	Felipe II.
» » »	»	17	Felipe III.
» » »	»	17	Felipe IV.
» en Madrid. . . .	Castilla.	17	Cárlos II.
» en Orihuela.. . .	Aragon.	18	Cárlos IV.
(Mortaja de Soledad).. . .	»	16	Juana-Felipe.
de La Muela en Borja. . . .	»	16	Cárlos I.
de Nieva en Segovia.. . .	Castilla.	16	Felipe II.
de las Nieves en Canarias. . .	Ultramar	16	Cárlos I.
» » »	»	17	Felipe IV.
» » »	Ultramar	17	Cárlos II.
» » »	»	18	Cárlos III.
» (Rezo)	Proemio.	17	Felipe IV.

Norabuena lo paristes, Sevilla.	Castilla.	16	Felipe II.
de la Novena en Madrid.	»	16	Id.
»	»	17	Cárlos II.
(Oficio del Pilar)..	Aragon.	18	Felipe V.
(Oficio y Rezo de la Concepcion)	Castilla.	18	Cárlos III.
de Ojeda en Santo Domingo.	Ultramar	16	Fernando V.
de los Ojos grandes en Lugo.	Leon.	16	Felipe II.
de la Oliva en Almonacid.	Castilla.	16	Id.
»	»	17	Felipe III.
(Orden de la Concepcion).	Castilla.	18	Cárlos III.
de Pacasmayo en el Perú..	Ultramar	16	Felipe II.
de La Palma en Cadiz.	Castilla.	18	Fernando VI.
del Patrocinio, en Toledo.	Proemio.	17	Felipe IV.
de Pamplona, en Pamplona.	Navarra.	16	Felipe II.
de La Paz, en Madrid.	Castilla.	16	Id.
de la Paz y Caridad, Madrid..	»	16	Id.
de la Paz, en Segovia.	»	18	Cárlos III.
de la Presentacion, Filipinas..	Ultramar	17	Felipe II.
de la Peña Fuerte Ventura-Ca- narias.	»	16	Id.
»	»	18	Felipe V.
del Pilar, en Madrid.	Castilla.	17	Cárlos II.
» en Múrcia.	»	17	Id.
»	»	17	Felipe III.
»	»	17	Felipe IV.
» en Zaragoza.	Aragon.	17	Cárlos II.
»	»	18	Felipe V.
»	»	18	Fernando VI.
del Pino en Teror, Canarias.	Ultramar	16	Fernando V.
»	»	16	Felipe II.
»	»	17	Felipe IV.
»	»	17	Cárlos II.
»	»	18	Fernando VI.
»	»	18	Cárlos III.
de Poblet, en Tarragona.	Aragon.	16	Fernando V.
de la Porteria, en Avila.	Castilla.	18	Felipe V.
de Portacœli, en Madrid.	»	17	Felipe III.
»	»	17	Felipe IV.
del Portillo, en Zaragoza.	Aragon.	15	Isabel-Fernando
»	»	16	Cárlos I.
»	»	17	Felipe IV.
»	»	17	Cárlos II.
»	»	18	Felipe V.
»	»	18	Cárlos III.
del Prado en Ciudad Real.	Castilla.	16	Felipe II.
» en Talavera.	»	16	Felipe II.
»	»	17	Felipe III.
» en Valladolid.	»	15	Isabel-Fernando

de la Providencia ó Mitx-Camí, Tortosa.	Aragon.	17	Cárlos II.
»	»	18	Felipe V.
(Pureza original), Cervera.	C. ^a Arag.	18	Id.
Purísima Concepcion, Madrid.	Castilla.	15	Isabel-Fernando
de la Purificacion en Filipinas.	Ultramar	16	Felipe II.
Purísima Concepcion, Madrid.	Castilla.	15	Isabel-Fernando
» en Toledo.	»	15	Id. Id.
» (Sermones)..	»	17	Felipe IV.
» (Sermones)..	»	17	Cárlos II.
de Puig la Agulla en Vich.	Aragon.	17	Id.
»	»	18	Cárlos III.
del Puig en Valencia..	»	15	Isabel-Fernando
»	»	16	Felipe II.
»	»	17	Felipe III.
»	»	17	Cárlos II.
»	»	18	Felipe V.
»	»	18	Cárlos III.
de la Rabida en Huelva.	Castilla.	15	Isabel-Fernando
de la Regla en la Habana.	Ultramar	17	Cárlos II.
»	»	18	Felipe V.
»	»	18	Cárlos IV.
Rsas. Concepcionistas. Madrid.	Castilla.	17	Felipe III.
Relg. Militar de la Concepcion.	Proemio.	17	Felipe IV.
Remedios, S. Ginés, Madrid.	Castilla.	16	Felipe II.
» en la Merced, id.	»	16	Id.
»	»	17	Felipe III.
» en Méjico.	Ultramar	16	Cárlos I.
» en Múrcia.	Castilla.	16	Felipe II.
del Reposo en Sevilla.	»	16	Id.
del Rey Casto en Oviedo..	Leon.	18	Felipe V.
de los Reyes en Sevilla.	Castilla.	16	Cárlos I.
»	»	16	Felipe II.
»	»	17	Felipe III.
»	»	17	Felipe IV.
»	»	17	Cárlos II.
»	»	18	Felipe V.
»	»	18	Cárlos III.
»	»	18	Cárlos IV.
de Roncesvalles.	Navarra.	16	Cárlos I.
»	»	16	Felipe II.
»	»	16	Felipe III.
Rosario de la Aurora y Misa de alba, Múrcia.	Castilla.	17	Cárlos II.
»	»	18	Felipe V.
del Rosario en Belloch.	Aragon.	17	Felipe IV.
» Lepanto.	Ultramar	16	Felipe II.
» Madrid.	Castilla.	17	Felipe IV.
» Nieva-Segovia.	»	16	Felipe II.
» Peralada.	Aragon.	16	Id.
» Riöseco Marinera	Castilla.	16	Cárlos I.

del Sagrario en Pamplona.	Navarra.	16	Felipe II.
» en Toledo.	Castilla.	17	Felipe III.
» en Valladolid.	»	17	Id.
de la Salceda en la Alcarria.	»	17	Id.
de las Salinas en Gerona.	Aragon.	17	Felipe IV
(Salve del medio dia) en Lugo.	Leon.	17	Felipe III.
de la Salud E. Santo Madrid.	Castilla.	16	Felipe II.
de la Salud en Tortosa.	Aragon.	16	Cárlos I.
de la Salutacion en Madrid.	Castilla.	15	Isabel-Fernando
de la Sierra en Pinós.	Aragon.	16	Fernando V.
de la Sierra en Segovia.	Castilla.	18	Felipe V.
(Sinopsis por Ferreras).	Aragon.	18	Id.
de San Lorenzo en Valladolid.	Castilla.	17	Felipe III.
de San Lucar de Barrameda.	»	16	Cárlos I.
(Santísima Virgen) en Segovia.	Castilla.	18	Cárlos IV
de Santo Domingo en América.	Ultramar	16	Fernando V.
de la Soledad (Costumbre.)	Castilla.	16	Juana-Felipe.
» en Madrid.	»	16	Cárlos I.
» en Murcia.	»	17	Cárlos II.
» La Paloma Madr.	»	18	Cárlos IV
» en Zaragoza.	Aragon.	16	Felipe II.
de Tallat en Rocallaura.	Aragon.	15	Isabel-Fernando
» »	»	16	Fernando V.
» »	»	18	Felipe V.
del Tejado en Rioseco.	Castilla.	16	Cárlos I.
de Tobed en Calatayud.	Aragon.	16	Id.
(Tradicion del Pilar) Zaragoza	»	18	Felipe V.
del Transito en Zamora.	Castilla.	16	Felipe II.
(Triunfo del Ave María.)	»	15	Isabel-Fernando
de Valverde en Madrid.	Castilla.	16	Felipe II.
del Valle en Ecija.	»	16	Cárlos I.
» »	»	16	Felipe II.
de la Victoria en Lepanto.	Ultramar	16	Id.
» en Madrid.	Castilla.	16	Id.
» en Málaga.	»	15	Isabel-Fernando
» »	»	16	Cárlos I.
» »	»	17	Felipe IV.
» »	»	17	Cárlos II.
» (Batalla de Praga.)	»	17	Felipe III.
de Villaviciosa en Córdoba.	»	16	Cárlos I.
de las Virtudes en Villena.	Aragon.	18	Cárlos IV.
Visitacion (Salesas) en Madrid	Castilla.	18	Fernando VI
(Voto de la Almudena) Madrid.	»	17	Felipe IV.
Voto de la Concepcion) Madrid	»	17	Id.
de la Vulnerata en Valladolid.	»	16	Felipe II.
(Urca Santa María) América.	»	15	Isabel-Fernando





ESPAÑA,
PATRIMONIO DE MARÍA,
Todo por y para
MARÍA

CERTÁMEN PÚBLICO

CELEBRADO CON MOTIVO

DEL

CONCURSO DE PREMIOS

abierto por la

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA

PARA SOLEMNIZAR EL

ANIVERSARIO XXVI DE SU INSTALACION;

en la tarde del 16 de Octubre de 1887.

CUARTA PARTE.



LÉRIDA—1887.

TIPOGRAFÍA MARIANA.